ISSN 0328 0527

Geodemos

Nº 11 2006

DIGEO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

INSTITUTO MULTIDICIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS

Buenos Aires

ISSN 0328 0527

Geodemos

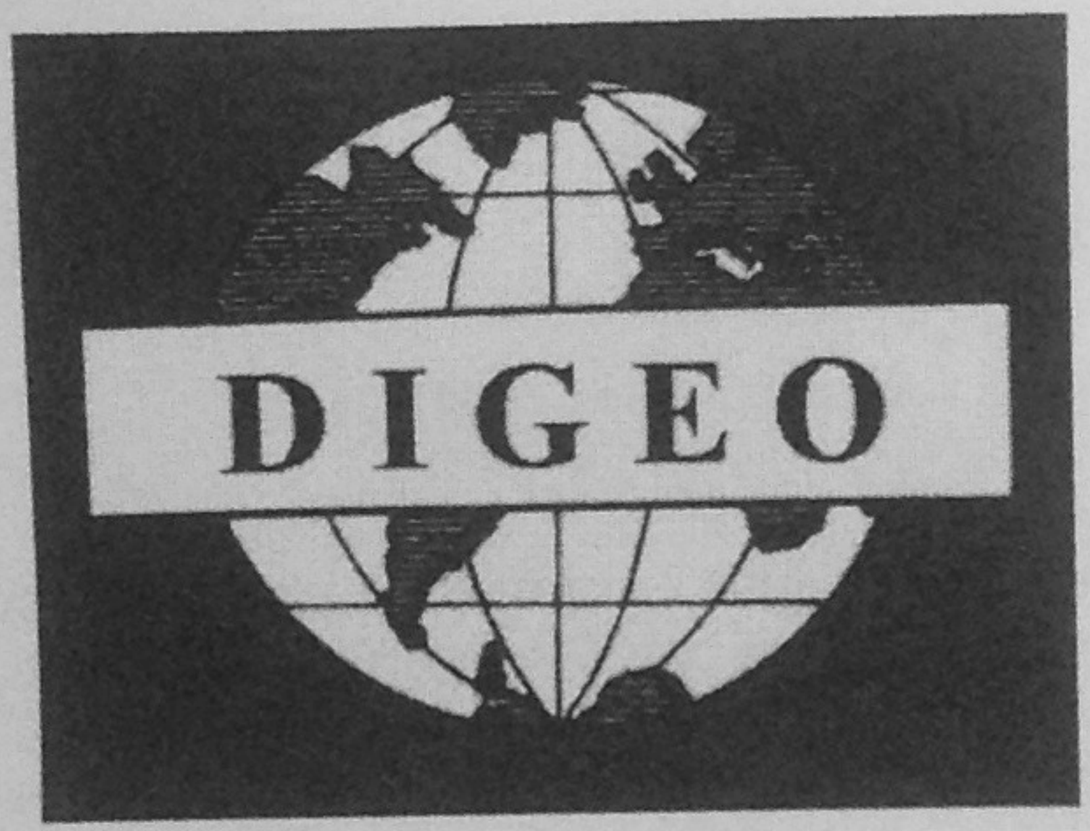
N° 11 2006

Numero Temático

MIGRACION Y TRANSNACIONALISMO

Susana María Sassone - Geneviève Cortes

Coordinadoras



CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNICAS

INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Buenos Aires

GEODEMOS Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales

Es una publicación semestral del Departamento de Investigaciones Geográficas (DIGEO), integrante del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Está revista presenta las aportaciones de la producción científica de la Geografía, la Historia, como de las Ciencias Humanas y Sociales en las cuestiones referidas a la población y el territorio. Son sus destinatarios los miembros de la comunidad científica, organismos gubernamentales y privados y especialistas interesados en estas temáticas. La Revista GEODEMOS incluye artículos, aportes teórico-metodológicos, resúmenes de libros y reseñas bibliográficas. También se incluyen guías bibliográficas de publicaciones científicas periódicas –especializadas en nuestras disciplinas– existentes en bibliotecas de la Argentina, resúmenes de tesis de posgrado, comentarios sobre el desarrollo de congresos y notas sobre el estado de avance de programas y proyectos de investigación.

La Revista GEODEMOS está incluida en el Directorio y en el Catálogo de Latindex -Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal-. Consultar: **http://www.latindex.unam.mx**.

Asimismo, esta revista figura en el Catálogo de Revistas de Ciencias Sociales del Centro Redes. Consultar: **http://www.centroredes.org.ar**.

© Los Autores
GEODEMOS
Fundada por el Dr. Raúl Rey Balmaceda

ISSN: 0328 0527
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Diseño y Diagramación: Ing. Claudio M. Gorla
Correspondencia y suscripciones a:
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas IMHICIHU
Departamento de Investigaciones Geográficas DIGEO
Saavedra 15, 4 y 5° pisos C1083ACA – Ciudad Autónoma de Buenos Aires - ARGENTINA
Teléfonos: 51 11 4953 2042 / 8548 InternoS 211 y 213
Email: revistageodemos@gmail.com; secretaria.geodemos@gmail.com; digeo.imhicihu@conicet.gov.ar

GEODEMOS dará cuenta de todos los libros que se le envíen y reseñará los que se reciban.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
C O N I C E T

INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS
I M H I C I H U

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS
D I G E O

Director
Dr. Ariel Guiance

Jefe de Departamento
Dr. Carlos María Gorla

Investigadores
Lic. Analía S. Conte
Lic. Darío César Sánchez
Dra. Susana María Sassone
Arqta. Sonia Vidal-Koppmann

Profesionales
Arqta. Mariana Etchepareborda
Lic. Prof. Laura Jiménez
Sra. Eva Mabel Juárez
Arqta. Mariela Marino
Sra. Susana María Schenone
Sr. Fernando Vázquez Rovere

Coordinación editorial del volumen 11
Dra. Susana María Sassone
Dra. Genevieve Cortes
Dr. Carlos María Gorla
Lic. Marina Lapenda

CONSEJO EDITORIAL

Directora

Dra. Susana M. SASSONE - CONICET - USAL Argentina

Comité Ejecutivo

Dr. Carlos M GORLA – CONICET Argentina
Lic. Darío C. SÁNCHEZ –CONICET –USAL Argentina
Arqta. Sonia VIDAL – CONICET – UBA Argentina
Lic. Analía CONTE –-CONICET – UNLP Argentina
Dra. Susana NOVICK – CONICET – UBA Argentina
Prof. Marta SAMMARCHI – MINISTERIO DE EDUCACIÓN – USAL Argentina
Dra. Geneviève CORTES – Universidad de Montpellier Francia
Dr. Juan Antonio CEBRIAN – CSIC España

Comité de Arbitraje

Miembros Nacionales

Dra. M. Rosa COZZANI de PALMADA - CONICET-UNCuyo, Mendoza; Dra. Susana CURTO – CONICET, Buenos Aires; Dr. Enrique DEL ACEBO IBÁÑEZ -CONICET-UBA, Buenos Aires; Prof. Susana FRIAS - Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires; Prof. Blanca FRITSCHY –CONICET – UCSF, Santa Fe; Lic. Griselda GARCIA de MARTIN – UNCuyo, Mendoza; Lic. Alejandro GIUSTI – UBA, Buenos Aires; Prof. Cristina JULIARENA – CONSUDEC, Buenos Aires; Lic. Alejandro LLANES NAVARRO – UNTucumán, San Miguel de Tucumán; Dra. Dora N. MARTINEZ de GORLA – CONICET, Buenos Aires; Master Gladys MASSE – INDEC, Buenos Aires; Dra. Norma MEICHTRY - CONICET – UNNE, Resistencia; Prof. Josefina OSTUNI – UNCuyo, Mendoza; Dr. Alberto De PAULA – CONICET, Buenos Aires; Dr. Jorge PICKENHAYN – UNSJ, San Juan; Dr. Mario SANTILLO – CEMLA, Buenos Aires; Dra. Nidia TADEO – UNLP, La Plata; Dr. Mariano ZAMORANO UNCuyo, Mendoza.

Miembros Extranjeros

Dr. Luis Felipe CABRALES BARAJAS – Universidad de Guadalajara, México
Dr. Paul CLAVAL – Université de Paris La Sorbonne, France
Dr. Alain MUSSET- EHESS - France
Dra. E. Annelies ZOOMERS – University of Amsterdam CEDLA, Netherlands
Dr. Alfredo SANCHEZ MUÑOZ - Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
Dra. Isabel YEPEZ –Université de Louvaine La Nouvelle, Belqique

Comité de Redacción

Prof. Lic. Maria Astinza –Universidad de Barcelona España
Prof. Lic. Laura Jiménez –CONICET Argentina
Prof. Lic. Maria Cecilia Gallero –CONICET Argentina
Prof. Mg. Myriam Susana González –UNPSJB Argentina
Prof. Marina Lapenda-UNICEN Argentina
Lic. Brenda Matossian –CONICET Argentina

PRESENTACIÓN

GEODEMOS – Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales es una publicación periódica del DIGEO (hasta el año 2001 Programa de Investigaciones Geodemográficas PRIGEO) y hoy Departamento de Investigaciones Geográficas, dependiente del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este instituto comprende además los siguientes departamentos: DIMED –Departamento de Investigaciones Medievales–, DEGIP –Departamento de Egiptología- y DIPA – Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueología–.

El Departamento de Investigaciones Geográficas -DIGEO- tiene por objetivo fundamental desarrollar estudios territoriales referidos a la población y al sistema de asentamientos humanos de la República Argentina, desde una perspectiva transdisciplinar. Su plantel de investigadores está compuesto por geógrafos, historiadores y urbanistas como también especialistas de otras ciencias humanas y sociales, abocados a la investigación de una vasta temática que tiene como común denominador la relación población – territorio – tiempo. En tal sentido, las líneas de investigación prioritarias en el DIGEO responden a las perspectivas temáticas de la Geografía Humana y, en particular, de la Geografía de la Población, una de las ramas más jóvenes y vigorosas de la Geografía también denominada Geodemografía, que dio origen a esta revista. Esa subdisciplina se dedica al tratamiento espacial de la población, estudiando su dinámica natural, su movilidad y su estructura demográfica, así como su relación con los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, los cuales interactúan con los demográficos, afectándose mutuamente a lo largo del tiempo y generando constantemente nuevos escenarios territoriales. Las transformaciones del mundo actual y de la Argentina están conduciendo a profundizar en otras líneas de investigación como la geografía social, la geografía histórica, la geografía cultural, la geografía urbana, el ordenamiento territorial, especialidades todas en las cuales el hombre y la sociedad conforman el núcleo central de la búsqueda de certezas, objetivo central del quehacer científico.

La Geografía, disciplina diacrónica por excelencia, recurre a estudios ideográficos o nomotéticos, cualitativos o cuantitativos, según se trate de analizar, por ejemplo, las particularidades de una pequeña comunidad o los resultados de un censo nacional de población para los territorios estatales. A la vez, los condicionantes suelen ser tanto locales como globales, y sus efectos también, y

los procesos pueden ser estudiados, considerando todo el territorio en su conjunto como en referencia exclusivamente a ciertas porciones que aparecen como espacios de la diferencia. Al mismo tiempo, se puede tener en cuenta la sociedad en su conjunto o solamente algún grupo social particularmente vulnerable: niños, ancianos, mujeres, jóvenes, minorías étnicas, enfermos, discapacitados, etc., según el caso. Por todo lo señalado, los aportes de la Geografía – en la relación población – territorio – tiempo – contribuyen al diagnóstico del mundo real de la población, atendiendo a las diferencias espaciales en las distintas escalas de análisis: regiones, provincias, municipios, ciudades, barrios, etc., así como a sus modificaciones a lo largo del tiempo, todo lo cual brinda el necesario sustento científico para la prospección, es decir, para la estimación de los escenarios futuros y para la implementación de políticas territoriales de la población.

GEODEMOS, nacida en el año 1993 por inspiración y decisión del Dr. Raúl C. Rey Balmaceda, constituye un valioso instrumento para la difusión de investigaciones y un punto de encuentro interdisciplinario, pues los estudios de la población y el territorio, por su carácter multifacético, permiten múltiples abordajes desde las distintas ciencias humanas y sociales. Esta línea de acción, la de difusión de las investigaciones en el marco de la interdisciplina, alienta la nueva empresa definida a partir de 1999, como parte de una nueva época. Esta Revista, entonces, pretende reunir investigaciones desarrolladas en el campo de la historia, la sociología, la antropología, el derecho, la ecología, el urbanismo, la economía, etc. con referencia a esos estudios. Entonces, GEODEMOS - Revista de Investigaciones sobre Población en el campo de las Ciencias Sociales pretende contribuir al avance del conocimiento científico de la población y el territorio, proyectándose en el campo de las ciencias humanas y sociales.

ÍNDICE

Presentación

Susana M. SASSONE, Geneviève CORTES. *Migración, transnacionalismo y transformaciones territoriales* — *11*

Artículos

Enrique del ACEBO IBAÑEZ. *Construcción del Proyecto Migratorio a los EE.UU. El caso de los mexicanos de Atotonilquillo, Guadalajara (Jalisco-México)* — *25*

María Eugenia ANGUIANO-TELLEZ. *Interacciones fronterizas en la conurbación binacional Tijuana-San Diego* — *49*

Tanja BASTIA. *We Haven't Lost our Unity: Transnational Communities and Migrants' Identity* — *73*

Roberto BENENCIA. *Inserción de inmigrantes bolivianos y mercado de trabajo rural argentino. Familias transnacionales en la conformación de territorios productivos* — *101*

Alberto GARCIA ESPEJEL. *Condiciones de la migración en las zonas rurales pobres del Estado de Querétaro (México)* — *129*

Judith Corinne HUGHES, Olga Marisa OWEN. *Expresiones de la territorialidad de familias transnacionales. Bolivianos en la Patagonia argentina* — *151*

Casimiro LECO TOMÁS. *Migración indígena Purhépecha: La formación de una «comunidad transnacional»* — *183*

Jacques MALENGRAU. *Horizontes amazonenses y colonizaciones andinas, entre la solidaridad originaria, relaciones de vecindad y conexión social: el caso de dos pueblos andinos en perspectiva comparativa* — *215*

Natalia MORAES MENA. *Migraciones, transnacionalismo y multiterritorialidad: un análisis de la participación del estado uruguayo y las asociaciones transnacionales de migrantes uruguayos en España en el vivir transnacional* 243

Reseña Bibliográfica 271

Publicaciones y Normas para la presentación de trabajos 275

PRESENTACION

Geodemos 11, 2006, 11-21
ISSN 0328 0527

MIGRACION, TRANSNACIONALISMO Y TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Susana María Sassone
CONICET
Buenos Aires-ARGENTINA
Geneviève Cortes
Université de Montpellier Paul-Valery
Montpellier-FRANCIA

Migraciones y transnacionalismo: la fuerza de los hechos

La migración internacional, drama de la humanidad y opción para el desarrollo, está presente en mayor número de pueblos porque sus hijos abandonan el terruño, mientras miles y miles, como "extranjeros", marchan hacia otros países, en busca de trabajo y de un soñado bienestar. Esos incesantes flujos, que escapan del desempleo y hasta de la pobreza flagrante, están en la preocupación de todos los gobiernos de los países desarrollados o no. Los periódicos, casi sin descanso, difunden hechos ocurridos en distintas partes del planeta donde los protagonistas son los migrantes, en la mayoría de los casos, "los sin papeles". Las primeras planas hablan de las masivas emigraciones desde los países pobres hacia los países ricos de Occidente. Estos movimientos, tan propios de la globalización, determinaron cambios en las políticas migratorias. En países receptores, se impusieron mayores restricciones y hasta fórmulas basadas en "inmigración cero", mientras que los gobiernos de los países emisores ven con beneplácito la recepción de remesas que contabilizan en las balanzas de pagos y en el sistema de cuentas nacionales.

Desde fines del siglo XX, en esta nueva era de la mundialización, ha ganado partido una nueva aproximación teórica: el transnacionalismo en relación

a las migraciones internacionales o, como también se habla en la literatura, las migraciones transnacionales como modalidad de las migraciones internacionales (Glick Schiller et al., 1992; Smith, 1994; Pries, 1999, Lewitt, 2001). Esta aportación trata de la gestación de espacios sociales transnacionales (Pries, 1997), con términos asociados como transmigrantes y transmigraciones, o la noción acuñada poco después, el de comunidades migratorias transnacionales (Rouse, 1991; Goldring, 1996; Portes, 1997, 2001). Se trata entidades sociales, más que espaciales, caracterizadas y vinculadas por lazos, interacciones y flujos, todos mecanismos con permanencia estructural entre los orígenes y los destinos, como estrategia para mantener las identidades culturales y, a la vez, están acompañados de nuevas reconfiguraciones socioterritoriales. En esta línea se ubican los trabajos sobre territorios migratorios transnacionales de Susana Sassone (2002) y Laurent Faret (2003).

Las transformaciones políticas, en términos del debate sobre la ciudadanía y la naturalización, o las transformaciones económicas, en términos de remesas, son moneda corriente cuando se analiza el transnacionalismo migrante (así lo llama Steven Vertovec, 2004). Comprobamos que en los estudios sobre esta temática poco se han abordado las transformaciones espaciales. Aquí trataremos esa puesta en valor del espacio geográfico. De más está decir que han adquirido dimensión trasnacional no solamente los flujos migratorios sino la ciudadanía, las corporaciones, las agencias intergubernamentales, organizaciones no gubernamentales, los grupos políticos, los servicios, los movimientos sociales, las redes sociales, las familias, las identidades, los espacios públicos, y las culturas populares. Hoy, a pesar de grandes distancias y de la presencia de fronteras internacionales (y todas las leyes, regulaciones y normativas nacionales que ellas representan), se han intensificado muchas formas de asociaciones globales. Esos múltiples lazos y interacciones unen personas o instituciones, más allá de las fronteras de los Estado-Nación, y se gestan nuevos territorios.

Nuestra preocupación científica y, en particular, geográfica por la ecuación migración-transnacionalismo-circulación-territorio proviene de razonamientos independientes, que en 1999 se encontraron. Fue en Buenos Aires (Argentina) cuando, gracias al entramado científico global, las autores de este trabajo (y coordinadoras de este número), nos encontramos y nos reconocimos, como geógrafas, en las mismas preguntas a las que dábamos respuestas provisorias que concordaban o motivaban un feliz debate. Pasaron algunos años de trabajos compartidos. Sobre finales de 2003 se abrió la convocatoria a la presentación de simposios para el IV Congreso CEISAL de

Latinoamericanistas, celebrado en Bratislava (Eslovaquia) entre el 4 y el 7 de julio de 2004. En colaboración con Laurent Faret, propusimos el simposio Migraciones, fronteras y transnacionalismo en las Américas: desde las comunidades a los territorios. El resultado fue más que alentador; respondieron al llamado tanto investigadores de prestigio como entusiastas investigadores jóvenes. En este número temático de la revista Geodemos, aparecen algunos de los trabajos allí expuestos. Nos proponemos reflexionar sobre la ecuación migración-transnacionalismo-circulación-territorio desde la perspectiva de la geografía, pues los espacios devenidos en territorios sirven a las acciones, prácticas y representaciones de los migrantes, actores claves de este nuevo estilo de mundialización. El origen y el destino quedan comprendidos en un único territorio, o dicho de otro modo, no existe uno sin el otro. Es nuestro objetivo proponer un modelo analítico del "campo migratorio" (Simon, 1995), o mejor del "campo migratorio transnacional" para el estudio de las fijaciones y relaciones espaciales que resultan y son condición necesaria de las relaciones sociales entre los cientos de millones de migrantes contemporáneos.

Acerca de las teorizaciones

Los estudios acerca del transnacionalismo y las migraciones se remontan a los años sesenta (Faret 2003; Pries, 1997; Sassone 2002). En la literatura referida a las migraciones mexicanas hacia los Estados Unidos se habla de la formación de las comunidades transnacionales, las que ya habían sido estudiadas para migraciones africanas en Francia como, por ejemplo, en Le Bris et al. (1984). Por entonces, dominaban las teorías asimilacionistas dominaban el campo de los estudios migratorios. Un aporte renovador lo presentó Roger Rouse, quien investigó la migración entre Aguililla en Michoacán, México y Redwood City en California y analizó los flujos e intercambios tanto materiales como simbólicos que ocurrían entre estas dos localidades (Rouse, 1991). Luego, gracias al trabajo de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szatón-Blanc, el enfoque transnacional se inserta en el debate científico. Estas autoras publican Towards a Transnational Perspective in Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered, en el cual presentan los resultados de sus investigaciones sobre los migrantes caribeños en Estados Unidos, quienes no rompen los vínculos con sus sociedades de origen, por el contrario mantienen fluidas relaciones económicas, sociales y políticas a medida que se integran en la sociedad receptora (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1992). Por su parte, deben destacarse que hay logros significativos con respecto al estudio de las familias transnacionales (Goldring, 1996; Faret, 2003;

Sassone, Cortes et al., 2003; Cortes, Sassone et al., 2005). Las referencias bibliográficas no pueden agotarse en estas escasas paginas pero vale recordar que hay una producción científica liderada, entre otros, por Alejandro Portes, Luis Guarnizo, Luin Goldring, David Kyle, entre otros, en América del Norte, y por Nina Glick Schiller, Linda Basch, Saskia Sassen, Steven Vertovec, Geneviève Cortes, Annelies Zoomers, Michael Baud, Laurent Faret, Alain Tarrius o Michel Bruneau entre los científicos europeos.

Los antecedentes científicos son numerosos, sobre todo en cuanto a producciones empíricas. El camino inductivo resulta necesario ante un fenómeno hecho y la cadena causal del proceso que lo contiene; en él se repite en cada uno de los casos: nodos de origen y destino más flujos y lazos activos permanentes day by day. Las investigaciones sobre la migración transnacional, las formas de vida transnacionales o el llamado vivir transnacional, constituyen aportes de valía para la reflexión sobre los cambios producidos en nuestras sociedades de la globalización. Según Pries (1997:17) con esos desplazamientos "se van conformando estructuras sociales reticulares que se van desarrollando entre las regiones de partida y de llegada, ya que estos fenómenos constituyen una especie de plataforma de articulación, susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre regiones de procedencia y las regiones de recepción". La idea-fuerza que sintetiza este tipo de migración es la "dialéctica del allá en el aquí" (Sassone, 2002).

Los migrantes, según las investigaciones en ciernes, muestran cómo no se deslindan de sus sociedades de origen, viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida. Estos migrantes, gracias a las facilidades de desplazamiento y de comunicación actuales, fueron definidos como transmigrantes ya que su vida cotidiana depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras. Estamos en una nueva era de la migración. Como explican Castles y Miller (2004:20-22), hay cinco tendencias para reconocer en la migración: globalización, aceleración, diferenciación, feminización y politización. Creemos que estas tendencias hacen al hecho migratorio transnacional.

Modelo analítico de las transformaciones geográficas de la migración transnacional

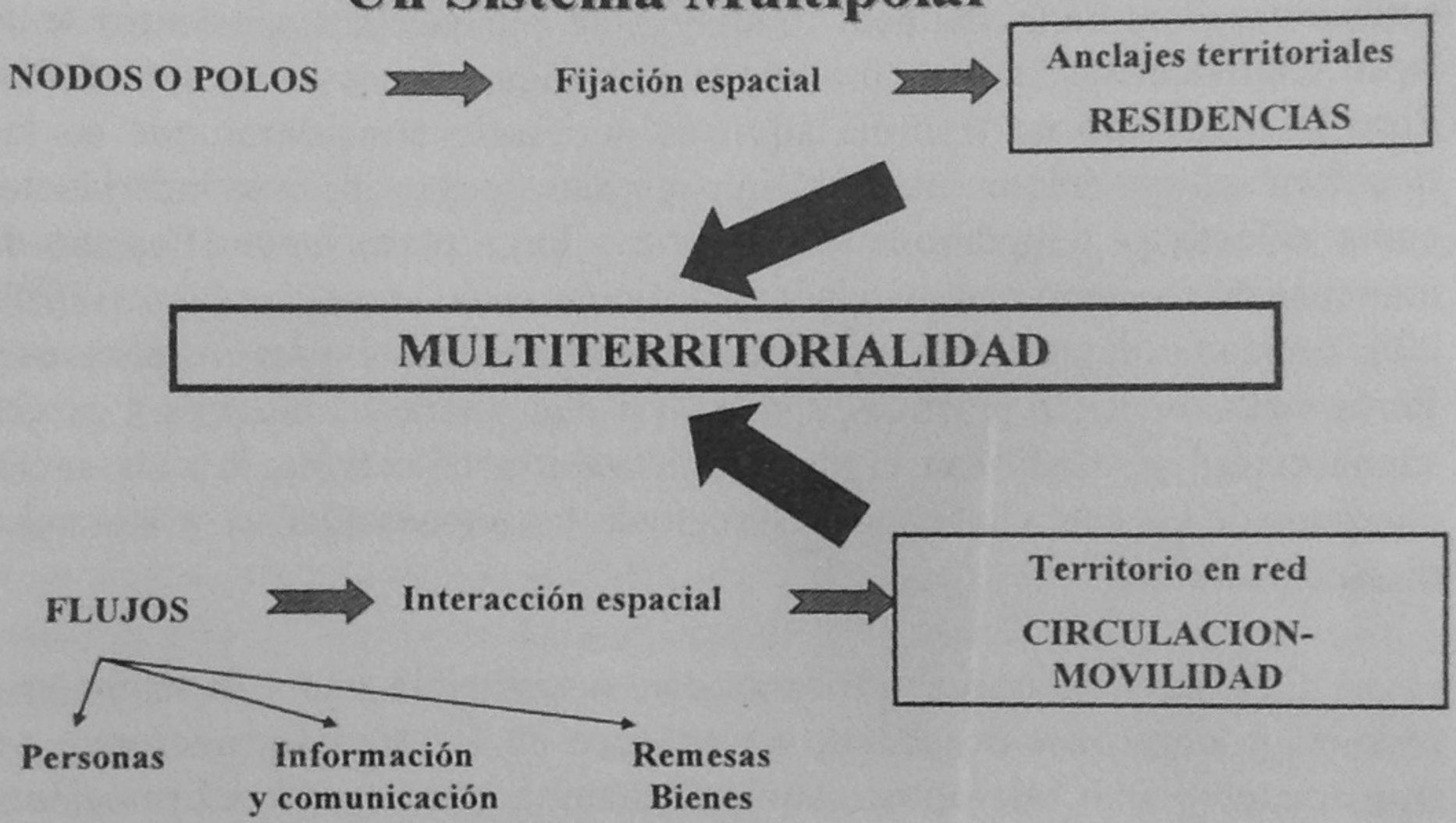
A la hora de reflexionar acerca de las transformaciones del transnacionalismo en los campos migratorios, pensamos en términos los cambios

estructurales, o en las transformaciones. Vertovec (2004), a través de la revisión del pensamiento de Wiltshire (2001), Smelser (1998), Hannerz (1996), Castles (2001), Held et al. (1999), reconoce que la noción de cambio tiene que ver con instituciones especificas; se trataría de la teoría del cambio social acuñada en los años setenta. Por su parte, la acepción transformaciones (en plural) se refiere a un cambio más particularmente profundo, de gran alcance, que dentro de un lapso relativamente limitado modifica las configuraciones de las sociedades. Pero la discusión no termina aquí, es necesario considerar que en las transformaciones del transnacionalismo migrante juegan acciones individuales como colectivas, temporalidades de corto y largo plazo, intensificación de interconexiones como de movilidad y circulación, como lo enfatiza Cortes (1998; 2002). Esto hace que las acciones de los migrantes, expresadas en procesos y fundamentalmente en prácticas, son las que de manera acumulativa y en una trama compleja modifican el sistema de valores colectivos, la vida social cotidiana de la gente en localidades, regiones y naciones a la vez, y a grandes distancias físicas.

Se advierte que el territorio, con su compleja trama de naturaleza, historia y organización social, no aparece en las transformaciones del transnacionalismo migrantes. Aquí afirmamos que hay transformaciones territoriales. La migración tiene una constante referencia espacial en sus acciones: el migrante sale de su lugar, transita por el espacio y cruza fronteras, llega a otro lugar y puede cambiar de localización, una y otra vez. Cada cambio de localización lleva consigo un cambio de coordenadas espaciales, de controles, y suma una acumulación de saberes y emociones como de representaciones. Todo forma mallas intagibles en las cuales la sucesión e interacción de transformaciones se complejizan en el tiempo y en el espacio. Buscamos dar un orden al estudio de las transformaciones territoriales de la migración transnacional. Entonces, proponemos un trabajo heurístico, mediante dos esquemas que explican las transformaciones territoriales de un campo migratorio transnacional. En el primero (Figura 1) se indica:

1. La migración transnacional responde a un sistema multipolar.
2. Dentro de ese sistema multipolar se reconocen: nodos donde se produce la fijación espacial (anclaje territorial) y esos nodos se vinculan por los flujos (personas, información, capitales).
3. Así se conforman territorios en red o territorios reticulares dentro del campo migratorio transnacional.
4. Esa experiencia del espacio es vivida a nivel individual como colectivo a la vez en el espacio en varios lugares se denomina multiterritorialidad.

Figura 1



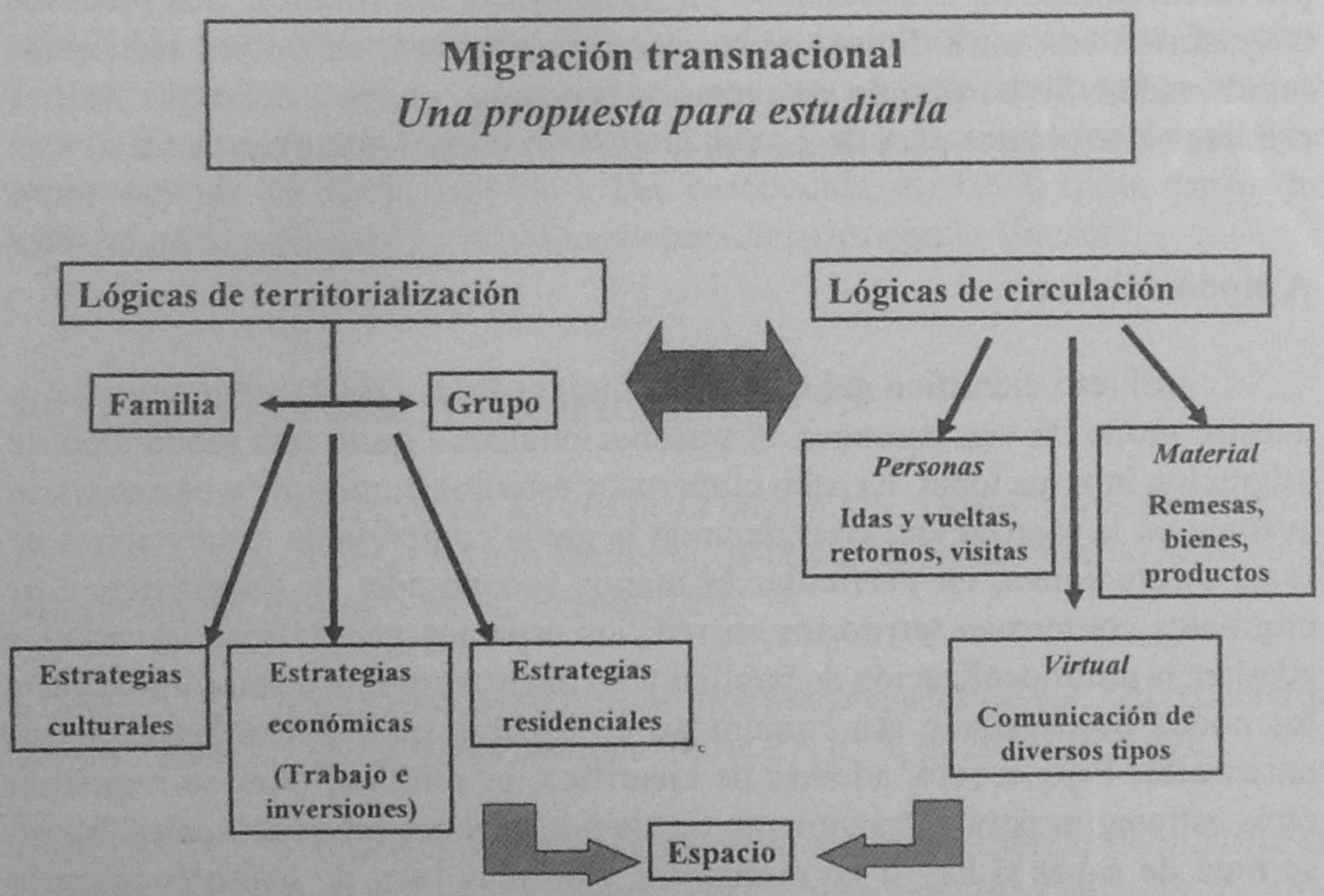
La multiterritorialidad responde a dos lógicas: de territorialización y de circulación. Esto nos conduce a la lectura del segundo esquema (Figura 2).

Las lógicas espaciales de la migración transnacional: de territorializacion y de circulacion, son reconstruidas, desde una perspectica metodológica, al analizar elementos y significados particulares en la vida cotidiana de los migrantes y sus familias a lo largo de su historia migratoria.

Las lógicas de territorialización interactúan entre la concentración y dispersión (residencial familiar, laboral, de inversiones entre otros), las que, a su vez, pueden implicar diversas prácticas de fijación y materialidades. Comprenden anclajes territoriales de la familia o del grupo migrante y se caracterizan por estrategias culturales (fiestas –familiares, comunitarias, de las efemérides nacionales-, religión, asociaciones, comercios y servicios, alimentos o dieta alimenticia), estrategias económicas (inserción laboral y destino de ahorros hacia inversiones) y estrategias residenciales (elección de la residencia y acceso a la vivienda). Los anclajes territoriales comprenden la localización de la/s residencia/s del migrante y de los miembros de su familia que él reconoce;

las modalidades por las cuales los individuos/grupos practican/usan el espacio y lo representan/identifican. Aun más, el anclaje territorial del migrante, va más allá de las prácticas espaciales (y que a veces pueden no coincidir). Cabe consignar que las prácticas espaciales en este modelo están incluidas en la identificación de los lugares residenciales, de trabajo, de consumo.

Figura 2



Las logicas de circulación son la otra parte de la ecuación. Los migrantes, gracias a los avances tecnológicos, se comunican y efectivizan prácticas de circulación entre el destino y origen; el ritmo, la intensidad, la duración y las motivaciones de esas prácticas puedan variar aunque están siempre presentes. Estas lógicas comprenden la información personal entre quienes van y vienen al país de origen, flujos de dinero como capital como remesas, flujos de devociones religiosas y flujos de comunicación virtuales (correo electrónico, foros, blogs, comunidades virtuales) y comunicaciones telefónicas "tradicionales". Además, incluyen las prácticas de movilidad espacial de los mismos migrantes y sus familiares, en las cuales la circularidad, las idas y vueltas, los retornos, las visitas.

Algunas reflexiones se agregan. Los migrantes pueden contar con más de una residencia. Desde los años setenta, y con el avance de los transportes, muchos grupos migrantes pueden tener dos residencias a la vez, o más; como dice Vertovec (2004) se trata de la bifocalidad. Se podría hablar de plurirresidencia de la familia y del grupo, como un componente para la construcción de multiterritorialidades. El resultado se asemeja al "territorio en archipiélago", esto es, el conjunto de lugares distantes unidos por una circulación más o menos regular. Aun cuando no retornan, "el allá en el aquí" se mantiene por la virtualidad de la circulación por la autopista informática. Los procesos migratorios son multidireccionales; juegan, a la vez, en varios territorios relacionados. Se ha pasado de procesos bipolares, propios del siglo XIX, a procesos interpolares para llegar con la globalización a la multipolaridad.

A modo del cierre

El reto científico del que habló Ludger Pries (2002) sigue vigente. A nuestro modo de ver, entonces, el transnacionalismo gesta una modalidad de migración internacional. Existen numerosos estudios empíricos y es necesario avanzar en la teorización, considerando la gama compleja de dimensiones de estas migraciones, en particular la menos reconocida, la geográfica. Los migrantes conforman territorios en red; los espacios geográficos vinculados admiten la multilocalización de familias y un intenso sistema de movilidad entre los nodos que sostiene esa comunidad en espacio que supera las fronteras nacionales. Pero el reto, además de científico, es político, pues se requieren otras estrategias para el tratamiento de las migraciones internacionales. Ya no se trata de saber si hay o no migración, sino más bien de cómo encauzarla eficazmente a fin de alentar sus repercusiones positivas y atenuar sus repercusiones negativas. No se pueden cerrar fronteras, tampoco se puede permitir que los países pobres se desangren. Por ejemplo, no se puede permitir que las diásporas científicas concentren en la inteligencia y queden sin talentos sociedades enteras.

Entonces, emerge la creciente y necesaria aceptación de la doble ciudadanía, el tener múltiples residencias y el derecho a voto. Ahora los países reconocen que la membresía no se basa en un único Estado, en un único territorio político. Por ello surge un nuevo tipo de relación "persona-Estado", que se está arraigando rápidamente en la política internacional y que probablemente influirá en el curso futuro de la movilidad humana. Los encargados de formular y llevar a la práctica, políticas deben desarrollar una perspectiva global del fenómeno

multidimensional de la migración. Para lidiar con las presiones de la migración en este siglo se requiere un enfoque integral y cooperativo de cara a la gestión de la migración internacional; los gobiernos no podrán actuar por sí solos. La relación migración-desarrollo se afianzará.

NOTAS

[1] CEISAL, sigla del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre America Latina. Creado en 1971, está integrado por unos treinta institutos y centros especializados en estudios de América Latina y seis asociaciones nacionales, representando 18 países europeos. Fue reconocida, en 1997, como organización no gubernamental en relaciones operacionales con la Unesco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTLES, S.; MILLER, M. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, U. N. Zacatecas - Inst. Nac. Migración - F. Coloso - M. A. Porrua, 2004.

CORTES, G., "Migrations, systèmes de mobilité, espaces de vie: à la recherche de modèles». *L'Espace géographique*, tome 27, n° 3, p. 265-275, 1998.

CORTES, G., "Hacía una nueva territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos». In: Zommers A., Ton Salman T. (eds.) *Passing the Boundaries: Dispersed Livelihoods and Transnational Identities*. Serie Cuadernos del CEDLA, Ámsterdam, 2002, 290-311.

CORTES, G.; SASSONE, S. M ; BERTONE DE DAGUERRE, C.; CAPUZ S.; JAUREGUI, G.; MATTOSIAN, B., "Familias migrantes y transnacionalidad: Bolivianos en la periferia metropolitana de Buenos Aires", *GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Contribuciones Científicas* - Congreso Nacional de Geografía, 64° Semana de Geografía, Bahía Blanca, 2003, 171-182.

FARET, L., *Les Territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*, Paris, CNRS Editions, 2003, 351 pags.

GLICK SCHILLER N., BASCH L., BLANC-SZANTON C. (comp.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered.* New York, New York Academy of Sciences, 1992, 276 pags.

GOLDRING L., "Blurring the border: transnational community and social transformation in Mexico-U.S.». In: Chekki D. A., *New Communities in a Changing World*, 1996, 69-104.

LEWITT P., *The Transnational Villagers*. Los Angeles, California University Press, 2001, 281 pags.

LE BRIS, E., MARIE, A., OSMONT, A., SINOU, A., *Antrophologie de l`espace habité dans les villes africaines*: Dakar, Saint Louis, Bamako Lomé, Niamey, Ile Ife, Bangui, Ministère de la recherche et de la cooperation, Agence Coopération et Aménagement, EHESS, 1984, 520 pags.

PORTES, A., "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *International Migration Review* (New York), 1997, 799-825.

PORTES, A., "Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales* (Colegio de la Frontera Norte-México), Vol. 1, núm., julio-diciembre, 2001, 111-134.

PRIES, L., "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico. En: Gambea, S. M. y Herrera Lima, F., *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social*, Col. Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía, 1997, 17-51.

PRIES, L. (Ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, England, Ashgate, 1999.

PRIES, L., "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, 2002, 571-597.

ROUSE, R., "Mexican migration and the social space of postmodernism", *Diaspora*, n°1, 1991, 8-23.

SASSONE, S. M., *-Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe*

indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002, 745 pags.

SASSONE, S. M., CORTES, G., BERTONE DE DAGUERRE, C.V., CAPUZ, S.M., JÁUREGUI, G., MATOSSIAN, B., JIMENEZ, L., CAYO FERNÁNDEZ, E., "Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y Argentina". *Revista Signos Universitarios*, Universidad del Salvador, año XXIII, n° 40, 2004, 13-40.

SIMON, G., *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris, PUF, 1995, 429 pags.

SMITH, R., *Los Ausentes Siempre Presentes. The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City*. Doctoral Thesis Columbia University, 1994.

VERTOVEC, S., "Migrant transnationalism and modes of transformation" *International Migration Review*, 38 (3), 2004, 971-1001.

ARTICULOS

Geodemos 11, 2006, 25-48
ISSN 0328 0527

CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO A LOS EE.UU. EL CASO DE LOS MEXICANOS DE ATOTONILQUILLO, GUADALAJARA (JALISCO)

Enrique del Acebo Ibáñez
Universidad de Buenos Aires
CONICET
Buenos Aires–ARGENTINA

RESUMEN: A partir de observación participante e historias y relatos de vida de habitantes del pueblo de Atotonilquillo (Guadalajara, México) se analizan los componentes actitudinales y estructurales presentes en el proceso de elaboración del proyecto migratorio a los EE.UU. La dialéctica local/global se actualiza en términos de estrategias adaptativas y proyectos migratorios que se dan en el entrecruce de dos mundos socioculturales muy diversos, como es el caso de México y los Estados Unidos de América.

PALABRAS CLAVES: Mexicanos, Inmigración, México, EE.UU., Historia de vida.

CONSTRUCTION OF THE MIGRATORY PROJECT TO THE USA. THE CASE OF THE MEXICANS OF ATOTONILQUILLO, GUADALAJARA (JALISCO)

ABSTRACT: From participant observation and life histories developed in Atotonilquillo, small town near to Guadalajara (México), attitudes and structural conditions are analyzed in order to better understand the elaboration of the

migratory project to the United States. The dialectic local/global is re-visited in terms of adaptation strategies and migratory projects present in the crossroad of two socio-cultural worlds very diverse, such as Mexico and the United States.

KEY WORDS: Mexicans, Immigration, Mexico, United States, Life History.

Introducción

La inmigración mexicana a los EE.UU., en especial la de los indocumentados, es un tema prioritario en las agendas de los gobiernos estadounidense y de México. Se calcula que en 2005 había en los EE.UU. alrededor de 12 millones de inmigrantes indocumentados, de los cuales un sesenta por ciento son mexicanos (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003). Ya desde el año 2000 los hispanos son la primera minoría en el país del Norte.

El impacto de este fenómeno es de características inconmensurables, no sólo en el país de recepción sino también en el de expulsión. No es un detalle menor el surgimiento de movimientos sociales de un lado y otro de la frontera, defensores de los derechos del inmigrante, sea éste documentado o no (Santamaría Gómez, 2006). Representaciones sociales encontradas, a ambos lados de "la línea" (o, más novedosamente, del "muro"), divergentes, pero no por ello sin conjugación dialéctica de opuestos que se necesitan, y que quizás por ello –siguiendo la lógica del pensamiento simmeliano (Simmel, 1977)- al mismo tiempo se odian.

Tal como sosteníamos en otro lado (del Acebo Ibáñez, 2004, 2002-03), texto narrado, contexto sociocultural y tiempo histórico se imbrican significativamente en las historias de vida de cara a la dilucidación de determinados problemas o realidades psico-socio-culturales. Y no es la excepción el caso que nos ocupa ahora.

Un pueblo mexicano (Atotonilquillo) de bajo nivel socioeconómico, cuyos habitantes (un número significativo de ellos) elaboran sus proyectos migratorios en términos de *factores de expulsión* (de la comunidad local de origen) y de *factores de atracción* (del mundo sociocultural estadounidense).

Proyecto que implica tanto a) procesos de *socialización,* en términos de interiorización de las pautas de comportamiento, y de estrategias adaptativas

en la relación medios/fin vigente en el mundo sociocultural de atracción, y b) procesos de *pseudo-socialización anticipada* (Brie, 1984) cuando se trata de individuos excluidos y, por tanto, sólo orientados hacia el presente, en esa suerte de "cultura de la pobreza" de la que habla Lewis (1959).

En suma, y como bien sostiene Baudrillard (1997), contraste entre una cultura fuerte, con tradición y *Weltanschauung* seculares (la mexicana), y otra cultural, la estadounidense, que vive en una "actualidad perpetua". En cualquiera de los casos, confrontación dialéctica entre arraigo y desarraigo (cf. del Acebo Ibáñez, 2000, 1997, 1996, 1993; Castro Nogueira, 1997), descifrable a nivel de resolución de la ecuación existencial (cf. Crespi, 1996).

Atotonilquillo: el pueblo[1]

Algunas fuentes historiográficas sitúan la fundación de este pueblo a mediados de la segunda mitad del siglo VI por parte de una de las ramas de la familia Náhuatl, en una de las márgenes del río Chicnáhuac, hoy río Santiago. Atotonilquillo toma su nombre de un manantial de aguas calientes que se encuentra cerca (*atl* = agua, *totonilia* = más caliente).

Los españoles llegarían al lugar en 1530, bajo el mando de Nuño de Guzmán, guiados por un indio llamado Chetacotpochen –según refiere Álvarez O. (1964-65)-, del señorío de Tlaxomulco. A comienzos del siglo XVII se funda la Iglesia de San Gaspar, primera iglesia católica apostólica romana, de la que toma su nuevo nombre: Atotonilco San Gaspar, cuya torre nunca terminaría de construirse; por eso los lugareños solían denominar al pueblo Atotonilco San Gaspar Torres Mochas.

A comienzos del siglo XIX se construye la presa Corona, con la que se irrigan los terrenos alrededor del pueblo, generándose plantíos de membrillos, guayabas y otros frutales. No obstante, el aumento de las corrientes de agua

[1] *Nuestra estadía en este pueblo se vio facilitada por la posibilidad de vivir durante una semana en la casa de un familiar del chofer del cónsul de México en Los Ángeles. a quien habíamos conocido durante nuestras investigaciones en el Population Research Laboratory de la University of Southern California.*
La generosidad de nuestro anfitrión y su familia facilitaría que las historias de vida y relatos se nutrieran también de la observación participante.

generó un ambiente muy húmedo, favorecedor de plagas, lo que obligó a los habitantes a mudarse más arriba del canal. Es a fines del siglo XIX y comienzos del XX que se empieza a dar un ordenamiento territorial al pueblo: "[…] así se traza la plaza pública, la Iglesia, se construye la Comisaría municipal, comienza a funcionar el Registro Civil, el Juzgado de Paz, y en 1915 se inicia el movimiento para dotar al pueblo de terreno ejidal, ya producto de la Revolución Mexicana, no lográndose esto sino hasta 1923 […] en que por resolución Presidencial nace la Comunidad Agraria con una dotación de 3.000 hectáreas de terreno" (Álvarez O., 1964-65). También se había establecido por Real Cédula una Comunidad Indígena en el lugar.

Atotonilquillo (Delegación municipal del Ayuntamiento de Chapala) se encuentra a sólo 42 kilómetros de Guadalajara, extendiéndose a lo largo de treinta y ocho kilómetros cuadrados, con una altura media sobre el nivel del mar de 1.525 metros.

Cuenta con 1.600 hectáreas de regadío, 1.300 hectáreas de cerril y pastizal y 850 hectáreas para cultivos temporales. Predominan sobre todo los cultivos de maíz, siguiéndole en importancia los garbanzos y el trigo, aunque este último en mucha menor escala, además de los cultivos de frutales mencionados *ut supra*.

El noventa por ciento de las casas del pueblo están hechas de adobe, teja y carrizo, careciendo de una adecuada orientación en términos de luminosidad y ventilación. En lo que hace al aprovisionamiento de agua para beber y usos domésticos, los habitantes utilizan pozos o norias, sacándose el agua a una profundidad que varía entre cinco y veinte metros, con los consiguientes riesgos para la salud.

En viaje: de Guadalajara a Atotonilquillo.

Está por demás comprobado cómo un taxi puede convertirse, aún sin uno proponérselo, en un importante laboratorio sociológico. Fue el caso del taxista que me llevó del aeropuerto de Guadalajara a Atotonilquillo, Patricio Rentaría, con un hijo de diecinueve años radicado en los EE.UU.

Su hijo –el mayor de los cuatro que tenía- se fue a Los Ángeles, cuando ya había cumplido dieciséis años, a la casa de su tía, la cuñada de Patricio, radicada y casada allí. Hace tiempo que su hijo le viene diciendo: "Papá, yo ya

conocí lo que es la pobreza y las dificultades en México hasta los dieciséis años. En Los Ángeles he conocido mayores posibilidades, pero sobre todo la posibilidad de progreso". Pero se ve que esto, seguramente cierto, le produce a Patricio distintos movimientos del alma.

"Mi hijo nos ha dicho que vayamos con él a vivir allá –nos cuenta mientras maneja-; incluso he vendido una propiedad que tenía en Guadalajara en ocho mil dólares. Por dos mil dólares nos pasaban a toda la familia del otro lado [de la frontera]. Mi hijo se ocuparía de todo, pasaríamos con una persona de su confianza, y sólo pagaríamos una vez llegados a Los Ángeles".

La esposa de Patricio estuvo muy mal de salud, "por eso vino mi hijo de allí a verla y estuvo cinco días; y se volvió hace una semana".

El hijo les manda dinero periódicamente."El último día nos mandó más de dos mil dólares. Cada mes no deja de enviarnos por lo menos doscientos dólares.

Él se compró allí un carro de diecisiete mil dólares. Gana mil cuarenta dólares por mes en una empresa de trabajos de computación y service [cuyos] dueños son un mexicano y un americano. Está muy bien y lo tratan muy bien". Nos dice que su hijo no sufre discriminación en los EE.UU., al menos les ha dicho que no la ha sentido.

"Imagínese, yo quiero su bien. Ha venido mucho más fuerte, tiene unos brazos así de grandes. Es que hace pesas. Se administra muy bien su tiempo, según nos ha contado: estudia, está progresando en el inglés, trabaja y a la noche hace entrenamiento con pesas. Tiene la novia en Sacramento, es nacida allí, hija de mexicanos".

Patricio pensó varias veces en irse a los EE.UU. pero dudó casi siempre sobre todo cuando su esposa le dijo: "Mira, nosotros vamos con él allá, pero él luego se casa y nos deja solos...Mejor nos quedamos aquí". Su esposa no tuvo que insistirle mucho: "Yo también creo lo mismo. Acá está lo mío. Mire: yo estoy tranquilo, sin stress, tengo trabajo, toda mi vida he trabajado y vivido aquí. Yo no quiero ir allí, todo es muy distinto. Pero él allí puede progresar. Aquí, para la juventud que quiere progresar, todo está muy difícil".

Fue una de las pocas entrevistas en que, en realidad, sólo tuve que escuchar y casi sin preguntar. El viaje se me había hecho muy corto: la historia

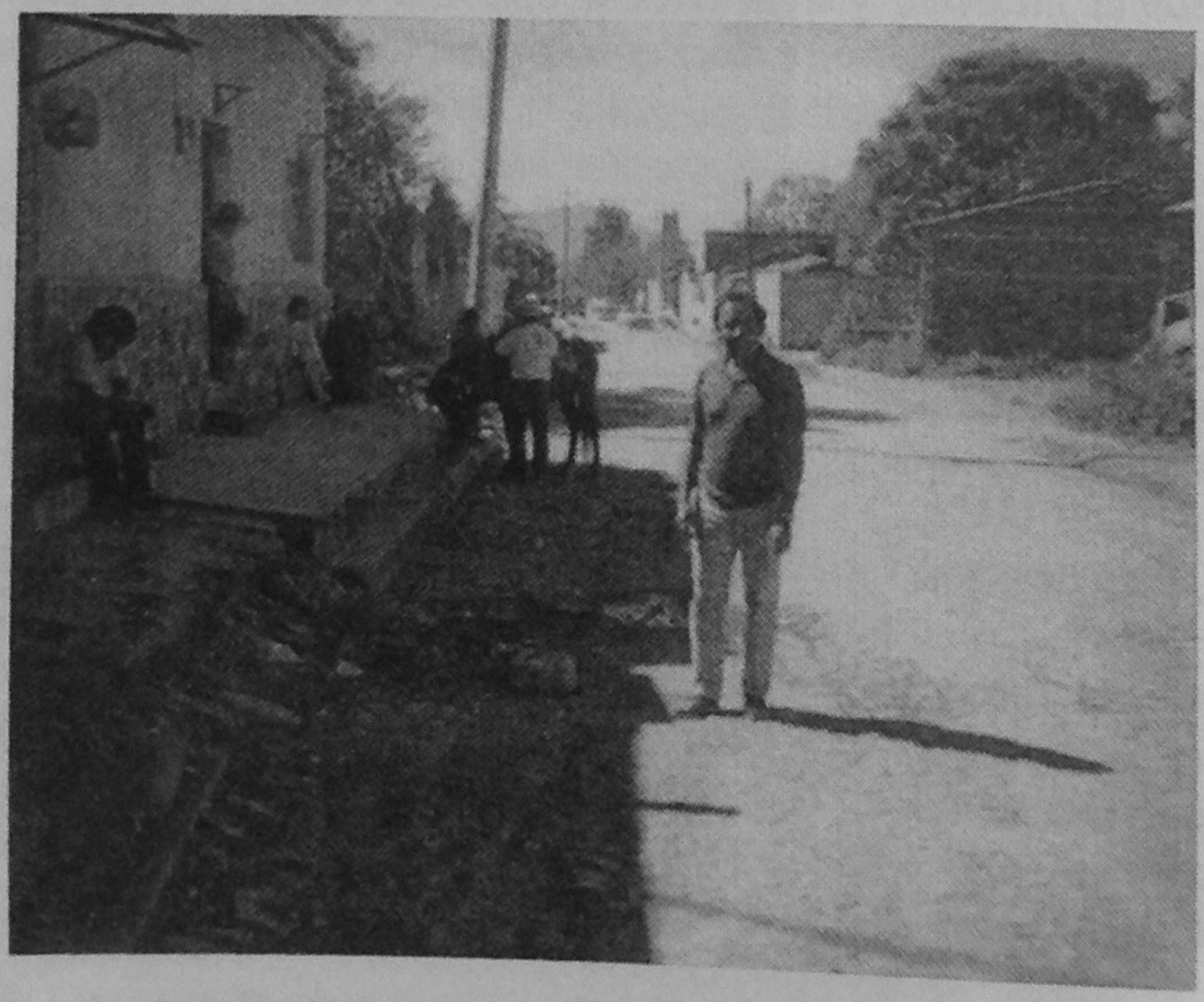
de Patricio y su familia me había acercado a Atotonilquillo mucho más de lo pensado.

Historia de Vida I: Javier Baltasar Vaca

Javier nace en 1950 en Atotonilquillo, tiene dos hermanos mayores y una hermana menor. El padre, agricultor, también es nacido aquí. Su madre nació en California, en San Pedro, viniendo de muy pequeña a este pueblo mexicano. Al momento de la entrevista, su madre tenía 64 años y su padre 69. De modo que Javier tiene raigambre en Atotonilquillo por parte de ambos padres, y también por varias generaciones anteriores.

Orgulloso de su pertenencia al pueblo, nos cuenta que se dice que en 1810, cuando la guerra de la Independencia, el cura Hidalgo vino y ofició misa allí.

Foto 1: Javier Baltasar Vaca en una de las calles principales de Atotonilquillo (Jalisco)



Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

Desarrolló sus estudios primarios en el colegio "María Corregidora", en Atequiza, pueblo ubicado a escasa distancia de Atotonilquillo, mientras que la escuela secundaria la habría de desarrollar en el colegio "Maestro Rafael Ramírez".

Todo fue tranquilo en su niñez, "hasta que uno empieza a tener emociones con la pubertad, con los bailes, ese es el cambio. Empieza uno a madurar". En ese entonces, ninguno de sus compañeros pensaba en irse a los EE.UU. "De toda mi generación sólo dos fuimos", nos aclara. "Estuve en el primer año de la Preparatoria, pero mis hermanos empezaron a irse a los EE.UU. Fue entonces cuando me entró "el gusanito" de irme para allá. Mi idea en la secundaria era la de seguir estudiando. Empecé la Preparatoria en Guadalajara. Pero la ciudad "me comió", me descontroló, me dieron menos ganas de estudiar".

Fue entonces cuando, a los veinte años, Javier se va con su hermano a los EE.UU., a Chicago, a la casa de un tío, hermano de su padre: "Mi tío había nacido allí, pero toda la vida iba y venía a Atotonilquillo. Hablaba inglés y trabajaba en la Universidad de Chicago. No lo veía a mi tío desahogado, como que gastaba todo lo que ganaba. Estoy allí tres años, pero yendo y viniendo al pueblo. Porque ya estaba de novio con quien sería luego mi esposa, Leticia Guerrero, que vivía en Atotonilquillo. Apenas juntaba algún dinero me venía, y cuando se me terminaba regresaba. Trabajé en una fábrica donde hacían ataúdes. Me gustaba el trabajo. Después estuve en una fábrica de muebles, y luego en la Bosch".

A pesar de todo Javier no se habituaba a vivir en la ciudad: "Fue un cambio muy grande. Acostumbrado al pueblo uno no podía andar en la noche porque ahí lo golpeaban y robaban. Nos robaron la casa dos veces". Vivía en el Barrio Mexicano, "de la calle 18 a la 26 St.". Pero no conocía mucho el barrio, y tampoco tenía mucha relación social: "Había mexicanos y portorriqueños; donde comprábamos la carne eran portorriqueños. Había bastantes cantinas y bares que eran de mexicanos. Poca seguridad en la noche, era lo más negativo, mucha prostitución. Mujeres de color, casa por casa, golpeaban la puerta por lo regular en los viernes, que era el día de pago".

Sus estadías en EE.UU, eran cortas, "[...] por lo regular estaba de seis a ocho meses. Al volver aquí me sentía feliz, muy a gusto. Llegaba aquí y estaba con todos mis amigos".

Hasta 1970 siguió yendo y viniendo a Chicago. Es en 1974 cuando

cambia y se va a California, a Brentwood, lo que sigue haciendo hasta el momento de la entrevista. Es que para ese entonces ya es residente de los EE.UU.: "Como mi madre es de allí, ella fue quien nos arregló a todos". Su madre no habla inglés.

Entre los 24 y los 26 años de edad, Javier comenzó a trabajar el campo en Brentwood. "Fui con unos primos y ellos ya me relacionan para trabajar en la lechuga, tomates y uvas". Llegó a trabajar para un americano y también para un italiano, aunque manifiesta que se sentía más a gusto con éste último por el mejor trato que les daba.

A los 27 años de edad se va a Dickson, unos 15 minutos después de Sacramento. Javier entiende algo de inglés, pero habla poco. Mayoritariamente ha trabajado para americanos y el trato "ha sido siempre bueno". Como se trataba de un campo del gobierno, para inmigrantes, "[…] una parte la pagaban los rancheros y la otra parte el Gobierno. Eran unas 80 ó 90 casas, la renta era barata, teníamos todos los servicios. Esas casas son habitadas por pura gente que venimos de México para trabajar". Es muy reducido el contacto que tiene en ese entonces con los americanos, excepto con "los mayordomos".

De los 27 a los 30 años se va a Davis, donde trabajó mucho en el campo: "Ahí no hay límite de tiempo". Trabajaba cerca de diez horas diarias: "Cuando es ya tiempo, llega uno *superservido* como para cenar y dormir. Sólo a veces íbamos a tomar algo a un bar, una cerveza. Éramos los mismos trabajadores los que tomábamos algo al fin del trabajo".

En esa época extrañaba mucho Atotonilquillo: "De día vivía en los Estados Unidos, pero de noche todos mis sueños eran de mi pueblo, sí o sí". Extrañaba tanto que sufría, se sentía nervioso y estresado apenas llegaba al país del Norte. "A veces estaba mi familia aquí toda y yo estaba allí, extrañando a todos. Pero era necesario desde el punto de vista económico".

Actualmente Javier tiene diez hectáreas de campo en Regido: "Saco una o dos cosechas de sorgo aquí, pero el año pasado no llovió y el lago de Chapala bajó, pero no nos dieron agua de riego. El canal que pasa por aquí es agua de dicho lago que va para Guadalajara, pero la dejaron para la ciudad y a nosotros nos la quitaron. Ahora estamos en pleito para ver si nos dan agua para sembrar trigo. Es el río Lerma Santiago, que nace en Toluca, Estado de México. De ese río sale el canal que da agua a Guadalajara. Las hectáreas me las regaba mi padre, él tiene también ahí mismo diez hectáreas. Otro hermano mío tiene

como veinte hectáreas. Las trabajan ellos mismos. Teniendo en cuenta las dos cosechas, eso daría para vivir. Las vendemos aquí mismo. Vienen desde México a comprar. Hay un molino en Atotonilquillo que se dedica a la compra-venta de semillas".

Ir a los EE.UU es lo que le da una cierta capacidad de ahorro, según nos refiere: "Hay que tener [dinero] en el banco. Hice mi casa y quiero echar otro piso. Hay que estar preparado por cualquier enfermedad, por mis hijos, la escuela". Javier tiene al momento de la entrevista una hija de diez años y un hijo de seis. "Hay que estar preparado; quiero que estudien, que no les pase lo que a mí: por el sueño de los EE.UU. yo dejé de estudiar".

Javier sigue yendo a los Estados Unidos pero sólo por cuestiones económicas, dado que sigue extrañando y ahora más todavía "porque también tengo a mis hijos". No sabe hasta cuándo seguirá yendo: "Mi niña este año termina la primaria y entra al secundario. Y quiero darle lo necesario. Tal vez hasta que se gradúen, no sé".

Javier no ha sufrido problemas por discriminación en todas sus estadías en suelo americano. "No he visto, yo nunca he tenido ese problema. Será, yo me imagino, que eso de la discriminación es en las ciudades, no sé. Pero acá en el campo, no. Al contrario. A mi hermano y a mí hasta nos hablan por teléfono para que nos vayamos. [Los dos] manejamos máquinas tomateras, para recoger el tomate. El americano le avisa al mayordomo, que es mexicano, para que nos hable. Tenemos muy poco trato con los americanos. Saludarse, por ahí. Tenemos muy buen trato con el mayordomo general de todo el rancho, con Sten. Habla muy bien español, es *white anglo-saxon*, es una persona muy fina con todos nosotros. Sten siempre quiere mexicanos para trabajar allí porque dice que los americanos terminaban las ocho horas de trabajo y ya no querían trabajar, tampoco los días festivos; además, no les daban un buen servicio a las máquinas: limpiarlas, sopletearlas. [En cambio] nosotros sí: a la hora que nos llamaban ahí estábamos. Sten vive en Woodland pero trabaja en Dickson. Y valora el trabajo".

Sin embargo, la mirada objetiva de Javier no deja de ver otros aspectos respecto de los americanos: "Son personas que se creen superiores a nosotros, en todos los sentidos. Se ve, sí o sí, que lo tratan a uno de ignorante, que no más sirve para trabajar. Tienen ciertas excepciones, hay gente muy bien, muy buena. Pero algunos llegaron a decir que nosotros no podíamos manejar una máquina de ese tipo porque era muy delicada. Ponían pretextos. Si yo ya tenía una [máquina] aquí en Atotonilquillo, ¿no iba a saber manejarla?"

Su vida en los EE.UU. se limitaba a trabajar y dormir. Sólo los domingos disfrutaba de algún tiempo libre: "Es un día de descanso el domingo, y uno trata de aprovecharlo descansando, dormir [hasta] tarde, salir, comprar alguna cosa. Por ahí una fiesta de toros, donde jinetean a los toros. Es una fiesta mexicana donde va la gente a divertirse, como aquí en México también lo hace".

Los amigos que ha hecho allí son todos mexicanos, son bastantes y de distintos Estados. Pero Javier no se radicaría en los EE.UU en ningún caso: "Ni por la cabeza se me pasa de quedarme a vivir allí. Y así le puedo enumerar miles de por aquí que no [lo harían]: sí, ir a trabajar, ahorrar un poco de dinero y de regreso a casa".

El tema de las raíces está siempre presente en los mexicanos, y Javier no es la excepción: "Las raíces [suponen para mí] cómo me criaron mis padres, así quisiera ver a mis hijos, que quisieran mucho a su país, que no cambiaran. Hacerlos gente positiva, que me quiera a mí, a su mamá, a sus abuelos, a su pueblo". Para Javier México es su patria y eso lo enorgullece: "Yo me siento orgulloso de haber nacido aquí, de mi país. Con todos esos problemas, pero aquí estamos". Muy involucrado por los asuntos de su comunidad, le produce mucha satisfacción todo lo que sea participación: "Uno está aquí por su comunidad, aquí la tierra de nosotros se llama éjido, o sea que el dueño es el gobierno, pero cada uno de nosotros paga un mínimo arriendo, es muy poco. Y nos juntamos todos los del éjido para arreglar los caminos, el canal, y elegimos a un presidente, un secretario y un tesorero, todo por votación popular. Somos en el éjido más o menos doscientos setenta, todos de Atotonilquillo. Es lo que más nos nuclea en el pueblo". Javier fue elegido secretario durante tres años, en una localidad donde la gente es predominantemente participativa: "Hay campaña, ahorita estamos en eso. Hay asambleas, yo busco una planilla y hablo con los demás: 'vota por fulano de tal que nos conviene y tiene ganas de trabajar', porque hay que arreglar los caminos y conseguir créditos sobre todo. Esa es la función del presidente".

El sentido de pertenencia y la participación también se dan a través de la religión: "Celebramos la fiesta de la patrona del pueblo, la Virgen de Guadalupe, son nueve días en que hay que darle fiesta, el 'novenario', y los nueve días se reparten entre todo el pueblo, por cuadras o por barrios. Nos toca, por decirlo así, a nosotros por ejemplo el día 8, entonces juntamos dinero para hacerle la fiesta: castillo, música, flores. La imagen está en la iglesia, y todos nos vemos ahí, adornamos el templo, pólvora, cohetes, música, bandas y mariachis a veces, estudiantinas del secundario con cuerdas, guitarras". También

es motivo de festejos el día de la independencia de México, mientras que "el 20 de noviembre hay desfile de las escuelas".

Para Javier el habitante de Atotonilquillo (y el mexicano en general) es alegre, pero también nostálgico, "le llega mucho el amor". Es más sencillo que el americano: "El americano es más frío, no tiene amor, sólo se va por lo material, el dinero. Es más, en cuanto a la familia [...] hay muchos que no tienen familia,

Foto 2: Reunión familiar y vecinal en la casa de Javier Baltasar Vaca (Atotonilquillo, Jalisco)

Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

no sé. Muy diferentes somos, muy diferentes". Por eso a Javier no le gustaría que sus hijos se casen con alguien de nacionalidad americana: "Yo preferiría que se casaran con gente mexicana, o que sea latina, no importa que sean de aquí".

Si bien es consciente del nivel de pobreza que aqueja a México, no envidia a los mexicanos que se han radicado y crecen en los Estados Unidos. "Los que nacen allí, hijos de mexicanos, [...] ellos ya están criados en la forma de allá, en las escuelas, no se hallan bien aquí, pero vienen, y están aquí. Según ellos viven muy felices [en los EE.UU.] porque todo lo tienen, el gobierno allá es más espléndido, los ayuda más. Pero no creo, no están tan bien. Creo que

aquí hay mucha pobreza, sí, pero aún así yo pienso que estamos mejor, que vivimos mejor que los que están allá. Porque allí también hay mucha pobreza, porque en Los Ángeles un sueldo mínimo no creo que les alcance ni para comer". Javier ha tenido poco trato con los mexicanos ya radicados en los EE.UU., pero los ve diferentes: "O sea que los que nacen allá como que piensan que todo lo tienen, como viven ellos, y yo creo que no, porque allá se inclinan mucho a la droga, al vicio. He visto muchachos muy jóvenes todos idiotizados por la droga, muy jóvenes".

Para Javier los mexicanos que están radicados en el país limítrofe "viven añorando regresar a México, esperan pensionarse para volver aquí. Pero luego el problema es que cuando quieren venir ya los hijos no quieren venirse para aquí". Cuando compara esto con los habitantes de Atotonilquillo destaca que la gente joven prefiere trabajar aquí y sólo viajar a los Estados Unidos de paseo: "En mi pueblo hay muchos muchachos que están trabajando en las plantas, en las fábricas, [no están pensando en] irse a trabajar allí. En general la muchachada, la mayoría, busca trabajo aquí [...] Del pueblo iremos un quince por ciento". Nos explica que desempleo no hay, que hay mucho trabajo: "Estamos en una zona industrial, solamente no trabajamos los flojos, los que no queremos, pero trabajo sí hay".

También la vida vecinal es destacada por nuestro entrevistado: "Tenemos muy buenas relaciones, aquí yo con todos me llevo de maravilla. Organizamos seguido reuniones en casa de amigos, y las relaciones con los familiares un poco más, nos visitamos dos o tres veces por semana cuanto menos".

Sí, no hay dudas acerca de las profundas raíces que unen a Javier con Atotonilquillo.

Historia de Vida II: Jesús Castellanos Luna

Jesús, apodado "el ardilla", tiene 24 años y es un experimentado jugador de fútbol. Nació en Atotonilquillo, al igual que sus padres, abuelos y otras generaciones. "Mi padre era campesino, en una huerta. Mi mamá se acaba de ir Los Ángeles, fue a ver a mis hermanos que viven en Pomona, Rafael y María Elena. Ellos vienen a vernos aquí cada tres o cuatro años, por eso la lucha de arreglar mi pasaporte para ir allí a verlos. Mi mamá es la segunda vez que va, con pasaporte, pero va de visita. Yo quiero visitarlos, pero siento que no vengan

[más seguido a ver] a la madre de uno, que fue mucho para nosotros desde cuando chicos". Por eso que pensó en sacar el pasaporte y solicitar visa, pero no pudo por no contar con cuenta bancaria. "Es difícil conseguir la visa en el consulado americano de Guadalajara".

Jesús trabaja por su cuenta en su casa, es soldador, y también lo hace como obrero en Ciba-Geigy desde hace cuatro años. "Soy miembro del sindicato, por eso es que me tienen mucha confianza. Es un sindicato sólo de la empresa, para ayudar a los trabajadores, pero pertenecemos a la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Nunca hubo problemas gremiales".

Hizo sus estudios primarios en Atotonilquillo, pero la escuela secundaria sólo la continuó hasta segundo año. "Porque estábamos muy pobres en aquel entonces, nomás trabajaba un hermano, y él nos ayudaba. No estudiábamos todos porque era muy poco dinero para mucho estudiante". Su padre había fallecido cuando él tenía siete años de edad.

"Soy feliz aquí. No puedo decir otra cosa porque desde que nací nunca he salido a ningún lado. Aquí hemos habitado con toda la familia. He ido a México city de visita con mis parientes. Conozco sí Guadalajara y Guanacato. Lo que más me gusta de Atotonilquillo es la tranquilidad, la unión. Casi todo el pueblo estamos unidos". Por eso migrar a los EE.UU. no aparece en su horizonte existencial: "Tengo mi trabajo, si fuera a Estados Unidos y fracasara yo perdería mi trabajo. Si me va mal allá, ¿de qué vamos a comer? Yo mantengo la casa, soy el único que la mantiene. Mis hermanos no me ayudan. A ellos les va más o menos bien en los Estados Unidos, pero para ayuda de ellos".

Jesús tiene novia en el mismo Atotonilquillo, y eso también afirma sus ligaduras al terruño. Mientras dialogamos con él, sus compañeros y amigos del pueblo lo están esperando para ir a jugar un partido de fútbol. Haciendo honor a su apodo, desaparece como una ardilla de nuestro lado para así retornar volver y nutrirse en la cotidianeidad de lo siempre propio.

Es que, como bien insinúa Spengler (1976), la renovación de lo cotidiano se emparenta con lo eterno.

Historia de Vida III: Gervasio Fernández

Nacido en Guadalajara en 1957, es el mayor de cinco hermanos. Sus

estudios primarios (en un colegio católico) y secundarios los hizo allí. Se la pasaba yendo y viniendo a Atotonilquillo. Sus abuelos paternos viven en el pueblo desde hace más de cuarenta años. "Mis padres tenían casa en Guadalajara y en Atotonilquillo. Hace dieciséis años que se vendió la casa en Guadalajara y se quedaron definitivamente en Atotonilquillo. Siembra, ordeñe y crianza de cerdos, y comercio en el pueblo. Todos los productos iban a venderlos a Guadalajara. El comercio sí, estaba aquí en Atotonilquillo: un restaurante aquí y tres carnicerías en Atequiza".

Durante su niñez y estudios primarios estuvo en Guadalajara, aunque pasando sus vacaciones siempre en Atotonilquillo. Si bien cuando estaba allí se sentía de Guadalajara, y cuando estaba aquí se sentía del pueblo, reconoce que siempre le gustó más Atotonilquillo, y actualmente también. "Cuando era tiempo de ir a la escuela y nos veníamos, yo lloraba mucho; llegué a bajarme del camión diciendo 'me duele la panza', 'tengo chorro' [diarrea]; lo decía a propósito porque no quería irme".

A los 8 años de edad fue a los Estados Unidos dado que su padre había emigrado para trabajar en un rancho algodonero. "Él era un mayordomo operador de máquinas. Venía aquí para las Navidades y luego volvía a trabajar. Era en Arizona. Por ocho meses estuvimos toda la familia con mi padre allí. En ese entonces tuvimos el problema con el clima, que no le cayó bien a mi madre. En dos o tres ocasiones, al salir de la escuela unas personas nos robaron las bicicletas y nos quisieron golpear, pero yo huí. [Era gente] que vive aparte de todos nosotros, era pura gente muy prieta [morenos]".

Al finalizar la secundaria ingresa a la Universidad de Guadalajara para estudiar abogacía. "Fue cuando entré a la Preparatoria cuando mis padres decidieron venir a Atotonilquillo. Yo venía los fines de semana aquí". Cuando terminó la Preparatoria pensó en irse a los EE.UU. a continuar sus estudios, pero como sólo el cincuenta por ciento fue aceptado de todos los que se presentaron, decidió dedicarse a estudiar aquí y terminar la carrera de abogacía, alternando los estudios con actividad política. "En esa época siempre Estados Unidos significaba el país de las oportunidades, porque cuando se dedica uno a trabajar, en EE.UU. haces más dinero del que puedes hacer aquí".

En 1987 fallece su madre. Si bien tenía una posición económica desahogada, los gastos de atención médica de su madre fueron muy importantes al punto de tener que vender importantes bienes: un rancho, una camioneta y un tractor. "Yo era el que colaboraba porque mis hermanos estaban chicos. Ellos

ayudaban a mi padre en el cultivo de la tierra y en el criadero de caballos, ganado y cerdos". Fue en ese entonces cuando decide viajar por primera vez por voluntad propia a los Estados Unidos: "Quedé muy nervioso y deprimido [con la muerte de mi madre] y el viajar a los EE.UU. me levantó el ánimo y la moral completamente. Regresé con muchas ganas de seguir trabajando aquí, pero también con muchas ganas de tener la oportunidad de regresar a los EE.UU. de nuevo porque me sentí muy a gusto".

Para Gervasio los EE.UU. son su adoración: "Si tuviera la oportunidad de trabajar [allí] lo hacía. Dejaba todo. Me encanta EE.UU., me gusta mucho, porque, no sé, me siento como en mi casa, me siento en mi ambiente. No soy racista en nada, un estudiante se supone que debe ser gente preparada y no ser racista [pero] me siento peor con la gente de piel oscura, sus modales, sus formas de vida, sus normas de conducta, son totalmente diferentes; su vestuario, su limpieza es diferente".

Se siente orgulloso de ser mexicano aunque no se autodenomina nacionalista. "En *México city* son todos rasgos indígenas [...] Los dos somos partes de la mexicanidad, los blancos y los negros, aunque las formas de pensamiento de las personas cambien. Aparte su participación en la política cambia. En cierto modo todas las gentes que vienen de origen indígena están en muchos grupos marginados, no han evolucionado, están igual que hace quinientos años, y no tienen participación en la política; carecen de los recursos necesarios para hacer sus campañas y hacer movimientos políticos".

En 1982 se gradúa de abogado, continuando por esos años su actividad política en el PRI. Dos años antes había trabajado en la campaña de un candidato a gobernador en Michoacán.

Otro aspecto que destaca de los EE.UU. es la ausencia de preconceptos: "Yo por ejemplo en Guadalajara no puedo ir de informal a un restaurante porque me van a criticar: '*ese cuate, abogado y cómo anda mugroso y la fregada*'. Y en EE.UU. no, nunca; por ejemplo íbamos después de jugar al fútbol con la ropa sucia y nadie se fijaba en nada. Inclusive mucha gente eran trabajadores. Allí observé una cosa muy positiva, que no hay tabúes".

En lo que hace a la cuestión racial, Gervasio destaca la presencia de negros y de latinos, "[...] y todo el *huero* vive generalmente fuera de los barrios, de la ciudad, siempre viven separados, y a lo único que entran a la ciudad es para ir a las oficinas. La mayoría tienen puestos ejecutivos; se ve la calidad de

las personas, decentes". Para Gervasio una cosa es admirar a los *hueros*, "[...] y otra cosa es que los busque para convivir. Cuando ando entre ellos me siento en confianza, pero no nos entenderemos porque ellos hablan otro idioma, y también ellos tienen dinero, y allí también estamos hablando otro idioma, [porque] yo no lo tengo". Para Gervasio "entre gente desigual no existe el diálogo; por eso no buscaré al gringo para platicar".

Sin embargo, Gervasio dice que si fuera a los Estados Unidos tendría amigos de cualquier raza: "De todo el mundo he tenido satisfacciones muy bonitas, de gente indígena, de gente hispana, de gringos...". Para él puede haber diferencias de costumbres, de formas de vestirse, de formas de vida, "...pero en el momento de tener amigos puedo ser amigo de todos, porque me inclino por el hecho de ser humanitario, me inclino por la abolición de la discriminación racial". Es que para Gervasio "la marginación conduce a un trauma, y el trauma a una conducta indeseable, y la conducta indeseable te hace que brinques todas las normas de conducta que hay en la vida. Las razas marginadas tienen traumas, y no bañarse, drogarse, etcétera, lo hacen como rebeldía; pero más que nada es el mismo yugo que pesa sobre ellos, y el yugo de la discriminación racial es un yugo muy duro [...] Por su misma marginación de años el trauma no les ha dejado evolucionar sus mentes, y por lo tanto serán incapaces de ocupar dentro de la sociedad americana puestos de importancia.

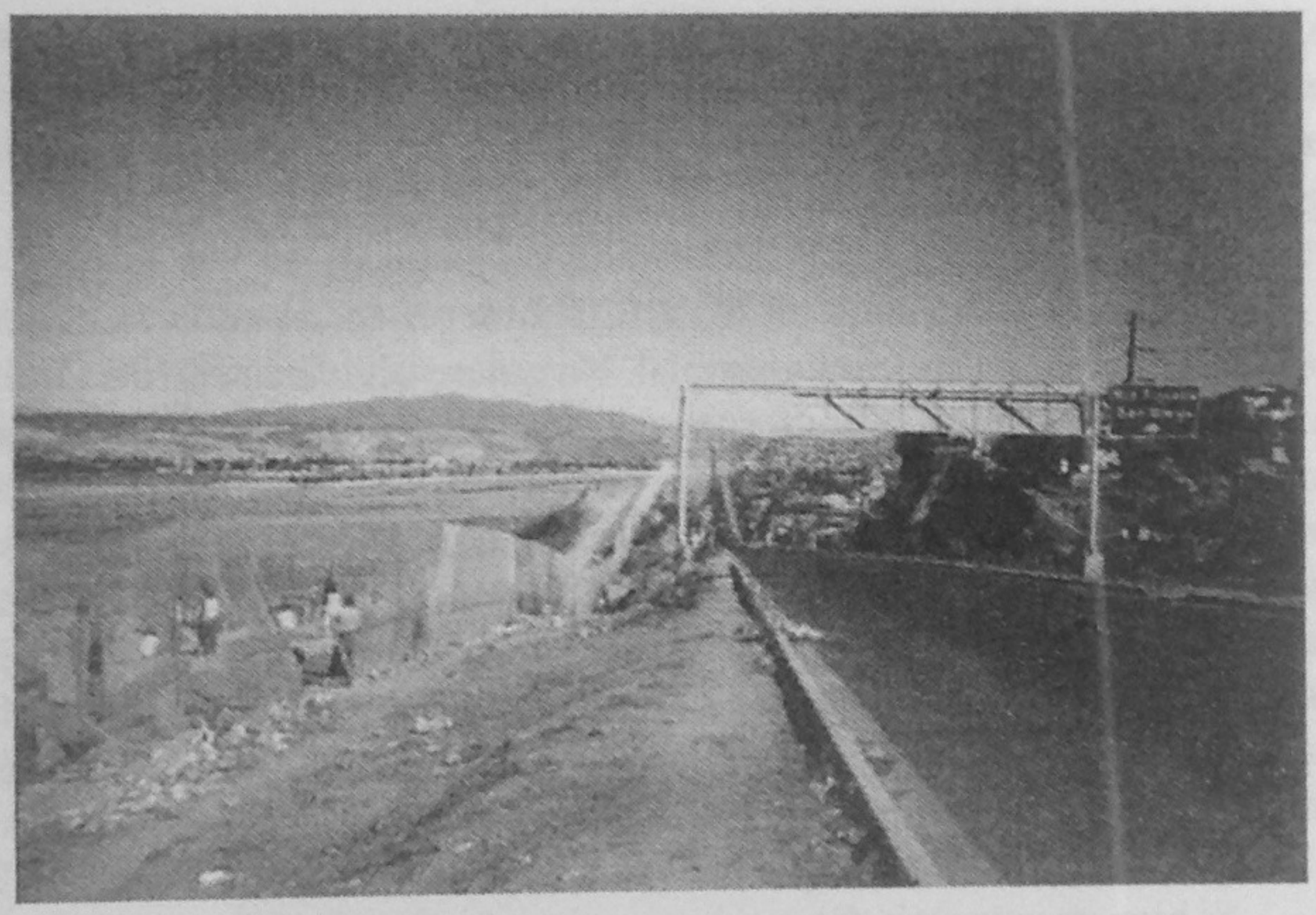
Sin embargo no deja de enfatizar el aspecto que para él tienen los negros: "El aspecto de los negros es muy desconfiable para la mayoría, se te arriman para pedir dinero. Los ves en la calle vendiendo, es una vergüenza para la primer potencia mundial un negro con zapatos rotos, negros vendiendo. Aquí en México se ve menos".

Para él "Estados Unidos es una cosa muy bonita, pero [allí] los ejecutivos, los diplomáticos tienen muy poca chance de analizarlo. Porque no los ves ni en los camiones ni en ningún lado. Salen de la oficina y se van. Y con los que [realmente] te rozas son pura gente morena, están muy mal de sus facultades mentales".

Respecto de los mexican-americans su opinión no es muy positiva: "Los que los han tratado [dicen que] son las personas más déspotas que te puedes encontrar. Te pueden tratar muy mal, en EE.UU., a un mexicano, con mucho desprecio. A mí no me ha pasado eso, ni tampoco he tenido problemas con negros ni con nadie".

Puesto a analizar la cuestión de los inmigrantes indocumentados, la opinión de Gervasio no es positiva, dado que critica "[…] a toda la gente que se va en plan de aventura, en plan de ir a hacer los desmadres que aquí no pueden hacer. Y de este tipo de gente hay mucha que va para allá". Sin embargo, apoya a "la gente que desde que está en México tiene el sentido de superación, el sentido del trabajo" y que por el alimento deciden irse a los Estados Unidos,

Foto 3: Dos vías: la autopista Tijuana (México)-San Diego (EE.UU.), y el cruce indocumentado a pie



Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

"[…] esa gente es la que ha hecho fuerte a los EE.UU., porque el huero norteamericano es diplomático, administrativo, se dedica a puras funciones ejecutivas que emplea el gobierno, [mientras que] el trabajo físico lo hace el mexicano. Y el mexicano que se dedica a trabajar está muy bien con los gringos,y está muy bien en México porque ganan mucho dinero".

Hace pues la distinción Gervasio entre un tipo de inmigrante y otro: "El que va con los principios de superarse y de invertir en México, son los que luego traen divisas a México; la mayoría de ellos son agricultores. Eso es hasta patriótico. [Pero no es el caso] de los otros vagos que van a poner mal la imagen del mexicano y 'hacer dagas' [asaltar]".

Fue en 1987 cuando Gervasio tomó la iniciativa de ir a los Estados Unidos, considerando que "los viajes realmente ilustran [...] especialmente en mi caso que la política es mi vocación". A pesar de que no tenía el pasaporte en regla por no solicitarlo, tenía muchas ganas de ir. "Apenas tuve el pasaporte decidí ir. [...] La intención verdadera de ir a los EE.UU. era prepararme un poco, cultivarme culturalmente [y también] tener una perspectiva económica buena. Por ese motivo volvería a los EE.UU.: el aspecto económico, y [luego] venir aquí y desarrollarme".

Gervasio estuvo tres meses en Los Ángeles, conociendo todo lo que pudo, sobre todo en lo que hace a la vida cultural. "Fui a conocer, y ahora quiero volver para logros económicos". Gervasio tiene familiares que no le cobran allí los gastos de alojamiento y de alimentación, por lo que "el dinero que gano es libre".

El tiempo de estadía en los EE.UU. depende de cada situación de Gervasio: "Soy un hombre circunstancial. No quiero olvidarme de mi familia ni de mis amigos, y la vida se vive sólo un rato, *ahorita* estamos y mañana no sabemos si estamos. Me gusta ir con la circunstancia. Si encuentro un trabajo remunerado adecuadamente la circunstancia me indicaría que me quede bastante tiempo y que aproveche la oportunidad que se me dio. Pero si la circunstancia es que voy a ser una carga para la casa donde estoy porque no habría mejoras, entonces tengo que recordar que aquí en Atotonilquillo estoy dejando de hacer lo que debo hacer yo; aprovecharía el tiempo, porque puedo aprender otro idioma y teniendo solvencia económica en México puedo tener lo demás".

Si bien en principio Gervasio no se quedaría a vivir definitivamente en los EE.UU., piensa que eso, en última instancia, es una cuestión del destino: "Sé mi vocación, sé lo que quiero, pero también creo en el destino. Tú propones y Dios dispone".

Casado, con tres hijos al momento de la entrevista, Gervasio demuestra en todo momento un rotundo sentido realista, focalizado en el presente: "No se debe vivir del pasado, porque ya pasó; tampoco del futuro porque trae sus problemas; [por eso yo] vivo del presente porque es lo único que cuenta".

Historia de Vida IV: Rubén Baltasar Alvarado

Natural de Atotonilquillo y con veintisiete años al momento de la

entrevista, Rubén Baltasar Alvarado, "el alemán" como le apodan sus amigos, cuenta que también sus padres y abuelos son del pueblo en el que nació. Sus abuelos supieron tener una posición económica muy buena, se dedicaban a la agricultura y la ganadería. "Papá era ganadero en Atotonilquillo y trabajaba para el gobierno, fue juez de paz en Atotonilquillo". Lo conoció muy poco porque falleció cuando él sólo tenía siete años de edad: "Mi padre Jesús tuvo actividad política, era un escribano público al que le gustaba mucho la política".

Rubén hizo sus estudios primarios y secundarios en Atotonilquillo, y entre los 17 y los 20 años de edad hace la Preparatoria en Guadalajara. Hasta ese momento no había pensado nunca en irse a los EE.UU. aunque era un tema común de conversación dado que amigos suyos de la Preparatoria sí solían irse al Norte, y eso Rubén lo veía como normal: "Es un país con todo, que tiene de todo". Sin embargo, Rubén se siente arraigado a su tierra: "Aquí tenemos todo, nuestra casa, que es el lugar donde estamos sin ninguna presión, [...] donde eres libre para desarrollarte donde tú quieras, donde está uno a gusto". Más adelante completaría sus estudios de computación en la Universidad de Guadalajara.

El hogar es para él "donde hay amor, cariño, calor humano, donde se reúnen los seres queridos". Las raíces es de donde se desprende todo, "donde uno está plantado para salir adelante". Con fuerte sentido raigal, para Rubén la patria "es mi Nación, que nos dio la vida, que nos ha dado esto que tenemos y que nos deja desarrollarnos". Porque para él hay una clara identidad en la manera de ser del mexicano. Su esposa, antes de casarse con él, estuvo tres meses en los EE.UU.

Tímido, Rubén demuestra un profundo respeto hacia a los demás a partir de una humilde y sincera aceptación de lo propio: lo íntimo, lo cotidiano, lo pequeño...

Sí, lo pequeño es también hermoso.

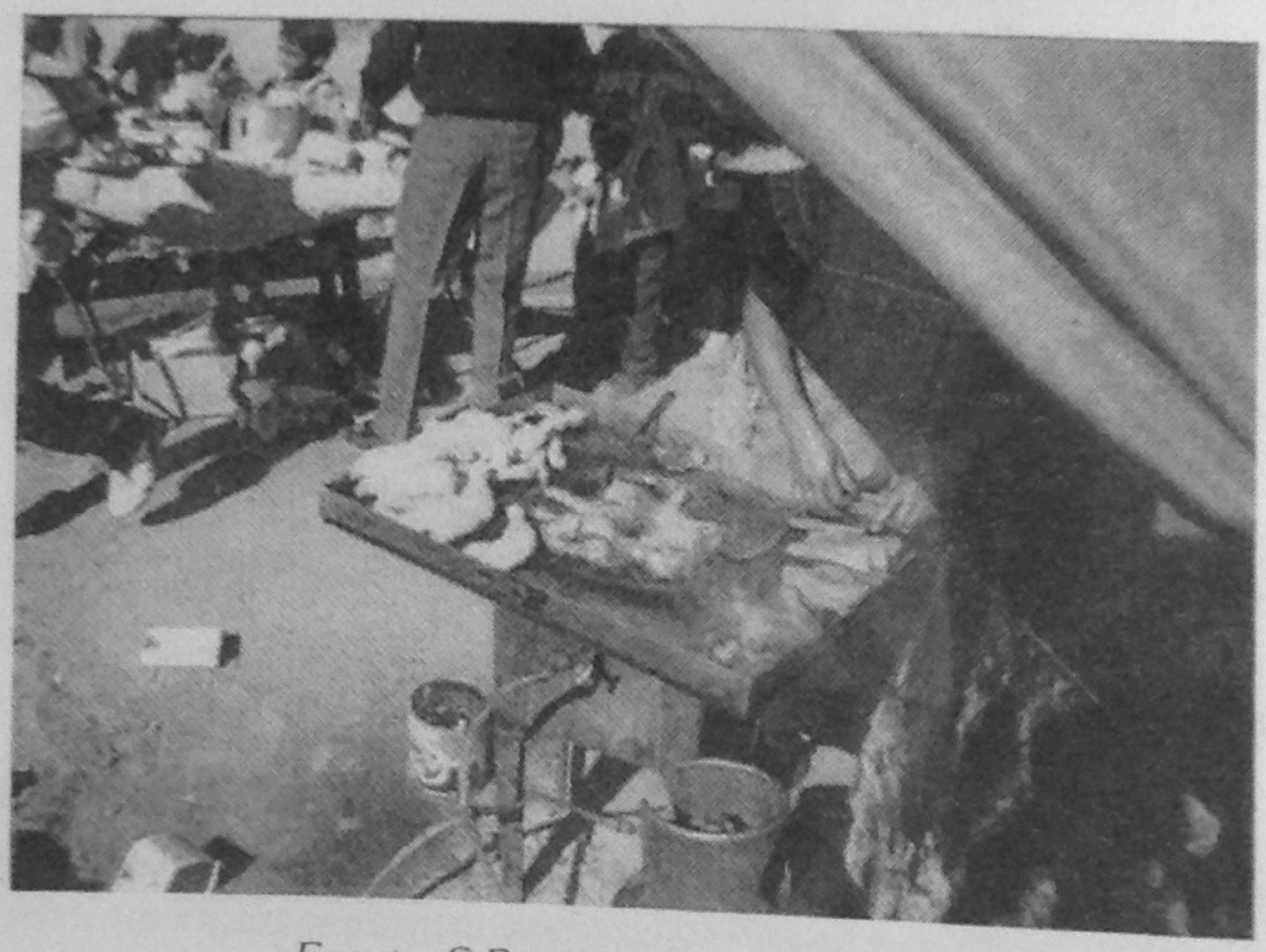
Conclusiones

Historias y relatos de vida que nos muestran proyectos existenciales que generan proyectos migratorios de distinto tipo, pero muchas veces convergiendo en proyectos raigales que (de)muestran la multi-dimensionalidad de un fenómeno como la inmigración en general y la inmigración (generalmente

Foto 4: Del otro lado: inicio del cruce indocumentado de un grupo familiar ("La Línea", Tijuana, México)

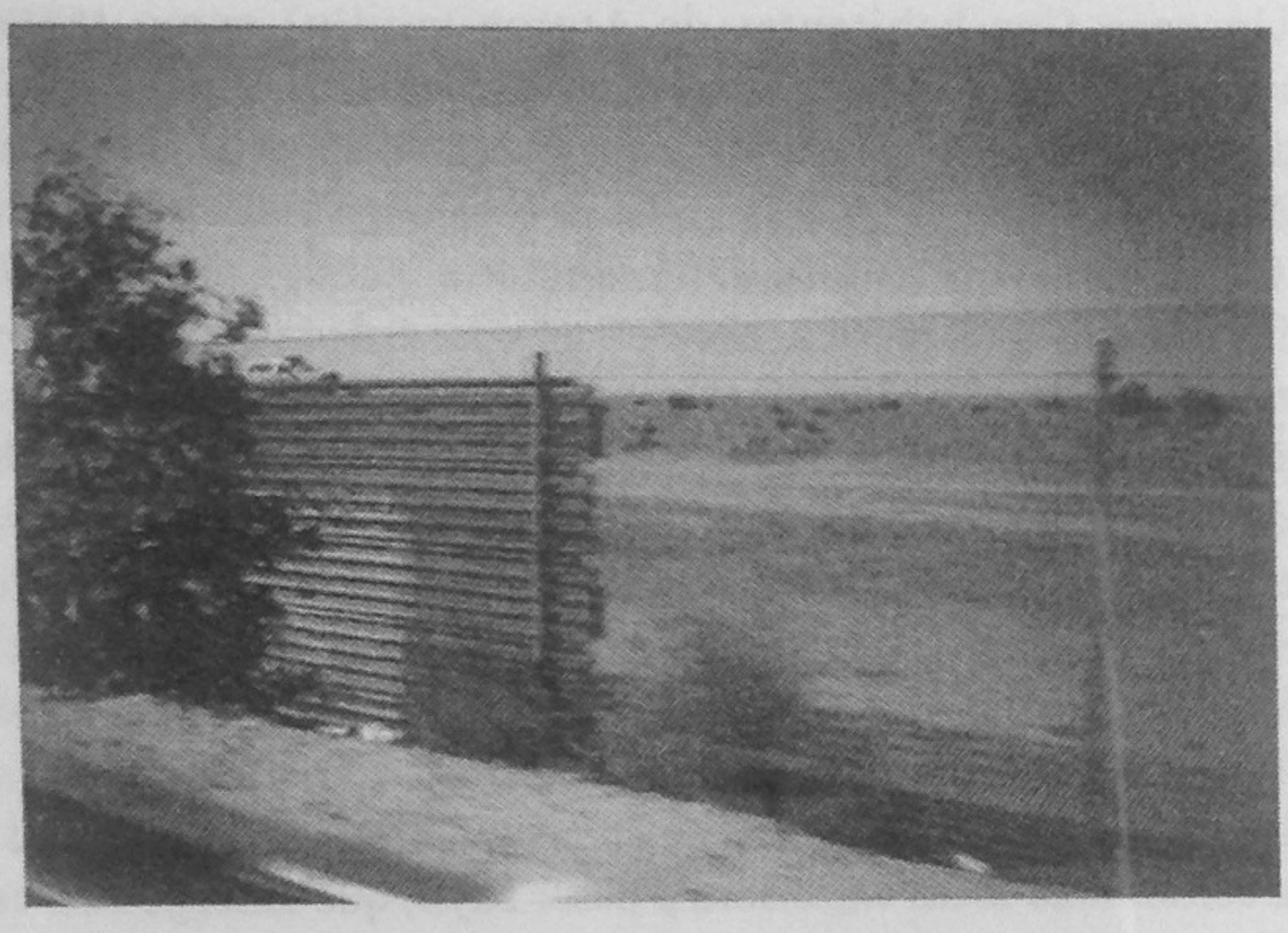
Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

Foto 5: Comida al paso en puestos informales y temporarios en la zona de "La Línea", lugar de cruce de indocumentados a los EE.UU. (Tijuana, México)



Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

Foto 6: Cerca pero lejos: la frontera y el control de oficiales de Migraciones estadounidenses ("La Línea", Tijuana, México)



Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

Foto 7: A la espera del atardecer: decenas de indocumentados esperan la caída del sol para iniciar el cruce a los EE.UU. ("La Línesa", Tijuana, México)

Fuente: ©Enrique del Acebo Ibáñez

indocumentada) México-estadounidense en particular.

Un caso (los habitantes de Atotonilquillo) como tantos otros, removiendo y actualizando la dialéctica local/global (cf. Augé, 1998; Bauman, 2003; Sassen, 2003; Serres, 1995). Porque –como decíamos en otra parte (del Acebo Ibáñez, 2002-2003: 32ss.)- "[…] Es en este juego dialéctico de (aparentes) opuestos que ubicamos el fenómeno inmigratorio indocumentado de México a los Estados Unidos de América, donde sus coordenadas témporo-espaciales metaforizan la dialéctica global/local como contrapunto cruento y de beneficios a dilucidar, en la medida en que las partes (local, global) no reconocen su mutua necesidad (y dependencia). Si de todo laberinto se sale por arriba, sólo una adecuada síntesis superadora permitirá entender (y entender-se) lo local y lo global en tanto antitéticos que se necesitan y suponen. Síntesis que también iluminará el camino interpretativo del proceso migratorio, en donde a una marginalidad descubierta *ex post* desde la in-documentación, la sociedad receptora y la globalización, deberá argumentarse otra marginalidad *ex ante*, desde una comunidad local expulsora a pesar suyo, que alberga sub-consumos y sub-utilización de servicios más fruto de carencias estructurales que de coyunturas actitudinales. Y que también alberga procesos de socialización anticipada en términos del tránsito a efectuar".

Porque en éste, como en muchos otros casos, no toda mirada deja de ser hipócrita (sobre todo desde la cultura dominante), ni toda hipocresía deja de representar una forma de mirar. Pero también está la mirada raigal, del que se hace fuerte desde su comunidad local de origen, a pesar de sus condicionamientos y límites.

BIBLIOGRAFÍA

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique (2004): "Migración y 'mexicanidad' en los EE.UU. Una historia de vida", *Signos Universitarios – Revista de la Universidad del Salvador,* 40, Buenos Aires.

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique (2002-2003): "Sobre la insoportable levedad de la dialéctica local-global: la inmigración indocumentada como fenómeno 'glo[c]al' (El caso de los mexicanos en California, EE.UU.)", *Realidad – Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política,* 2/3, LEUKA, Buenos Aires: 33-62.

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique –Dir.- (2000): *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite. La ciudad como encrucijada,* Ciudad Argentina-USAL, Buenos Aires.

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique (1997): "Los Mexican elderly y el uso de los servicios médico-sociales públicos en los Estados Unidos de América. Una aproximación socio-cultural", *Revista Mundial de Sociología,* 1, La Coruña: 77-93.

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique (1996): *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría sociológica,* Claridad, Buenos Aires.

del ACEBO IBÁÑEZ, Enrique (1993): *Sociología de la ciudad occidental. Un análisis histórico del arraigo,* Claridad, Buenos Aires.

ALVAREZ O., María Obdulia (1964-65): *Historia de Atotonilquillo,* Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

AUGÉ, Marc (1998): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad,* Gedisa, Barcelona.

BAUMAN, Zygmunt (2003): *Modernidad líquida,* FCE, Buenos Aires.

CASTRO NOGUEIRA, Luis (1997): *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica,* Tecnos, Madrid.

CRESPI, Franco (1996): *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de la solidaridad social,* Alianza, Madrid.

LEWIS, O. (1959): *Five Familias: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty,* N.Y.

SANTAMARÍA GÓMEZ, Arturo (2006): "Inmigrantes indocumentados y un nuevo movimiento social en los Estados Unidos", ponencia presentada al *VII Simposio Internacional "América Latina y el Caribe: el impacto de la crisis del ciclo neoliberal, el rol de los Estados, sus transformaciones y las modalidades de inserción internacional de la región",* CEINLADI, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

SASSEN, Saskia (2003): *Los espectros de la globalización*, FCE, Buenos Aires.

SERRES, M. (1995): *Atlas*, Cátedra, Madrid.

SIMMEL, Georg (1977): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización,* Revista de Occidente, Madrid.

SPENGLER, O. (1976): *La Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal,* Espasa-Calpe, Madrid.

SUÁREZ-OROZCO, Carola y SUÁREZ-OROZCO, Marcelo (2003): *La infancia de la inmigración,* Morata, Madrid.

Geodemos 11, 2006, 49-72
ISSN 0328 0527

INTERACCIONES FRONTERIZAS EN LA CONURBACIÓN BINACIONAL TIJUANA – SAN DIEGO

María Eugenia Anguiano-Téllez
El Colegio de la Frontera Norte
Tijuana, Baja California, MÉXICO

RESUMEN: La región fronteriza de Tijuana-San Diego constituye un espacio social con características singulares, resultado de la colindancia entre una de las ciudades más dinámicas de México y uno de los condados más prósperos de los Estados Unidos. Este par de localidades presentan similitudes con otras regiones fronterizas de los dos países, producto de la vecindad y asimetría entre ellos. También manifiestan características que las diferencian de aquéllas y, posiblemente, de otras fronteras establecidas entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. El objetivo del presente trabajo es mostrar las características propias y distintivas de esta conurbación fronteriza binacional.

PALABRAS CLAVES: Interacciones fronterizas, Frontera México-Estados Unidos.

BORDERING INTERACTIONS IN THE BINATIONAL URBAN REGION TIJUANA – SAN DIEGO

ABSTRACT: The border region of Tijuana-San Diego is a social space with singular characteristics, result of the environs between one of the fullest of zip cities in Mexico and one of the wealthiest counties in the United States. This pair of localities shares similarities with other US-Mexican border regions as a result of the vicinity and the asymmetry among these two countries. Also they

have characteristics that differentiate from them and perhaps from other boundary regions located between the developed world and the developing countries. The objective of this essay is to show the own and distinguishing characteristics of this binational border area.

KEY WORDS: bordering interactions, United States/Mexico boundary.

Introducción

La conurbación colindante fronteriza y binacional que conforman el municipio de Tijuana localizado en el norteño estado mexicano de Baja California y el condado de San Diego en el californiano suroeste de los Estados Unidos, constituye un espacio social con características singulares, resultado de la vecindad entre una de las ciudades más dinámicas de México en su crecimiento económico y social y uno de los condados más prósperos de los Estados Unidos.

Este par de localidades comparten similitudes con otras regiones binacionales de la frontera norte mexicana y sur estadounidense, propias de la contigüidad y de la asimetría entre los dos países, aunque también tienen diferencias con respecto a aquéllas, y posiblemente de otras fronteras entre el mundo desarrollado y los países en desarrollo. En las dos últimas décadas del siglo XX, Tijuana experimentó un desarrollo sin precedente, asociado a la instalación de la industria de ensamblaje o industria *maquiladora* de exportación de origen extranjero y a un acelerado crecimiento poblacional estrechamente vinculado con la inmigración interna y la migración internacional. Estos movimientos migratorios son originados por la atracción que ejercen las oportunidades de empleo que potencialmente ofrece un mercado regional binacional constituido por los estados de Baja California en México y California en Estados Unidos. Por su parte, en 1999 San Diego atrajo más de 950 millones en inversión de capital, cantidad que representó un incremento de más del 250 por ciento respecto al año anterior, y se situó en la tercera posición en la concentración de trabajadores en telecomunicaciones y biotecnología en Estados Unidos[1] (San Diego Dialogue's Forum Fronterizo, 2000). El objetivo del presente trabajo es mostrar las características propias y distintivas de la región fronteriza Tijuana-San Diego y la diversidad de posibilidades en las interacciones que establecen sus habitantes.

Interacciones fronterizas en la región Tijuana-San Diego

Los residentes de las localidades contiguas de la frontera México-Estados Unidos circulan con habitual frecuencia entre los dos países, haciendo uso de las ventajas que ofrece esa vecindad. Cotidianamente, los habitantes de este territorio limítrofe entre los dos países, denominado *región fronteriza binacional* o *región transfronteriza,* han establecido multiplicidad de interacciones practicadas a lo largo del tiempo y del espacio fronterizo. Dichas interacciones siguen pautas y ritmos marcados por las desigualdades económicas, los lazos familiares y enlaces comunitarios más las similitudes y diferencias específicas de esa vecindad.

Como afirma Norma Ojeda "en el espacio de la frontera México-Estados Unidos interactúan poblaciones pertenecientes a dos países que, además de estar en etapas distintas de la transición demográfica, tienen grandes diferencias económicas y sociales ... [que] si bien distinguen a un país del otro, también son la base de relaciones sociales mutuas de diverso tipo..." (Ojeda, 1995: 90). Esto es particularmente cierto en la región Tijuana-San Diego.

Por su parte, Olivia Ruiz ha delimitado lo *transfronterizo* como algo que distingue la región del resto de cada país y potencialmente unifica a sus residentes: "lo transfronterizo acontece en un área geográficamente restringida y se refiere a actividades realizadas por personas, comunidades e instituciones de origen y destino locales" (Ruiz, 1993: 2). En otro texto precisa, que en términos generales, lo *transfronterizo* se define como una *interacción continua* entre individuos e instituciones pertenecientes a dos estructuras socioeconómicas distintas (países) en la región donde colindan sus fronteras (Ruiz, 1992: 143).

En la región fronteriza colindante que forman Tijuana y San Diego, esas estructuras socioeconómicas son acentuadamente desiguales. La cercanía geográfica y la distancia económica ofrecen a la población alternativas y oportunidades vinculadas con las ventajas comparativas de dos mercados de trabajo y consumo, con salarios y precios diferenciales, que multiplican las posibilidades de empleo, adquisición de mercancías y uso de servicios en los dos lados de la frontera. El diferencial de salarios atrae trabajadores hacia el Norte, e inversionistas y consumidores en dirección sur; la variedad de bienes y servicios ofrecidos en la región y la disparidad de sus precios captan consumidores y usuarios en ambas direcciones.

Pero la frontera no es sólo un recurso material, es también un espacio

de interacción social donde las posibilidades que ofrecen las diferencias económicas y la vecindad geográfica no son accesibles por igual para toda la población de la región. Existe una selectividad asociada a factores y procesos, como el estrato socioeconómico, la condición migratoria, la pertenencia étnica, la herencia cultural, las redes familiares y sociales, los cuales determinan el uso del espacio y las interacciones entre localidades. Al respecto, Tito Alegría señala: "las diferencias entre ambos lados de la frontera no introducen una ruptura sino una continuidad estratificada de la estructura social binacional" (Alegría, 1989: 63)

Considerando el lugar de residencia y los motivos de los desplazamientos transfronterizos cotidianos, en el Cuadro 1 hemos bosquejado las diversas posibilidades de interacciones en el uso del espacio regional como los desplazamientos de no residentes que transitan entre ambas localidades como viajeros de negocios, migrantes en tránsito, visitantes turísticos.

Cuadro 1. Desplazamientos transfronterizos de personas
en la región Tijuana-San Diego, según motivación y lugar de residencia

Motivo del desplazamiento	Residentes de Tijuana desplazándose hacia San Diego	Residentes de San Diego desplazándose hacia Tijuana
Trabajar	- Jóvenes y adultos, hombres y mujeres - Residentes no fronterizos en tránsito	- Personal de empresas de capital extranjero
Estudiar	- Niños y jóvenes	
Visitar familiares	- Individuos y familias con ascendientes y descendientes en los dos países	
Consumir bienes y servicios	- Compradores - Consumidores - Visitantes turísticos	
Recibir servicios	- Trabajadores y familiares beneficiarios - Jubilados de EEUU	
Abastecer negocios minoristas	- Comerciantes de los sectores formal e informal	- Comerciantes de productos étnicos
Brindar apoyo comunitario	- Organizaciones No Gubernamentales - Voluntarios y organismos filantrópicos	

Fuente: Elaboración propia.

Como espacios laborales, son comúnmente conocidos los desplazamientos de residentes fronterizos mexicanos que se emplean, con autorización formal o sin ella, en las localidades cercanas estadounidenses. En la región que nos ocupa, el espacio geográfico del mercado de trabajo para los llamados *commuters* –denominados por otros autores como *transmigrantes*– puede extenderse desde sur del condado de San Diego hacia el condado de Orange y llegar hasta al norte del condado de Los Ángeles. Dependiendo de la distancia, los desplazamientos fronterizos pueden realizarse diaria o semanalmente, e incluso, espaciarse con mayor temporalidad. En ese mercado laboral, confluyen una demanda sectorial segmentada y una variada oferta de asalariados mexicanos, convergencia cuyo rango no sólo incluye ocupaciones en el sector formal de la economía, sino también en una diversidad de empleos temporales y aún en el sector informal. Como ejemplo podemos mencionar el caso de las mujeres cuya visa de turista les permite desplazarse entre los dos países y trabajar en el servicio doméstico, o en el cuidado de niños, enfermos y personas mayores; o bien a jóvenes estudiantes residentes en Tijuana, que pueden encontrar empleos eventuales en temporadas vacacionales y festivas.

Tito Alegría (2002: 39-40) señala que las variaciones en el tamaño del empleo de los transmigrantes y sus determinantes son poco conocidas. El autor estimó que en 1996, Tijuana tenía 28.656 transmigrantes; esa cifra en 1998 se elevaba a 35.943 (respectivamente 7,5% y 8% de su población trabajadora). Según información de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, en el año 2001 un 7,4% de la población ocupada residente en Tijuana laboraba en el vecino país, cifra que se redujo ligeramente a 6,8% en el año 2003, alcanzando aproximadamente a 30 mil personas[2] (INEGI, 2001, 2003).

En el espacio transfronterizo, menos frecuentes son los desplazamientos de trabajadores altamente calificados que residen al Norte de la frontera (ejecutivos, técnicos y profesionales). Este personal desarrolla su actividad laboral en empresas transnacionales con filiales en los dos países, particularmente en la industria maquiladora o industria de ensamblaje. Por otra parte, el flujo cotidiano también incluye residentes no fronterizos que utilizan la región en tránsito hacia alguno de los dos países en su desplazamiento por negocios, trabajo o turismo.

Familias con residentes en los dos países alternan estancias y visitas. Diversos estudios han analizado los hogares y familias transfronterizas y binacionales, y el uso que sus miembros hacen de los recursos que las dos sociedades les ofrecen. Con apoyo de esos vínculos familiares –aunque también

sin ellos–, niños y jóvenes residentes en México son enviados a estudiar a las localidades aledañas estadounidenses; muchos de ellos cuentan incluso con registro formal de nacimiento en los dos países.

En ambas direcciones, consumidores de bienes y servicios, y visitantes turísticos cruzan la frontera. Residentes de Estados Unidos adquieren mercancías y servicios a menor costo en México, como medicamentos y servicios médicos privados en todas sus especialidades, servicios de reparación de automóviles y venta de bienes inmobiliarios. Por su parte, consumidores mexicanos tienen acceso a una diversidad de productos que van desde alimentos, ropa, calzado, aparatos electrodomésticos y otros bienes, hasta automóviles y gasolina[3]. Una encuesta sobre hábitos de consumo en Baja California, mostró que 63,6% de los bajacalifornianos que se desplazaban con frecuencia a California, lo hacía para realizar compras[4]. Esa misma fuente reveló que el sector de la población bajacaliforniana con visa para internarse en el vecino país, se ubicó en el grupo de mayores ingresos, que en Tijuana concentraba una tercera parte de su población trabajadora: un contingente nada despreciable, de aproximadamente 150 mil consumidores potenciales.

Adicionalmente en las localidades fronterizas, los negocios dedicados a la compra de mercancías de segundo uso, o de saldos adquiridos en Estados Unidos para su venta en México –conocidos como *segundas* –, es una actividad económica tan usual como extensa. La misma genera empleo e ingresos para individuos y familias, que los practican y abarata, y posibilita el acceso a una diversidad de bienes para residentes de Tijuana, que no tienen forma directa de adquirirlos por carecer de recursos y documentos para cruzar la frontera.

Desde su fundación, la ciudad de Tijuana ha sido espacio de recreación y esparcimiento para visitantes californianos. De igual forma, California ofrece múltiples opciones recreativas para los residentes de Baja California, incluso con promociones especialmente orientadas hacia ellos[5]. De los visitantes turísticos que recibe la ciudad de Tijuana, la gran mayoría proceden de California y de ellos un estudio realizado a principios de los años 1990 estimó que casi el 60% eran visitantes de ascendencia mexicana y méxico-americanos. Esta cifra indica que además de la cercanía geográfica, la motivación de los visitantes puede estar estrechamente asociada con una herencia cultural y étnica compartida (Bringas y Carrillo, 1991).

Trabajadores mexicanos que cuentan con permiso para laborar en Estados Unidos, mantienen su residencia familiar en Tijuana, los llamados

commuters o transmigrantes; en contraste, jubilados norteamericanos han decidido establecer su residencia en Tijuana. En ambos casos estos individuos y sus familiares, tienen acceso a servicios públicos en Estados Unidos, motivo por el cual se desplazan con frecuencia entre las dos ciudades.

Comerciantes y propietarios de negocios minoristas y de productos étnicos encuentran en la ciudad vecina fronteriza proveedores para el abasto de mercancías. Organizaciones no gubernamentales y otros grupos voluntarios con sede tanto en México como en Estados Unidos operan en las dos ciudades ofreciendo asistencia filantrópica a personas y comunidades de escasos recursos.

En términos cuantitativos en la región Tijuana-San Diego, la magnitud de la circulación de peatones y vehículos que detalla el Tabla 1 permite subrayar la intensidad de los desplazamientos transfronterizos cotidianos. Tomando como base el año 2000, podemos estimar que en promedio cada hora ocurrirían cerca de 6 mil desplazamientos de personas de Tijuana a San Diego, con las consecuentes derivaciones laborales, económicas y ambientales para la región[6].

Tabla 1. Tránsito peatonal y vehicular anual de Tijuana a San Diego.
1997-2000 (en miles)

Desplazamientos transfronterizos	1997	1998	1999	2000
Peatones	7.668	7.552	8.242	8.191
Pasajeros en autobuses	1.069	1.125	1.166	1.629
Pasajeros en vehículos personales	37.431	41.363	43.450	41.684
Total	**46.196**	**50.017**	**52.857**	**51.505**

Fuente: San Diego Dialogue

Tanto el volumen como la intensidad de estos desplazamientos transfronterizos, motivaron que el gobierno de Estados Unidos diseñara un sistema de inspección rápido para acelerar el cruce de vehículos. Este programa, conocido como "Línea *Sentri*" (*Secure Electronic Network for Traveler's Rapid Inspection*), se inició en las dos garitas internacionales de la región: Otay Mesa, a partir del Noviembre de 1995, y San Isidro, a partir de Septiembre del 2000.

Las Líneas *Sentri* permiten, que los automóviles y sus ocupantes registrados en el programa, pasen de forma más rápida las inspecciones en la frontera internacional, mediante el uso de avanzadas tecnologías de monitoreo y de la interconexión de bases de datos. Sin embargo, su uso está restringido a un sector de población que cuenta con recursos económicos para ser usuario del programa y además, con un automóvil asegurado para circular en Estados Unidos, y por supuesto, documentos para cruzar la frontera legalmente[7].

Después de Septiembre 11, 2001, a la par que se incrementó el tiempo de espera para desplazarse por las garitas internacionales de Tijuana a San Diego, y en otras localidades fronterizas entre los dos países, se incrementó también el número de usuarios del programa. A principios del 2004, se habilitó una Línea *Sentri* para peatones, y se destinaron cuatro carriles para el tránsito vehicular en la garita de San Isidro, la de mayor tránsito peatonal y vehicular en Tijuana. Aunque el programa planea extenderse a otros cruces fronterizos de la frontera entre los dos países, cabe destacar que de las tres garitas que en 2005 contaban con este programa, dos se localizaban en la región Tijuana-San Diego, situación que confirma su posición como espacio significativo de las interacciones fronterizas entre los dos países[8].

La frecuencia y naturaleza de las interacciones que establecen los residentes fronterizos con sus vecinos, no están únicamente relacionadas con el motivo principal de sus desplazamientos transfronterizos cotidianos. También esas interacciones están asociadas, y en ocasiones determinadas por su edad, sexo, posición en el hogar, sector de ocupación, condición migratoria, etapa del ciclo de vida individual y familiar. Considerando todo este variado conjunto de interacciones, Jorge A. Bustamante afirma que "La vecindad geográfica entre México y Estados Unidos ha producido un fenómeno de relaciones humanas que se puede entender como un conjunto de interacciones sociales entre individuos de diferentes nacionalidades, niveles de desarrollo económico, tradiciones y valores culturales y de diferente grado de poder, a pesar de lo cual estos países han logrado un mínimo acuerdo como para satisfacer mutuamente sus respectivas necesidades con acciones e interacciones recíprocas" (Bustamante, 1989: 24).

La conurbación binacional Tijuana – San Diego

Aunque en términos cronológicos, la fundación, poblamiento y desarrollo de la conurbación Tijuana-San Diego es más reciente que los de

otras localidades fronterizas contiguas de México y Estados Unidos, por el número de sus residentes es actualmente la de mayor tamaño, y la que experimentó el mayor crecimiento poblacional en números absolutos en los últimos diez años del siglo XX. Esta región amplía su población, si consideramos a los residentes de los condados de Orange y Los Ángeles, en California, y la de los municipios de Rosarito y Ensenada, en Baja California (Tabla 2).

Tabla 2. Población total residente en condados y municipios fronterizos limítrofes seleccionados de México y Estados Unidos, 1990 – 2000

Condado Municipio Total binacional	Población total		Crecimiento en números absolutos	Crecimiento promedio anual	Proporción de residentes en cada localidad
	1990	2000	1990-2000	1990-2000	2000
San Diego	2.498.016	2.813.833	315.817	1,2	70
Tijuana	747.381	1.210.820	463.439	6,1	30
Total binacional	*3.245.397*	*4.024.653*	*779.256*	*2,4*	
Imperial	109.303	142.361	33.058	3,0	16
Mexicali	601.938	764.602	162.664	2,7	84
Total binacional	*711.241*	*906.963*	*195.722*	*2,7*	
El Paso	591.610	679.622	88.012	1,4	36
C. Juárez	798.499	1.218.817	420.318	5,2	64
Total binacional	*1.390.109*	*1.898.439*	*508.330*	*3,6*	
Webb	133.239	193.117	59.878	4,5	38
N. Laredo	219.468	310.915	91.447	4,1	62
Total binacional	*352.707*	*504.032*	*151.325*	*4,3*	
Hidalgo	383.545	569.463	185.918	4,8	58
Reynosa	282.667	420.463	137.796	4,8	42
Total binacional	*666.212*	*989.926*	*323.714*	*4,8*	
Cameron	260.120	335.227	75.107	2,8	45
Matamoros	303.293	418.141	114.848	3,7	55
Total binacional	*563.413*	*753.368*	*189.955*	*3,3*	

Fuente: INEGI U.S. Census Bureau

De acuerdo con información de la Tabla 2, en 1990 en la región Tijuana-San Diego residían 3.2 millones de habitantes, cifra que en una década creció aceleradamente, alcanzando poco más de 4 millones de residentes. Aunque en mayor proporción ese crecimiento poblacional fue aportado por Tijuana, en el año 2000 en San Diego residían 2.8 millones de habitantes, que representaban el 70% de la población total de esta región binacional. Esta situación es única, entre las localidades contiguas fronterizas, pues generalmente la población del lado mexicano es considerablemente mayor, o existe entre ambas una proporción más equilibrada.

Si bien otras localidades fronterizas de los Estados Unidos, concretamente las localizadas en el estado de Texas y vecinas de Chihuahua y Tamaulipas, tienen como característica una amplia población de ascendencia mexicana, lo que nos interesa destacar es la magnitud de interacciones que potencialmente pueden concurrir en la frontera de Tijuana-San Diego (Tabla 3).

Comparativamente con otros condados y municipios limítrofes de la frontera México-Estados Unidos, Tijuana experimentó el mayor crecimiento promedio anual de la década. Seguida por Ciudad Juárez; ambas localidades son de fuerte atracción migratoria en las cuales la industria de ensamblaje o industria *maquiladora* de exportación, ha sido un factor determinante del dinamismo económico y la demanda de empleo.

En ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, el tamaño de las localidades ha estado estrechamente relacionado con el dinamismo de sus actividades económicas (Alegría, 1992). Adicionalmente, la asimetría económica entre los dos países, adquiere dimensiones específicas en las localidades contiguas de la frontera. Entre San Diego y Tijuana, el contraste entre uno de los condados más ricos de los Estados Unidos, y uno de los municipios con menores índices de marginación y desempleo en México, confirman notoriamente esa asimetría. El resto de los pares de ciudades fronterizas, tienen los índices de marginalidad más altos de Estados Unidos y más bajos de México, situación que no equipara las condiciones generales de vida de su población, aunque las hace menos contrastantes.

De acuerdo con Tim Gerber, seis de las siete ciudades con más altos índices de pobreza en Estados Unidos, eran ciudades fronterizas localizadas en el sur del país, y cuatro de ellas se localizaban en la frontera de Texas con México. Considerando como indicador de asimetría el producto per cápita del

año 1999, las ciudades limítrofes estadounidenses eran notoriamente menos pobres que sus vecinas mexicanas (Tabla 3), donde San Diego sobresale en el conjunto por su evidente distancia del resto, y por su pronunciada asimetría respecto a Tijuana.

Tabla 3: Producto Per Capita, 1999

	US Dólares		US Dólares	Proporción
Mexicali	6,366	Imperial	17,550	2.76
Tijuana	6,800	San Diego	29,488	4.34
Juárez	7,074	El Paso	17,216	2.43
Nuevo Laredo	5,678	Laredo	14,112	2.48

Fuente: Gerber (2002)

Las características sociodemográficas de los habitantes de Tijuana y San Diego, y las estructuras de sus mercados de trabajo, permiten esbozar los entornos poblacional y laboral que sustentan las interacciones sociales entre sus residentes[9].

En el año 2000, en el estado de Baja California –conformado por 5 municipios–residían cerca de 2,5 millones de personas. En el municipio de Tijuana, habitaba cerca de la mitad de la población estatal: 1,2 millones de personas (48%). Por su parte, si bien el condado de San Diego no es la concentración poblacional más grande del estado de California, (pues su población representa el 8,3% del total estatal), sus 2,8 millones de residentes superaban a esa fecha, la población total del estado mexicano de Baja California, es decir en números absolutos, San Diego tenía más habitantes que todo el estado de Baja California.

Tanto Tijuana como San Diego se caracterizan por ser localidades de fuerte atracción migratoria interna e internacional. En el año 2000, 60,3% de los habitantes de Tijuana eran migrantes internos. De la población residente en San Diego entre 1995 y 2000, una tercera parte había llegado a ese condado procedente de algún otro estado de la unión americana, y uno de cada 5 de sus habitantes, habían nacido fuera de Estados Unidos. Estas cifras dan cuenta de la fuerte atracción migratoria de ambas localidades, y de la alta proporción del crecimiento social, como determinante del crecimiento poblacional regional.

En Tijuana la diversidad étnica no es muy variada. En todo el país, en el año 2000, los hablantes de lenguas indígenas representaron el 7,2% de la población nacional, y en Baja California apenas el 1,9%. Por su parte los extranjeros residentes en México, apenas llegaban a un 0,5% de total de residentes del país y a un 2,4% de los residentes bajacalifornianos. En Estados Unidos al igual que en California y San Diego, la pluralidad étnica es más variada. En San Diego está altamente concentrada entre anglosajones e hispanos, con escasa presencia afro americana y asiática, y en los últimos 20 años se observó un decrecimiento de la participación porcentual del grupo anglosajón, frente al incremento del conjunto hispano, que se elevó de 15% a 25% en ese período.

En contraste con la escasa proporción de extranjeros residentes en México y en Baja California, la población nacida fuera de los Estados Unidos residente en San Diego ascendió a 606.254 personas en el año 2000, cantidad que representó el 21,5% del total de sus habitantes. De ellos, 53% eran latinoamericanos, 33% asiáticos, 9% procedían de Europa y 5% de otra región del mundo. Del conjunto total de residentes sandieguinos, 25,4% eran hispanos o de origen hispano. Estas cifras nos permiten subrayar otro aspecto, en la multiplicidad de posibilidades propicias para las interacciones sociales de la población que habita en la región. Atendiendo a su lenguaje y sentido de pertenencia, compartidos por hispanos y latinoamericanos residentes en San Diego, éstos pueden encontrar en Tijuana cercanía con sus raíces culturales y oportunidades propicias para la recreación y persistencia de su identidad "*hispana*".

Considerando a la población por grupos de edad para el año 2000 en Tijuana cerca de la tercera parte de sus habitantes eran niños y jóvenes menores de 15 años (30,4%),y en San Diego, sólo la quinta parte conformaban ese grupo, alcanzando el (21,7%) del total (Tabla 4). En ambas localidades los jóvenes y adultos entre 15 y 64 años integraban la mayor proporción de sus habitantes; en Tijuana ascendía a 57,6% y en San Diego a 67,1%. En contraste, mientras Tijuana tenía una proporción mínima de personas mayor de 65 años (2,8%), en San Diego ese grupo de edad alcanzaba al 11,2% de sus residentes. Estas cifras nos muestran una población más joven residiendo al Sur de la frontera, frente a una más envejecida residiendo al norte de la misma.

En México, la población en edad laboral se registra a partir de los 12 años de edad, en los Estados Unidos a partir de los 16 años. En la misma Tabla 4, observamos que ese grupo poblacional concentró cerca de dos tercios de los

habitantes de Tijuana (65,5%), y en San Diego alcanzó al 76,9% de su población. De la población en edad laboral, más de la mitad era económicamente activa en Tijuana (56,8%) y casi dos terceras partes en San Diego (65%). Aproximadamente, la totalidad de la población económicamente activa de Tijuana se encontraba ocupada o desempeñaba un empleo, al igual que la gran mayoría residente en San Diego (94,1%)- cifras que indican altos niveles de empleo en la región-.

Tabla 4. Distribución porcentual de la población por grupos de edad y condición de ocupación en Tijuana y San Diego, 2000.

Grupo poblacional	Tijuana		San Diego	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Población total	**1.210.820**	**100,0**	**2.813.833**	**100,0**
Grupos de edad				
Menores de 15 años	367.735	30,4	611.122	21,7
Entre 15 y 64 años	697.984	57,6	1.888.961	67,1
Mayores de 64 años	34.595	2,8	313.750	11,2
No especificado	110.506	9,1	---	---
Población de 12 años y más	**793.112**	**65,5**	---	---
Población de 16 años y más	---	---	**2.165.034**	**76,9**
Población económicamente activa	**450.608**	**56,8**	**1,407,152**	**65,0**
Población económicamente inactiva	**335.134**	**42,2**	**757.882**	**35,0**
[No Especificado]	[7.370]	0,9	---	---
[Fuerzas armadas]	---	---	[85.635]	---
Población civil económicamente activa	**450.608**	**100,0**	**1.319.517**	**100,0**
Ocupada	446.339	99,1	1.241.258	94,1
Desocupada	4.269	0,9	78.259	5,9

Fuentes: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000,
U.S. Census Bureau. United State Census 2000.

Vale la pena mencionar, que del total del personal ocupado en todo el estado de Baja California, 58% laboraba en el municipio de Tijuana. De la población ocupada en Tijuana, 56,4% se empleaba en la manufactura, 20,6% en el comercio y 23% en los servicios. Atendiendo al monto de la producción y

al número de empleos creados, las principales actividades manufactureras eran el ensamblaje de automotores y de equipos para comunicación y transmisión, la fabricación de partes para estos últimos, y la confección de productos textiles[10]. En San Diego, la mayor proporción de su población ocupada se empleaba en el sector servicios (67,1%), mientras que la manufactura y la industria de la construcción generaban al 17,6% del empleo, y el comercio un 14,6%. En el amplio sector terciario de San Diego, los servicios educativos, de salud y sociales, concentraban el mayor número de empleos, seguidos por los servicios profesionales, científicos, gerenciales y administrativos, y en tercer sitio los servicios en actividades artísticas, de entretenimientos, recreación y alimentación. Es relevante mencionar que en Tijuana, el sector primario carecía de presencia, y San Diego su participación era mínima (0,7%).

Subrayamos, entonces, que Tijuana aglutina cerca de la mitad de los habitantes, y más de la mitad de los trabajadores del estado de Baja California. Aunque en relación con California, los habitantes de San Diego alcanzan solamente a ocho de cada cien residentes del estado, el volumen de su población es mayor que la totalidad del vecino estado de Baja California. En las últimas dos décadas del siglo XX, Tijuana destacó como destino de la migración interna mexicana; por su parte San Diego, recibió tanto a inmigrantes internos como internacionales en amplias proporciones. A pesar de su numerosa población de origen angloamericano, San Diego ocupó el 7° lugar entre los condados de mayor concentración hispana en los Estados Unidos. Mientras la pirámide poblacional de Tijuana presenta todavía una base amplia, conformada por su prominente población infantil y joven, San Diego se encuentra en una etapa más avanzada de la transición demográfica, con una amplia población adulta y envejecida. Las dos localidades han logrado altas tasas de empleo para su población. El mercado laboral en Tijuana es predominantemente manufacturero, y la industria maquiladora de exportación o *industria de ensamblaje*, es la de mayor participación en la generación de empleo. San Diego presenta una economía ampliamente *terciarizada*, donde el sector Servicios, especialmente los educativos, de salud y sociales, brindan empleo a la mayor proporción de sus residentes.

Si consideramos las estructuras laborales de las dos localidades, intentando relacionar las potencialidades y oportunidades de empleo que ofrecen a la población fronteriza, notaremos que en el sector manufacturero de Tijuana, las industrias de ensamblaje de automotores, de equipos de comunicación y transmisión, y fabricación de partes para equipos de comunicación, ocuparon los tres primeros lugares por el monto aportado a la producción y el personal

empleado. Estos indicadores confirman la primacía de la industria maquiladora de exportación en el mercado de trabajo de la localidad

Al igual que en otras localidades fronterizas del Norte de México, en Tijuana la industria *maquiladora* de exportación ha generado empleo e inversiones, a la par que una dinámica laboral y social propias y distintivas. En el año 2000, de las 1.218 maquiladoras instaladas en Baja California, 65% se situaban en Tijuana, concentrando poco más de dos terceras partes del personal ocupado en esa industria en la entidad (67,5%). Además de ostentar el lema de "*la ciudad más visitada del mundo*", por el número anual de desplazamientos vehiculares y de personas que transitan por sus garitas internacionales, Tijuana es considerada "*la capital mundial de la industria del televisor*", por su producción en las empresas Samsung, Sony, Sanyo, Panasonic y otras instaladas en la ciudad.

Vale la pena mencionar, que a fines de la década de los años 1990, las expectativas de crecimiento del empleo en México eran bastante desfavorables, exceptuando a la industria maquiladora de exportación (IME en lo sucesivo). En contraste con la industria manufacturera en general, cuyo empleo apenas creció un 1,9% entre 1997 y 1998, en la IME se incrementó en un 12,3%, y se esperaba un crecimiento de 11,9 % en el siguiente año (GEA, 1999). Entre 1990 y 2001, el personal ocupado y el número de establecimientos de la IME en Tijuana tuvieron un continuo crecimiento, disminuyendo notablemente en los años 2002 y 2003. Esa drástica disminución fue el resultado de la desaceleración observada desde mediados del año 2000 en la economía estadounidense, de la pérdida de ventajas competitivas de la IME localizada en México, y de la creciente presencia de países como China en la producción manufacturera mundial- factores que han ocasionado que ciertas empresas se hayan marchado del país y que otras tengan planes de hacerlo (Carrillo y Gomiz, 2003).

La Encuesta Nacional de Empleo Urbano, también registró ese declive en el volumen del personal ocupado en el sector industrial de Tijuana. En enero del año 2002, 40% de la población ocupada se desempeñaba como trabajadores industriales en dicho sector; a finales del año 2003 la proporción se había reducido al 33%. Sin embargo, la tasa de desempleo en la localidad en esa misma fecha, apenas alcanzó el 1,1% frente a un 3,25% en el ámbito nacional. Paralelamente, el comercio y los servicios incrementaron su participación en términos de población ocupada: de 19,4% y 29,8% en el año 2001, a 20,5% y 33,1% en el año 2003, respectivamente. Este comportamiento puede indicar un

reacomodo de la población trabajadora en otros sectores de empleo

En la actividad comercial, considerando el número de unidades económicas, personal ocupado y participación en el conjunto de ingresos y remuneraciones totales del sector Comercio, las *farmacias, perfumerías y tiendas de artesanías* destacan en los primeros lugares, no sólo en el municipio de Tijuana, sino también en el conjunto de Baja California. En las principales zonas y avenidas turísticas de Tijuana, es visible la concentración de farmacias, perfumerías y tiendas de artesanías que orientan sus ventas prioritariamente a la población estadounidense, anunciando sugerentes promociones escritas en idioma inglés. Los residentes de California pueden adquirir medicamentos a menor precio en Baja California, incluso sin necesidad de mostrar prescripción médica alguna. Además, vendedores ambulantes y establecidos de artesanías, prefieren como consumidores a los visitantes estadounidenses. En el sector Servicios de Tijuana, por el número de establecimientos, personal ocupado y aportes a los ingresos del sector, los restaurantes y *fondas*[11] ocupan el primer lugar. En segunda instancia, se destacan los talleres mecánicos y consultorios médicos, que al igual que las farmacias y perfumerías, ofrecen mejores precios que los establecidos en California, atrayendo así a una numerosa clientela procedente de los condados vecinos de San Diego, Orange y Los Ángeles.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, de la población ocupada residente en Tijuana en el año 2001, el 7,4% laboraba en Estados Unidos, cifra que se redujo ligeramente a 6,8% en el año 2003 (aproximadamente 30 mil personas). Estas cifras pueden indicar que los residentes de Tijuana se desplazan preferentemente entre los sectores productivos de la localidad, antes de buscar alternativas de empleo en los Estados Unidos. En principio es posible que esa decisión esté asociada a los asequibles niveles de empleo y aceptables niveles de ingreso que ofrece Tijuana, en contraste con las limitaciones que presenta el mercado laboral del vecino país. En este último, además de requerirse permisos de ingreso y trabajo, se clasifican y segmentan los sectores de ocupación en que pueden emplearse los inmigrantes, atendiendo a su nacionalidad, grupo étnico, manejo del idioma, escolaridad y calificación laboral.

Otro factor de selectividad para el acceso a las oportunidades de empleo generadas en San Diego, es la calificación y especialización requerida para acceder a su mercado de trabajo ampliamente concentrado en los servicios profesionales, científicos, gerenciales, financieros, de salud, educación y sociales. En general, en el mercado laboral de San Diego, los mexicanos se ubican en

empleos mal remunerados y de baja calificación que no son ocupados por los estadounidenses[12]. Adicionalmente, mientras Tijuana ha experimentado una expansión continua de su mercado laboral, San Diego no ha sido ajeno a los efectos de la reducción en el dinamismo de la economía de California, y en general de Estados Unidos.

Recordando el señalamiento de Tito Alegría, las características de los mercados de trabajo de Tijuana y San Diego, "no introducen una ruptura sino una continuidad estratificada de la estructura social binacional", en la que empleos mal remunerados y de baja calificación en los dos lados de la frontera son ocupados por mexicanos, y los altamente especializados y bien pagados, se localizan mayoritariamente al norte de la frontera, siendo poco accesibles para los residentes de Tijuana y para los bajacalifornianos en general.

Comparando los niveles de ingreso de los trabajadores en Tijuana con el conjunto de México, encontramos un factor adicional que permite entender su posición como mercado laboral privilegiado que atrae y retiene a trabajadores en el país. La Tabla 5 muestra la distribución porcentual de la población ocupada por ingresos percibidos en salarios mínimos mensuales[13]. Mientras que en el país cerca del 30% de la población ocupada recibe menos de dos salarios mínimos mensuales, en Tijuana esa población apenas representa el 8,8%. En contraste, más de la mitad de los ocupados en Tijuana reciben entre 2 y 5 salarios mínimos mensuales, ubicándose 10 puntos porcentuales por arriba del mismo grupo en el ámbito nacional. Asimismo, respecto al conjunto del país, Tijuana duplica la proporción de quienes perciben más de 5 salarios mínimos mensuales.

Si recordamos que la mitad de los residentes de Tijuana son inmigrantes, y que su población se encuentra altamente concentrada en edades activas, con baja tasa de desempleo y alta concentración en los grupos de ingresos superiores a dos salarios mínimos, esto permite suponer que dicha localidad es considerada un destino laboral y no necesariamente, un lugar de paso hacia Estados Unidos. La condición de Tijuana como polo de atracción migratoria y laboral, está asociada no sólo al dinamismo de su economía y expansión de su mercado de trabajo, sino a las oportunidades de empleo e ingresos que los inmigrantes estiman encontrar en ella.

Un último indicador de la asimetría económica entre Tijuana y San Diego, es la enorme distancia en los niveles de ingreso de la población en uno y otro lado de la frontera. Considerando la información de la Tabla 5, deducimos que en año 2003 en Tijuana, poco más de la mitad de su población trabajadora

recibía entre 300 y 750 dólares mensuales, una tercera parte más de 750 y uno de cada diez habitantes, menos de 300 dólares. El ingreso promedio por hogar era de 860 dólares mensuales, y el tamaño promedio del hogar era de 4 miembros (4,1). En contraste, en San Diego, el ingreso promedio mensual por hogar fue de 4.157 dólares, y el ingreso promedio familiar de 4.848 dólares- con un tamaño promedio de hogar de casi 3 miembros (2,78) y un tamaño promedio de familias un poco mayor (3,43)[14] .

Tabla 5. Distribución porcentual de la población ocupada por nivel de ingresos, México y Tijuana, 2003.

Entidad	Total	Nivel de ingreso (en salarios mínimos)				No recibe ingresos	No especificado
		Menos de 1	De 1 hasta 2	De 2 hasta 5	5 y más		
País	100,0	6,9	22,5	46,0	14,9	4,1	5,6
Tijuana	100,0	1,5	7,3	56,2	32,5	2,4	0,1

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 2003.

Reflexiones finales

Por el número de sus residentes, el volumen de sus flujos transfronterizos y la diversidad de sus interacciones cotidianas, la conurbación binacional Tijuana-San Diego es un espacio social y económico sumamente dinámico, en una de las fronteras más activas y vitales del mundo.

Las características de sus habitantes y de sus actividades laborales, son el sustento primario de las interacciones sociales. En el municipio de Tijuana, una población inmigrante y joven, con niveles de ocupación e ingresos por encima del promedio nacional, se beneficia de la vecindad y cercanía de San Diego y en general, de California. La misma está empleada, en su mayoría, en la industria de ensamblaje o *maquiladora y,* en menores proporciones, en los servicios y el comercio. También esta proximidad entre localidades, favorece a diversos consumidores, estudiantes, visitantes frecuentes y trabajadores eventuales. Por su parte, los residentes del condado de San Diego, en su gran mayoría adultos anglo-americanos más una población hispana en aumento, aprovechan en sus visitas al Sur de la frontera, las ventajas de los menores costos en diversidad de alimentos, bienes y servicios, que ofrecen Tijuana y

otras localidades de Baja California.

Tijuana ha sido y continúa siendo, receptora de inmigrantes procedentes de todo México, destino temporal y frecuente de visitantes turísticos, consumidores y familias procedentes de California, y espacio privilegiado para inversiones de Estados Unidos y de Asia. La región ofrece ventajas de localización y un mercado laboral en continua expansión; mercado de trabajo que a la par genera empleos, y crea consumidores con recursos suficientes para ampliar el intercambio de mercancías

Un estudio del año 1994 reveló, que un solo establecimiento comercial ubicado 10 kilómetros al norte de Tijuana- en la vecina ciudad fronteriza de Chulavista perteneciente al condado de San Diego-, realizaba el 70% de sus ventas a consumidores mexicanos[15]. A finales de ese año, la firma comercial estableció su primera sucursal en Tijuana, en una de las zonas de la ciudad con más alta densidad poblacional. Una década después, en el verano de 2004, la misma firma instaló una segunda sucursal en Tijuana, ubicándola en una de la zonas de mayor dinamismo comercial, financiero y de servicios, localizada a menos de un kilómetro de la frontera internacional. Tijuana es destino privilegiado de inversiones de origen estadounidense y asiático en la industria de ensamblaje con mano de obra barata, y también, destino de inversiones comerciales en busca de consumidores.

Asimismo, San Diego es un espacio de atracción de inmigrantes e inversiones de capital, ambos de origen interno e internacional, pero de dimensiones y calidades sumamente distintas a los que recibe Tijuana. Empresas líderes a nivel mundial en el ramo de las telecomunicaciones (Gateway, Nokia y AMCC), como en la investigación de punta en informática y biotecnología, se han asentado en San Diego. Mientras que en San Diego se realiza y desarrolla investigación en telecomunicaciones, en Tijuana se ensamblan los microcomponentes para una diversidad de productos electrónicos, en empresas pertenecientes a las grandes firmas, como Sony, Sanyo, Hitachi, Panasonic, Sharp y Samsung, entre otras.

Las oportunidades que generan los diferenciales de precios y salarios, así como la variedad, costos y disponibilidad de bienes y servicios en una y otra localidad, intensifican los flujos de personas y capitales a través de la frontera. Sucesos como las constantes devaluaciones de la moneda mexicana, los atentados terroristas de Septiembre 11 del 2001, y los estragos que causa el crimen organizado en torno al tráfico de drogas, afectan, sin duda alguna, la dinámica

cotidiana de esta región fronteriza. A pesar de las coyunturas poco favorables, de las dificultades asociadas a la vecindad internacional y de las pronunciadas desigualdades económicas, (y precisamente, adquiriendo ventajas de ellas), los habitantes de la región binacional Tijuana-San Diego, han establecido múltiples estrategias para continuar construyendo un espacio de intensa interacción regional.

NOTAS

[1] San Diego Dialogue's Forum Fronterizo, The global engagement of San Diego Baja California. Final Report, November 2000.

[2] INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 2001, 2003.

[3] En zonas residenciales de clase media en Tijuana, a través de folletos impresos distribuidos en un paquete llamado "La Bolsa Azul", todos los jueves se suministra información sobre los artículos y precios especiales que ofrecen centros comerciales del Condado de Diego, así como tiendas, sucursales y cadenas de autoservicio como Wall-Mart, K-mart, Target, JCPenney, Mervyns, Home Depot, Office Depot, Best Buy, etc.

[4] Encuesta "Canasta hábitos de consumo de la población de Baja California". Facultad de Economía Universidad Autónoma de Baja California, septiembre 2001. Cf. Sierra y Serrano, 2002.

[5] Dos veces por año, el parque de diversiones de Disneylandia en California ofrece precios especiales para los residentes de Baja California. El parque está ubicado en el Condado de Orange, a una distancia aproximada de 100 millas de Tijuana. En forma similar, otros centros recreativos y de espectáculos en San Diego ofrecen precios especiales a través de promociones y descuento a los residentes de Baja California. En mes de Octubre, el Zoológico de San Diego ofrece admisiones sin costo para los escolares de ambas Californias.

[6] Por mencionar algunas de ellas, referimos la contaminación que producen los vehículos automotores durante los prolongados tiempos de espera para cruzar la frontera en ambas direcciones, los ingresos que obtienen vendedores ambulantes y comerciantes establecidos cercanos a la frontera, así como los voluntarios de agrupaciones filantrópicas que se benefician de la concentración de vehículos y personas.

[7] A finales del año 2000, el Consulado General de Estados Unidos en Tijuana

informó que aproximadamente 4 mil personas eran usuarios del programa: 2,500 estadounidenses, mil mexicanos y 500 de otras nacionalidades. La mayoría eran turistas, personas de negocios, madres de familia y estudiantes. En esa fecha, el costo anual por adulto usuario del programa era de 129 dólares y los niños menores de 14 años podían utilizarlo en forma gratuita, con un máximo de 4 ocupantes por vehículo (www.frontera.info, Noviembre 19, 2000).

[8] Por ejemplo, aunque en la región Ciudad Juárez-El Paso existen 3 garitas, solamente una de ellas cuenta con el programa

[9] A menos que se indique lo contrario, la información que se detalla esta sección proviene de los Censos de cada país. INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, DE: http://www.inegi.gob.mx, U.S. Census Bureau. United State Census 2000, DE: http://www.census.gov/main/www/cen2000.html

[10] INEGI, Censos Económicos, 1999.

[11] Pequeños negocios de venta y consumo de alimentos preparados.

[12] Cf. Santibañez, Jorge, "Los tijuanenses que trabajan en San Diego", Diario Frontera, Septiembre 8, 2000. (DE: www.frontera.info)

[13] El salario mínimo mensual en México equivale aproximadamente a 150 dólares

[14] Cf. 2003 American Community Survey.

[15] San Diego Dialogue, Who Crosses the Border: A View of the San Diego-Tijuana Metropolitan Region, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRIA, T., "Demand and Supply of Mexican Cross-Border Workers", in *Journal of Borderlands Studies*, Vol. 17, núm. 1, Spring 2002, 37-55.

ALEGRIA, T., "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos", en *Frontera Norte* (Tijuana), Vol. 1., núm. 1, 1989, 53-90.

ANGUIANO, M. E., "Migración y mercado laboral en la frontera norte de México", en *Cooperación Internacional* (Madrid), año 5, núm. 8, 2002, 111-120.

ANGUIANO, M. E., "Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional", en *Papeles de Población* (Toluca), vol. 4,

núm. 17, 1998, 63-69.

BRINGAS, N. L. y CARRILLO J., (Coords.), *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. Tijuana, EL COLEF, 1991.

BUSTAMANTE, J. A., "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", en *Frontera Norte* (Tijuana), Vol. 1., 1989, núm. 1, 7-24.

CARRILLO, J. y GOMIZ, R., "Los retos de las maquiladoras ante la pérdida de competitividad", en *Comercio Exterior* (México), Vol. 53, núm. 4, abril 2003, 318-327

GANSTER, P., et al. (Ed.), *Borders and Border Regions in Europe and North America*. San Diego, San Diego State University Press & Institue for Regional Studies of the Californias, 1997, 2003.

GERBER, T., "San Diego - Tijuana: It's Not Texas". Cross-Border Economic Bulletin. September/October 2002. *San Diego Dialogue Report*, Vol. 5, no. 4. <http://www.sandiegodialogue.org/Report/sep_oct_02/index.html>.

GRUPO DE ECONOMISTAS Y ASOCIADOS (GEA), "Perspectivas del empleo y los salarios en 1999", en *Este país* (México), abril 1999, 12-13.

INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, <http://www.inegi.gob.mx>.

INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, <http://www.inegi.gob.mx>.

INEGI, *Censos Económicos 1999*, <http://www.inegi.gob.mx>.

INEGI, *Baja California. Perfil sociodemográfico.* México, 2003.

OJEDA, N., "Familas transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo", en Soledad González et al. (Comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. México, COLMEX–COLEF, 89-112, 1995.

OJEDA, N. y LÓPEZ, S., *Familias transfronterizas en Tijuana: dos estudios complementarios*. Tijuana, EL COLEF, (Col. Cuadernos, 6), 1994.

RUIZ, O., "Visitas y convivencias de los norteamericanos de ascendencia

mexicana en Baja California", en *Historia y Cultura*. Cuidad Juárez, COLEF-UACD, 143-170, 1992.

RUIZ, O., "La relación transfronteriza". Ponencia presentada en el *Seminario COLEF III*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Octubre 20-22, 1994, *mimeo*, 12 pp, 1992.

SANTIBAÑEZ, J., "Los tijuanenses que trabajan en San Diego", *Diario Frontera*, Septiembre 8, 2000. <www.frontera.info>.

San Diego Dialogue's Forum Fronterizo, *The global engagement of San Diego Baja California*. Final Report, November 2000.

SIERRA, O. A. y SERRANO, S., "Patrones y hábitos de consumo en Baja California", en *Comercio Exterior* (México), Vol.58, núm. 8, Agosto, 701-708, 2002.

U.S. Census Bureau. <http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>.

Geodemos 11, 2006, 73-99
ISSN 0328 0527

'WE HAVEN'T LOST OUR UNITY': TRANSNATIONAL COMMUNITIES AND MIGRANTS' IDENTITY

Tanja Bastia
School of City and Regional Planning
Cardiff University
UNITED KINGDOM

ABSTRACT: Migrants' identity has been widely debated in the international migration literature but it has received rather less attention in Latin America. This article seeks to redress this shortcoming by addressing the question of how migrants construct and reproduce their identities through the migration process. Based on fieldwork conducted among a community of Bolivian ex-miners, this paper assesses the way migrants use their identity linked to their territory of origin for the construction of a transnational community.

KEYWORDS: transnationalism, migrants, identity, Bolivia, Argentina

"NO HEMOS PERDIDO NUESTRA UNIDAD": COMUNIDADES TRANSNACIONALES E IDENTIDAD DE LOS MIGRANTES

RESUMEN: La identidad de los emigrantes ha sido discutida ampliamente en los estudios internacionales sobre migración pero ha recibido menos atención en América Latina. Este artículo tiene como objetivo contribuir a superar esta brecha analizando cómo los emigrantes construyen y reproducen sus identidades a través del proceso migratorio. Este estudio analiza cómo los emigrantes usan su identidad vinculada a su territorio de origen para la construcción de una comunidad transnacional en base al trabajo de campo llevado a cabo en una

comunidad boliviana de ex-mineros.

PALABRAS CLAVE: transnacionalismo, migración, identidad, Bolivia, Argentina

Introduction [1]

Transnational social, economic and cultural formations, generally defined as those relations that span national or state borders, have received a lot of attention over the last decade. As Vertovec (2001b) points out, migrants' transnational practices are also closely related to migrants' identity, in terms of either the identities that preceded migration or those that were created because of migration. What this article seeks to address is the process through which migrants use the former type of identity to create what can be termed a transnational community encompassing multiple locations.

Bolivians have a long historic presence in Argentina but the characteristics of their migration have changed over time. From what used to be a very localised, geographically conscribed cross-border, rural to rural and mostly male-led migration from the southern regions of Bolivia to the north of Argentina, Bolivian migration to Argentina has become a truly trans-national phenomenon, which encompasses the whole of the Bolivian territory and includes Bolivians of all socio-economic strata. As in many other migration flows, there is a widespread recognition that migration is based on social networks and that the relationship with the place of origin is seldom severed but few, if any studies analyse how this link is forged and reproduced through the migration process by linking origin with destination through any intermediary places. Using a thus far much argued for but seldom employed methodology, that of multi-sited ethnography, this paper focuses on a community of ex-miners that can today be described as a truly transnational community. Its members are found in no less than five different countries while maintaining a shared identity linked to their place of origin, the mining town, as well as a neighbourhood located on the outskirts of Cochabamba where a large number of ex-miners relocated as a result of the crisis in the mining sector during the 1980s[2].

The ex-miners' life stories highlight identity as a key element in the process of production and reproduction of the community transnationally. The paper therefore starts by discussing transnationalism and migrants' identity, specifically in relation to the race and ethnic relations' literature on Latin America.

It then goes on to analyse miners' identity, in the first instance as linked to mining as an economic activity that contributed to the formation of a collective identity as miners. On this basis, miners who had to look for alternative livelihood strategies as a result of the crisis in the mining sector and the imposition of structural adjustment policies began constructing the initial foundations of a collective identity which later on developed into a transnational community. The paper goes on to analyse the importance of the mining town and the intermediary places through which miners have migrated. It is argued that these localities are constantly created and re-created within the migration process as they serve as critical elements in the construction of migrants' identity. The final section critically assesses the concept of 'ethnic identity' by analysing how interviewees distinguished between themselves and other Bolivians. In short, the paper links transnational community formation and migrants' identity by:

i) analysing the basis on which migrant' identity is built, namely, a common place of origin that also strongly links migrants with their pre-migration economic activity, i.e. mining;
ii) how migrants use their identity based on the locality of origin; and
iii) the related issue of how migrants differentiate between themselves and other Bolivians.

Research was conducted among a community of miners[3] who have over the 1990s begun to engage in international migration and therefore are now working in different sectors of the Argentine economy. Mining provided them with a source of livelihoods but also with an identity, which today forms the basis for the social networks on which the transnational community is built. Therefore, the transnational community is created and reproduced by referring to a shared territory of origin. In this sense, the territory, while being a physical place located in the Bolivian geography, is nevertheless itself socially constructed as 'origin' and 'home', whether this be related to the mining town or the intermediary place of migration through which some migrants pass while others remain. Moreover, migrants' identity, linked to a common place of origin and shared history based on the economic activity male migrants engaged in prior to migration provides the 'glue' that holds the community together and is the basis on which social networks develop and are then reproduced.

Migrants' identity is not merely important per se; as it takes on a social meaning; different social actors use it as the basis for constructing inter-personal relations, including the reproduction and development of social networks, which

aid specific migration strategies. Migrants' identity both as self-ascribed and as imposed, becomes a mediating factor and is crucial for understanding the characteristics of these social relations.

Transnationalism and migrants' identity

Although transnationalism as a phenomenon is as old as nation-states, improved communication and transport have accelerated transnational social, economic and cultural formations, which in turn attracted increased attention from researchers. The most recent interest in transnationalism is little over a decade old, so it can be said that the study of 'transnationalism' is a relatively new but rapidly expanding field of inquiry. Interest in this newly identified social phenomenon began only with the publication of Basch, Blanc-Szanton and Schiller's *Nations Unbound: Transnational Projects, post-colonial Predicaments, and De-Territorialized Nation-State* (1994). Since then, a number of studies have been published which took a transnational approach. These have often been very different in both content and approach. For example, some have focused on transnational political, economic and cultural activities (see Portes et al., 1999); others on transnational agents, such as migrants, organisations and institutions (Basch et al. 1994); others still on transnational communities (Massey et al., 1994; Voigt-Graf, 2004) or on transnationalism 'from below' (Guarnizo and Smith, 1998). In fact, such heterogeneity led Portes et al. (1999) to argue that:

> "Transnational migration studies form a highly fragmented, emergent field which still lacks both a well-defined theoretical framework and analytical rigour. Narratives presented in existing studies, for example often use disparate units of analysis [...] and mix diverse levels of abstraction." (Portes et al., 1999:218)

The field of inquiry has advanced since the 1990s and a number of key articles have been published with the aim of better defining the scope and limits of transnational studies (see Portes, 2001; Portes et al., 1999; Vertovec, 2001a). While acknowledging the criticisms directed at the field of study of transnationalism (see Portes, 2001), this specific focus on international migration can yield interesting information in relation to the construction of transnational livelihoods through migrants' social networks and the role played by migrants' identity in this process. For the purposes of this paper, it is useful to return to the definition first used by Basch et al. (1994), who defined transnationalism as:

> "the process by which transmigrants, through their daily activities, forge and sustain multi-stranded social, economic, and political relations that link together their societies of origin and settlement, and through which they create transnational social fields that cross national borders." (Basch et al., 1994:6)

This article considers a community of ex-miners whose engagement in international migration is largely determined by their economic interest of seeking work abroad given the lack of what ex-miners deem 'appropriate' work in their home country. Despite this strong economic determinant to their geographical displacement, it is clear that migration encompasses social and cultural processes that shape the particular characteristics of migration flows as well as the migrants' integration into the host economy and society. These transnational 'networks of individuals' are generally referred to in the migration literature as 'social networks' and it is well recognised that social networks play a central role in migration by channelling critical migration-related information as well as by decreasing the costs associated with migration (Grasmuck and Pessar, 1991; Massey et al., 1987). The recently burgeoning literature on transnationalism has also acknowledged that social networks are the basis on which different transnational social formations are built (Brettell, 2000; Grasmuck and Pessar, 1991; Kearney, 1986; Massey et al., 1999; Portes, 1995; Vertovec and Cohen 1999). For the Bolivian community of ex-miners considered in this article social networks have been instrumental in the construction and maintenance of a transnational community. In fact, in order to be able to conceptualise this community as a transnational one, it is useful to think of it as consisting of social networks. As Wellman put it "the trick is to treat community as a social network rather than as a place" (1999: xv, quoted in Vertovec 2001a). This, according to Rogers and Vertovec (1995) allows for social interaction to be conceptualised without having to rely on actual spatial proximity. It follows that the community itself is actually constituted by its own social networks; without social networks, there is no community.

However, social networks can be constructed on a number of different bases and the community is more than just the sum of its members' social networks. Identity plays a key role in social network formation and the construction of a common place of origin is fundamental to this process. Identity has been a primary topic of interest within anthropology and it is conceptualised in this paper based on Barth's (1969) seminal research on boundary formation. Barth's interest was primarily on the persistence of boundaries between different ethnic groups, while nevertheless allowing people to move across these

boundaries. Despite theoretical advancements over the last decade, what actually constitutes an ethnic group is still an open question whose answer largely depends on the context and one's definition of a group.

Identity is today hotly debated issue in the social sciences generally (see e.g. volume by Alcoff and Mendieta, 2003) as well as in migration studies specifically (Benmayor and Skotnes, 1994; Chambers, 1994; Vertovec, 2001b). However, these issues are usually discussed in relation to the migration of people from developing countries to the EU countries or the US (see e.g. Hayter, 2000). In the literature on Latin American migrations, research was usually framed around socio-economic labour market analysis, while ethnicity-related migration research is usually associated with migrants' reproduction of their cultural practices or their adaptation to new cultural milieus (see e.g. Grimson, 1999). Although more recent studies on international migration in Latin American countries are now beginning to pay attention to migrants' identity (e.g. Punch, forthcoming), rarely are these different theoretical approaches combined for an improved understanding of how culture, economic conditions and social structures interact. Ethnicity and race relations, combined with gender and class relations, are key determinants for the way migrants interact among themselves, with other social groups and with the space around them. Before continuing, it would be useful to review the Latin American literature on race and ethnicity, as these prove critical for later understanding social networks and community identity.

Race, ethnicity, colour, and culture are often complex and intertwined. Moreover, race and ethnicity are not absolute concepts (see e.g. contributions in Afshar and Maynard, 1994; Anthias and Yuval-Davis, 1993). Rather, they are socially constructed identities, often imposed on groups of people who represent 'others'. While ethnicity is usually associated with culture, race is generally associated with biological traits and based on specific phenotypes (Wallerstein, 1991). However, both concepts are social constructs that can also, but not necessarily, include some easily identifiable physical or other (e.g. linguistic) difference (Wade, 1997). Radcliffe (1999) for example, in a study of domestic workers in Quito, Ecuador, argues that "whiteness is not phenotypical, but rather constituted through a combination of dress codes, possession of cash and Spanish-language use" (Radcliffe 1999:92). This is similar to attitudes towards Bolivians in Argentina, which, despite being based on a stereotypical phenotype, are also acted upon in conjunction with other identity markers such as language use and accent, dress, place of residence and work. In relation to Argentina and migration specifically, with the exception of a few studies

conducted during the 1970s, very little has been written on the subject until very recently (see e.g. Benencia, 2004; Benencia and Karasik, 1994 for recent exceptions; see Radcliffe, 1999 in relation to Ecuador).

Racism in Argentina and Latin America more generally was a taboo subject for a long time and is still denied in some circles (Castellanos Guerrero, 2001). This is partly due to the fact that the process of *mestizaje,* or miscegenation between the indigenous population and those of European descent, which has been taking place in Latin America since the conquest in the fifteenth century, as an ideology has served to hide subordinate social relations and the imposition of only one language and culture (Wade, 2004). For the Andean region, most studies focus on the issue of ethnicity rather than race with race relations having in fact been studied mainly in regions where there was a historical legacy of slavery (see e.g. Wade, 1993; Whitten, 1986).

Contrary to mainstream literature on migration in Latin America or that of social relations that highlight ethnicity over race relations as being most significant, migrants' life stories indicate that perceptions of race and colour are important identity markers that differentiate particular groups of migrants from other migrants and Argentines. They also show that social networks that facilitate migration are constructed on a shared migrants' identity, which will be discussed in detail in the following sections. However, as the now well-established literature on gender, race, ethnicity and citizenship shows, identity is not fixed and unidirectional but rather individuals hold multiple, fluid and often contested identities.

Bolivian miners, economic crisis and international migration

The analysis of the wider national and international, political and economic context helps understand miners' positioning within this wider context and how these national economic and political forces have to some extent shaped their collective identity as miners. On a more practical note, these macro-level changes are also critical for understanding the circumstances that led members of this mining community to look for work abroad. Bolivia is the second poorest country in Latin America with an annual per capita income of $886 US dollars. Over half of its population of over 8 million, 62.7 percent, is currently living below the poverty line in what is generally considered a very unequal country: in 1999 the richest 20 percent of the population had almost half (49.1 percent) of national income while the poorest 20 percent had only 4 percent (UNDP,

2004). Besides income inequality, Bolivia's human development indicators, such as child and infant mortality, are not much better, with some commentators describing them as being closer to those in the poorest African countries than to others in the Latin American region.

A number of key historical events need reviewing in order to understand the context within which international migration takes place as well as the particular experiences of members of the ex-miners' community presented in this article. These are:

i) the 1952 revolution, which set the basis for Bolivia's internal and international migration by freeing its peasantry;
ii) national development and income differentials between Bolivia and Argentina;
iii) Bolivia's long dependence on its mineral sector, which together with the particular role played by miners in national development and their long history of social struggle help situate the particular community of ex-miners and their migration strategies;
iv) the 1980s crisis and the subsequent imposition of structural adjustment policies;
v) Bolivia's multi-ethnic character.

Bolivia's revolution in 1952 did away with the old oligarchy by nationalising the mining sector, which used to be controlled by the Three Tin Barons. It also pushed forward an agrarian reform and introduced universal suffrage. While the revolution demolished the old servile and feudal agrarian systems, allowing peasants to own the land they worked, it did little to ensure that the agricultural sector became a productive and sustainable one (OAS, 1982). However, it did free peasants from their lands, allowing greater geographical mobility within the country as well as internationally (Marshall, 1981).

Internal migration in Bolivia is closely related to international human movements to the extent that some authors have argued that the migration to Argentina is only an extension of its internal population movements (Dandler and Medeiros, 1988; Rapado, 1981:34). Bolivia began experiencing a move towards urbanisation relatively late compared to other countries in the region. For example, Argentina had 81 percent of its population living in urban areas in 1975, while Bolivia was at that time predominantly rural, with 41.3 percent of its population living in urban areas. By 2002, this had changed and 62.9 percent of Bolivia's population was living in urban centres. The relatively late start of urbanisation in Bolivia is no doubt attributed to the fact that servile relations

predominant in rural areas restricted the movement of its rural population until 1952 (OAS, 1982), as mentioned above.

For its international migrants, Argentina has been until very recently the preferred country of destination for Bolivians due to its closeness, the relatively little investment needed for transport and accommodation and, until recently, the large difference in standard of living and wages, something which is confirmed by the life story interviews. The GDP per capita ratio between Argentina and Bolivia has been rather stable throughout the 1970s and 1980s but increased during the 1990s. Increased migration from the ex-mining community coincided with the increase in GDP per capita ratio. Following the 2001 crisis, the ratio decreased to 3.8 in 2002, which was confirmed by migrants' statements regarding the lower attractiveness of Argentina as a destination.

Miners joined these international trends in greater numbers during the 1990s because of the persistent crisis of the Bolivian mining sector. The Bolivian economy has been historically very dependent on its mineral sectors: first on silver and, since the beginning of the twentieth century, on tin (Klein, 1992). Although export diversification was stated as a goal during the 1950s, it was never actively pursued. The coca leaf provided the basis for Bolivia's economy for many years but has more recently come under attack by the US 'war on drugs' and the consequent forced eradication programmes. Hydrocarbons and especially natural gas are now Bolivia's major exports, accounting for a third of all export revenues or $481.3 million US dollars in 2003. This is a considerable increase from 1999 when hydrocarbons accounted for only 6.6 percent of export revenues. Mineral exports have in relative terms decreased over the same period from 40 percent to 25 percent, remaining relatively constant in absolute terms (Banco Central de Bolivia, 2004).

The New Economic Policy (CEP) introduced in Bolivia during the mid 1980s in order to curb hyperinflation has had a profound effect on modern-day migrations and the mining sector in particular. A look at estimated net migration rates per thousand for the period 1970 to 2000 shows the highest rates experienced during 1980-1985. These reached -5.5 per thousand over the quinquennium, at that time second only to El Salvador (-14.8 per thousand) which was experiencing a bloody civil war (see Dunkerley, 1991). The migration rates decreased over the next period 1985-1990 but still remained relatively high at -3.3 percent compared to the 2004 rate of -1.32 (CIA, 2004).

Miners were one of the groups hardest hit by the changes introduced

since the 1980s through the restructuring of the economy and crashing tin prices (LAB, 1987). Some 30.000 miners and their families lost not only their livelihoods but also their way of life (Gill, 1997). Because of these policies, the mining sector changed considerably: artisanal and small-scale mining, mainly through cooperatives, increased from a third of the work force engaged in mining in 1981-1984 to 85 percent at the end of the 1990s, not taking into account those working clandestinely (Bocangel Jerez, 2001). However, not all miners decided to stay in the mining centres and many were forced to seek work elsewhere.

> "The dispersal of the mining workforce did not happen all at once. It was slow and sporadic until 1986, the year in which thousands of miners departed, and then diminished once again, as periodic mine closures and reorganizations for the next several years further depleted the work force. A new term – *los relocalizados* (the relocated ones) – emerged to describe displaced workers. It arose from the government's initial promise to provide ex-miners with new jobs and to 'relocate' them to other parts of the country, but the label proved to be misleading, as the government rarely provided alternative employment." (Gill, 1997:299)

The ex-miners, whose migration strategies are considered in this paper, form part of this larger social group of 'relocated' workers who were forced to seek alternatives to earn a living due to the national crisis of the Bolivian mining sector.

Taking into account these trends is important because they set the context for better understanding the empirical data that will be presented in the following sections. With an increasing presence of Bolivians in Buenos Aires and its feminisation, where women are the main markers of the Bolivian cultural identity through dress and language, came also an increasing intolerance of their 'difference'. Therefore, these macro-level trends are then evident at the micro-level, in the migration strategies of ex-miners.

The origins of a transnational community

A mining centre located in the north-eastern part of the department of Cochabamba, Bolivia, represents the immediate origin of the transnational community considered in this paper. In its heyday, it used to be an important centre, not only because it was providing employment for thousands of miners but also because it was provisioning the neighbouring rural communities with

education and health services. It used to attract people from the its hinterland as well as from further away. As in other mining communities, the dominant gender ideology assigned reproductive roles to women, who were brought up to be home-workers while men, the 'miners', were assigned the breadwinning role (see also Barrios de Chungara, 1978; Nash, 1993). However, in practice women also worked in mining-related activities, including working underground at times of crisis and scarce male labour (Nash and Rojas, 1976).

Migrants' life stories suggest that miners who originate from this mining town share a common identity, which is strongly associated with the actual physical place as well as mining as a binding activity. They also indicate the community's internal social differentiation with respect to place of origin, class and gender. The original inhabitants of this mining centre differentiate between themselves and those who have moved into the community more recently, referring to place of birth and 'legitimacy', which suggests that this differentiation is made on the grounds of the person's relationship with the territory. Many of those who were not born in the mining town but moved there were originally from other mining areas or were of peasant origins. This difference in legitimacy is not surprising given the distinction often made by miners between themselves and peasants (Nash, 1967). Long-standing members of the community of ex-miners explained that there was also a very strongly felt difference between those who worked for COMIBOL, the state mining company, and those working on their own account as part of the cooperative. Only those fit to work were accepted into COMIBOL while those who were rejected formed a cooperative; however members of the latter had a much lower standard of living than the former.

The crisis in the Bolivian mining sector had devastating effects on miners. As Nash writes "The total collapse of the mining economy by 1986 transformed the political mobilization from one based on the class struggle formulated in terms of exploitation in production to one based on the struggle for life involving broad sectors of the population" (1994:20). By the early 1990s members of this community were in the process of undertaking one of the livelihood alternatives open to them: internal migration to big or medium-size urban centres such as Cochabamba and Oruro or other rural areas experiencing booming economies linked to coca production. A second option was that of migrating abroad, most commonly to neighbouring Argentina.

The community on the outskirts of Cochabamba where part of the data collection was carried out began as a set of plots, bought by the mining

cooperative. During the early 1990s the mining cooperative had just started to distribute the plots among its members, most of the plots were still green, little construction had taken place and it was made by the traditional single story sun-baked *adobe* bricks. By the late 1990s most of the neighbourhood had already been built upon, there was a mix of *adobe* and brick housing, some of it double stories; most houses were connected to electricity, running water and had bathrooms. Over time, this neighbourhood began to provide ex-miners not only with a sense of belonging but also as a stable point of reference among their recent geographical scattering that took them to Europe.

Argentina has been historically the most important destination for Bolivian migrants. This continued to be the case at the time of data-collection with Buenos Aires taking most of the recent migrants. The survey indicates that 75 percent of those who migrated abroad travelled to the capital while only 5 percent travelled to other places in Argentina. Almost 10 percent travelled to other countries within Latin America while single cases migrated to Europe, the USA or a combination of places and this percentage has over the last few years most probably increased given Argentina's economic instability and the increasing importance of Spain as a destination for members of this neighbourhood, especially for women[4].

Wider country-level changes in migration patterns are clearly reflected in this community's migration characteristics (for a detailed analysis of labour market integration in Buenos Aires see Bastia, forthcoming). In the first place, there is the predominant importance of Buenos Aires as the migration destination. This is explained by the fact that miners started migrating relatively recently during the late 1980s and early 1990s, when Buenos Aires had already taken precedence as the migrants' favoured destination over smaller and rural areas in northern Argentina (Sassone, 1989). Secondly, migration has slowly become more feminised after having been initiated by men from the ex-mining community. Both men and women migrate for work. However, while men's migration began to intensify after 1993, women's migration started increasing a few years later, in 1997. This confirms the wider patterns of Bolivian migration to Argentina in relation to the feminisation of migration (INDEC, 1997). Finally, migrants' stories describe the increasing difficulties migrants from neighbouring countries face in regularising their stay and work in Argentina thereby confirming the trend towards 'irregularity' and 'illegality' in line with other global-level migrations from developing to industrialise countries (Castles and Miller, 1993; Oteiza and Aruj, 2000; Sassone, 1994).

The construction of a transnational community

The concepts of ethnicity and nationality are all related to social identity but I do not here wish to argue that these identities are 'primordial', 'original' or 'natural' in any way and embrace the theories advanced by Anderson (1983). These concepts need to be treated with caution and not be used *a priori* assuming that they exist. What matters here is the way these identities are used by migrants for the purposes of capitalising upon their social relations. Thus far little attempt has been made to try to justify the representation of this community as such. 'Community' is a contested concept in the social sciences, generally understood as being constructed rather than given (Anderson, 1983). Therefore, it is important to identify the analytical grounds that justify the representation of migrant ex-miners as a community. Firstly, miners construct their identity based on their original shared source of livelihoods. The opening section describing the mining town identified some areas on which difference was constructed, namely belonging to the miners' cooperative or working for the state-owned COMIBOL. Despite these differences, the members of this community relate to each other and their own accounts of migration indicate that they share a common identity. Firstly, they relate this identity to their livelihoods, to their identity as miners. Alejandro, a man in his late 30s, who is currently a shopkeeper in Cochabamba, stated when asked about his occupation: "Well, I am … I am a miner, ex-miner" (LS 10), despite the fact that he has not worked in the mining sector since moving to Cochabamba ten years ago.

This identity as miners extends to women, whether they have worked in mining or not. It is the family's dependence on mining as an occupation that shapes their identity as miners, or miners' wives. This is not particular to this community but has also been the case in other communities, which rely on mining and is starkly illustrated in the personal account of the leader of the Housewives' Committee of Siglo XX, Domitila Barrios de Chungara (Barrios de Chungara, 1978). A shared history of extreme poverty and suffering induced by the mining activities, such as the common accidents and lives cut short by the 'mining illness', silicosis, bind members of this community together, as will become clearer later in the article.

Secondly, it is this shared identity, which provides the basis for their identification with a group of people as a community. Finally, the social networks they engage in, part of which are based on this identity, and through which migrant ex-miners engage in a reciprocal provision of services and goods, provide a further basis for the construction of this transnational community. This is not

to say that migrants only interact with members of their own community. As social network theory explains, migrants establish relations with members of their own network as well as with people outside of it. In fact, usually the latter relations are critical for migrants' social and economic mobility in the host country (Bastia, forthcoming). However, the fact that migrant ex-miners can expect goods and services in the form of favours from people, based on their shared origins makes it possible to understand them as being part of a community with continuing strong links to their territory of origin.

One of the ways in which this identity is constructed is by linking a group of people to a locality that represents their 'origins' or some other shared experience related to their collective identity, such as the neighbourhood on the outskirts of Cochabamba through which most of the interviewed migrant ex-miners passed. The symbolic importance of this neighbourhood crystallised in Javier's life story, when he talked of 'returning to a neighbourhood in which he had never lived'.

Javier is a social worker in his thirties who went to Buenos Aires on a 'holiday' and then decided to stay. He represents a striking example of the identities based on origin mediate migration-related decisions and provide a source of support, therefore effectively providing the basis on which social networks are built.

> "Well, I came here and I stayed with them [friend's family] some fifteen days, twenty days, and then I started calling a few friends since my brother had given me a couple of phone numbers of people that I, to tell the truth, I had lost touch with the people from the mining town because I left when I was small and I never returned. [...] Without knowing them, I went to Puente La Noria [...] and it is there that I started recognising a bit the people from the mining town and I got in touch. Since I play football, through that I met other people. You know, I was really from the mining town, so, in that way I got in touch." (LS 39)

Javier is clearly conscious of the fact that strong bonds of reciprocity and common origin unite this 'community'. "Yes, because the people [from the mining centre] are always in contact. That is good, that is what can be salvaged from Bolivia. Let's say, we have never lost our unity" (LS 39).

'Unity', in this passage seems to refer to Bolivians as a whole but, as

has already been shown, there is little 'unity' among Bolivians, who are an ethnically heterogeneous group. It is much more likely, that he is implicitly referring to the 'unity' of the community of ex-miners, with which he strongly identified throughout his life account. His example is interesting because he has not followed the typical trajectory of other members of his community. For example, he never settled in the neighbourhood in Cochabamba and lost contact with this community throughout his university years. However, in his life account he talks of 'returning' to the community in Cochabamba, despite never having lived there. Towards the end of the interview, he stated: "About the neighbourhood, I am going to return to the neighbourhood, despite the fact that I have never lived there, but I am going to return" (LS 39).

What identity?

A discussion on ethnic identity would not be complete without a consideration of the way this identity is also context-specific and this calls for a critical assessment of the concept of 'Bolivian' and the way this is used by the interviewees. The process of internal differentiation raises important issues for migration studies. It is sometimes assumed that migrants relate to each other based on their nationality/ethnicity. The 'ethnic economy' literature, for example, often assumes the existence of relatively homogeneous migrant groups based on their country of origin or nationality. Studies dealing with macro-level aggregate groups have little scope of delving in group cohesion but to some extent this is a crucial issue in migration studies, especially in the many ways in which identity and group solidarity are then studied in relation to social capital and social networks.

There are also other, more fundamental problems with these concepts, which relate to the use of the concept of 'ethnicity' in particular. Nederveen Pieterse (2003) has recently criticised the theoretical developments in relation to the 'ethnic economy' for, among other things, improper use of the concept of ethnicity as well as a number of more empirical errors. His objection to the way the term is often used stems from the application of the label 'ethnic' to what are more accurately described as nationality-based groupings, rather than ethnicity-based ones, thereby blurring internal ethnic divisions within a particular group. Ethnicity is in this sense heavily dependent on the particular power relations involved in the host-migrant or majority-minority relationship. 'Ethnic' is therefore within this framework imposed on less-powerful minority groups, denoting cultural distance, without the concurrent recognition that majority

groups are also holders of particular 'ethnic identity/ies'. His empirical objection is also based on the observation that the majority of these 'ethnic economies' actually rely heavily on relationships with members of the host majority group and/or other migrant minority ethnic groups.

Applying Nederveen Pieterse's theoretical framework on the empirical data collected on Bolivian migrants in Argentina clearly poses very similar problems in terms of differentiating Bolivian migrants along ethnic lines, rather than presenting them as a homogeneous national group. It is in fact interesting to analyse how migrants present themselves, i.e. when do they talk of a Bolivian collective? When do they highlight regional, ethnic or other differences and why? What emerges from the life stories is the notion that migrants group themselves under one heading, that of Bolivians, when talking about 'other' migrant groups or even their hosts. However, the notion of 'Bolivian' cannot be taken to be one based on ethnicity. As a multi-ethnic state, the migrants' identity as Bolivians is used because of their citizenship, rather than one based on ethnicity. There is therefore a process of internal differentiation that is based on regional differences and is often reproduced in the country of destination.

The life stories presented in this paper relate to a particular community of ex-miners who, to some extent, all share a common identity despite the fact that internal differences within the community also exist, such as whether the miners worked for the cooperative or the state-owned COMIBOL; place of birth and migration status. It is also clear from the life stories that, although they feel 'Bolivian', they also maintain regional, mainly ethnicity-based, differences that separate them from other Bolivians. Potosí is often mentioned in juxtaposition to the ex-miners, as are La Paz and Santa Cruz, the other main urban centres in Bolivia. These other regional areas in broad terms represent different ethnic groups. The Aymaras in the department of La Paz, who engage in subsistence agriculture but have over the centuries, also consolidated their presence in urban La Paz, especially in the newly established city of El Alto. Santa Cruz, on the other hand, represents the whiter and largely Spanish speaking entrepreneurial culture of 'modern' Bolivia. Many interviewees, the majority of whom originate from the department of Cochabamba, mention migrants from Potosí. Don Tomas, who is in his later 30s, has been living in Buenos Aires since 1998 and owns his own garment workshop.

> "There is always help, always, we always help each other, I'm not saying that we don't. From that point of view, there is always help, but only among friends. If you don't know the person, I am from Cochabamba, if

a Potosino comes, I don't trust them as much. Who knows, we are here in Argentina, we are all migrants, who knows. I can give him my trust, I can also give him accommodation, and I go out into the street and on my return, I find that all my things have gone. You see, it is that difference. First, you need to get to know the person and then you can help. It's like this. We don't blind ourselves straight away: 'Look, he's come from that place, and it's like this and like that', we give him a helping hand or work straight away, isn't it? First you need to know what the person is like and then you can offer them work or give them some help. Yes, it's like this." (LS 31)

He also, like many other interviewees, linked Potosinos to low educational attainment and therefore lack of opportunities to integrate themselves into Argentine society.

"And most of them, I think the whole of Potosí is here. They come from the countryside and for them the change they go through is radical. You see, some only have one year of schooling, 'second year' as they call it here, and they cannot talk and people here take them for stupid. Sometimes we need to defend our own people, help them, not remain quite or say, look, it's like this. Some person makes fun of them; you need to get on the defence: 'Look, I can give you an answer for what you asked him.'" (LS 31)

This highlighting of the regional identity is interesting especially in view of the fact that most of those interviewed speak Quechua, the main indigenous language spoken in Potosí. However, miners generally disassociate themselves from *'campesinos'* – or indigenous people whom they see as being less civilised (Gill, 1997). Miners are seen as and see themselves as part of the nation, having played a key role in the nation-building project through their contribution to producing Bolivia's valuable exports:

"Bolivian miners developed and maintained a strong sense of collective identity and common cause that emerged in opposition to, first, a small clique of tin barons, and then the post-1952 Bolivian state. [...] The strength of the unions lay not in the number of members, who always constituted a small percentage of the Bolivian working class, but in the strategic position that mine workers occupied in the production process and in the ways that the unions articulated certain experiences and beliefs. Mineral sales accounted for the vast majority of foreign

> exchange entering Bolivia, and union-led strikes therefore had repercussions well beyond the geographically isolated mining centre." (Gill, 1997:296)

Other Bolivians, who do not belong to the mining community, also share this perception of Potosí being more 'backward' and less developed. Mario, who is originally from Cochabamba but grew up in Santa Cruz, expressed some strong views on *potosinos*, people from Potosí. Mario migrated to Argentina when he was thirteen years old. Working his way up the occupational ladder, he now owns a successful poultry and egg production business. He also mentioned people from Potosí as giving all Bolivians a bad reputation. Mario started talking about the way Bolivians are sometimes addressed: *boli* or *boliviano*. According to him, these are sometimes used with 'good intentions' not as pejoratives. He then went on to say:

> "And it's pleasant when ... [hesitation] it's different when ... [hesitation] what happens is that there are people, here in Argentina, there are lots, lots of people who come from the north.
>
> Q: "From the north of Argentina?"
>
> No, from the north of Bolivia, from Potosí, Oruro and perhaps they don't have any schooling and they don't know how to behave properly. They are -and I say this in a good sense- they are treated badly and moreover ... I think the Bolivians who came turned Argentina into a mess." (LS 22)

In this passage, the hesitations clearly indicate unease as the interviewee tries to make sense of the fact that some Bolivians are insulted without wanting to contradict his argument that he never suffered racism. Therefore, when talking about the use of the words '*boli*' and '*boliviano*', words that are at best used in a patronising way by Argentines to address Bolivians and are often used as an outright insult, Mario is looking for ways of rationalising this discrimination, trying to find an argument, in a way, a justifiable cause that would provoke such behaviour. He then decides to base his argument on the grounds of the lack of education and what is generally perceived to be lack of a 'general culture' of specific groups of Bolivians who are generally considered to be more 'backward' in terms of education and preparation for 'modern' and therefore urban life.

It is interesting to note that Mario himself only finished primary school and began working from a young age given his father's physical impairment and the fact that he was one of twelve children. Therefore, it seems illogical that he can argue that Bolivians are discriminated against because of lacking higher educational achievements. He is clearly referring to some other 'difference' he perceives there is between himself and those Bolivians who 'come from the north'. Note that Potosí and Oruro are to the *south-east* and *east* of Santa Cruz respectively. He is referring to a generalised attitude in Bolivia that the more heavily indigenous areas, such as Potosí, have yet to become integrated into that grand modernisation project and the modern era, of which Santa Cruz is the leading city.

This division is further illustrated by recent political events in Bolivia during which representatives of the richer and whiter Santa Cruz region demanded autonomy from the central government. A *Economist*'s article argues that "Santa Cruz and three other eastern provinces [...] pride themselves on being business-minded and, discreetly, on being lighter-skinned" (Economist, 2005, see also Lowrey, 2006). In fact, discrimination on the basis of 'race', culture or language – characteristics which often go hand in hand – is widespread in Bolivia as well as other Latin American countries with a large indigenous or black population (Hall and Patrinos, 2005; Harris, 2000; Wade, 2004).

Others make a similar distinction between those who come from urban and rural areas in Bolivia. The following extract is from the interview with Javier, a social worker in his thirties, who holds a university degree and whose father had a leadership post in the mining centre. He started by describing what he knew about Buenos Aires before migrating. Most people had described the city as being wonderful, with a 'wow' factor. However, he found that it was the same as his own city – Cochabamba – just a bit bigger. He then went on to try to explain why people described it as being so wonderful and modern.

"I came to the conclusion that the first to migrate here to Buenos Aires, the first were those who came from rural areas, from Cochabamba; from La Paz [...] I met people who were not from the city of Cochabamba. They were from Sacaba, Punata. [...] People who didn't know what a bus was; what it means to get on a bus and go, let's say, ten or twenty blocks; people who didn't know what it meant to buy in a shop; people who didn't know how to use streets, streetlights, public phones, because in those days, 15 to 20 years ago, there weren't any telephones in those places. Let's say, people who were still missing a

lot so they came here from Punata, from Sacaba and they would say 'Wow, what a wonderful city'." (LS 39)

Internal regional differences, which are often based on ethnicity but also combined with notions of modernity and the level of as well as the nature of the group's engagement with the national development project, are raised when migrants discuss the different ways in which they facilitate help and support to other migrants. As such, identities, including regional differences, become relevant for the construction and use of migrants' social networks.

Conclusions

The community of ex-miners, the focus of this paper, can be considered as a transnational community in many ways. Migrant ex-miners' identity and diverse livelihood strategies are constituted and reproduced in multiple locations within Bolivia and across national borders. Transnationalism for members of this community takes the form of stretching complex livelihood options across space and time, linking a location of origin, the mining town, to other urban and rural areas within Bolivia, as well as Buenos Aires in Argentina. Migration is therefore the means through which this transnationalism is constituted, taking migrants to different locations and proving that human mobility seldom takes the supposed simplified form of a single movement between two physical places. The crossing of national borders creates new opportunities for these ex-miners, whose livelihoods have been severely curtailed by economic crises and structural adjustment policies.

These transnational social networks and migrants' identity linking them to their place of origin provide the 'glue' that holds the community together and allows us to identify this group of people as a community; a community that has become scattered over increasing distances, initially covering rural and urban places in Bolivia, then expanding to urban Buenos Aires in Argentina and lately escalating to various places in Spain. International migration therefore allowed for a diversification of the ex-miners' livelihoods and an expansion in their network of places and the networks of people they engage with.

The analysis presented in this paper shows that social networks work on two different dimensions. In the first instance, they provide the means through which migration takes place. It is through social networks that potential migrants receive information about potential destination, working opportunities and living

arrangements. Secondly, social networks built on different levels of identity and affinity, which range from close family networks to ones spanning the whole community, are instrumental in maintaining this community united across space and time. In fact, they constitute the transnational nature of this community across nation-state borders.

The consideration of transnational community formation also suggested that social networks largely constitute the community and therefore *are* the community. When the members migrate, they provide a source of support vis-à-vis oppressive and discriminating practices. From this point of view, this paper has shown that transnationalism is a valid and useful approach to the study of migration. When combined with social networks analysis and issues surrounding migrants' identity, such an approach yields interesting information on migrant communities, which deepens our understanding of the way migrants relate among themselves and to their wider social and economic environment.

The formation of transnational communities is possible because of social networks, which are in turn built on an existing, shared identity, which is constantly being reproduced through the migration process. Identity is clearly constructed, not given; it is multidimensional and often contradictory. The example of Javier who never lived in the neighbourhood but nevertheless talks of *returning* to it illustrates the fact that this is an 'imaginary' transnational community.

NOTES

[1] This paper has benefited from the support of many people, so I would like to thank: Dr Susana Sassone, Dr Laurent Faret and Dr Genevieve Cortes for organising the very interesting session at the IV European Latinamericanists' Congress CEISAL held in Bratislava in 2004 where this paper was first presented; my supervisors, Dr Helen Hintjens and Dr Jeremy Holland for their support and guidance; my colleague Dr Roberta Sonnino for our stimulating discussions. The research on which this paper is based was financed by a scholarship by the Centre of Development Studies, University of Wales, Swansea, UK and Department for International Development (DFID). I am grateful to both institutions for their financial support.

[2] The name of the mining centre shall remain unspecified in order to preserve the

anonymity and confidentiality of those interviewed.

[3] The research presented in this paper is part of a research project on Bolivian migration to Argentina. Fieldwork was carried out in the ex-miners' neighbourhood located on the outskirts of Cochabamba, Bolivia in 2002 and a marginal neighbourhood in Buenos Aires, Argentina in 2003. The methods used include (i) a survey of the community of ex-miners in Cochabamba to gather primary data on migration patterns, and (ii) the collection of 39 life histories from returnees and Bolivian migrants living in Buenos Aires, employing a snowballing technique to locate interviewees. For a detailed account of the methodology employed, see Bastia (2005).

[4] Personal communication with informants.

BIBLIOGRAPHY

AFSHAR, H.; MAYNARD, M., *The dynamics of 'race' and gender: some feminist interventions*, London, Taylor and Francis, 1994.

ALCOFF, L. M.; MENDIETA, E., *Identities: Race, Class, Gender and Nationality,* Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

ANDERSON, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.

ANTHIAS, F.; YUVAL-DAVIS, N., *Racialized boundaries: race, nation, gender, colour and class and the anti-racist struggle,* London, Routledge, 1993.

BANCO NACIONAL DE BOLIVIA, *Estructural y composición de las exportaciones,* La Paz, Banco Nacional de Bolivia, 2004.

BARRIOS DE CHUNGARA, D.; M. VIEZZER, *Let me speak! Testimony of Domitila, a woman of the Bolivian mines*, New York, Monthly Review Press, 1978.

BARTH, F., 'Introduction' in F. Barth (ed.) *Ethnic Groups and Boundaries: the Social Organisation of Culture Difference,* Boston, Little, Brown and Co., 1969.

BASCH, L., N.; BLANC-SZANTON, C. ;GLICK-SCHILLER, L. *Nations*

unbound: transnational projects, post-colonial predicaments, and de-territorialized nation-States, Langhorne, PA, Gordon and Breach, 1994.

BASTIA, T., "Child trafficking or teenage migration? Bolivian migrants in Argentina", *International Migration*, 2005, 43(4): 57-89.

BASTIA, T., "From mining to garment workshops: Bolivian migrants in Buenos Aires", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, forthcoming, Special Issue on niches, labour market segregation, ethnicity and gender.

BENENCIA, R., 'Trabajo y prejuicio: violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires', *REMI*, 2004, 20 (1): 97-118.

BENECIA, R.; KARASIK, G., 'Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural', *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1994, 9 (27): 261-299.

BENMAYOR, R.; SKOTNES, A., 'Some Reflections on Migration and Identity', in Rina Benmayor and Andor Skotnes (eds.) *Migration and Identity*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, Volume III, Oxford, Oxford University Press, 1994.

BOCANGEL JEREZ, D., *Bolivia: Estudio regional/nacional sobre pequeña minería y artesanal*, Proyecto MMSD, London, IIED and WBCSD, 2001.

BRETTELL, C. B., "Theorizing migration in anthropology: the social construction of networks, identities, communities and globalscapes", en: Brettell C. B.; Hollifield J. F. (Eds.), *Migration theory*, London, Routledge, 2000.

CASTELLANOS GUERRERO, A., 'Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina', en Dora Cajías, Magdalena Cajías, Carmen Johnson y Iris Villegas (eds) *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el Siglo XX*, La Paz, IFEA, 2001.

CASTLES, S.; MILLER, M., *The age of migration: international population movement in the modern world,* Basingstoke, Macmillan Press, 1993.

CHAMBERS, I., *Migrancy, Culture, Identity,* London, Routledge, 1994.

CIA, 'Historical data graphs per year', *CIA world Factbook*, 2004.

DANDLER, J.; MEDEIROS, C., 'Temporary Migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: Patterns and Impact in Sending Areas', in: P. Pessar (ed.) *When Borders don't divide: Labour Migration and Refugee Movements in the Americas*, New York, Centre for Migration Studies, 1988.

DUNKERLEY, J., 'El Salvador since 1930', in: L. Brethell (Ed.) *Central America since Independence,* Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

ECONOMIST, 'Corralling the gas – and democracy', *The Economist,* 2005, 375 (8430): 51-52.

GILL, L., 'Relocating Class: Ex-Miners and Neoliberalism in Bolivia', *Critique of Anthropology,* 1997, 17 (3): 293-312.

GRASMUCK, S.; PESSAR, P., *Between two islands: Dominican international migration*, Berkerley, CA, University of California Press, 1991.

GRIMSON, A., *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

GUARNIZO, L. E.; SMITH, M. P., 'The Locations of Transnationalism', in: L. E. Guarnizo and M. P. Smith *Transnationalism from Below,* New Brunswick and London, Transaction Publishers,1998.

HALL, G.; PATRINOS, H. A., *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America, 1994-2004,* Washington, World Bank, 2005.

HARRIS, O., *To make the Earth Bear Fruit: Ethnographic Essays on Fertility, Work and Gender in Highland Bolivia,* London, ILAS, 2000.

HAYTER, T., *Open Borders: The Case against Immigration Controls*, London, Pluto Press, 2000.

INDEC, *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Estudios INDEC No. 29, Buenos Aires, INDEC, 1997.

KEARNEY, M., "From the invisible hand to visible feet: Anthropological studies of migration and development", *Annual Review of Anthropology*, 1986, 15, 331-61.

KLEIN, H. S., *Bolivia: the evolution of a multi-ethnic society*, Oxford and New York, Oxford University Press, 1992.

LAB – LATIN AMERICAN BUREAU, *The Great Tin Crash: Bolivia and the World Tin market*, London, LAB, 1987.

LOWREY, K., '*Bolivia Multiétnico y Pluricultural*, Ten Years Later: White Separatism in the Lowlands', *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 2006, 1 (1): 63-84.

MARSHALL, A., 'Structural Trends in International Labor Migration: the Southern Cone of Latin America', in Kritz et al. (Eds) *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, New York, Centre for Migration Studies, 1981.

MASSEY, D. et al., *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford, Clarendon, 1999.

MASSEY, D.; ALARCON, R., et al., *Return to Aztlan: the social process of migration from Western Mexico*, Berkerley, CA, University of California Press, 1987.

MASSEY, D.; GOLDRING, L.; DURAND, J., "Continuities in transnational migration: an analysis of Nineteen Mexican communities", *The American Journal of Sociology*, 1994, 99 (6), 1492-1533.

NASH, J., "Global integration and subsistence insecurity", *American Anthropologist*, 1994, 96(1):7-30.

NASH, J., "Mi vida en las minas: la autobiografía de una mujer boliviana", *Estudios Andinos*, 1967, 5 (1), 139-50.

NASH, J., *We eat the mines and the mines eat us: dependency and exploitation in the Bolivian tin mines*, New York, Columbia University Press, 1993.

NASH, J.; ROJAS, J., *He agotado mi vida en la mina: Autobiografía de un minero bolivianos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

NEDERVEEN PIETERSE, J. 'Social Capital and Migration: Beyond Ethnic Economies', *Ethnicities*, 2003, 3 (1): 29-58.

OAS – Organisation of American States, *Inter-American Convention on International Traffic in Minors*, Mexico D.F., 1994.

OTEIZA, E.; ARUJ R., "Inmigración real, inmigración imaginaria y discriminación en la Argentina", in: Oteiza, E.; Novick, S.; et al. (Eds) *Inmigración y discriminación: Políticas y discursos*, Buenos Aires, Trama, 2000.

PORTES, A., "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", in: Portes, A. (Ed.) *The economic sociology of immigration*, New York, Russell Sage Foundation, 1995.

PORTES, A., "Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism", *Global Networks*, 2001, 1 (3), 181-93.

PORTES, A.; GUARNIZO, L. E.; LANDOLT, P., "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, 1999, 22 (2), 217-237.

PUNCH, S., "Negotiating Migrant Identities: Young People in Bolivia and Argentina", *Children's' Geographies*, Special Edition: Global Childhoods: Why Children, Why Now?, forthcoming.

RADCLIFFE, S., 'Race and Domestic Service: Migration and Identity in Ecuador', in: J. Henshall Momsen (ed.) *Gender, Migration and Domestic service*, London and New York, Routledge, 1999.

RAPADO, J. R., *Las migraciones internacionales de Bolivia*, Quito, OEA, 1981.

ROGERS, A.; VERTOVEC, S., "Introduction", in: Rogers, A.; Vertovec, S. (Eds) *The urban context: ethnicity, social networks and situational analysis*, Oxford and Washington D.C., Berg Publishers, 1995.

SASSONE, S., "Los indocumentados y las amnistías migratorias", en: De Marco Graciela, G.; Rey Balmaceda, R. C.; et al., *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro.* Geodemos No.2, Buenos Aires, CONICET, 1994.

SASSONE, S., "Migraciones limítrofes en la Argentina: Áreas de asentamiento y efectos geográficos", *Signos universitarios: ciencias sociales y geográficas (Revista de la Universidad del Salvador)*, 1989, 3 (15).

UNDP, *Perfil del país: Bolivia*, 2004.

VERTOVEC, S., "Conceiving and researching transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 1999, 22 (2), <www.transcomm.ox.ac.uk>.

VERTOVEC, S., *Transnational social formations: towards conceptual cross-fertilization*, [En línea], Paper presented at workshop on 'Transnational migration: comparative perspectives', 2001a, June 30-July 1, Princeton University, WPTC-01-16, <www.transcomm.ox.ac.uk>.

VERTOVEC. S. 'Transnationalism and Identity', *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2001b, 27 (4): 573-582.

VERTOVEC, S.; COHEN, R. (Eds.), *Migration, Diasporas and transnationalism*, Aldershot, Edward Elgar, 1999.

VOIGT-GRAF, C., "Towards a geography of transnational spaces: Indian transnational communities in Australia", *Global Networks*, 2004, 4(1), 24-49.

WADE, P., 'Images of Latin American *mestizaje* and the Politics of Comparison', *Bulletin of Latin American Studies*, 2004, 23 (3), 355-366.

WADE, P., *Blackness and Race Mixture: the Dynamics of Racial Identity in Colombia*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1993.

WADE, P., *Race and ethnicity in Latin America*, London, Pluto, 1997.

WALLERSTEIN, I., 'The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity', in: E. Balibar and I. Wallerstein, *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, London, Verso, 1991.

WHITTEN, N. E., *Black Frontiersmen: Afro-Hispanic Culture of Ecuador and Colombia*, Prospect Heights, Waveland Press, 1986.

Geodemos 11, 2006, 101-128
ISSN 0328 0527

INSERCIÓN DE INMIGRANTES BOLIVIANOS Y MERCADO DE TRABAJO RURAL ARGENTINO. FAMILIAS TRANSNACIONALES EN LA CONFORMACIÓN DE TERRITORIOS PRODUCTIVOS[1]

Roberto Benencia
CONICET
Agronomía - UBA
Buenos Aires- *ARGENTINA*

RESUMEN: Entre los cambios que experimentó la inmigración limítrofe hacia al Argentina en las últimas décadas se destaca el crecimiento de esta migración por sobre la europea, y el incremento de la inmigración proveniente de países andinos, como Bolivia, por sobre la retracción de la migración chilena o el estancamiento relativo de la paraguaya. Se destaca, particularmente, el papel que las familias inmigrantes transnacionales de ciertas áreas de Bolivia tuvieron en el desarrollo de la agricultura periférica en las grandes ciudades a través de su inserción en dichas actividades, en la medida que constituyen una proporción no desdeñable de la fuerza de trabajo en esas áreas del país.

PALABRAS CLAVE: migración limítrofe – migración transnacional – agricultura periférica – mercado de trabajo

LABOUR INSERTION OF THE BOLIVIAN MIGRANT AND ARGENTINA'S RURAL MARKET. TRANSNATIONAL FAMILIES IN THE BUILDING OF PRODUCTIVE TERRITORIES

ABSTRACT: There have been some changes as regards immigration towards

Argentina over the past decades, mainly the general increase of neighbouring countries immigration over the decrease of the European flux:, the growth of the Andean countries´ immigration –such as Bolivia- the decrease of the Chilean movements, and the relative stagnation of the Paraguayan currents. This study focuses on the role played by transnational migrant families in the development of a peripheral agriculture in large cities through their insertion in labour markets, contributing to a significant workforce share in the Argentina.

KEY WORDS: migration from neighbouring countries – transnational migration – peripheral agriculture– labour market.

Introducción

La migración limítrofe en la Argentina experimentó cambios importantes en las últimas décadas. Entre ellos, pueden destacarse en general, el crecimiento relativo de esta migración por sobre la europea, otrora dominante, así como el incremento de la inmigración proveniente de países andinos, como Bolivia y Perú, por sobre la retracción de la migración chilena, o el estancamiento relativo de la proveniente de Paraguay. En particular, es interesante destacar el papel que las familias migrantes de ciertas áreas de Bolivia tuvieron en el desarrollo de la agricultura periférica en las grandes ciudades, a través de su inserción en dichas actividades, en la medida que constituyen una proporción no desdeñable de la fuerza de trabajo en esas áreas del país. Dichas familias, pueden caracterizarse además, como migrantes transnacionales.

En la ponencia se analizan las estrategias desplegadas por estas familias en busca de movilidad social. Los aspectos que caracterizan estas estrategias se refieren a aspectos tales como: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar, pautas de asentamiento territorial, formación del mercado de trabajo, racionalidad en la toma de decisiones de migrar en el seno de la familia, instituciones económicas étnicas, circulación de personas y de remesas. Surge un patrón general de una conducta transnacional peculiar, diferente de la de sus compatriotas y de la de los habitantes de las áreas de destino, que combina un uso fuerte de las redes familiares, estrategias económicas que favorecen el acceso a la tierra, redes de comercialización propias y contacto frecuente con las comunidades de origen.

Diversos estudios realizados a lo largo de los '90 e inicios del nuevo

siglo, permiten mostrar que las familias bolivianas provenientes de áreas rurales, han contribuido de manera directa a la reestructuración o a la conformación de territorios productivos en la Argentina. Ello se da, a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco en la mayoría de los cinturones verdes, sea en carácter de trabajadores o como patrones. Este fenómeno, que adquiere cada vez mayor visibilidad desde su inicio hacia fines de los '70, precisa ser analizado en un contexto más amplio que el de la simple circulación migratoria; de tal manera que su estudio a la luz de la perspectiva de la conformación de territorios y comunidades de carácter transnacional, puede permitir captar su complejidad.

El complejo agroalimentario de la producción hortícola en la Argentina

La producción hortícola en la Argentina experimentó profundas transformaciones en las últimas décadas. Estos cambios estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución, y consumo de alimentos. Así, entre los componentes de estas modificaciones, podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución, "novedosas" formas de organización del trabajo.

Desde inicios de la década de los '90, con la baja de precios de los productos, y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecen y las importaciones de estos productos crecen abruptamente (procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto, en este rubro.

Por el contrario, la producción en fresco para el consumo interno, tuvo un crecimiento significativo a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponia); el aumento de la superficie bajo riego y el empleo de sistemas de ferti-irrigación[2] importantes avances en la investigación genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha, en los sistemas de clasificación y empaque.

A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener

el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de medierí a por sobre las salariales.

Los avances mencionados si bien afectaron distintas áreas hortícolas de la Argentina -los cinturones verdes de Buenos Aires y de Mar del Plata, en la provincia de Buenos Aires; de las ciudades de Córdoba, Villa María y Río Cuarto, en la provincia Córdoba; de Mendoza, en la provincia del mismo nombre, y áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en el Noroeste; del Alto Valle del Río Negro, y de Chubut, en la Patagonia-, no se produjeron en forma pareja ni simultánea en dichos espacios productivos.

La contribución de las familias bolivianas

Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los '70 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía (Sayer y Walker, 1992).

Por otra parte, puede concluirse que a la culminación del proceso de reestructuración hortícola, a inicios de la década del 2000, las familias de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de productores y trabajadores en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas.

Una parte importante de estos trabajadores migrantes se han involucrado en el proceso de movilidad social ascendente que hemos detectado y al que le hemos dado el nombre de *escalera boliviana* (Benencia ,1997). Con el tiempo se han transformado en arrendatarios, e inclusive un número menor de ellos han alcanzado la categoría de propietarios.

En el caso del área hortícola bonaerense (AHB) que es la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de producción; no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a los habitantes la ciudad de Buenos Aires y de los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias. Según el Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001) había un 39.2 % de productores quinteros de origen boliviano (el 75 % de ellos en carácter de arrendatarios y el 25 % en carácter de propietarios), que trabajaban

casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país. Ese censo resultó del trabajo en una muestra de 642 explotaciones, que representan aproximadamente el 50 % del total de las explotaciones hortícolas de esa área.

En el cinturón hortícola de Río Cuarto (Córdoba), se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 80 % de las explotaciones, siendo el 20 % de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2003). En las zonas de Colonia Santa Rosa (Salta) y Fraile Pintado (Jujuy) encontramos trabajadores bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)[3] en una importante proporción de explotaciones hortícolas, conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos.

Situaciones similares se presentan en Mar del Plata (Lucífora, 1996) y en Bahía Blanca, en la producción de cebollas (Lorda y Gaído, 2003), ambas en la provincia de Buenos Aires; en General Roca, provincia de Río Negro, Ciarallo (2006) muestra la importancia, en estos últimos años, de la incorporación de arrendatarios horticultores bolivianos en lotes otrora destinados exclusivamente a la producción de frutales[4]; en Trelew, provincia del Chubut (Sassone, Owen y Hughes, 2004). Tanto en esta última zona como en la de Río Cuarto, los horticultores bolivianos fueron protagonistas en la conformación de un territorio productivo donde éste no existía como tal.

La conformación de territorios y comunidades transnacionales

Uno de los procesos a tener en cuenta para comprender la complejidad de los fenómenos migratorios en la actualidad, es el del transnacionalismo. Podríamos afirmar que los migrantes bolivianos, asentados en áreas de producción hortícola, se inscriben en un proceso de esas características.

Schiller, Blanc-Stanzon y Basch (1994), quienes acuñaron el concepto, señalan que la migración transnacional está vinculada estrechamente a las cambiantes condiciones del capitalismo global y que, por esta razón, debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios masivos de estos últimos años tienen un carácter básicamente laboral y que la mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional.[5] Por lo tanto, la dirección más frecuente de los flujos migratorios se orienta desde los países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo

económico. Dichas autoras definen el transnacionalismo como "...el proceso por el cual los transmigrantes, a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilineales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan fronteras nacionales...".

A su vez, Portes (2001), al discutir críticamente el concepto anterior, trata de precisarlo, considerando la existencia de actividades internacionales, multinacionales y transnacionales; a partir de esta diferenciación, propone que no todos los migrantes pueden ser considerados transnacionales, sino sólo los que llevan a cabo actividades de tipo *transnacional,* que serían aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales. Muchas de estas actividades son informales; es decir, tienen lugar al margen de la regulación y el control del Estado. Inclusive cuando son supervisadas por agencias estatales, el aspecto clave de las actividades transnacionales es que representan iniciativas orientadas hacia un objetivo, y requieren una coordinación de un lado y del otro de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil. Estas actividades deben ser emprendidas por cuenta propia y no por cuenta del estado o de otros cuerpos corporativos.

Así, los migrantes emergen como los actores privilegiados en los enfoques del transnacionalismo porque, tanto al trasponer continuamente en uno u otro sentido, fronteras geográficas, culturales, políticas, étnicas, como en el proceso de establecer y desarrollar múltiples relaciones sociales y económicas, crean campos sociales transnacionales. Los migrantes involucrados en este proceso suelen ser denominados «transmigrantes». Estos campos sociales conforman verdaderos espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino; son espacios que se vinculan de tal forma, que llevan a dejar de lado los conceptos usados tradicionalmente para comprender el fenómeno migratorio. Ya no es posible dar cuenta de estos procesos con clasificaciones tales como: migración «temporal», «circular», «permanente», por lo cual es preferible hablar de migración transnacional, destacando los cambios acaecidos en los procesos migratorios, así como la forma diferente de captarlos y estudiarlos.

Una de las consecuencias más importantes de estos procesos es la emergencia de comunidades transnacionales (Portes, 1999) ¿Cómo surgen? Según diversos autores que tratan la temática, este fenómeno está íntimamente vinculado con la constante expansión y consolidación de redes sociales de

migrantes. Y son estas redes las que hacen posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos, entre otras cosas.[6] El despliegue continuo de un flujo multidireccional de estos elementos culminó en procesos que transformaron tanto a las comunidades de origen como a las de destino.

El concepto de comunidad transnacional trata de reflejar estas formas del entretejido social que son resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras. Sus actores no son sólo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional. La explicación bipolar que asume que la migración se produce entre comunidades discriminables por su territorio local, que mantienen su autonomía, ya no permite entender las dinámicas actuales de la migración. El nuevo concepto intenta dar cuenta de una realidad social concreta que se construye a partir de la constitución de redes sociales transnacionales.[7]

Así, tal como afirma Cortés (2002), con referencia a Pries (1997), estamos de acuerdo en que "...los determinantes de la migración internacional, cualquiera que sea el contexto geográfico, ya no se pueden analizar desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados, en el cual el migrante es simple objeto de atracción o repulsión. La dimensión estructural y estable de los procesos migratorios, en varias regiones del mundo, proviene de la capacidad de los actores-migrantes a desarrollar y adaptar sus propias lógicas de movilidad espaciales. Esa adaptación se basa en sus necesidades de subsistencia, sus deseos de movilidad social, sus proyectos de vida, por lo cual los migrantes tienen sus espacios de origen como referente territorial e identitario..."

De esta manera, hablar de transnacionalización de los espacios migratorios supone una perspectiva teórica fuertemente renovada en comparación con los enfoques clásicos. Del tratamiento de un proceso unidireccional, es decir, de un simple cambio de residencia de un lugar a otro, se llega al análisis de un fenómeno mucho más complejo. La migración adquiere la forma de un instrumento constitutivo de "...una especie de plataforma de articulación susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre las regiones de procedencia y las regiones de recepción..." (Pries, 1997). Inclusive, en los últimos años se ha comenzado a generar consenso en torno a la denominación de *espacio social transnacional* (Pries, Herrera y Macías, 1998; Macías y Herrera, 1997) a aquel donde caben diversas *localidades* o *comunidades transnacionales*.

Guarnizo y Smith (1999), quienes nos hablan de la existencia de un *transnacionalismo desde arriba* y de un *transnacionalismo desde abajo*, ambos no controlables por los estados-nación,[8] conjeturan que este último coincidiría con el transnacionalismo en el que se involucran los migrantes en la creación de comunidades y territorios transnacionales. En este sentido, afirman que las prácticas transnacionales no ocurren en un "tercer espacio" imaginario, localizado abstractamente en un sitio intermedio entre los territorios nacionales. Por el contrario, aunque conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, las prácticas transnacionales están incrustadas en relaciones sociales específicas establecidas entre personas específicas, situadas en localizaciones inequívocas, en momentos históricamente determinados. Para poder analizarlas es necesario, entonces, que conceptualizar mejor la "localidad".

A tal efecto, plantean el interrogante acerca de ¿cómo se demarca la transnacionalidad?, y afirman que éste es un tema central que debe resolverse para determinar si las prácticas transnacionales son evanescentes o constituyen una nueva característica estructural de la sociedad. La construcción social de "lugar" sigue siendo un proceso de creación de significado local, especificidad territorial, control jurídico y desarrollo económico, sin importar cuán complejamente articuladas estén estas localidades en los flujos económicos, políticos y culturales transnacionales.

Recientes investigaciones ilustran, además, que el contexto específico donde transcurren las acciones transnacionales no sólo es local, sino también translocal.[9] En este sentido, trataremos de mostrar cómo se conforman territorios y comunidades transnacionales en torno a un tipo de producción agrícola, la horticultura, que es la que condiciona las relaciones transnacionales entre los integrantes de dicha comunidad.

Estrategias de familias bolivianas en la conformación de territorios y comunidades transnacionales

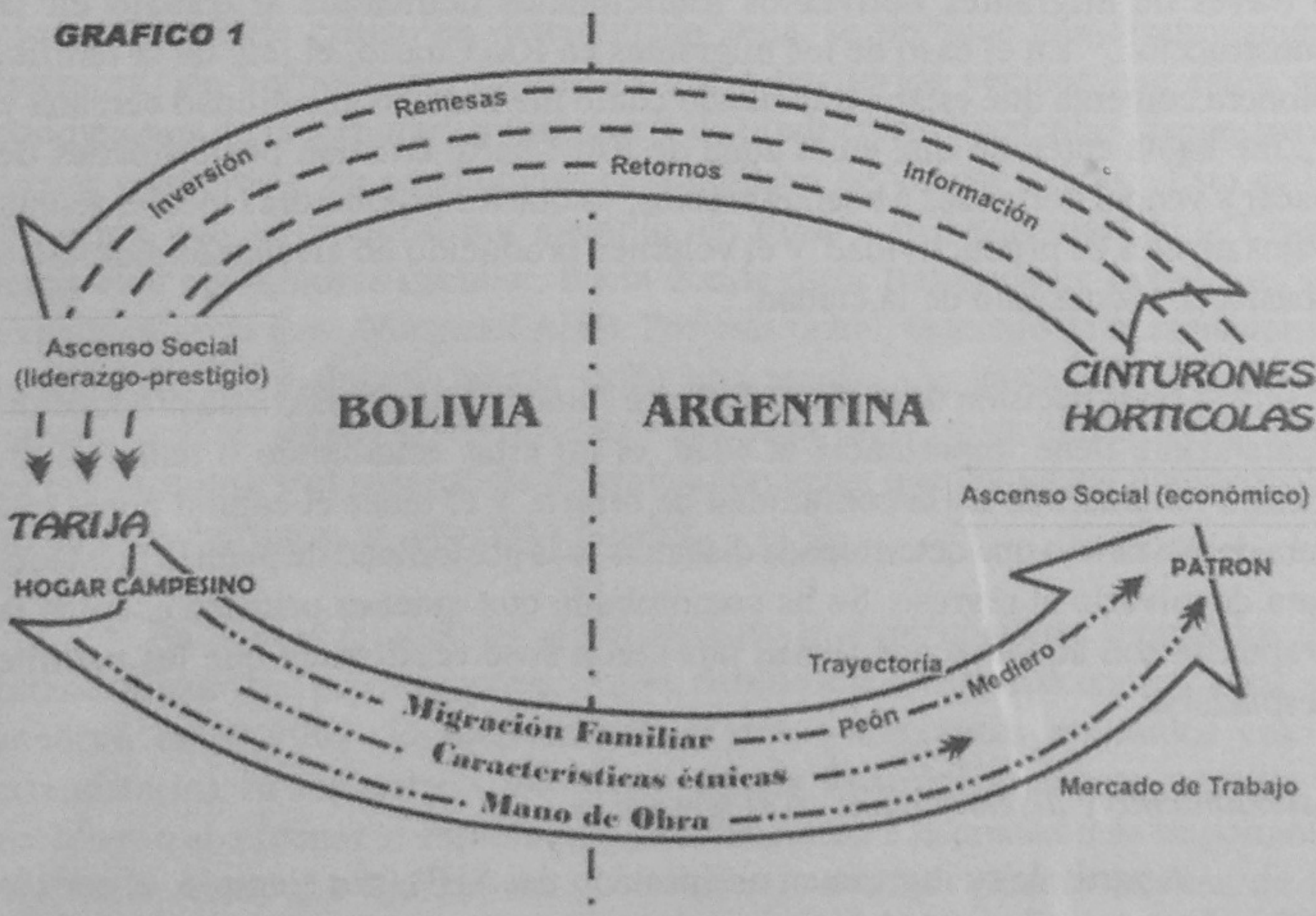
La estrategia de movilidad de estas familias de migrantes bolivianos, involucrados en la actividad hortícola de los cinturones verdes en la Argentina -que ha llevado a la constitución de territorios y de comunidades transnacionales que se asientan y transitan por él-, estaría compuesta por una serie de módulos que se articulan de acuerdo con la trayectoria de los migrantes en el territorio, el tamaño del hogar y el ciclo vital de cada familia y las relaciones permanentes que se mantienen con los familiares en el origen. Para que la experiencia pueda

ser exitosa es necesaria la existencia de quienes migran y de quienes permanecen en el lugar de origen.

Estos módulos son, a nuestro entender:

a) de carácter *productivo*: relacionados con el proceso de toma de conocimiento de la existencia de demandas de mano de obra insatisfechas respecto de una producción específica;
b) de carácter *geográfico*: proceso de movilidad espacial, asentamiento y diseminación en un territorio;
c) de carácter *laboral*: proceso de conformación del mercado de oferta y demanda de mano de obra de dicha producción;
d) características *familiares*: racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares (tamaño y ciclo vital del hogar; decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo);
e) referido a la aplicación de capacidades comerciales intrínsecas derivadas de las *características étnicas* del grupo: creación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad;
f) mantenimiento de *relaciones con la comunidad original*: retornos periódicos, envío de remesas e inversión.

GRAFICO 1



El Gráfico 1 intenta mostrar la forma en que se constituyen los territorios transnacionales a través del juego de los distintos elementos involucrados en el proceso de migración transnacional.

A continuación, veamos su funcionamiento:

Toma de conocimiento de demanda de empleo en un área productiva y decisión de partir

El proceso se inicia con la toma de conocimiento, por parte de miembros de una comunidad rural en Bolivia, de la existencia de una demanda de mano de obra específica respecto de una producción de determinada. La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente; en la actualidad, el uso del teléfono, por medio de casillas telefónicas instaladas en diversos puntos de las áreas rurales, e inclusive el uso del teléfono celular acelera este sistema de comunicación.[10] Por ejemplo, en el caso de los primeros migrantes bolivianos al AHB, éstos recuerdan los inicios de su arribo a Escobar en la década del '70 -creemos que el más antiguo llegó en 1969-, atraídos por la escasez de mano de obra en las quintas de los patrones portugueses y tuvieron la información de que existía demanda de este tipo de mano de obra en la zona, a través de migrantes bolivianos tradicionales dedicados al trabajo en la construcción.[11] En el caso de los migrantes en Río Cuarto, el jefe de la familia pionera comenta que estaba trabajando como mediero en una ciudad cercana y "...me había enterado que en la zona de Río Cuarto existían posibilidades de hacer y vender hortalizas a buenos precios, ya que los productores locales tenían bajos niveles de productividad, y el volumen producido no alcanzaba siquiera a abastecer el consumo de la ciudad...".

En la decisión de partir a ofrecerse como trabajadores en esa producción demandante tiene importancia la edad, el no estar estudiando o tener ya un trabajo remunerado en la comunidad de origen, y el tener el capital necesario para desplazarse a una determinada distancia, o la posibilidad de pedirlo prestado, para devolverlo al regreso. Se ha comprobado que quienes primero aceptan la propuesta son aquellos que tienen una cierta base económica que les permite desplazarse.

Asentamiento y diseminación en el territorio

A partir de su ingreso en una porción del AHB (por ejemplo, el partido de Escobar), los migrantes inician su trayectoria laboral. Si este proceso adquiere

continuidad, pueden comenzar a fijarse las bases para la conformación de un territorio transnacional, que recién se concreta cuando los migrantes se empiezan a asentar en el lugar de destino; es decir, ganan la confianza de los patrones, y regresan periódica o anualmente a las mismas quintas o van cambiando de patrón por recomendación en la misma área. Así, van adquiriendo masa crítica en el mismo asentamiento, y en el caso específico del AHB, en este proceso de *temporalidad permanente*, los transmigrantes tienen la posibilidad de alcanzar, a lo largo de un determinado número de años, distintas posiciones (categorías ocupacionales) de lo que hemos denominado la *escalera hortícola boliviana*: peones, medieros, arrendatarios, propietarios, puesteros.

Tanto los arrendatarios como los propietarios logran acceder a la tierra, por contrato de alquiler por un tiempo determinado, los primeros, y por compra, los segundos. De esta manera, en ambos casos el afianzamiento en el área adquiere visos de mayor permanencia y pueden tomar decisiones en sus propias unidades productivas.

Generalmente, el proceso de acceder a la tierra en una misma zona no puede ser alcanzado por todos aquellos que han logrado acumular capital como para dar un salto en ese sentido, ya que la tierra es un bien limitado; de ahí que cuando la oferta de medieros o la demanda de tierras por parte de ex medieros alcanza su punto crítico en determinada zona, se produce una diseminación (siembra) de horticultores migrantes hacia territorios vecinos que estén en condiciones de incorporarlos (presencia de productores hortícolas dispuestos a captar medieros o en condiciones de alquilar o de vender tierras). Esta es la situación que se produce, por ejemplo, en Pilar y en Exaltación de la Cruz, territorios contiguos a Escobar, hacia donde estos trabajadores bolivianos se expanden en la zona Norte del AHB. Por esta razón, el territorio transnacional constituido originalmente puede sufrir una ampliación hasta que se logre el agotamiento del fenómeno en la zona (ausencia de tierras disponibles para ocupar en producción), y el proceso de diseminación tenga que comenzar nuevamente en un área contigua, si esto fuera posible.

En ciertos momentos se han producido interrupciones o períodos de estancamiento del proceso; por ejemplo, debido a la recesión económica que se acentuó en el 2001, la actividad de algunos migrantes asentados como arrendatarios en los nuevos territorios no era lo suficientemente rentable y decidieron abandonar la explotación y se dirigieron a la ciudad más importante del AHB, como La Plata, para desarrollar actividades como peones de la construcción, hasta que la situación se presentara más favorable para poder

retornar a la horticultura. A veces se han ido todos los miembros, y otras, sólo lo han hecho algunos de ellos, quedando el resto desarrollando una actividad productiva debilitada.

Conformación del mercado de trabajo (oferta y demanda de mano de obra boliviana)

En el inicio de su trayectoria laboral, en especial los primeros migrantes se ofrecen como mano de obra en las quintas con un doble propósito: ganarse el sustento por una temporada y aprender a trabajar (capacitarse)[12] en una actividad para la que sólo poseen cierta destreza por su origen campesino, pero poco conocimiento específico en categorías ocupacionales tales como peones tanteros[13], en principio, y como medieros, cuando han adquirido las competencias suficientes para manejar una pequeña explotación, y la mano de obra necesaria (trabajadores familiares o ajenos) que los acompañe para acceder a la mediería en quintas de patrones asentados (nativos o bolivianos).

Cuando los migrantes más antiguos acceden a la tierra, en carácter de arrendatarios o propietarios, los nuevos migrantes que van arribando sucesivamente al territorio se incorporan al mercado de trabajo como peones tanteros o medieros de éstos. En muchos casos, esta mano de obra es reclutada por los propios patrones (propietarios, arrendatarios o medieros) en sus periódicos regresos a la comunidad de origen. Con lo cual se constituye un mercado de trabajo secundario, conformado por parientes o vecinos en el origen, que transitan por el territorio transnacional conformado y se incorporan al empleo a partir de una institución estructurante del mercado de trabajo en la horticultura, que es el clan.[14]

En general, cuando se asientan en el territorio transnacional, los horticultores bolivianos sólo trabajan con personal de su propia familia o de su misma nacionalidad.

Racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares de migrantes (tamaño y ciclo vital del hogar; decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo)

Como hemos comentado, y surge de los datos analizados en diversas investigaciones, la unidad de trabajo básica de los medieros y de los patrones bolivianos es el hogar.[15] Éste está constituido, en la mayoría de los casos, por un hombre y una mujer bolivianos como jefes (lo que implica la existencia de un alto grado de endogamia), que en un alto porcentaje pertenecen a la misma

región de origen, y por hijos bolivianos o argentinos. En su mayoría constituyen un hogar conformado por numerosos miembros (si han permanecido mucho tiempo en el territorio, la mayoría de sus hijos tienen nacionalidad argentina), y de acuerdo con sus edades, los hijos trabajan en la explotación o trabajan y estudian, según sus capacidades. Para el boliviano el estudio tiene un lugar preferencial en su estrategia de vida.

Cuando se desempeñan en la categoría de medieros o arrendatarios, los hijos que estudian son habitualmente reemplazados por mano de obra ajena, y sólo se incorporan al trabajo de la quinta durante la temporada de vacaciones. Pero cuando se dan situaciones críticas en lo económico, como las que acaecieron durante la primera mitad del año 2002 en la Argentina, en las que la oferta de mano de obra temporaria boliviana, que hasta un año atrás se ofrecía libremente, no se hizo presente en el área, los hijos de la familia, aunque estuvieran concurriendo a clase, debieron incorporarse en los momentos libres al trabajo intensivo de la quinta.

Es decir, que el hogar numeroso permite que el trabajo de la unidad productiva no se resienta ante la escasez de mano de obra ajena.

También es necesario tener en cuenta la incidencia del ciclo vital del hogar para encarar una actividad como medianero o arrendatario; es decir, en un hogar con muy poca mano de obra propia en condiciones de trabajar, como es el caso de los hogares en formación o en expansión, sin hijos o con hijos muy pequeños, respectivamente, sólo los padres pueden acceder a trabajar como peones. En cambio, los hogares en etapa de fisión, con la mayoría de adultos en su conformación, tienen la posibilidad de acceder a un contrato de mediería procurando obtener más tierra cuanto mayor sea la fuerza de trabajo propia que puedan aportar, e inclusive encarar una primera etapa de arrendamiento, sin necesidad o con muy poca necesidad de tener que contratar mano de obra externa.

Creación de instituciones económicas dentro de la cadena agroalimentaria, sobre la base de competencias derivadas de las características del grupo étnico, por ejemplo, instalación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad

En estos grupos de trabajadores bolivianos de origen campesino ciertas características étnicas constituyen un elemento fundamental en el proceso de movilidad que encaran. Entre ellas podemos considerar la generalización de *préstamos en dinero* entre familiares o paisanos, que posibilitan el pasaje de medieros a arrendatarios o de éstos a propietarios; en el primer caso, para la

compra de equipos básicos de labranza, y en el segundo, para la compra de tierras.

Por otra parte, cobra importancia la cultura organizacional que caracteriza a esta etnia, que se traduce en la conformación de *organizaciones en la base* en el territorio, que facilitan la apertura de mercados de acopio y distribución mayorista o minorista de productos hortícolas. En los últimos años, a partir de que la comunidad de horticultores bolivianos ha adquirido una masa crítica de importancia, conformada por arrendatarios y propietarios asentados en el territorio -es decir, cuando son ellos mismos quienes pueden tomar la decisión de dónde vender su mercancía-, se puede apreciar la emergencia creciente de mercados de distribución de productos, donde sólo pueden acceder a la tenencia de puestos de presentación y venta de frutas y hortalizas migrantes bolivianos, en carácter de asociados.

Esta actividad, más propia de la mujer boliviana- quien tiene competencias intrínsecas para comerciar-, ha adquirido una importancia creciente en el área, ya que es la forma de acceder al porcentaje que le corresponde a quien realiza la venta, que históricamente es superior al beneficio que recibe el propio productor. Es decir que a partir de esta iniciativa, los propios bolivianos (arrendatarios y propietarios) han extendido su poder de decisión hacia el eslabón más importante de la cadena agroalimentaria hortícola, que reside en la comercialización de los productos, y les permite fijar sus propias reglas de juego, y mantenerse en la actividad aunque decaiga la rentabilidad de la producción.

Esta opción permite crear un nuevo escalón en la *escalera hortícola boliviana*, sea que el productor retenga la actividad de producción o que abandone ésta en manos de familiares y se dedique a comercializar en exclusividad. En los últimos años ya son tres los mercados de estas características que se han instalado en la zona norte del AHB (Escobar, Pilar y Moreno); en el área de Río Cuarto, aún cuando todavía no están en condiciones de conformar su propio mercado de distribución, participan en la venta en playa del Mercado Central de Río Cuarto y son responsables de la comercialización del 30 % de las hortalizas en este espacio.

Retornos periódicos, envío de remesas e inversiones

El mantenimiento de relaciones con la comunidad original, con lo que se completa el proceso de circulación por el territorio transnacional, y que permite la incorporación de los no migrantes a la comunidad transnacional, se realiza a través de los *retornos* periódicos y el envío de *remesas* por parte de los

transmigrantes, acciones que producen impactos de importancia en la comunidad de origen.

Según lo afirman Hinojosa et al. (2000), entre los peones tanteros y medieros, el retorno a la comunidad de origen se produce anualmente, con una cierta regularidad, "...dependiendo del tipo de comunidad, el calendario agrícola, los riesgos asumidos o factores emocionales, el regreso de los emigrantes suele coincidir con momentos festivos. Sin duda, este retorno repercute significativamente en el seno de las familias, así como en la comunidad, en términos económicos, sociales y culturales. La llegada de los emigrantes es un acontecimiento muy importante, donde se festeja la reunión del núcleo familiar amplio. Es en este período donde la familia y la comunidad adquieren dinámica, se intensifican y renuevan las relaciones sociales a través de fiestas, sean éstas patronales o sociales o ferias agropecuarias, que reúnen a varias localidades del valle. Los migrantes estacionales vuelven a sus comunidades entre los meses de septiembre a noviembre para las fiestas del Rosario, Todos los Santos, San Andrés, etcétera, según la trascendencia en cada lugar. Estas festividades religiosas, donde la totalidad de la comunidad participa, y que corresponden a determinados momentos del ciclo agrícola, sirven de escenario para que los migrantes revaliden sus lazos con la comunidad, en términos de presencia y prestigio...".

No obstante, de acuerdo con lo observado en el área hortícola, el retorno periódico se puede dar de diversas maneras y con distinto tipo de frecuencia por parte de quienes han migrado. En un principio de la trayectoria ocupacional, cuando quien migra es una sola persona, o varios hermanos a trabajar en calidad de peones tanteros, el regreso puede realizarse al término de la actividad pactada (como puede ser una cosecha de tomates o de pimientos). En el caso de medieros, si hay continuidad de actividades en períodos consecutivos (por ejemplo campo-invernáculo o viceversa) a lo largo del año, sólo suele retornar una parte de la familia, mientras que el resto asume una mayor intensidad de trabajo para que no decaiga la performance del mediero, que es uno de los elementos que le otorgan la confianza del patrón.

Cuando el migrante accede a la tierra, los períodos de retorno suelen espaciarse, porque hay que mantener un ritmo de trabajo continuado, que posibilite la pronta obtención del retorno de la inversión que se ha efectuado. No obstante, es necesario el regreso de todos o de una parte del grupo familiar para reclutar mano de obra, cuando las tierras a las que se ha accedido -quizás en una segunda etapa expansiva- no pueden manejarse sólo con la mano de

obra familiar, y es necesario reclutar trabajadores en la comunidad de origen. En los últimos tiempos, como se comentó más arriba, suele recurrirse a la comunicación telefónica con miembros de la comunidad.

Pero siempre el retorno de quienes han ascendido en la *escalera hortícola boliviana* hasta los últimos peldaños (arrendatarios, propietarios) es más complicado, puesto que son patrones de sus propios establecimientos, que se ven en la obligación de abocarse a la producción durante todo el año.

En cuanto las *remesas*, éstas se refieren a los montos de dinero que con cierta recurrencia envían los migrantes a sus familias o a sus pueblos de origen, para diversos fines comunitarios. Se las puede definir, entonces, respecto de las migraciones transnacionales, como transferencias transnacionales más o menos recurrentes de dinero por parte de los migrantes hacia personas o grupos de personas en su comunidad de origen. En este sentido, el flujo de las remesas está orientado desde los países receptores donde los migrantes trabajan y generan ingresos, hacia las comunidades de donde provienen.

La importancia de las remesas consiste en que pueden ser analizadas como prácticas de orden económico pero también cultural. Son importantes porque conjugan relaciones sociales, económicas, así como políticas, simbólicas, efectivas, etcétera. Como factor económico su importancia es ya muy conocida. En algunos casos llega a ser determinante para la reproducción de ciertas comunidades.[16]

Si los migrantes envían dinero (y otras cosas), ellos reciben a su vez, cartas, fotos y otros objetos, a veces de cierto valor económico, o simplemente llamadas telefónicas o noticias. El no recibir a cambio elementos de la misma naturaleza o de igual valor refleja el hecho de que no se trata de relaciones mercantiles, y no inhibe la posibilidad de que las remesas puedan ser consideradas como parte de ese conjunto de elementos que se intercambian.

En lo que respecta a las remesas, hemos podido comprobar que éstas se envían siempre que es posible, mensual o anualmente (cuando se producen los retornos), ya que se emplean para la subsistencia de quienes han quedado cuidando y produciendo en la tierra familiar, o para la realización de mejoras en esos predios (animales, alambrados, viviendas nuevas, o la compra de algún vehículo para desarrollar actividades de transporte en la zona, por ejemplo).

En situaciones críticas, como las ocurridas en la Argentina a fines de la

década anterior e inicios de ésta, los retornos periódicos se espacian aún más. Inclusive se piensa en el regreso definitivo siempre que se pueda conseguir algún ingreso que lo justifique, o se tenga la información y la posibilidad de migrar hacia otros destinos que posibiliten la consecución de ingresos como los que lograban en la Argentina, incorporándose a otros territorios transnacionales (Bolivia-San Pablo; Bolivia-Almería (España); Bolivia-EE.UU, por ejemplo). En tanto se suspende el envío de remesas hasta que cambie la situación e inclusive, la dirección de la remesa puede invertirse, ya que algunos interlocutores comentan que han llegado a recibir remesas, en forma de paquetes con alimentos, desde el otro lado del territorio transnacional.

En lo que respecta a las *inversiones*, además de las mejoras realizadas en las casas o en los predios originales de la familia, o de la compra de vehículos para transporte local, investigaciones recientes[17] muestran que inmigrantes exitosos en la horticultura argentina han invertido fuertemente en ganado vacuno y en tierras en la zona de la cual son originarios; en general, han adquirido los mejores lotes, lo cual ha alterado el sistema original de distribución de la tierra. Hay quienes comentan que lo hacen para regresar a producir allí, e inclusive algunos otros han comprado tierras en zonas más ricas, fuera de la comunidad. Se han dado casos de retorno de migrantes desde la Argentina durante el 2002, que han llevado a la zona sus equipos mecánicos (tractores) adquiridos en el transcurso de su trayectoria laboral, y que tienen intención de utilizarlos en Bolivia.

Esta situación produce en el área de origen un fenómeno novedoso, un proceso de movilidad social con menos escalones: las familias de migrantes exitosos *enriquecidos y modernizados* y las familias de *campesinos tradicionales* no migrantes o migrantes sin éxito, conservando parcelas cada vez más reducidas por la ley de la herencia y con menor poder adquisitivo. Sería interesante observar si esta nueva forma de movilidad cambia o acentúa la estratificación local previa a las transformaciones provocadas por el acceso a la *escalera hortícola*, por parte de los migrantes.

Reflexiones finales

En el trabajo pretendimos mostrar las características de transnacionalidad de este tipo de migración, acompañado de la idea de conformación de territorios productivos argentino-bolivianos, y de comunidades transnacionales, cuyos integrantes tienen la característica particular de ser

bolivianos en la Argentina; estos pobladores transmigrantes desarrollan un comportamiento propio[18] -que se diferencia del de los pobladores de los países de origen y del de los de destino- que les permite enfrentar de una manera singular y más favorable las consecuencias de las crisis económico-políticas que se producen en ambos territorios nacionales.

Entre los elementos que conforman dicho comportamiento transnacional podemos destacar ciertas claves básicas; entre ellas:

- el uso de redes familiares para el desplazamiento territorial; la combinación entre una fuerte endogamia, que cohesiona, y la tenencia de una familia numerosa, con mayoría de hijos argentinos; tamaño de familia que permite seguir produciendo a pesar de la carencia de mano de obra ajena que se contrataba habitualmente;

- las estrategias económicas que les posibilitan el acceso a la tierra (el ahorro, la autoexplotación y el préstamo de dinero) y a la comercialización propia de la producción hortícola (la característica comunitaria de su grupo étnico);

- los lazos de relación continua con las comunidades de origen, que se pueden apreciar en elementos tales como el regreso periódico de los migrantes, el envío de remesas, la inversión y el establecimiento de un mercado de trabajo secundario, que permite la contratación de trabajadores entre familiares, amistades y paisanos en el lugar de origen de los migrantes;

Todos estos son elementos que ayudan a constituir territorios transnacionales, dan continuidad a la cadena migratoria y cohesión a la comunidad transnacional que se ha conformado.

Hemos podido apreciar que lo que diferencia a los espacios sociales transnacionales conformados por bolivianos en los cinturones verdes de Buenos Aires, de Córdoba, de Mar del Plata, de Chubut (territorios hortícolas o distritos hortícolas)[19] es que los inmigrantes bolivianos se comportan de una manera diferenciada en cada uno de ellos (con mayor dependencia o independencia respecto de la población local).

Esta característica que presenta el fenómeno permite apreciar que si bien los elementos que utiliza esta migración para incorporarse o para crear

territorios hortícolas en la Argentina son los mismos (particularidades étnicas, condición de inmigrante, capacidad de aprendizaje, competencias tácitas, el uso del clan como institución estructurante del mercado de trabajo), sus posibilidades de avance y consolidación son diferentes, ya que éstas dependen en gran parte del contexto socioeconómico y cultural en el que se asientan las poblaciones.

Así, en el cinturón verde bonaerense, un contexto de producción altamente competitivo y moderno, con alto nivel de estratificación, los inmigrantes sólo pueden insertarse mayoritariamente como tanteros, medieros y/o arrendatarios; son muy pocos los que llegan a acceder la propiedad de la tierra (según algunos cálculos, apenas el 1% del total de la mano de obra ingresada en esas condiciones). En el Alto Valle del Río Negro, la única opción es el arrendamiento. En un área limítrofe con Bolivia, como Jujuy -en especial en la zona de Fraile Pintado-, el conocimiento preexistente de las pautas de una cultura similar, la cercanía a su lugar de origen y la antigüedad migratoria en el área les ha permitido evolucionar de manera importante y competir casi de igual a igual con horticultores criollos, llegando a acceder a la propiedad de establecimientos muy modernos.[20] En tanto que en Río Cuarto o en el Valle Inferior del Río Chubut, han sido ellos mismos los encargados de desarrollar o construir un territorio productivo diferente -que los productores locales no habían podido lograr a través de la incorporación de tecnología-, la experticia en el manejo de la mano de obra, de la producción y de los invernáculos, e inclusive la realización de productos que los horticultores locales no sabían o no se animaban a producir.

Por ello, consideramos que en la creación de estos *espacios sociales transnacionales* -al decir de Pries (1997)-, conformados por los diferentes territorios transnacionales de producción hortícola, no sólo se deben tomar en consideración las explicaciones acerca de la organización social de la producción y del trabajo en los diferentes eslabones del complejo agroalimentario de que se trate, sino también que se debe dar cuenta de componentes tales como la acción del Estado, el papel de las organizaciones de productores y trabajadores, la especificidad del proceso de trabajo, la influencia de los factores locales y la inserción de dichos fenómenos en las estructuras sociales que los contienen ya que, en general, las distintas localidades receptoras ofrecen a los migrantes contextos de recepción distintos y por ende, oportunidades y restricciones disímiles; de esta manera, según cómo se articulen los distintos elementos considerados, diferentes serán las características de los territorios productivos conformados, aunque oferten el mismo tipo de producto.

NOTAS

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *Cuarto Congreso Europeo de Latinoamericanistas, CEISAL,* realizado en Bratislava/Eslovaquia, entre el 4 y el 7 de julio de 2004

[2] Suministro de fertilizantes por riego.

[3] Alfonso Hinojosa et al. (2000), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de migrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...) en la zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...) las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondeños es singular (...) La mayoría de los migrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1001 habitantes, de los cuales el 65 % habían migrado hacia la Argentina en 1998- se han convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí...».

[4] Ciarallo (2006), al referirse a los nuevos tomadores de tierras en el Alto Valle del Río Negro y Chubut, comenta que "...teniendo en cuenta que el 80 % de los casos (de arrendatarios) estudiados en esta investigación son de origen boliviano, se estaría evidenciando un claro proceso de articulación entre la práctica de la horticultura en tierra de terceros y el surgimiento de nuevos agentes sociales en el espacio social. Este fenómeno es coincidente con las tendencias descriptas para otras regiones del país y que estarían reflejando modalidades de precarización y flexibilización en los procesos de trabajo vinculados con las posibilidades de sostenimiento de los procesos de reproducción de las unidades productivas...".

[5] Suárez Navas (1998) señala que tanto porque los trabajadores migrantes ocupen puestos laborales no cubiertos por trabajadores autóctonos o porque su presencia acelere los procesos productivos y aumente la demanda de fuerza de trabajo afectando su precio, la mano de obra migrante constituye un factor clave en la expansión de los procesos productivos. Y así contribuye a la expansión del sistema capitalista mundial.

[6] Desde la historiografía, Ramella (1994) agrega que un terreno en el que el

enfoque de la red social ha aportado una contribución innovadora y muy importante ha sido el de los mercados. En este plano, afirma que el concepto de red ha permitido recuperar la noción de *embeddedness* de Polanyi. Contra el enfoque economicista que aplicaba los esquemas de la teoría económica neoclásica a la sociedad preindustrial, el paradigma sustantivista que proponía Polanyi conducía a cambiar el acento, colocándolo sobre el impacto de las relaciones sociales en la economía.

[7] Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescritas.

[8] "...Un tema central de los discursos sobre el transnacionalismo es la penetración de las culturas nacionales y de los sistemas políticos por fuerzas impulsoras globales y locales. Se considera que el Estado-nación: a)»desde arriba» se ve debilitado por el capital transnacional, los medios de comunicación globales y las emergentes instituciones políticas supranacionales, y b)»desde abajo» se enfrenta a las resistencias descentralizadoras «locales» de la economía informal, el nacionalismo étnico y el activismo de las bases..." (Guarnizo y Smith; 1999.)

[9] Guarnizo y Smith (1999) llaman a estos contextos "translocalidades". Las relaciones translocales que los transmigrantes establecen se constituyen dentro de puntos de origen y migración específicos histórica y geográficamente. Estas relaciones son dinámicas, mutables y dialécticas. Forman una triple conexión que enlaza a los transmigrantes, a las localidades a las cuales migran y a su localidad de origen. La localidad de la migración provee un contexto específico de oportunidades y restricciones en las cuales se insertan los migrantes. En general, las distintas localidades receptoras ofrecen a los migrantes contextos de recepción distintos y, por ende, oportunidades y restricciones disímiles.

[10] Smith y Alarcón (citados por Guarnizo y Smith, 1999), al referirse a las estructuras de reproducción basadas en localidades como «comunidades mexicanas rurales que se especializan en la producción y reproducción de trabajadores migrantes internacionales», dicen que estas estructuras sociales transnacionales se sustentan en redes sociales migratorias y sus correspondientes modalidades de organización social (organizaciones de oriundos, remesas monetarias, clubes sociales, celebraciones y otros procesos sociales binacionales), así como más indirectamente medios tecnológicos de transporte y comunicación de que se dispone actualmente para facilitar la reproducción de

campos sociales transnacionales, como los aviones, las antenas parabólicas, el teléfono, el fax y el correo electrónico.

[11] Estos datos fueron proporcionados por los miembros de la Comisión Directiva del Mercado de Distribución Minorista de Escobar, a quienes se entrevistó con motivo de elaborar una historia de la comunidad boliviana de Escobar.

[12] Se ha comprobado que la mayoría de los trabajadores bolivianos han aprendido a trabajar en horticultura en la Argentina.

[13] Trabajadores temporarios que no cobran un salario fijo, sino según la tarea que realizan: por la cosecha de tantos cajones de tomates, por el deshierbe de tantos surcos, etcétera.

[14] Según Pries (2001), «....la institución social que llamaríamos el *clan* es una red de relaciones sociales de la vida cotidiana basada en nexos y compromisos de lealtades, cuidado y procuración mutuos a mediano y largo plazo, que normalmente está centrada en la familia ampliada y basada en normas de acción comunicadas directamente...». De esta forma, la formación/calificación del trabajador se da por socialización en el empleo por redes sociales, lealtad; el reclutamiento/búsqueda de trabajo se procura a través de las redes sociales; la remuneración/movilidad vertical es no sólo salarial, sino social, y la asignación de puestos/movilidad horizontal, se otorga por necesidades comunicadas directa y/o personalmente.

[15] Por ello, afirmamos que mantienen una estructura de familia campesina, donde no se aprecia una diferenciación marcada entre unidad doméstica y unidad productiva.

[16] Por ejemplo, Reitchert (citado por Luin Goldring, 1992) habla del «síndrome del migrante» para dar cuenta de cómo la migración de trabajadores de una población de Michoacán se reproduce a sí misma. El autor concluye que tal síndrome genera dependencia económica respecto de la migración, así como cambios en el sistema de valores en dicha localidad, y el mantenimiento de condiciones que hacen necesaria la migración. En términos globales, las remesas constituyen un jugoso botín que hoy es centro de disputas de orden político y económico.

[17] Pérez Cautin, Liz (2003), "Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

[18] En este sentido, pienso que dicho comportamiento consiste en una conducta de mayor complejidad aún que el concepto de *enjambramiento* que le atribuye Zalles Cueto (2002). Para este autor, una de las características más representativas que produjo el fenómeno de la inmigración boliviana en la Argentina es el del *enjambramiento* -término tomado de Alfred Crosby (1988)-, por el cual "...el inmigrante boliviano, su comunidad, a diferencia del paraguayo, uruguayo o chileno, ha logrado producir e inventar una fuerte representación simbólica cultural y formas organizativas y asociativas de afinidad bien cohesionadas. Es decir, la población boliviana emplaza una cultura, con características y rasgos propios, al interior de la sociedad argentina..." (p.100).

[19] Marsden (1997) denominó distrito agroindustrial la experiencia del Valle del Río San Francisco en Brasil, según él, "...las articulaciones sociales -*embeddedness*- entre organismos estatales, agencias públicas de origen privado, actores sociales con las capacidades requeridas, deben configurar una dinámica territorial que facilite alcanzar los niveles de coordinación, conocimientos, inversiones, compromiso de los actores participantes, a fin de lograr los altos requerimientos de calidad demandados por los mercados de consumo...".

[20] Según Hinojosa et al. (2000) "...un modelo de quinta hortícola (en Fraile Pintado) de propiedad de un oriundo de Pampa Redonda puede abarcar30 ha productivas, de las cuales, entre 7 y 9 se hallan bajo cubierta (...) el recurso humano que involucra esta unidad productiva consta de alrededor de 40 peones, cuyas edades oscilan entre 13 y 24 años de edad...", toda esta mano de obra es boliviana y en su mayoría son del valle central tarijeño; en tanto que el administrador, que cumple obligaciones diversas (pagador, negociador con los clientes, apoyo en el trabajo de campo) es argentino.

BIBLIOGRAFÍA

BALIBAR, E. Y WALLERSTEIN, I., *Raza, nación y clase.* IEPALA, Madrid, 1991.

BARTH, F., "Introducción", en Frederik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

BASCH, NINA; GLICK SCHILLER, LILA, AND BLANC-SZANTON, C. "Transnacionalism: a New Analytic Framework for Undestnding Migration", reprinted from «Towards A Transnational Perspectives on Migration», vol. 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*, 1992.

BAXTER, VERN AND MANN, S., "The survival and revival of non-wage labour in a global economy", en *Sociologia Ruralis* Vol. XXXII (2/3), 1992.

BENENCIA, R., "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", en *Estudios del Trabajo* N° 12, Aset, Buenos Aires, 1996.

BENENCIA, R., "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 1997.

BENENCIA, R., "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Números 40 y 41, CEMLA, Buenos Aires, 1998/99.

BENENCIA, R. «Argentina: la problemática de la migración limítrofe», en *Comercio Exterior,* Vol. 50, No. 3. México, 2000.

BENENCIA, R. Y QUARANTA, G., "El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la región Pampeana", trabajo presentado al *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires del 1° al 4 de agosto del 2001.

BENENCIA, R. y GEYMONAT, M. (2003), "Familias bolivianas en Río Cuarto (Córdoba): inserción en la producción y comercialización hortícolas", ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, PIEA, 5 a 7 de noviembre, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires.

CIARALLO, A. "Arrendamientos y aparcerías hortícolas. Estrategias de reproducción social de propietarios y tomadores de tierra en la zona de General Roca-Río Negro", Tesis de Maestría, en la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, Argentina, 2006.

CORTÉS, G. ,"La emigración, estrategia vital del campesinado: a la Argentina, a los EE.UU, a Israel", en Revista *Tinkazos* N° 1, La Paz, 1998.

CORTÉS, G. "¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", en Ton Salman and

Annelies Zoomers (Eds.) *Cuadernos del CEDLA The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru,* N° 11, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam, 2002.

CROSBY, A. , *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona, 1988

DANDLER, J. Y MEDEIROS, C., "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío", en: Patricia Pessar (comp.) *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

DA SILVA, S., *Costurando sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em Sao Paulo*, Paulinas, Sao Paulo, 1997

DEVOTO, F.J, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEDAL, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre N° 38, Buenos Aires, 1992.

GHEZÁN, G., "Trayectoria y demandas tecnológicas de las cadenas agroindustriales en el Mercosur: hortalizas", INTA/Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Mar del Plata, Argentina. Ponencia presentada en el *X World Congress of Rural Sociology*, Río de Janeiro, Brasil, 2000.

GOLDRING, L., "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos,* Vol. X, N° 29, 1992.

GUARNIZO, L. E. y SMITH, M. P., "Las localizaciones del trasnacionalismo", en Gail Mummert (Editora) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/ CIDEM, México, 1999.

HERRERA LIMA, F., "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", Capítulo 19, en Enrique de La Garza (Coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México, 2000.

HERRERA, F. y MACÍAS, S., "Migración de la Mixteca Poblana a Nueva York: Espacio social transnacional", en Macías Gamboa, S. y Herrera Lima, F. (coords.) *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social.* Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.

HINOJOSA GORDONAVA, A.; PÉREZ CAUTIN, L. Y CORTEZ FRANCO,

G., "Estrategias migratorias: entre la subistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 40-41, CEMLA, Buenos Aires, 1999.

HINOJOSA GORDONAVA, A.; PÉREZ CAUTIN, L. Y CORTEZ FRANCO, G. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino,* PIEB, La Paz, Bolivia, 2000.

KEARNEY, M., *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perpective*, Westview Press, Boulder, Colorado. 1996.

KEARNEY, M., "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas", en Gail Mummert (Editora), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México, 1999

LORDA, M. A. y GAÍDO, E., «Actores y escenarios posibles en la actividad hortícola en el marco del desarrollo local. Cuenca del Sauce Chico», Departamentos de Geografía y de Agronomía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; ponencia *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales,* PIEA, 2003.

LUCÍFORA, S. G., "Presencias andinas en el Sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros", *Jornadas de Reflexión sobre los Bolivianos en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Gino Germani-CEMLA-IDES, 1996.

MACÍAS GAMBOA, S. y HERRERA LIMA, F. (coords.), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social.* Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.

MARDSEN, T. "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development", en Goodman, D. y Watts, M. *Globalising Food. Agrarian Questions and Global Restructuring,* Londres y Nueva York, Routledge, 1997.

MASSEY, D. "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York, 1999.

PÉREZ CAUTIN, L., "Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los um-*

brales del siglo XXI, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

PORTES, A., "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual", en *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas, 2002.

PORTES, Alejandro, coordinador de "Transnational Communities", número especial de *Ethnic and Racial Studies* N° 22, 1999.

PRIES, L.; GARCÍA GUTIÉRREZ, P.; HERRERA LIMA, F.; MACÍAS GAMBOA, S., "Migración laboral de la Mixteca Poblana a Nueva Cork: el surgimiento de espacios sociales transnacionales", Anteproyecto de Investigación (Mimeo), México, 1995.

PRIES, L., "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Gambea, S. M. y Herrera Lima, F.: *Migración laboral internacional y espacio social.* Col. Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía, 1997.

PRIES, L., "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en De la Garza Toledo, Enrique (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, El Colegio de México/FLACSO/Universidad Autónoma Metropolitana/ Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

PUGLIESE, E., "Agriculture and the new division of labor", en Friedland, W. y otros, *Towards a new political economy of agriculture*, Westview Press, Boulder Co., 1991.

RAMELLA, F., "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en María Bjerg y Hernán Otero (Compiladores) (1994), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna,* CEMLA/Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1994.

SAYER, A. Y WALKER, R., *The New Social Economy. Reworking the division of labor*, Blackwell, Cambridge MA & Oxford UK, 1992.

SAGPyA, "Censo Hortícola Bonaerense", Buenos Aires, 1998.

SASSONE, S.; OWEN, O.; HUGHES, J. C., «Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut», ponencia presentada en el Seminario

Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

SERRANO, J., "La dimensión cultural de las remesas: los tapalpenses y su comunidad transnacional", Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Oriente, México, 2002.

SUÁREZ NAVAS, L. "Dinámica y política de invisibilidad. Ley, vigilancia y racionalización de agricultura", en *Migraciones* N° 4, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998.

WELLS, M. "Legal discourse and the restructuring of California agriculture: class relations at the local level", en Goodman, D. y Watts, M. (editores), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, Routledge, London, 1997.

ZALLES CUETO, A., "El *enjambramiento* cultural de los bolivianos en la Argentina", en *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas, 2002.

Geodemos 11, 2006, 129-150
ISSN 0328 0527

CONDICIONES DE LA MIGRACIÓN EN LAS ZONAS RURALES POBRES DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Alberto García Espejel
Departamento de Investigaciones Antropológicas
Facultad de Filosofía. Universidad Autónoma de Querétaro
Querétaro, MÉXICO

RESUMEN: La migración en México esta íntimamente asociada al fenómeno acuciante de la pobreza y/o marginación. A mayores niveles de pobreza o dificultades para acceder a los medios de satisfacción del bienestar social, encontramos también un mayor nivel de migración. Las cifras de migrantes del estado de Querétaro se calculan desde sólo 25 mil hasta 150 mil emigrados (de una población total para el año 2000 de 1.404.000 habitantes), constituyendo un fenómeno que no es transitorio y tiene como origen la carencia de fuentes de empleo permanentes en ese estado. En el artículo, se muestra que la migración trae aparejados cambios socioculturales diversos, los que están recomponiendo la vida comunitaria en las localidades marginadas del estado de Querétaro.

PALABRAS CLAVES: migración, pobreza, cambios socioculturales, Querétaro, México.

CONDITIONS OF THE MIGRATION IN THE RURAL POOR ZONES OF QUERÉTARO'S STATE, MEXICO

ABSTRACT: The migration in Mexico this intimately associated to the pressing phenomenon of the poverty and/or margination. To bigger levels of poverty or difficulties to consent to the means of satisfaction of the social well-being, we also find a bigger migration level. The figures of migrants of the state of

Querétaro are calculated from single 25 thousand up to 150 thousand emigrated (of a total population for the year 2000 of 1.404.000 inhabitants), constituting a phenomenon that is not transitory and he has as origin the lack of permanent employment sources in our state. In this article, it is shown that the migration brings harnessed diverse, same sociocultural changes that are recomposing the community life in the excluded towns of the state of Querétaro.

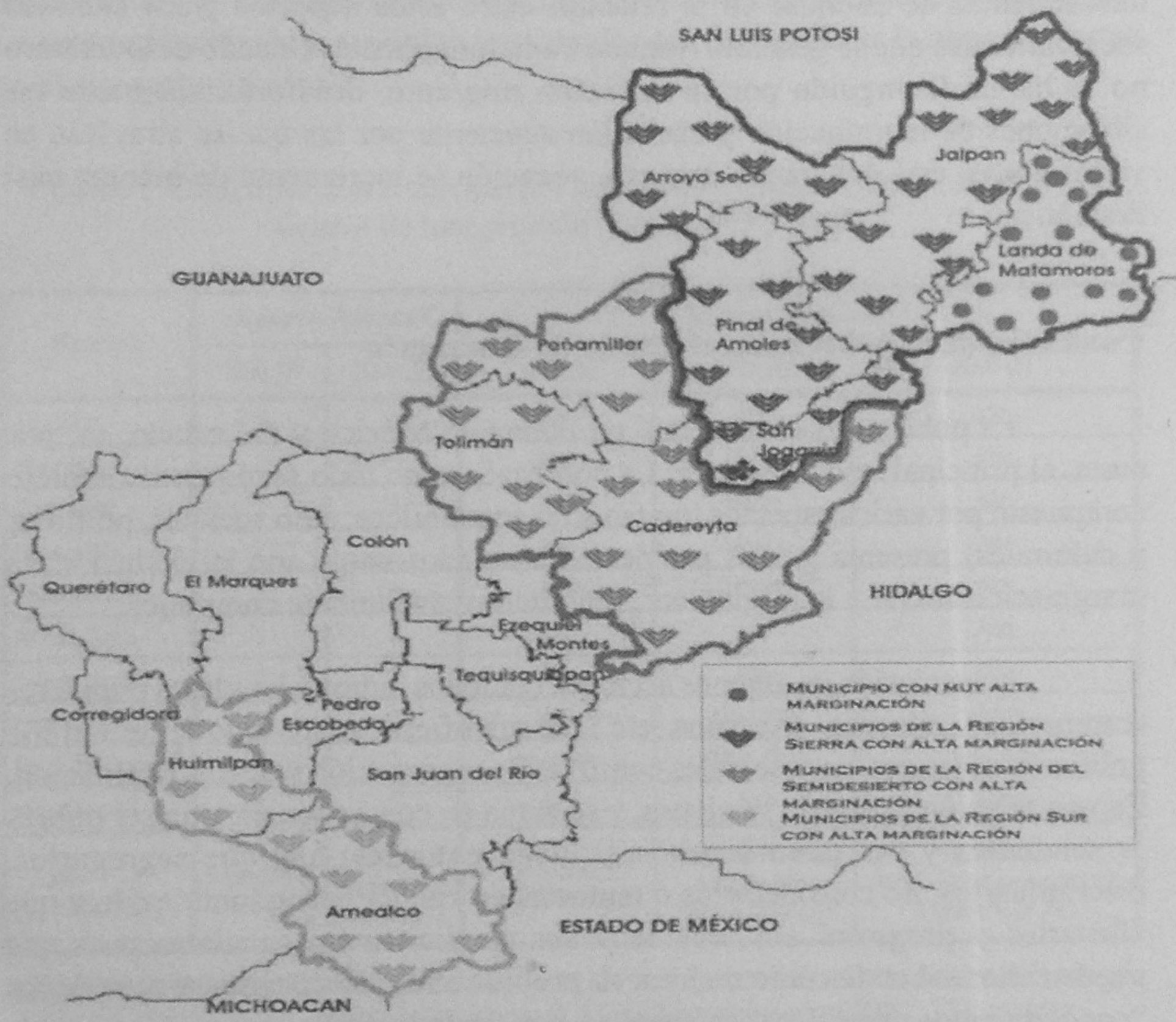
KEY WORDS: migration, poverty, sociocultural changes, Querétaro; México

Introducción

El presente artículo emana del proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) del gobierno federal, denominado: *"Fundamentos y estrategias para el Combate a la Pobreza en el Estado de Querétaro. Diagnóstico y propuestas de atención"*, presentado por el INAH-Querétaro en coordinación con el Copladeq y el área de Antropología de la Universidad Autónoma de Querétaro. En este proyecto se propuso sentar las bases para el diseño de una política social de combate a la pobreza en las comunidades rurales de alta y muy alta marginación en el estado de Querétaro, a partir de un diagnóstico preciso de la problemática económica y sociocultural que afecta a esas comunidades, el análisis de los retos, recursos y oportunidades que se presentan para lograr un desarrollo sustentable, el balance de la acción institucional hacia este sector de la población y el trazo de líneas básicas para un programa de desarrollo social que parta de una visión integral de la problemática y que sea capaz de convocar la participación de las propias comunidades y de las instituciones responsables en los tres niveles de gobierno. Este proyecto abarcó los 10 municipios[1] del estado catalogados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la SEDESOL como los de mayor marginación en el estado de Querétaro, es decir, los que conforman la Sierra Gorda queretana: San Joaquín, Arroyo Seco, Landa de Matamoros, Jalpan de Serra y Pinal de Amoles; los del semidesierto: Cadereyta de Montes, Tolimán y Peñamiller; y los del sur: Huimilpan y Amealco de Bonfil. (Mapa 1).

El proyecto se dividió en tres etapas, la primera de las cuales es un diagnóstico denominado: *"Perfil sociocultural y económico de las localidades rurales de alta y muy alta marginación"*, el cual incluye información desde tres ámbitos: Programas, proyectos, estudios y documentos institucionales;

Mapa 1. Categorías de marginación municipal del estado de Querétaro, 2000.



Fuente: elaboración propia con base en datos de COEPO, 2003

información estadística, cartográfica, revisión censal y encuesta de campo por muestreo, e información etnográfica de campo. Así, se revisaron documentos institucionales de 10 programas de diversas entidades que tienen que ver con la atención a la pobreza; se levantó una encuesta en 278 localidades de los 10 municipios y se realizó trabajo de campo etnográfico en 30 de estas localidades seleccionadas. La segunda etapa correspondió a la realización de 5 talleres regionales de autodiagnóstico con representantes de diversas comunidades y, por último, se procedió a la ordenación, sistematización y análisis de toda la información para la elaboración del documento final. Dentro de este marco

general de investigación, uno de los tópicos más importantes por la relevancia que tiene para la comprensión, análisis y posible manejo de estrategias de atención social sobre la pobreza, es el tema de la migración; de ahí la trascendencia de ahondar en la relación entre estos aspectos y los cambios socioculturales que se generan. Aunque tradicionalmente el estado de Querétaro no se había distinguido por su vocación migrante, desafortunadamente las situaciones de marginación y exclusión acuciante por las que se atraviesa en varias zonas, está generando que esta vocación se incremente de manera casi dramática.

Condición de la pobreza en el estado de Querétaro

La pobreza es el principal problema de México y del estado; es, por tanto, el principal reto a resolver. La pobreza[2], como todo fenómeno complejo compuesto por varios aspectos (no tan solo económicos, sino sociales, políticos y culturales) presenta graves problemas asociados como son la exclusión, la marginación social y la migración[3]; fenómenos sumamente complejos.

La exclusión de algunos sectores, como los indios y las clases populares (campesinos, mineros, artesanos, etc.), se manifiesta sobre todo en el terreno político y en las acciones sociales como las de segregación y de discriminación. En una relación simplista se piensa, y se actúa en consecuencia, que ser pobres es ser indios y por tanto incultos, y luego entonces, hay que segregarlos, discriminarlos, no considerarlos o tomarlos en cuenta por ignorantes; hay que "llevarles el progreso" sin considerar sus condiciones particulares pues qué pueden ellos saber de cómo mejorar su propia condición cuando carecen de los "conocimientos científicos", cuando no son "estudiados".

Por su parte, la marginación es definida como "un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo. En el proceso de crecimiento económico surge como expresión de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos, y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y el disfrute de sus beneficios" (Consejo Estatal de Población, et. al., 2000). Este concepto también se puede emplear para "caracterizar aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible" (Coplamar, 1982:22).

Cuando hablamos de pobreza, marginación y exclusión en el estado de Querétaro, de alguna manera estamos refiriéndonos de manera primordial a municipios catalogados como rurales, los cuales carecen de los mínimos niveles de bienestar que les permitan mejorar las condiciones de vida de sus pobladores. La categorización de los municipios marginados del estado es la que se muestra en el siguiente Cuadro 1.

Cuadro 1. Categorización municipal por niveles de Bienestar (1990 y 2000) y por Grados de Marginación (1982, 1995 y 2000)

Municipio	Niveles de Bienestar*		Grado de Marginación**		
	1990 (1)	2000 (2)	1982 (3)	1995 (4)	2000 (5)
Amealco	1	3	Alto	Alto	Alto
Huimilpan	2	3	Alto	Medio	Alto
Cadereyta	2	3	Alto	Medio	Alto
Peñamiller	2	2	Alto	Medio	Alto
Tolimán	2	3	Alto	Medio	Alto
Arroyo Seco	1	2	Alto	Alto	Alto
Jalpan de S.	2	2	Alto	Alto	Alto
Landa de M.	1	2	Alto	Muy Alto	Alto
Pinal de Amoles	1	1	Muy Alto	Muy Alto	Muy Alto
San Joaquín	1	2	Alto	Alto	Alto
Totales: (10 municipios)	5 estrato 1; 5 estrato 2	1 estrato 1; 5 estrato 2; 4 estrato 3	9 grado Alto; 1 grado Muy Alto	4 grado Medio; 4 grado Alto; 2 grado Muy Alto.	10 grado Alto (Mpio. Colón se incorpora) 1 grado Muy Alto

*Nota: **Los Niveles de Bienestar*** *se clasifican del 1 al 7; donde el estrato 1 es el más marginado y 7 el menos. En 1990 se consideraron 24 indicadores y en el 2000, 36 variables. Por su parte* ***los Grados de Marginación**** *de 1982 se estimaron considerando 19 indicadores, mientras que los de 1995 se calcularon con base en 3 dimensiones (educación, vivienda y ocupación) que se manifiestan en 7 «formas de exclusión» representadas a su vez en 7 indicadores.*

Fuentes: (1) INEGI (1990) Niveles de Bienestar Social en México;
(2) www.inegi.gob.mx;
(3) Coplamar (1982) Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Siglo XXI editores. México.
(4 y 5) COEPO, Progresa, COESPO, Gobierno del estado de Querétaro. Índices de Marginación, 1995 y 2000. Estado de Querétaro. Fotocopias.

De este mismo cuadro se destaca el hecho de que, a pesar del discurso oficial, las propias estadísticas oficiales demostrarían una especie de "involución del desarrollo" pues, municipios que en 1995 estaban en mejores condiciones en lo que respecta a marginación, para el año 2000 regresan a niveles de 1982 y, más aún, se agrega a esta "lista negra" el municipio de Colón que antes figuraba de "alta marginación". Destaca también que los municipios del estado con mayor presencia indígena (Amealco y Tolimán) se mantienen como altamente marginados en el caso del primero, y regresa a esta categoría después de mostrar algo de mejoría, el segundo; aunque en ambos casos supuestamente sus niveles de bienestar están mejorando. Por su parte, los municipios de la Sierra Gorda queretana (Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Arroyo Seco y San Joaquín) se mantienen en los peores niveles en ambas clasificaciones, y en el caso de Pinal de Amoles, está en la peor situación sin mostrar mejoría alguna en ninguna clasificación, lo que habla de más de 20 años de mediciones en que sus condiciones no han variado en absoluto.

Ahora bien, el hecho de que estos 10 municipios se pueden catalogar (cuestión de enfoques) como de Alta y Muy Alta Marginación (a pesar de lo que digan las propias estadísticas oficiales inconsistentes) o con Niveles de Bienestar muy bajos, o bajos, nos apuntaría hacia la necesidad de reconocer dimensiones estadísticas y espaciales; es decir, ¿cuantos son los marginados y donde se ubican? De hecho, ya hemos comenzado a contestar la segunda de esas preguntas líneas arriba, al catalogarlos dentro de 3 regiones espaciales: la Sierra Gorda, el Semidesierto y la zona Sur (Mapa 1). Esta categorización propuesta, a su vez, permite abordar el primero de los interrogantes.

Comencemos con los aspectos más generales. Como podemos observar en la comparación 1995-2000 que se presenta (Cuadro 2), la población total de los diez municipios ha decrecido en términos reales.

Estos datos develan un doble proceso: por un lado, una creciente migración (principalmente hacia el exterior del estado, como veremos en apartados posteriores) asociada a una también creciente concentración de la población en los municipios centrales del estado (corredor industrial que va de San Juan del Río hacia Villa Corregidora, pasando por Pedro Escobedo, El Marqués y Querétaro); y por otro, una confirmación precisa de la situación de marginación, exclusión y pobreza en que se encuentran estos municipios a pesar de lo que se señale en los discursos oficiales.

Si consideramos el aspecto de género, la situación se vuelve más

Cuadro 2. Comparación 1995 y 2000 en Población Total y por género en el proyecto.

Municipio	Población 1995-2000					
	Total		Hombres		Mujeres	
	1995	2000	1995	2000	1995	2000
Amealco	50,407	54,591	24,917	26,307	25,490	28,284
Huimilpan	26,809	29,140	13,450	13,971	13,359	15,169
Cadereyta	51,641	51,790	25,591	(24,323)	26,050	27,467
Peñamiller	17,748	(16,557)	8,982	(7,993)	8,766	(8,564)
Tolimán	20,019	21,266	9,809	10,210	10,210	11,056
Arroyo Seco	13,203	(12,667)	6,578	(6,012)	6,625	6,655
Jalpan de Serra	21,671	22,839	10,755	10,898	10,916	11,941
Landa de M.	18,848	19,493	9,526	9,539	9,322	9,954
Pinal de Amoles	26,864	27,290	13,398	(13,204)	13,466	14,086
San Joaquin	7,490	7,665	3,650	(3,599)	3,840	4,066
TOTAL PY.	254,700	263,298	126,656	126,056	128,044	137,242
Diferencia		+ 8,598 (+ 3.37%)		- 600 (- 0.47%)		+ 9,198 (+ 0.18%)
QUERÉTARO	1,250,476	1,404,306	615,484	680,966	634,992	723,340
Diferencia		+ 153,830 (+ 12.30%)		+ 65,482 (+ 10.63%)		+ 88,348 (+13.91%)
Proyecto respecto Querétaro (%)	20.36%	18.75% (-1.61)	20.57%	18.51% (-2.06)	20.16%	18.91% (-1.25)

Nota: En los municipios se destacan entre paréntesis datos significativos que muestran disminución de población.

Fuentes: INEGI. Querétaro. Conteo 95' de Población y Vivienda. Resultados Definitivos.
Tabulados Básicos. México. 1996;
INEGI. Querétaro. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
Tabulados Básicos. Tomo 1. 2001; y
Cálculos del autor.

dramática. En general hubo un decrecimiento de la presencia de hombres en las comunidades (-0.47%) y en mujeres, el crecimiento fue tan sólo la mitad de la media estatal. Al ver la realidad de los municipios sobre este aspecto, encontramos que los de Arroyo Seco, Cadereyta, Peñamiller, Pinal de Amoles y

San Joaquín decrecieron en población masculina (asociado a una fuerte emigración), mientras que en cuatro de los otros cinco el crecimiento es casi inexistente y sólo en Amealco se presenta un crecimiento un poco más significativo. En lo que respecta a la población femenina, el municipio de Peñamiller[4] es el único que cuenta con decrecimiento poblacional, aunque en el caso de Arroyo Seco y Landa de Matamoros el crecimiento es poco significativo.

Condiciones de la migración[5]

La migración está íntimamente asociada al fenómeno acuciante de la pobreza y/o marginación. A mayores niveles de pobreza o dificultades para acceder a los medios de satisfacción del bienestar social, encontramos también un mayor nivel de migración. No es posible equiparar los ingresos que perciben aquí los campesinos (cuando los reciben, pues incluso recordemos que buena parte de la economía campesina se basa en la producción de mercancías para el autosustento), a los salarios por hora que ganan en los Estados Unidos, aún en las peores condiciones. Según reportes de investigación, en la vecina nación el pago por hora que se recibe en promedio es de 6 dólares (poco más de 66 pesos)[6], por lo que, por una jornada de 8 horas obtendrían aproximadamente 528 pesos diarios o poco más de 2.600 pesos a la semana (y eso si se trabaja sólo cinco días); mientras que en nuestro estado, el salario mínimo es de $40.30 al día (o, si se quiere ver así, 282 pesos a la semana, si se trabajaran 7 días), (CNSM, 2003). Relacionado con esta situación, se presentan problemas de desproporción en los ingresos, pues mientras hay amplias masas poblacionales que perciben el mínimo, grupos minoritarios ganan muy bien, mostrando una realidad muy contrastante.

De acuerdo a los datos de la encuesta que se realizó en el proyecto en los 10 municipios referidos, un 36% de los encuestados no recibía ni un salario mínimo y solamente un 3% declaró que recibiría dos salarios mínimos a la semana (aproximadamente 500 pesos). Obviamente, las comparaciones son por demás desventajosas para los pobres que continúan en nuestro estado, pues lo que un migrante gana en un día de trabajo es lo que obtiene "alguien que ya gane bien" (que son los menos) en una semana en nuestro estado. La brecha salarial México-EUA es, en promedio, de: 1-8, aunque ello no necesariamente implica que los migrantes vivan en mejores condiciones en el vecino país pues es común que, por su condición de indocumentados, se encuentren en situaciones de amplia insalubridad y de hacinamiento, esto último, también para poder ahorrar una mayor cantidad de dólares o en menos tiempo[7].

La situación anterior se relaciona además ampliamente y se agrava, en igual magnitud, cuando consideramos que en nuestra área de trabajo un 33% de los encuestados señaló como actividad principal el ser jornaleros que dependen de que "haya trabajo donde los contraten". En el momento de la encuesta, en un 44% de las localidades, no se estaba efectuando ningún proyecto que empleara población, lo que agudiza las carencias. En el restante 56% se estaban llevando a cabo algunos proyectos de mejoramiento de servicios, infraestructura y productivos que, mediante el Programa de Empleo Temporal (PET), estaban brindando trabajo a algunos de los habitantes de estas localidades, con la desventaja general de que este tipo de programas son temporales y, por tanto, cubren necesidades de un cierto sector y sólo durante un cierto tiempo, por lo que no se convierten en una solución global.

Todas estas situaciones se reflejan de alguna manera en la percepción que la población tiene acerca de la carencia de empleo permanente en sus localidades de residencia, aspecto que arroja cifras preocupantes pues en un 63% de los casos se respondió que en las comunidades encuestadas todos carecen de este tipo de empleos (es decir, tienen empleo sólo en temporadas según los ciclos de cultivo, o bien en las obras que promueve el PET)[8].

Estas son condiciones que nos explican por qué el fenómeno migratorio mexicano ha alcanzado una dimensión insospechada, y Querétaro no ha sido la excepción. Según Aguayo (2000) la cantidad de mexicanos residentes en Estados Unidos alcanzaba la cifra de 20.65 millones de personas hacia 2000; mientras que otras cifras estiman en 8.5 millones los mexicanos residentes en la vecina nación (CONAPO, Diplomado Política Social y Combate a la Pobreza, Querétaro, julio 2000).

Por su parte, otros datos nos indican que en los últimos 5 años la migración internacional ronda la cifra de 1.6 millones de mexicanos que se fueron a vivir al extranjero (320 mil al año), de los cuales cerca de 25.000 residían en Querétaro, a su vez, de éstos, el 93.8% se encontraban en edades activas (15-49 años) y la razón de la migración fue laboral. Del total de personas que salieron, el 68% aún permanece en otro país, mientras el 22% había regresado al país durante el censo del 2000 (Pareja Navarrete, 2000).

De acuerdo a un sondeo del Instituto Nacional de Migración (INM) que en 1999 entregó una ficha a delegados de 3 o 4 municipios, el promedio por municipio era de 5.000 migrantes,. Este dato multiplicado por los 18 municipios daría un valor estimado de 90.000 migrantes; por su parte, los periódicos locales

difundieron que los queretanos en el extranjero sumaban 140.000 y 150.000 (*Nuevo Milenio*, 13 Noviembre 2000 y *Diario de Querétaro*, 2 Febrero 2003). De ser ciertas estas últimas estimaciones, serían equiparables al total de la población masculina de los 10 municipios considerados en el proyecto (poco más de 126 mil hombres) o bien, casi idéntica a la población total en 2000 de los municipios del semidesierto y la sierra juntos (el total sumado es del orden de los 179.236 habitantes en ambas regiones).

Estos valores también podrían ser contrastados con los encontrados en la encuesta que mostró que en 29% de las localidades, la población económicamente activa masculina trabaja fuera de su lugar de origen y 5% se consideraban autosuficientes en lo que a empleo se refiere; por su parte, un 25% reconocieron que menos de la mitad de la población trabaja fuera de su localidad.

En un estudio sobre Querétaro Gómez Valdes y Luque (1999) catalogan en las siguientes categorías migratorias a los municipios. Salvo dos municipios de los estudiados -uno que está catalogado como de "atracción" (Huimilpan), y otro en "equilibrio" (Jalpan, crece su funcion de centro regional en la Sierra Gorda queretana)-, el resto de los municipios es de "expulsión".

Cuadro 3. Categorías migratorias de los municipios del Estado de Querétaro.

Categoría Migratoria	Tasa de crecimiento social	Municipios
Fuerte atracción	Mayor de 1.50	Querétaro, San Juan del Río
Atracción	1.5 a 0.50	Corregidora, *Huimilpan*, El Marques, Ezequiel Montes, Tequisquiapan
Equilibrio	0.49 a –0.50	Colón, Pedro Escobedo, *Jalpan*
Expulsión	-0.49 a –1.50	*Amealco, Tolimán,, Cadereyta, Peñamiller, San Joaquín, Pinal de Amoles, Landa de M.*
Fuerte expulsión	Menor de –1.50	*Arroyo Seco*

Nota: En itálicas los municipios que están considerados en el proyecto.

Fuente: Gómez Valdez, Lombardo y Ana Celia Luque Guerrero. (1999). Diagnóstico integral del estado de Querétaro. Cuadernos de trabajo. Sistema de Investigación Miguel Hidalgo (SIHGO). Conacyt. México.

Características migratorias queretanas

Patrón migratorio

El fenómeno migratorio queretano está claramente orientado hacia la migración externa o internacional, principalmente hacia los Estados Unidos (49% de los casos en la encuesta); disminuyendo drásticamente la migración interna, tanto dentro del estado (28%) como hacia otros lugares de la nación mexicana (22%). En el caso de la migración internacional, los estados más mencionados fueron, en orden decreciente, Florida, Texas y California, de "tradición migratoria". Dicha condición está apoyada fuertemente por las redes de organización familiar y comunitaria9 para trasladarse y para conseguir trabajo con que los migrantes internacionales ya cuentan, ya que son estados "más cercanos y menos fríos", condiciones que al conjugarse permiten que los que se desplazan tengan mayores posibilidades de "éxito" en su migración.

Cuando el fenómeno se presenta dentro del estado (hecho que podríamos asegurar cada vez menos frecuente para los municipios investigados y sobre todo para los habitantes de la parte de la Sierra, aunque todavía se presenta para los pobres de la zona semidesértica y de la parte sur del estado), este fenómeno muestra una clara tendencia de movilidad hacia los municipios del centro sur del estado, en lo que denominaríamos el Corredor Industrial Querétano[10]: San Juan del Río, Pedro Escobedo, El Marques, Querétaro y Corregidora. Por su parte, cuando lo hacen hacia otros estados, los migrantes se dirigen hacia el norte del país, en particular el estado de Nuevo León y más hacia su capital, Monterrey, seguidos de los desplazamientos hacia las costas, hacia Puerto Vallarta.

La migración queretana también presenta tendencias por género: 1- la migración internacional es mayoritariamente masculina, y pocos llevan a sus familias; 2-la migración nacional es más de población femenina, individual y no familiar; y 3-la migración estatal (interna) también es, inicialmente, masculina y, aquí sí, con cierta regularidad después de algunos años, migra toda la familia en busca de mejores oportunidades hacia la parte central del estado. En el 69% de las localidades encuestadas emigran por igual hombres y mujeres (aunque los destinos, como ya señalamos, suelen ser diferentes) y en el 29% de los casos, únicamente lo hacen los hombres.

Acerca de las edades de migración, el 98% de los migrantes es menor de 20 años, siendo los niños de entre los 10 a 15 años los que migran en mayor proporción (53%). Estas situaciones tienen repercusiones en las condiciones

socioculturales de las familias de los migrantes y un impacto también en la vida social de las localidades.

Como vemos, los lugares de migración son muy variables y tienen que ver con la red de relaciones que se han establecido, con el género y también con las edades. Así, es posible afirmar que los niños, adolescentes y ancianos se atreven a salir dentro del propio estado o región, los unos porque no cuentan con recursos y relaciones para irse más lejos y los otros para mantenerse en contacto con sus terrenos y poder atenderlos. Algunos adultos, y sobre todo las mujeres, prefieren irse a otros lugares de la propia república (Monterrey para las mujeres y Puerto Vallarta para los hombres. Por su parte, la gran mayoría de jóvenes varones prefieren migrar a los Estados Unidos, con las implicaciones que ello tiene: mayor tiempo de migración (mínimo un año completo fuera) para que sea redituable el esfuerzo, incremento en los peligros para cruzar, desarraigo territorial, adquisición de nuevos patrones culturales (tal vez vestido, lenguaje y algunos hábitos de comportamiento sean los más visibles) y establecimiento de redes de relaciones extrafronterizas.

De manera específica sobre los patrones migratorios internacionales en cuanto a temporalidad, diremos que se presentan dos tendencias relacionadas con la situación legal del migrante. La primera supone que cuando el migrante cuenta con los papeles en regla, es casi seguro que regrese cada año en la temporada de fiestas que considere más importante: patronales, decembrinas u otras. La segunda tendencia es la de los sin papeles, ese grupo tarda entre 2 a 3 años en regresar al origen.

En la encuesta realizada también se demostró que el 56% señaló que trata de regresar hacia finales de año, el 9% lo hace durante las fiestas del pueblo, las cuales obviamente son variables a lo largo del año y el 5% cuando hay que sembrar y el 30% ignora cuando regresarán. Para la gran mayoría lo más importante es regresar durante festividades familiares (aunque tampoco podemos dejar de mencionar la influencia que las condiciones climáticas ejercen, es decir, el frío más intenso que se vive en los Estados Unidos en las épocas decembrinas). Por su parte, para otros es trascendente el regreso en coincidencia con la realización de las fiestas del pueblo como espacio para socializarse, organizarse, mostrarse como triunfador e incluso, como "buen partido" para atraer al sexo femenino.

Envíos de dinero

Acerca de la trascendencia económica de la migración podemos señalar

que ésta cobra dimensiones cada vez más vitales para el desenvolvimiento social de las localidades11, pues al decir de los entrevistados, la economía de las comunidades depende cada día más de las remesas enviadas por los migrantes. En ese sentido, los reportes oficiales nos indican que de las remesas enviadas en 1999 fue de 5.910 millones de dólares, a Querétaro llegaron entre 114 y 338 millones de dólares (esto es entre 1.083 y 3.220 millones de pesos) (CONAPO y Banco de México)12. Si comparamos estas cantidades con el gasto presupuestado para ese por parte del gobierno estatal en el "Gasto Social del Poder Ejecutivo"[13] (del orden de 3,530 millones de pesos) (Gobierno del estado, 1999:259), veremos que es equiparable con la cifra máxima señalada, y podremos tener una noción del peso económico que esos envíos tienen para atender las carencias sociales. A este hecho hay que sumarle la consideración de que este aporte económico se vertió principalmente en comunidades rurales marginadas, a diferencia del gasto social del gobierno que se destina también en localidades urbanas y colonias marginadas. Para constatarlo solo basta ver los informes del INTEGRA, el programa social del gobierno del estado y se verá que se atienden primordialmente colonias urbanas marginadas.

Cambios socioculturales asociados al fenómeno migratorio

La migración como rito de iniciación

El fenómeno migratorio trae asociado una serie de cambios (y a veces, problemas) socioculturales en diversos niveles y sectores. A nivel de la familia, se están presentando paulatinamente algunas variaciones que afectarán su desenvolvimiento y se reflejarán una o dos generaciones más con mayor intensidad, aunque ya hay algunos atisbos.

Como hemos señalado, las edades de migración son más tempranas. Los niños desde que terminan la escuela primaria (aproximadamente a los 12 años) comienzan a migrar y son muy pocos los que cursan su secundaria o telesecundaria. Hay varias razones para ello; no existen suficientes planteles docentes, carencia de infraestructura y/o de presupuesto. Allí radica una postura recurrente en el sector educativo: ¿qué maestro con licenciatura en educación media está dispuesto a irse a residir a localidades alejadas que casi no cuentan con servicios?, o cuando los establecimientos están alejados, ubicados en las cabeceras municipales, con costos extras por el desplazamiento de los adolescentes. A su vez, implica "pérdida de tiempo" pues el estudiante se debería emplear en labores productivas familiares dentro de la economía campesina en la cual crece.), o bien no le ven utilidad[14] los propios jóvenes pues se comparan

con los ya migrantes de su misma edad que regresan y que traen dinero o algunos otros bienes. Es decir, casi todos los niños (saliendo de primaria) y los jóvenes de estas localidades están migrando. De hecho, casi podríamos señalar que esta práctica se está convirtiendo en una especie de "rito de iniciación" para los adolescentes del medio rural, por medio del cual incluso, muestran su "hombría" al atreverse a salir de su localidad a temprana edad, dejando a las comunidades con una amplia proporción de mujeres casadas (recordemos que ya es más frecuente que las solteras se "atrevan" a salir), niños y personas de edad.

Desarraigo con la tierra: venta de terrenos y casas; concentración en pocas manos. ¿Terratenientes, hacendados? Terrenos improductivos

La migración a temprana edad puede tener varias implicaciones. Desde el punto de vista productivo, que ya no exista arraigo posterior por el trabajo en la propia tierra, puede significar que los jóvenes migrantes no se sienten tan ligados a su territorio, como sucedía cuando el migrante era un adulto, pues había tenido tiempo suficiente de vincularse estrechamente con su terreno y su localidad. Para los jóvenes es más fácil desarraigarse, por lo cual es factible esperar que, como ya se comienza a presentar en algunos de los lugares visitados, una vez que el ejidatario y/o pequeño propietario (los padres) fallece, se venden los terrenos o incluso las casas se abandonen. Además, esta circunstancia se ve favorecida por el hecho de comparar lo que ganan "allá", con lo que ganarían si regresaran. A su vez, implicaría la concentración de terrenos en unas cuantas manos con posibilidad de invertir y crear ranchos, o incluso hasta llegar a formarse verdaderas haciendas. ¿Ello nos podría hablar de una involución histórica?, pues recordemos que la Revolución mexicana justamente se dio para lograr la repartición de la tierra.

Es, asimismo, preocupante el hecho de que, al estar migrando una generación casi completa de jóvenes y que, a su vez, los niños tengan aspiraciones cada vez a más temprana edad por migrar, encontraremos que en el mediano plazo ya no habrá quien esté interesado en hacer productivas las tierras y con ello, se esté también generando no sólo un cambio en los patrones productivos, sino también una mayor dependencia alimentaria.

Identidad méxico-americana

Desde el punto de vista cultural, el niño o joven migrante que está justamente en la etapa de apropiación de patrones culturales sociales para la conformación de su identidad, absorbe los estándares que podríamos denominar como méxico-americanos (no se puede señalar que sea lo uno ni lo otro[15]).

Aparece una situación intermedia que repercutirá tanto en un desarraigo territorial, como en comportamientos sociales diferenciados, expresados en el lenguaje, vestido, conductas, etc. diferentes.

Trabajo, acumulación, salario, conocimientos

Otra implicación de la edad temprana de migración y, sobre todo del escaso nivel educativo adquirido en México, se relaciona con las posibilidades de acceder a mejores trabajos y remuneraciones en el vecino país del norte. Como dice el estudio de CONAPO, el nivel de escolaridad promedio de los migrantes es de 6.2 años (apenas superior a la primaria completa), razón por la cual sus posibilidades de obtener mejores empleos o conocer y reclamar derechos se reduce proporcionalmente. Aún así, la comparación salarial, que ya se señaló, es tan desfavorable a México país que está propiciando y favoreciendo la migración y con ello el cambio en el patrón de obtención de bienes para la satisfacción de necesidades básicas. Ahora el campesino se inserta de manera más amplia en la búsqueda de la acumulación de bienes y no tan sólo en la consecución de los mínimos para subsistir.

Además, antes producía un bien para subsistir, conocía cómo producir ese bien y con ello se manifestaba un conocimiento, en muchas ocasiones ancestral, que le permitía la supervivencia. Ahora, el campesino migrante busca la obtención de un salario, pasa a insertarse en la dinámica global capitalista -que también en muchas ocasiones le implica el cambio de actividad laboral-, requiere aprender nuevos conocimientos que suelen chocar con su conocimiento previo y tradicional. Es posible suponer que se van perdiendo paulatinamente esos conocimientos ancestrales.

Cambios de roles tradicionales en la familia

Por otro lado, las condiciones de la migración están provocando casi invariablemente otros cambios en la dinámica familiar, pues si la migración se presenta en los adultos, el joven (tanto varón como mujer) ya no tiene la "imagen paterna". La imagen (buena o mala) del varón jefe de familia y la conducta familiar (e incluso la imagen que se creará el joven para cuando forme su propia familia) variará. Ya no se vislumbra a la familia como la conjunción de padres e hijos, sino de sólo la madre, jefa de familia y encargada de la circunstancia laboral. La familia tradicional se convierte sólo en una instancia temporal transitoria, con el regreso del padre migrante; se rompe la dinámica que se estaba creando, pues el padre, al regresar, quiere recuperar lo que podríamos denominar su "posición de mando" y rompe con algunas "independencias" que

los jóvenes se habían "ganado". Este hecho se demuestra en varias localidades, donde las mujeres jóvenes que han adquirido incluso el rango de delegadas ante la ausencia de los varones, han señalado en las entrevistas que se incomodan cuando regresan sus padres -varones- y deben modificar muchas de sus actitudes y actividades a la espera de que se vuelvan a ir (deseando que sea lo más pronto posible).Por su parte, en los varones jóvenes que no han migrado, sucede una circunstancia similar pues al haber adquirido una cierta situación de "mando" dentro de la familia (se hacen cargo junto con la madre del control familiar y productivo), con el regreso del padre viven una situación de competencia que los incomoda.

Cambios en las relaciones de pareja. Rompimiento de reglas "adecuadas"

Otros cambios que también se vislumbran con la migración se refieren a las características de las relaciones de pareja. Es frecuente observar muchas localidades que, durante un buen período del año, se encuentran habitadas por mujeres con hijos y adultos mayores, casi de la tercera edad; en algunas de ellas, en las entrevistas se mencionaron casos frecuentes de jovencitas que no han migrado y que sostienen relaciones con señores "ya de edad", pues no hay jóvenes en la comunidad. También se mencionaron casos en los que algún joven que no migró, se convierte en el "beneficiario" de los recursos que envían los casados migrantes a sus esposas; o bien, los casos en los que el migrante joven que regresa "exitoso" a los ojos de las muchachas y mujeres de las localidades (pues trae camioneta y dólares para gastar e invitar), suele tener amoríos con dos mujeres a la vez (de la propia localidad o de alguna cercana), las que conocen la situación y la aceptan. La esposa legal, se resigna a esta realidad por el sustento propio y el de sus hijos; la segunda mujer (generalmente jovencita) aprovecha esta circunstancia que le permite recibir una parte de los recursos o "beneficios", sabiendo además que por su carácter temporal, puede acceder a otros compromisos posteriormente (otras parejas), una vez que el migrante vuelva a irse.

También es interesante destacar que este tipo de situaciones toman estado público, con un cambio en los patrones de conducta. En muchos pueblos los llamados "chismes" sobre estos aspectos, son parte de la dinámica social, tienen una carga negativa, y reciben sanción social; sin embargo, la persistencia cotidiana contribuye, finalmente, a la aceptación social. Estas conductas son indicativas de cambios en la condición familiar.

El paisaje se transforma: cambios en los patrones, condiciones, volúmenes y

usos de las viviendas

El cambio más evidente se da en los estilos arquitectónicos de las viviendas en las que, a pesar de estar ubicadas en áreas calurosas, cuentan con chimenea, o bien, casas con "garage" o con estilos "californianos", siguiendo los modelos observados en el "otro lado".También es posible observar mejoras en las condiciones de las construcciones, con materiales más durables. Por otra parte, es mayor el ritmo de la edificación, pues parecería que los migrantes prefieren invertir un porcentaje significativo de sus ingresos en las condiciones habitacionales y en mucha menor medida –y desafortunadamente- en inversión productiva.

Sobre este mismo rubro, un hecho que se detectó en las visitas a las localidades -en el trabajo etnográfico y en la propia encuesta- es que las viviendas mejor construidas pertenecían a los migrantes aunque estaban deshabitadas. La construcción de las mismas, bajo la supervisión de los padres o pareja de los migrantes, es realizada con dinero enviado para tal fin. Concluida la edificación, nadie las habita en espera de que el migrante regrese; las viviendas pueden ser ocupadas por cortas temporadas o quedar vacías, según aquéllos retornen o no.

Adquisición de automotores y aparatos electrodomésticos. Status

Aumenta la adquisición de vehículos automotores; cada año circulan más camionetas con placas norteamericanas en el medio rural queretano. También es posible ver estacionados estos vehículos en los hogares de migrantes, pues cuando éstos regresan a los Estados Unidos, los miembros de la familia no migrantes, que no saben manejar, no los utilizan. Asimismo, una vez que se agotaron los recursos, el emigrante puede vender la camioneta para contar con algún dinero que posibilite el regreso hacia el norte. El contar con vehículos, lleva tarde o temprano a que algún miembro de la familia aprenda a conducir (muchas veces los niños); y se favorece que la familia misma disminuya su nivel de marginación, al tener la posibilidad de acceder a servicios (trámites municipales, médicos, mercados, etc) que antes le eran más complicados.

De igual manera, se presenta la adquisición e incremento en el uso de aparatos electrodomésticos que facilitan la vida diaria (lavadoras, refrigeradoras, licuadoras) o sirven de entretenimiento y comunicación (estéreos, televisores y antenas parabólicas con sistemas de televisión). Es posible afirmar (aunque faltaría ahondar en el estudio),que este último hecho ha tenido influencia en el incremento de una mayor participación política, como también en la adquisición de nuevos modelos culturales (vestido, expresiones verbales, "modelos de

belleza", etc.). Como quiera que sea, la compra de diversos aparatos le brinda a la familia una categoría superior dentro de la comunidad. Es un signo inequívoco de mejor status.

Otros cambios

Existen otros cambios para la propia localidad, desde la percepción de los entrevistados. Un 17% consideró que se van a quedar sólo los viejos y un 3% que puede quedar abandonada la localidad. Este porcentaje podría ampliarse pues un 20% adicional no supo qué responder o no quiso dar su opinión. Sin embargo, todavía sigue prevaleciendo en la mayoría (56% de los encuestados), la idea de que los migrantes son temporarios, ya que regresarán. Entonces, se establecerán en la localidad y el pueblo crecerá con los recursos que traigan, se fomentarán nuevas actividades, atrayendo a su vez a nuevas gentes (4%).

Por otra parte, durante las temporadas de regreso de los migrantes se observan cambios significativos en la vida social de las comunidades. Hay mayor circulante de dinero, emerge una "bonanza" temporal, sobre todo para el comercio. La gente se muestra más alegre y animosa, sobre todo las mujeres que no migraron y esperan al novio o al marido, y los niños, que suelen recibir regalos. También se incrementan algunos conflictos sociales como las riñas, debido en parte al incremento del alcoholismo, pues el migrante busca "mostrarse" triunfador e invita con unos tragos a sus amigos.

Reflexiones finales

La realidad del campo queretano demuestra: aumento dramático de la migración en el medio rural; los recursos naturales están en franco deterioro y hay muy pocas oportunidades de acceder a paquetes integrales de apoyo para el desarrollo agropecuario (créditos, asesoría y capacitación, asistencia técnica, etc.); el desempleo crece y los escasos apoyos para el campo, siempre insuficientes, no llegan oportunamente; la calidad de la educación básica no le permite a los jóvenes estar suficientemente dotados para acceder a niveles superiores de preparación; la mujer sigue estando excluida y muy pocas oportunidades tiene para su desarrollo integral; los derechos de las personas no son respetados y la discriminación sigue siendo un común denominador en la relación que establecen diversos sectores sociales como los indígenas, con el resto de la sociedad. Los problemas del medio rural "parecen eternos".

En este contexto, los resultados de esta investigación dejan entrever

un cambio de patrones culturales de los comportamientos de las familias y de las comunidades. A su vez, se reconocer que este fenómeno adquirió carácter cotidiano. El migrar no es un viaje de placer sino una lucha por sobrevivir, convirtiéndose en una estrategia –cada vez la principal-, para frenar el deterioro social debido a la marginación y/o pobreza en que viven muchas familias del medio rural queretano.

NOTAS

[1] Es interesante destacar que, cuando se comenzó el estudio, sólo se contaba con datos de 1995 que indicaban 10 municipios alta y muy altamente marginados, sin embargo, como se muestra más adelante en el cuadro 2, con los datos del censo del 2000 hablaríamos ya de 11 municipios, pues se anexa Colón. Sin embargo, los datos que se presentan en este artículo se refieren sólo a los 10 iniciales donde se realizó el estudio.

[2] Las definiciones sobre pobreza son muy variadas y no es nuestro interés abordarlas aquí; sólo quisiera destacar que cada vez más organismos internacionales y especialistas convienen en no medirla, considerando únicamente parámetros monetarios o por bienes y servicios, sino que se percibe como un fenómeno integral o multidimensional que abarca aspectos como el riesgo y la vulnerabilidad, el abandono, la impotencia, y la participación de los propios sujetos, es decir, considerando también la dimensión cultural.

[3] También hay una amplia variedad de definiciones acerca de lo que es la migración, sin embargo, se prefiere referirla como los movimientos que suponen que el sujeto realiza un cambio espacial relativamente duradero y multidimensional: político, administrativo, social y cultural.

[4] La situación descrita de Peñamiller, por sí sola hablaría de un alto grado de marginación lo que desmentiría la aseveración de que está en un grado medio, como oficialmente se reconoce.

[5] Los datos que se presentan corresponden a dos fuentes: la encuesta realizada en el 2000, dentro del proyecto *"Migración y Cambio Cultural en Querétaro"*, proyecto realizado por el Dr. Jaime Nieto Ramírez y el Lic. Juan José Bárcenas Casas, financiado por el CONACYT, de quienes recibí asesoría y compartimos información sobre esta temática; y los datos de la encuesta que nosotros levantamos *"Perfil Sociocultural y económico de las comunidades rurales de alta y muya alta marginación del estado de Querétaro.* (García Espejel, 2000)

[6] Dada la volatilidad del tipo de cambio en México para el momento de la investigación, se consideró un promedio de 11 pesos por dólar.

[7] En una nota periodística basada en varios estudios (La Jornada, suplemento *Masiosare*, 20 de agosto de 2000), se informa que el salario mínimo federal en Estados Unidos era de 5.45 dólares por hora. Por ocupaciones se especifican los valores: trabajo de limpieza en casas particulares generaba un ingreso de entre 250 y 400 dólares a la semana, en el campo se gana entre 250 y 350 dólares a la semana y el costo por renta de un departamento variaba entre 300 y 600 dólares además de otros 100 dólares por consumo moderado de servicios, por lo que es común que se compartan estos gastos entre varios migrantes con el fin de ahorrar. A este dato hay que agregarle y/o contrastarlo con lo señalado por un estudio de CONAPO *(Diplomado de Política Social y Combate a la pobreza, Querétaro, julio 2000),* que indica que el promedio de ingreso mensual de un migrante es de 1,100 USD de los cuales envían, también en promedio, la mitad. Por su parte, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) (CONAPO, 1998) informa que el salario promedio de un migrante en 1997 fue de 750 dólares mensuales.

[8] Como dato adicional encontramos un fenómeno colateral resultado de las erróneas políticas de desarrollo social y económico: según informes oficiales, el 50% de la población en México no tiene acceso a algún sistema de seguridad social (derecho a vivienda y salud IMSS, ISSSTE), ya que no aportan ni cuentan con instancias en el ámbito estatal que los proteja contra gastos contingentes. Problemática que profundiza los niveles de pobreza y marginalidad que vive un porcentaje considerable de mexicanos, es decir que en materia de desarrollo humano estamos lejos de alcanzar niveles aceptables, según los índices que marcan organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Véase los resultados del PNUD 2002 <*http://www.undp.org/spanish/*>.

[9] De hecho, la EMIF (CONAPO, 1998) indicaba que 8 de cada 10 migrantes tenían amigos o familiares en la ciudad o en el área donde permanecieron más tiempo en el vecino país del norte, beneficiándose de alguna manera (monetaria, alojamiento, alimentos, etc.).

[10] Aunque también hay que aclarar que este corredor industrial queretano, de "fuerte atracción", para los migrantes internos de las zonas marginadas del estado, quienes se emplean como mano de obra barata, en condiciones marginales, por su escasa capacitación productiva y también para migrantes de clase media, con estudios técnico y/o profesionales de otros lugares sobre todo del centro del país.

[11] Este señalamiento puede considerarse como subjetivo, pues es difícil poder establecer parámetros precisos por la propia naturaleza incuantificable del fenómeno.

[12] Cuando se preparaba la ponencia se publicó en primera plana en un periódico local (Diario de Querétaro, 14 de noviembre del 2003), la nota: "Mantienen divisas a la región serrana", donde se informa que esta región depende del dinero que envían los migrantes de Estados Unidos y que de ello se mantienen 4 mil familias tan solo del municipio de Jalpan.

[13] Este "gasto social" no necesariamente se destina íntegro a la atención de las carencias sociales, sino que también debe considerar los sueldos de los ejecutantes burócratas de los programas, los materiales, y equipo empleado o adquirido.

[14] Relacionado con la "inutilidad" de la educación, en el trabajo de campo le solicitamos a niños de una escuela primaria y a los de una secundária, que pusieran calificaciones a varias profesiones y/o oficios: profesor alcanzó calificación de 6.5, migrante 9 y narcotraficante 10. Esto es por demás significativo pues muestra un cambio en el sistema de valores de los niños. También en este mismo trabajo se comentaba por parte de los escolares, que su interés de estudiar secundaria era únicamente por aprender "algo de inglés" que les permitiese irse para el "otro lado", que es la manera en cómo se expresa la migración hacia los Estados Unidos.

[15] Ya Octavio Paz en su clásico *El Laberinto de la Soledad* (1950) nos describió algunas características de tal circunstancia.

BIBLIOGRAFIA

AGUAYO QUEZADA, S. (Ed.), *El Almanaque Mexicano*. México, Revista Proceso y Grijalbo. 2000.

NIETO RAMÍREZ, J. (Coord.), *Migración y cambio cultural en Querétaro*. México, UAQ, 2003.

BOHÓRQUEZ MOLINA, J. G., GARCÍA ESPEJEL, A. et.al., *Los pobres del campo Queretano.* México, INAH-CONACYT-COPLADEQ-INI-SEDESOL-UAQ, 2003.

COPLAMAR, *Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en Méxi-*

co. Situación actual y perspectivas al año 2000. México, Siglo XXI editores, 1982.

CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN (COEPO), PROGRESA, GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO. *Índices de Marginación, 1995. Estado de Querétaro.* México, Fotocopias, 2000; *Índices de Marginación, 2000. Estado de Querétaro.*, México, Fotocopias, 2003.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO). *Migración Internacional.* Boletines editados por el Consejo Nacional de Población No.1, 2, 3, 4, 5-6, 7,8 , 9. México, 1997-1999; *Conferencia impartida en el Diplomado de Política Social y Combate a la pobreza,* Querétaro, México, julio 2000.

GARCÍA ESPEJEL, A., *Perfil sociocultural y económico de las localidades rurales con alta y muy alta marginación del estado de Querétaro.* Informe parcial presentado a SEDESOL, 2000a; *Condiciones de Marginación. El caso de Querétaro.* Informe presentado a SEDESOL-CONACYT, 2000b.

GOBIERNO DEL ESTADO. SECRETARÍA DE DESARROLLO SUSTENTABLE. *Anuario Económico.* México, Gobierno del Estado,1999; *Agenda Económica. Julio 2000.* México, Gobierno del estado, 2000

GÓMEZ VALDEZ, L. y LUQUE GUERRERO, A.C., *Diagnóstico integral del estado de Querétaro.* México, Cuadernos de trabajo. Sistema de Investigación Miguel Hidalgo (SIHGO). Conacyt, 1999.

PAREJA NAVARRETE, H., *Presentación de trabajo referido al INEGI Querétaro.* Diplomado Política Social y Combate a la Pobreza, Querétaro, julio 2000.

Periódicos consultados:

La Jornada, suplemento *Masiosare*, 20 de agosto del 2000.

Nuevo Milenio, 13 Noviembre 2000.

Diario de Querétaro, 2 Febrero 2001.

Geodemos 11, 2006, 151-181
ISSN 0328 0527

TERRITORIALIDAD DE FAMILIAS TRANSNACIONALES: BOLIVIANOS EN LA PATAGONIA ARGENTINA

Judith Corinne Hughes
Olga Marisa Owen
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Trelew, ARGENTINA

RESUMEN: Las corrientes migratorias constituyen una problemática de creciente actualidad e implican variados espacios del escenario internacional. La República Argentina tiene una historia migratoria relacionada con el aporte de europeos y a mediados del siglo XX con procesos migratorios de población procedente de los países limítrofes. El Valle Inferior del Río Chubut en la Patagonia argentina, desde el año 1985 recibe el aporte de familias migrantes bolivianas que se dedican a la actividad hortícola. A partir de redes familiares y de paisanaje construyen su territorialidad, conservando y reproduciendo valores étnico–culturales. Mantienen estrechos y constantes vínculos con el espacio de origen, generando una conducta transnacional.

PALABRAS CLAVES: migración limítrofe – familias trasnacionales – territorialidad

TERRITORIALITY OF THE TRANSNATIONAL FAMILIES: BOLIVIAN MIGRANTS IN THE ARGENTINEAN PATAGONIA

ABSTRACT: The migration constitutes a human problem. The Republic Argentina has a migratory history related with the contribution of European and by the middle of the XX century with migratory processes of population coming from the bordering countries. The Bolivian migrants´ families are settles

in the Inferior Valley of Chubut River in the Patagonia Argentinean, since 1985. There they work at the horticultural activity. Territoriality is build from family networks and it conserves and reproduces ethnic – cultural values. They maintain close and constant ties with the origin space, generating a transnational behavior.

KEY WORDS: bordering migration - transnational families - territoriality

Introducción

Las corrientes migratorias constituyen una problemática de creciente actualidad e involucran variados espacios del escenario internacional. Las migraciones internacionales son parte de procesos sociales, económicos y políticos, son producidas y responden a patrones claramente discernibles (Sassen, 2003:88). Son complejas, tienen efectos positivos y negativos que no puede atenderse con una visión simplista.

La República Argentina, desde su conformación como Estado–Nación, tiene una historia migratoria relacionada primero con el aporte de europeos (italianos y españoles en mayor número) y a mediados del siglo XX con procesos migratorios provenientes de países limítrofes que se prolongan con disímil intensidad en la entrada al siglo XXI. Según Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, el mayor número de extranjeros limítrofes empadronados en el país, corresponde a los paraguayos con 325.046, le siguen en orden de cuantía los bolivianos con 233.464, chilenos con 212.429, uruguayos con 117.564 y brasileños con 34.712. La migración de bolivianos hacia la Argentina es de larga data. Es parte de una estrategia familiar consignada a diversificar los ingresos de la unidad familiar ya que son algunos miembros los que se desplazan para asegurarse acumular los ahorros necesarios que les permita garantizar la supervivencia también de los miembros de la familia que se quedaron en el país de origen. Tal como lo expresa Cortes, «los migrantes internacionales practican un territorio extendido, siempre en movimiento, descompuesto y segmentado en múltiples esferas espaciales de producción y de reproducción: lugar de origen y lugares de destino" (Cortes, Sassone, et al., 2003:173).

El Valle Inferior del Río Chubut (en adelante VIRCH) en la Patagonia argentina, se conforma como espacio de asentamiento definitivo a partir del arribo de migrantes europeos, específicamente provenientes del país de Gales

en 1865. Los colonos galeses (como se los reconoce en el VIRCH) inician una vida productiva basada en la agricultura y ganadería y una presencia fundada en conservar el idioma y la religión vigentes hasta la fecha. Desde el año 1985 el valle recibe el aporte de migrantes limítrofes bolivianos, conformados por familias y hombres jóvenes que se asientan en el espacio rural para dedicarse a la actividad hortícola. La permanencia de esta comunidad ha forjado el territorio boliviano en el VIRCH constituido a partir de redes familiares y de paisanaje[1] que han posibilitado el desplazamiento territorial, el desarrollo de prácticas productivas hortícolas (que repiten otros grupos en distintas áreas del país), conservando y reproduciendo valores étnico–culturales en el espacio de destino. Mantienen estrechos y constantes vínculos con el espacio de origen mediante flujos de personas y bienes, generando una conducta transnacional distintiva.

Desde la última década del siglo XX la transnacionalización es una perspectiva teórica renovada, con respecto a los enfoques clásicos, para analizar el proceso migratorio. Supera la visión unidireccional en cuanto cambio de residencia de un lugar a otro, para analizar el fenómeno con toda su complejidad, de intercambio entre regiones de procedencia y de recepción (Benencia, 2003:167). "La transnacionalización constituye una aproximación teórica en la lógica de la globalización por la cual las familias migrantes superan los controles de los Estados- Nación y pueden vivir dos territorios a la vez, el del aquí y el de allá, en una dialéctica geográfica entre la realidad material y las representaciones sociales" (Cortes, Sassone et al., 2003:172).

Las migraciones no solo generan una redistribución de la población sino que determinan una reestructuración socio-espacial. El territorio implica siempre una apropiación del espacio y ello da cuenta de una transformación a partir de las prácticas económicas, sociales y culturales de los grupos, definiendo el proceso de territorialidad. La movilidad y la articulación de los espacios en las prácticas transnacionales son la base para la construcción de la territorialidad transnacional.

Los migrantes inscriben su identidad en el espacio no sólo con elementos o formas sino también con comportamientos, componentes culturales aportados por su identidad étnica. "El actor móvil reconstruye, de manera mas o menos rápida y dolorosa, su propia inscripción territorial, estableciendo una relación renovada a los espacios frecuentados, recorridos pero también a los lugares dejados temporalmente" (Cortes, 2002:63).

Este artículo propone analizar las expresiones territoriales que genera

la migración boliviana en el VIRCH, dentro del campo teórico de la transnacionalización. La comunidad boliviana, motivo de estudio, proviene de áreas empobrecidas de su país y reproducen sus orígenes rurales en el valle, provocando la reconfiguración del territorio. Es en este contexto que se trata de interpretar las expresiones económicas, culturales, sociales, en forma material o simbólica que la comunidad boliviana impone en el territorio como habitante y usuario del espacio desde la década del ochenta. Las expresiones que se exponen son: sentido de pertenencia al lugar, percepción del lugar de origen, identidad espacial reflejada en componentes materiales e inmateriales, dinámicas rurales, prácticas cotidianas, identidad como comunidad (relaciones de paisanaje), retornos al país de origen y la dispersión que supone superar fronteras.

Aspectos metodológicos

Este artículo presenta resultados de una investigación exploratoria e interpretativa acerca del modelo de asentamiento de los inmigrantes bolivianos en la que se utilizan técnicas cualitativas y cuantitativas. Los estudios exploratorios se efectúan cuando un tema no ha sido abordado con anterioridad y se busca aumentar el grado de conocimiento de una situación desconocida. Son estudios que no constituyen un fin en sí mismos sino que pueden transformarse en base para posteriores investigaciones (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista, 1994: 60). La inmigración boliviana ha sido extensamente estudiada en centros urbanos y rurales de la Argentina, y ésta es la primera investigación que se realiza sobre este proceso migratorio con características rural-rural en el Valle Inferior del Río Chubut.

Asimismo, se trabaja desde el paradigma interpretativo, cuyo principio básico, permite comprender la acción social de acuerdo a la perspectiva de los sujetos migrantes. Vasilachis manifiesta que el paradigma interpretativo propone avanzar desde la observación (mundo objetivo) a la comprensión (contexto del mundo de la vida), ya que el científico social no puede llegar a la comprensión de una realidad social sólo a través de la observación y como espectador externo. Para comprender una realidad social, en cierto modo, debe formar parte y participar en ella, debe introducirse en esa manifestación simbólica para tornar asequible los significados de esa vida social. Debe "... recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas" (Vasilachis, 1992: 48). Bajo esta perspectiva interpretativa se trabajó con metodología cualitativa, que si bien ya tiene años de aplicación, los estudios en Geografía las han incorporado con gran aceptación

desde finales de la década de los setenta (García Ballesteros, 1998:16). De acuerdo a Balan (1974: 20), la metodología cualitativa produce datos descriptivos a partir de «las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable". Se trata de una metodología inductiva en donde el investigador interactúa con las personas que son objeto de su estudio. La implementación de esta metodología le permite al investigador actuar sobre contextos reales y acceder a los significados sociales (intenciones, actitudes y creencias) gracias a su participación en los mismos (Vasilachis, 1992: 57).

La técnica empleada es la de *historias de vida*, muy utilizada en estudios geográficos específicamente en los estudios de inmigraciones. Consiste en una técnica en la cual la persona relata el desarrollo de su vida con la menor interferencia, a través de entrevistas que pueden ser grabadas con la autorización de la persona (García Ballesteros, 1998: 21). El uso de las historias de vida implica incursionar en el método biográfico que desde los setenta ha experimentado una expresión innovadora en las investigaciones del campo social en cuanto que se ha revalorizado el ser humano concreto como sujeto de estudio (Pujada Muñoz, 1992: 9). A partir de ellas se reconstruyó la trayectoria migratoria y su inserción en la producción del circuito hortícola del valle y se pudo comprobar las etapas planteadas por distintos autores con respecto al movimiento migratorio, establecer redes de relaciones sociales de parentesco, paisanaje y vecindad.

En esta investigación se definió como unidad de análisis: la familia y para ello se tuvo en cuenta la apreciación de Saltalamacchia (2005:26) quien sostiene que es necesario delimitarla especificando las fronteras espaciales, temporales y poblacionales, entre otras. Entonces, se decidió indagar la presencia de inmigrantes bolivianos, jefes de hogar a cargo de una chacra[2] en la que realizan actividades hortícolas, que desde mediados de la década del ochenta, se concentran en dos de los cinco ejidos municipales que conforman el valle. Ellos son los ejidos de Trelew y Gaiman.

Se realizaron entrevistas a informantes claves, productores tradicionales, autoridades de instituciones de gobierno y entrevistas en profundidad con la aplicación del método biográfico a varones y mujeres de origen boliviano. Se efectuaron recorridos exploratorios y visitas de reconocimiento del terreno durante el período de estudio para identificar el "territorio boliviano". También se seleccionaron cinco parcelas de horticultores bolivianos (dos localizadas en el área de Drofa Dulog y tres en Bryn Gwyn)[3] para realizar un seguimiento de la actividad, registro de cambios y permanencias.

Se implementó una encuesta[4] (ENVIRCH BO 2002-2003) a los jefes de hogar a cargo de una explotación hortícola en los ejidos de Trelew y Gaiman que permitió reunir información sobre variables que facilitan el análisis de diversas expresiones de la territorialidad de la comunidad boliviana motivo de estudio. Se incorporó la aplicación del SIG Arc Info. Esto motivó que se realice el trabajo de campo de reconocimiento y medición de las parcelas[5] trabajadas por bolivianos para la elaboración de cartografía digital. Se consultaron diversas fuentes documentales sobre características históricas, sociales, naturales y económicas del valle y de las migraciones limítrofes.

Rasgos distintivos de la Patagonia argentina

La región patagónica se localiza en el extremo meridional de América del Sur y de la República Argentina. Al decir del geógrafo argentino Federico A. Daus "...la Patagonia es una unidad excepcional, y en su íntima naturaleza no tiene parangón en el mundo, ni siquiera en la franja chilena al poniente de los Andes, que también lleva el nombre de Patagonia de ese país. Acaso esta excepcional condición de carencia de parámetros comparativos haya contribuido a envolver a ese territorio austral por un halo de renombre casi fabuloso, por sus fósiles, su riqueza petrolífera, por las bellezas de los valles andinos de su ribete occidental, por la adustez esteparia de sus interminables mesetas, por sus recursos «míticos" (oro en el extremo austral), y a otorgarles perspectivas propicias de inmensa anchura, tan distante como imprecisa" (Daus, 1976: 169).

Tiene una superficie de aproximadamente 800.000 kilómetros cuadrados, integrada de Norte a Sur por las provincias del Neuquén, Río Negro, Chubut[6], Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártica Argentina e Islas del Atlántico Sur. Solo el Oeste constituido por la cordillera de los Andes y el Sur reciben lluvias por encima de los 800 mm anuales en donde predomina el bosque. El resto del espacio puede ser caracterizado como semidesierto en el que las lluvias asumen valores desde los 100 a los 300 mm por año. El 80 % de la superficie de Patagonia es meseta, ambiente factible para la producción ovina extensiva. Presenta además, los valles fluviales patagónicos y entre los más importantes se mencionan los valles de los ríos Colorado, Negro y Chubut. El surgimiento de estos valles de riego ha sido posible mediante el aprovechamiento del agua a través de importantes y complejas obras de ingeniería. De esta manera se pusieron en producción cientos de miles de hectáreas en donde se practica la agricultura intensiva de manzanas, peras, hortalizas y pasturas. Asimismo, ha hecho posible la instalación humana en grandes aglomeraciones urbanas a pesar de que la

Patagonia es la de menor población de la República Argentina (Tabla 1)

Tabla 1. Población total de la Argentina según región, 2001

Región	***Población***
Gran Buenos Aires	11.460.575
Pampeana	12.667.709
Cuyo	2.567.607
Nordeste	3.367.518
Noroeste	4.458.470
Patagonia	1.738.251
Total	**36.260.130**

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 200l.

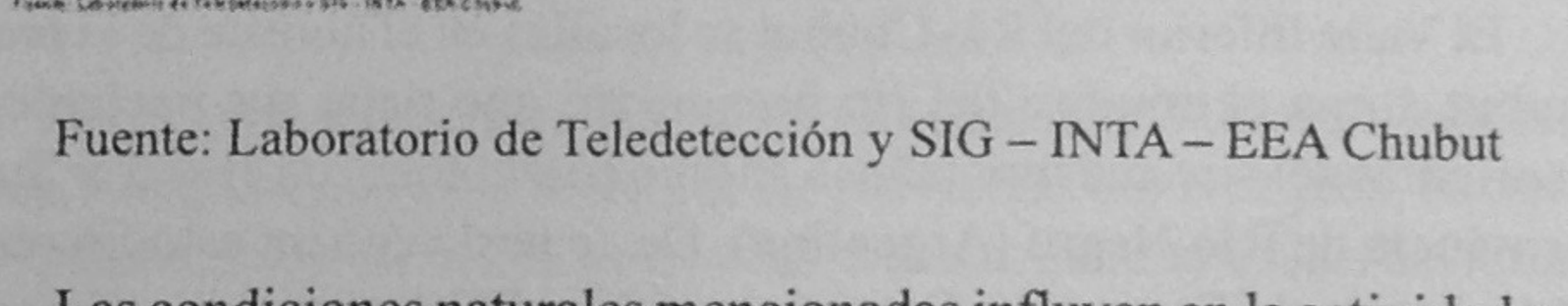
El valle inferior del río Chubut, escenario de transformaciones

El Valle Inferior del Río Chubut se localiza en el noreste de la provincia del Chubut, toma el nombre del río homónimo que tiene sus nacientes en el cordón oriental del sistema montañoso andino patagónico, en el sector Sudoeste de la provincia de Río Negro (Argentina). De acuerdo con un estudio realizado por el Ministerio de Economía, Servicios y Obras Públicas, conjuntamente con la Corporación de Fomento y Recuros Hídricos de la provincia del Chubut, el valle inferior se extiende desde Boca Toma. Este es el sitio en el que se originan los canales principales de riego, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico y cuenta con una superficie aproximada a 60.000 has. Tiene un largo de 80 Km. por 7,5 Km. de ancho. (Ministerio de Economía, Servicios y Obras Públicas, CORFO y Recursos Hídricos, 1994: 1).

Conforme a los registros meteorológicos que realizó la Estación Agrometeorológica del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) estación Trelew, por el período de treinta años (1971 – 2000), el tipo climático es templado-frío-ventoso (Arbuniés de Mac Karthy, 1999: 137). Las escasas

precipitaciones distribuidas a lo largo del año poseen un promedio de 170 a 190 mm. La temperatura mínima absoluta es de –12,0 °C mientras que la máxima absoluta supera los 38.0 °C. Los vientos predominantes tienen una dirección Oeste y Sudoeste. La presencia de heladas cubre 248 días como promedio, convirtiéndose en una manifestación de suma importancia para la producción frutihortícola del valle.

Figura 1. Localización del Valle Inferior del Río Chubut en la Provincia del Chubut. República Argentina



Fuente: Laboratorio de Teledetección y SIG – INTA – EEA Chubut

Las condiciones naturales mencionadas influyen en la actividad agrícola que debe sustentarse en la aplicación del riego. El sistema de riego del valle está organizado de la siguiente manera un dique sobre el río Chubut (Dique Florentino Ameghino a 120 Km. de la capital provincial Rawson) construido a partir de 1950 y dos tomas que desvían el agua a los canales principales y secundarios hacia las márgenes Norte y Sur del río y recorren en forma paralela al río el valle (Owen y Hughes, 2001:159). Dichos canales fueron construidos a fines del siglo XIX por los pobladores galeses y ello posibilitó el surgimiento de un valle agrícola en una región que se caracteriza por la aridez. Hoy se contabilizan 23.480 has. regadas.

Las posibilidades productivas, gracias al riego, permitieron el

afincamiento de la colonización galesa y el desarrollo de las localidades rurales y los centros urbanos de Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y la Comisión de Fomento de 28 de Julio[7].

Tabla 2. Población de las localidades del Valle Inferior del Río Chubut, 2001

Localidad	Población
Rawson	26.493
Trelew	88.305
Gaiman	4.292
Dolavon	2.494
Comisión de Fomento de 28 de Julio	109
Población rural dispersa en el valle	7.210

Fuente: Elaboración propia sobre la base de cifras del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 200l.

De acuerdo a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 la población de las localidades del valle alcanza los 117.693 habitantes, asumiendo Trelew la condición de ciudad con mayor número de habitantes (Tabla 2).

El VIRCH, desde el punto de vista jurisdiccional, abarca dos departamentos: Rawson y Gaiman. El departamento de Rawson incluye los municipios de Rawson (capital de la provincia) y Trelew. El departamento de Gaiman incluye al municipio de Gaiman, Dolavon y la Comisión de Fomento de 28 de Julio. El ejido de cada uno de los municipios mencionados está conformado por áreas que conservan el nombre de la división del valle que realizaron los colonos galeses: Treorcky, Bryn Gwyn, Drofa Dulog, Moriah y otros.

De Gales a la Patagonia

Lewis Jones y el capitán Love Jones Parry fueron quienes hicieron las gestiones ante el gobierno argentino para establecer una colonia galesa en Patagonia. "El ideal era conseguir un país deshabitado, que no estuviera bajo

ningún gobierno propio, formar y mantener sus costumbres nacionales, y ser un elemento constructivo y no ser asimilados por un país de adopción ..." (Matthews,1992:12). Patagonia era conocida por los galeses por los testimonios del almirante Fitz Roy, que había recorrido las costas de América del sur en el año 1833. López de Monedero et al., (1987) señalan que ante la opresión del dominio inglés que asfixiaba a la cultura galesa, un grupo de 153 colonos galeses -como se los identifica en la historia regional- decidieron partir de Gales el 25 de mayo de 1865. En el mes de julio de 1865 arribaron a las costas de Puerto Madryn (Zampini, 1979: 66)[8] los galeses que habían dejado atrás su país y estaban decididos a forjar un nuevo espacio en el que pudieran desarrollar libremente su idioma, religión y educación en idioma galés.

Desde Puerto Madryn debían trasladarse hasta el Fortín Viejo en el río Chubut por lo que las mujeres y niños fueron embarcados para realizar el trayecto por agua, tardando diecisiete días en llegar. Los hombres y algunas mujeres y niños, emprendieron el recorrido por tierra desde Bahía Nueva (actual Madryn) hasta el Fortín Viejo (actual Rawson). Al término del cuarto día de andar arribaron a un lugar alto de la meseta desde el que pudieron divisar el valle y tres sauces en un antiguo cauce del río Chubut. Acamparon allí esa noche y desde entonces el área se conoció como *tair helygen* que en castellano significa «tres sauces" (Abdala y Jones, 1965). En ese lugar, chacra del Sr. Robert Jones (Bedol - herradura), se construyó en el año 1883 la primera capilla de adobe que fue arrasada en la inundación del año 1899 (Jones, 2000).

Los colonos galeses transformaron con sacrificio la tierra yerma en un valle de riego de alta potencialidad. López de Monedero et al. (1987) distinguen tres etapas en la agricultura del valle, la primera es la de adaptación (1865-1873), le sigue la etapa de auge y de expectativas favorables (1874 hasta fin del siglo), y de la tercera etapa se inicia a principios del siglo XX y se caracteriza por la declinación de la producción de trigo y el aumento del cultivo de alfalfa.

Hasta la década del setenta la Argentina era importadora de trigo y con posterioridad a esta fecha la situación se revirtió en el país y se inició la exportación de cereales hacia Europa. En 1873 se logró en el valle inferior del río Chubut la primera gran cosecha de trigo. La cercanía al mar, el establecimiento por parte del gobierno nacional de aranceles protectores para el trigo y la harina, la creación de la Compañía Mercantil del Chubut y el tendido de la línea férrea, favorecieron al aumento de la superficie cultivada y por consiguiente la exportación.

El crecimiento de producción de cereales en la Pampa Húmeda, hizo que el valle disminuyera sus ventas al exterior y que se transformara en una producción para abastecer a una economía local, sumándole las sucesivas inundaciones de 1899,1901 y 1902 que produjeron daños que demandaron mucho tiempo e inversiones para recuperarse. Para 1890 se buscaron otras actividades para insertar en el mercado como cebada, alfalfa y lana.

Tal como enuncia Hughes (1993:85), la alfalfa se fue incorporando lentamente y en el año 1909 se obtuvo una cosecha exitosa, situación que fue progresiva en el tiempo. Las actividades económicas del valle se fueron diversificando ya que la producción de alfalfa permitió el desarrollo de la actividad bovina y ello resultó en la producción de leche, quesos y derivados. Con el fin de mejorar la venta de sus productos y la compra de los elementos que provenían del exterior o Buenos Aires, los galeses construyeron el ferrocarril, "... la idea del trazado de esta línea férrea en la colonia agrícola galesa surge como una necesidad para una economía regional en expansión" (López de Monedero et al., 1988). El ferrocarril operó hasta el año 1961.

A partir de la década del cincuenta es visible el inicio de lo que llevará a la decadencia del valle. Variadas son las razones por las que comienza a transitar este camino de descenso económico y entre ellas se puede mencionar la dificultad para comercializar la producción, el ingreso de productos hortícolas de otras áreas agrícolas del país, la insuficiencia en la organización productiva-comercial. A partir de los años sesenta el incremento de la actividad industrial fomentado desde el gobierno[9] favorece la concentración de mano de obra en las ciudades del valle y, ante la falta de rentabilidad en la producción, el despoblamiento paulatino de las áreas rurales.

De acuerdo con información del Censo Agropecuario del año 1960, la totalidad de las explotaciones poseían algún cuadro con alfalfa, por otra parte solo la sexta parte de las explotaciones producían cereales. El segundo cultivo en importancia fue la papa, las hortalizas se cultivaban en una cuarta parte de las explotaciones, se trataba de cultivos para autoconsumo (Altimir, 1970: 27). Esta situación se mantiene según el censo agro-socioeconómico de 1982 profundizándose los problemas en su rentabilidad.

Los primeros migrantes bolivianos en el Valle Inferior del Río Chubut

A mediados de la década del ochenta y en momentos en que la

producción agrícola–ganadera del valle se encontraba en declive, arriban los primeros migrantes bolivianos atraídos por la posibilidad de trabajo rural insertándose en un nicho no desarrollado en su plenitud hasta ese momento: la horticultura. Es así que los migrantes bolivianos se encuentran con lo que Mundt denomina *zona hortícola especializada*. Se trata de áreas situadas en las zonas más alejadas de los cinturones verdes con producción en huertas especializadas en pocos cultivos, con mano de obra asalariada, en áreas de menor valor de la tierra y con clima propicio para la producción de ciertas hortalizas que se comercializan en fresco y a larga distancia (Mundt, 1986 *apud* Benencia, 1994: 54).

Los bolivianos, habituados a viajar y asentarse en aquellos espacios que le permitan trabajar y lograr una movilidad social ascendente, el valle les ofreció un escenario apropiado para extender su espacio de vida y desarrollar la horticultura. Comúnmente la práctica hortícola la habían ejercitado en otros cinturones hortícolas de la República Argentina (Mendoza, Córdoba, Buenos Aires, Alto Valle del rio Negro, etc.), o bien una vez arribados al valle. Son familias que han realizado una migración en etapas, (como lo indica la figura 2) y proceso de reemigración dentro del territorio argentino y hacia su país de origen. Siguiendo las etapas históricas que desarrolla Sassone (1994: 209) para esta corriente migratoria, desde mediados del siglo XX se observa una fuerte presencia en las provincias del Noroeste argentino como fuerza de trabajo temporaria en la actividad azucarera y tabacalera. Durante la década del cincuenta son mano de obra importante en los cultivos de primicia (tomate, pimientos, bananos, etc.) en el Norte argentino. Entre la década del sesenta y setenta desarrollan una actividad relevante en la vendimia y cultivos frutihortícolas del centro oeste del país y una presencia estable en la ciudad de Buenos Aires como albañiles, ladrilleros o como mano de obra en el cinturón hortícola bonaerense. Las mujeres se incorporan al sector Servicios o forman parte también de la fuerza de trabajo en la horticultura. A partir del setenta se observa una difusión espacial de bolivianos por todo el país y se incorporan al mercado de trabajo argentino según la demanda en las economías regionales. Ejemplo de ello son Lamarque y los alrededores de la ciudad de Viedma (ambas ciudades ubicadas en el valle del río Negro de la provincia homónima) donde se dedican a la producción de hortalizas y la ciudad de Puerto Madryn, distante 63 Km. del valle (localizada en la provincia del Chubut), en la que los hombres se ocupan como mano de obra para la construcción de Aluar[10] y las mujeres trabajan como fileteadoras en el sector pesquero de plantas en tierra.

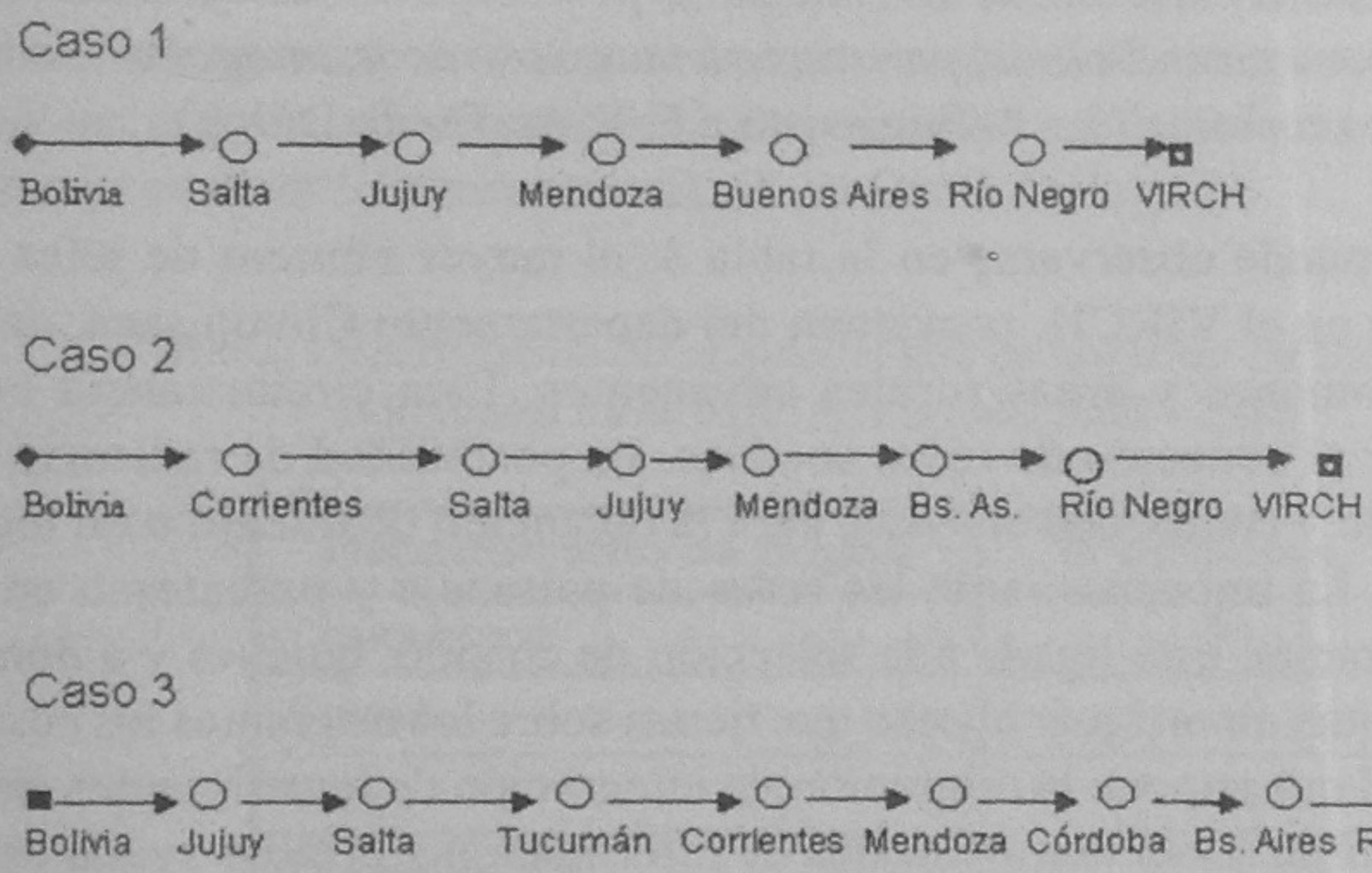
Caso 1: Ambrosio A., 57 años, arrendatario. Arriba al valle en 1991 y con

anterioridad residió en seis provincias argentinas.

Caso 2: Walter G., 30 años, propietario. Arriba al valle en 1987 pero antes residió en siete provincias en busca de alternativas de trabajo.

Caso 3: Porfirio C., 39 años, arrendatario. Se asienta en el valle en 1992, con anterioridad residió en ocho provincias.

Figura 2. Etapas migratorias. Residencias anteriores al valle



■ País de origen
○ Provincias argentinas
◘ VIRCH

Fuente: Elaboración propia EN VIRCH BO 2002-2003 PI 317 UNPSJB

Se produce una dispersión geográfica de la comunidad boliviana que supera las fronteras y al decir de Benencia, siempre en busca de nuevas y mejores oportunidades de trabajo "Los migrantes bolivianos, más que tales, se consideran a sí mismos, trabajadores. Ir a trabajar o conseguir trabajo no implica necesariamente una migración en el sentido formal..." (Benencia 1997: 70).

Estos horticultores bolivianos del VIRCH provienen de espacios agrícolas empobrecidos de Bolivia, en mayor número de los departamentos de

Chuquisaca, Potosí y Tarija[11]. Las condiciones naturales del territorio de origen solo permiten el cultivo de papa, maíz, o la práctica ganadera de subsistencia. El testimonio de los migrantes extraídos de las historias de vida refleja la percepción del lugar de origen como expresión de territorialidad:

"El campo tiene como dos leguas, pero un montón de tierra no sirve, en algunas partes chiquitas, si, pero alguna parte piedra, rocas, no se puede" (Entrevista a E. A en Drofa Dulog).

*"Tenemos un metrito de terreno allá, pero si tuviéramos como este pedacito basta para mi en Bolivia, pero no tenemos, son rocas, montañas, rocas, ni agua hay para tomar allá,..." (*Entrevista a F. F. en Drofa Dulog).

Como puede observarse en la tabla 3, el mayor número de jefes de hogar relevados en el VIRCH, provienen del departamento Chuquisaca, de la localidad de Camargo y áreas rurales adyacentes. Esta circunstancia está mediatizada por el concepto de redes sociales. La posibilidad de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda para la obtención de trabajo o un lugar de alojamiento. La importancia de las redes de paisanaje y parentesco en el proceso de migración está ligada a la selección de cuándo, quiénes y a dónde emigrar; posibilitan amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración, la integración de los migrantes en la sociedad de destino, servir como canales de información y brindar ayuda en la inserción laboral. Permanecer el tiempo que les permita ahorrar dinero y regresar a su lugar de origen para ofrecer ayuda económica a su familia, alimento, vestimenta, etc. es una estrategia de vida, que como expone Cortes "La transnacionalización de los espacios migratorios podría ser, en realidad, la única alternativa para muchas sociedades rurales tradicionales que, al mismo tiempo que buscan respuestas a situaciones de crisis y de marginalidad, tratan de seguir manteniendo sus rasgos identitarios a través de nuevas formas de «presencia territorial"(Cortes, 2001: 70). De este modo se concibe que "Sus actores no son sólo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional" (Benencia, 2003: 166), situación que se manifiesta en los testimonios que expresan vivencias de las comunidades transnacionales, confirmando la premisa de la transnacionalidad que supone superar las fronteras y dando origen a campos de intercambio de bienes materiales, simbólicos y personas.

"Sembraba papa, después cuando termina la cosecha viene siempre a trabajar a Bermejo a Argentina, así no más vive, hasta ahora está viviendo, es

feo vivir así, hay que cambiar de lugar" (Entrevista a E. A. en Drofa Dulog).

"Estaba en Santa Cruz Bolivia, siempre he trabajado en otro lado. Donde está la casa de nosotros no hay para vivir la vida, cuando no hay para vivir hay que buscar la vida" (Entrevista a G. G. en Treorcky).

"Mira mi papá, mi padre era viajero argentino, siempre él venía, el asunto era, él venía y volvía, o sea era un trajín, era siempre, él venía por tres meses a trabajar, tabaco y allá hacia su vida. De esa manera empezó, mi papá me contaba, vos tenés que ir a la Argentin. De esa manera me iba adentrando como mucha gente; ... venían de los que estaban en la misma situación, sabía, gente necesitada, no necesitada de comida, sino necesitada en como prosperar, en como mejorar"(Entrevista a B. O. en Drofa Dulog).

Tabla 3. Departamento de origen del jefe de hogar de los migrantes bolivianos en el VIRCH. Período 2002 – 2003

Departamento de origen	N°de casos
Chuquisaca	31
Potosí	4
Tarija	6
Cochabamba	1
Sin datos	15
Total de casos	**57**

Fuente: Elaboración propia a partir de EN VIRCH BO 2002 – 2003 PI 317 UNPSJB

La movilidad espacial funciona a partir de la comunicación entre hermanos, padres, tíos, etc. Se forman verdaderas redes familiares, son el vínculo con los lugares de origen y los lugares de destino. Massey ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no migrantes tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje (Massey, 1999 *apud* Benencia, 2003: 166).

El inicio de la presencia de la comunidad boliviana en el VIRCH tiene lugar en el año 1985, a partir del momento en que un migrante residente en la

provincia de Río Negro, que abastecía de verdura a la ciudad de Puerto Madryn, arriba a Bryn Gwyn luego de haber escuchado el relato de sus paisanos bolivianos. En busca de suelos para producir hortalizas, se contacta con un productor tradicional, con quien acuerda forma de trabajo y tenencia de la tierra. Con posterioridad traslada a su familia desde la provincia de Río Negro y se asienta en el valle hasta la actualidad. Desde entonces no ha cesado la migración boliviana al valle.

Lejos de un origen que está siempre presente

Los migrantes bolivianos encontraron en el valle un mercado de hortalizas abastecido con producción de otras regiones hortícolas del país (como las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Río Negro). Mediante un trabajo intensivo y familiar, buscaron producir principalmente variedad en verdura de hoja para insertarse en el mercado de producción de hortalizas para el consumo en fresco. De esta manera manifiestan los migrantes bolivianos sus vivencias e inquietudes al arribo al valle:

"... lo que más me preocupaba era vender por menor. O sea del productor al consumidor. Ese es la ventaja que tiene que haber porque a veces el intermediario es el que más gana... leí en un libro que decía que no sé que autor era, que la verdura tiene que ser fresca, aparte cerca del pueblo, cerca de la ciudad para que entre fresca la verdura para el consumidor" (Entrevista a B. O. en Drofa Dulog).

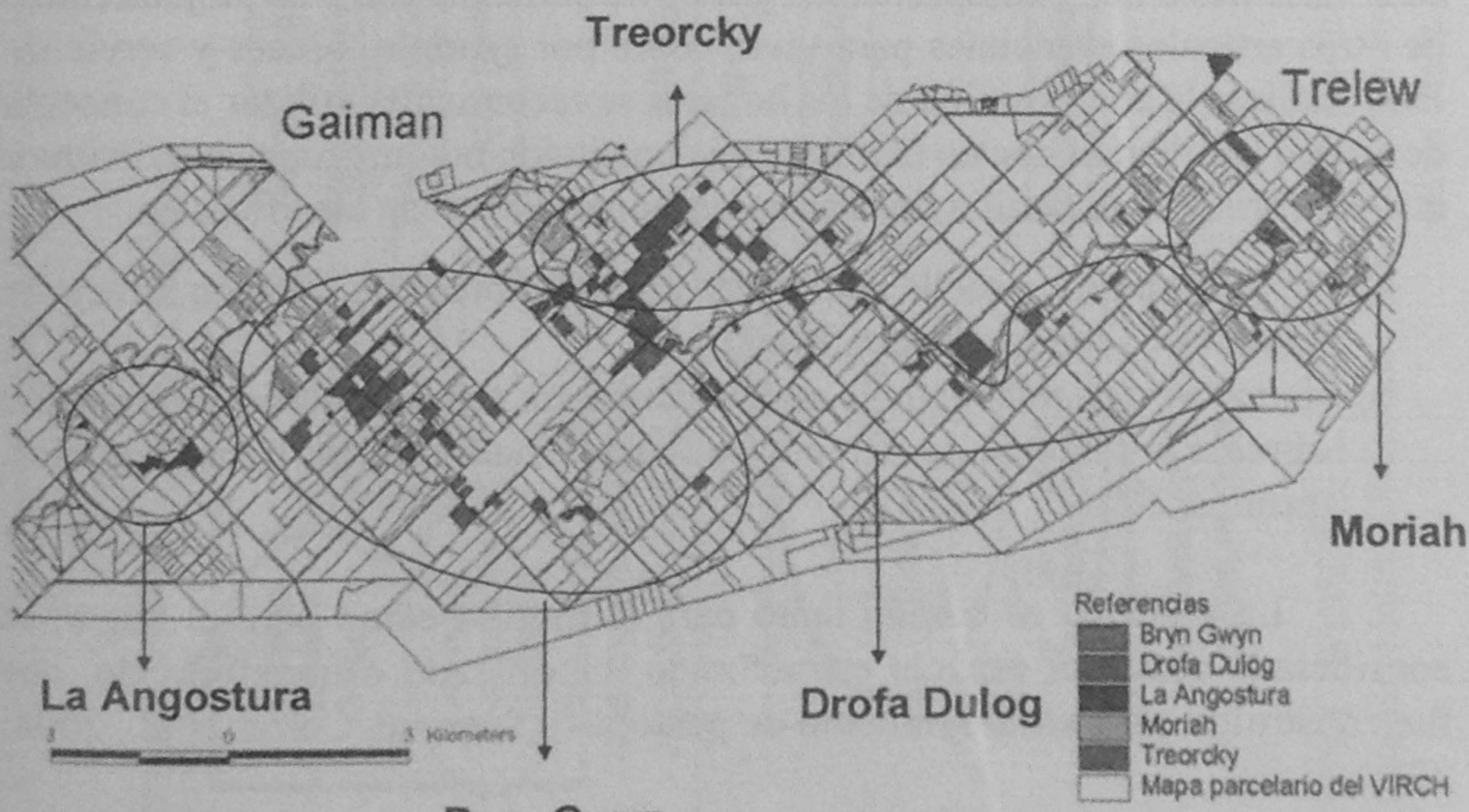
"Nosotros cuando llegamos, tanta tierra... era una locura!!...El valle era una decadencia, todo chato, en semejantes chacras había tres o cuatro vacas locas que daban vuelta allí. No había nada!! Y si íbamos a Trelew, verdulerías pocas había, traían del norte. Así que empezamos a trabajar y a vender y... ese billete de 100 pesos viejos (los rojitos) cuando vimos todos esos billetes, nos emocionamos. Agarramos la platita pero contentísimos" (Entrevista a L. C. en Drofa Dulog).

Con el tiempo y buscando otras alternativas de producción y comercialización, fueron incorporando otros cultivos (papas). La producción hortícola realizada por migrantes bolivianos aumenta, como así también las chacras trabajadas, conformando un territorio boliviano en expansión. Se asientan preferentemente en los ejidos de Trelew y Gaiman, en las áreas de Bryn Gwyn, Drofa Dulog, Moriah y Treorcky.

Los horticultores bolivianos acceden a la tierra a través de la mediería[12] o arrendamiento. El contrato de arriendo se lleva a cabo a partir de un acuerdo de palabra (con otro migrante o con un propietario tradicional – galés, español, italiano, etc.-) o con la firma de un contrato ante un juez de paz. Solo algunos han logrado comprar unas hectáreas de tierras, tornándose en propietarios. Asimismo, con el fin de ampliar la producción de hortalizas, arriendan propiedades cercanas unas de otras. La distancia entre una producción y otra se torna un elemento relevante atento que deben trasladar la mano de obra, insumos y herramientas para desarrollar las labores diarias que requiere la huerta.

Existen propietarios bolivianos con características empresariales. Estos abastecen a mayoristas de Trelew, Puerto Madryn (distante 63 Km. del valle), Comodoro Rivadavia (a 348 Km. del valle) y de Buenos Aires (a 1.458 Km. del valle). Para completar la carga del equipo (camión y acoplado) se concentra la producción de otros bolivianos en el galpón construido en la chacra de su propiedad. Cuando la demanda es mayor a su producción, les compran a productores no bolivianos, buscando siempre bajos precios.

Figura 3. Áreas culturales y parcelas trabajadas por la comunidad boliviana



Los cambios espaciales en el valle a partir del arribo de la comunidad boliviana son muy significativos, provocando cambios en el paisaje, en la

movilidad dentro del valle, en la articulación del espacio urbano- rural. Al respecto Sassone expresa que "...se debe tener en cuenta que la redistribución espacial de ciertos grupos de población, por sus características o atributos produce cambios estructurales, modificaciones profundas que afectan a las poblaciones, a sus relaciones intergrupales y a las estructuras económicas de las áreas vinculadas" (Sassone, 1994:17).

Ciclo de vida de la comunidad transnacional

La presencia de la comunidad boliviana en las chacras del valle permite identificar el resultado de relaciones e interrelaciones sociales, formas de instaurar el trabajo y representaciones de su identidad étnica. Son familias que conforman una comunidad trasnacional, que se origina según Sassone, Cortes, et al. (2004: 21) como resultado de una extensión territorial, superando fronteras y creando nuevas territorialidades en el país de destino. En los estudios del ciclo de vida familiar, tanto en el espacio como en el tiempo, según Sassone, es necesario diferenciar las nociones de vivienda, hogar y familia.

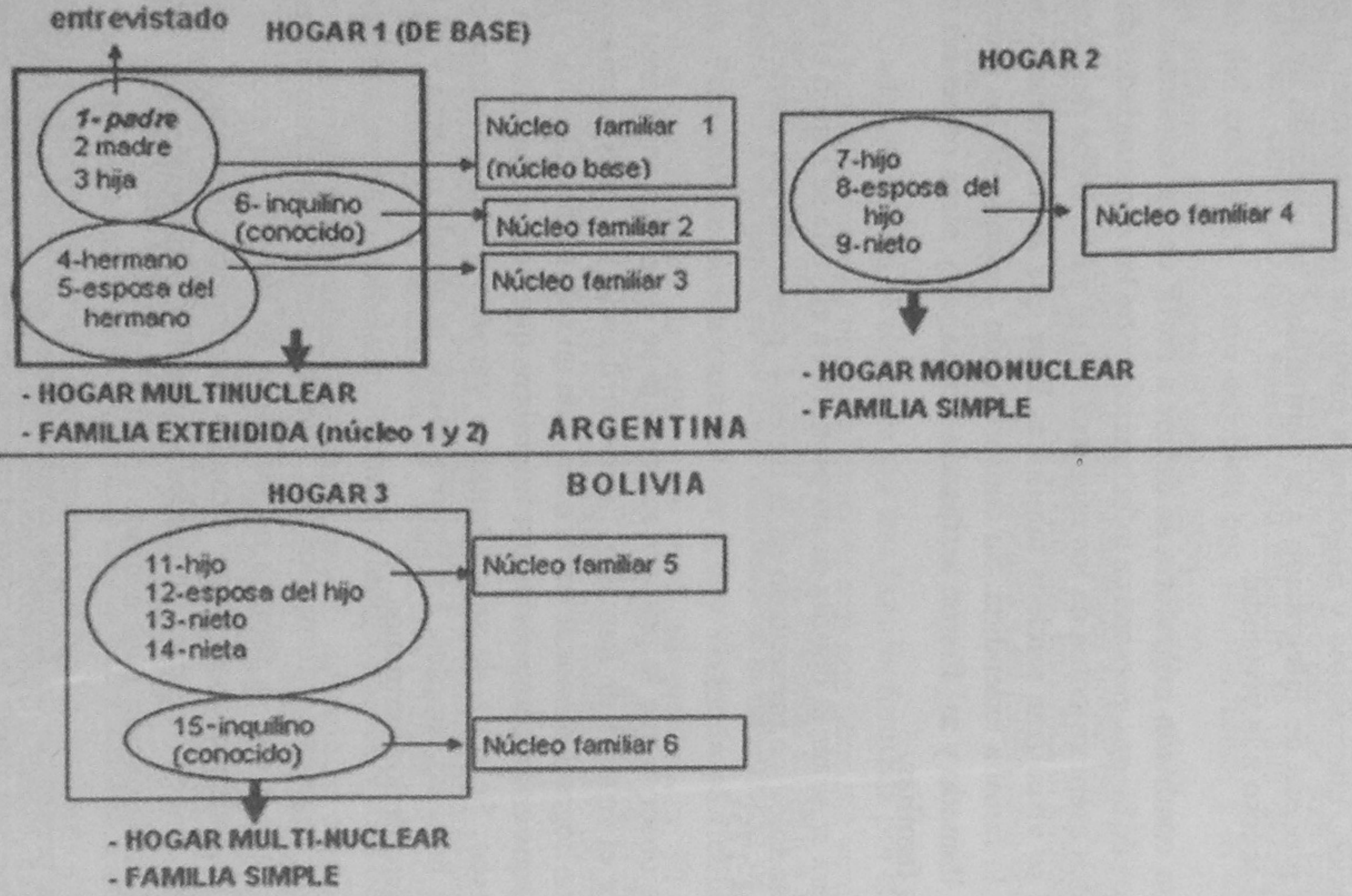
El hogar (Figura 4) es un grupo de individuos que residen en la misma casa parientes o no, y comparten los gastos de alimentación y de alojamiento o de otros artículos esenciales para vivir, como por ejemplo, bienes y servicios. Para analizar la composición de los hogares se recomienda utilizar el concepto de núcleo familiar. El núcleo familiar está constituido por un grupo de individuos que conforman una familia de base en un hogar. Se puede clasificar en:

a) familia simple, aquella compuesta por miembros con relación directa de parentesco (padre, madre, hijos) y
b) familia extendida, aquella que se conforma con miembros con relación directa e indirecta de parentesco (padre, madre, hijos, hermanos, tíos, primos, etc).

La vivienda es común tanto para la familia como para el hogar, es considerada como un espacio estructurado, modificado o transformado, que fue construido para ser alojamiento de personas. (Sassone, Cortes et al., 2004: 23).

Las etapas del ciclo de vida de la comunidad boliviana en el valle, está caracterizado por una estructura de familia campesina, constituida por varón y mujer de nacionalidad boliviana más hijos bolivianos, con un alto porcentaje de jefes de hogar que declara tener algún lazo parental dentro del valle. La

Figura 4. Esquema teórico metodológico de una familia transnacional



Fuente: CORTES, G.;SASSONE, S., BERTONE DE DAGUERRE, C., CAPUZ, S., JÁUREGUI G., MATTOSIAN, B. "Familias migrantes y transnacionalidad:Bolivianos en la periferia metropolitana de Buenos Aires" en Contribuciones Científicas GAEA, Bahía Blanca, Argentina, 2003

demanda de mano de obra para el trabajo en actividades hortícola provoca el inicio de un proceso de toma de decisión por parte de bolivianos que viven en áreas rurales de Bolivia o en otros cinturones verdes de la Argentina, quienes en busca de oportunidades de trabajo, inician la movilidad, estableciendo relaciones de cooperación, intercambio y negocios a partir de redes sociales. Las redes facilitan el proceso de integración a la comunidad, al mercado de trabajo y permiten el acceso a la vivienda.

Esa condición migratoria se define a partir de los continuos flujos e intercambios de bienes, personas e información entre las comunidades de origen y los distintos asentamientos de los migrantes en el valle. Debe destacarse que en el valle se visualizan núcleos familiares base que se relacionan con otros núcleos de la familia extendida. Su conformación depende de las redes por el sistema de llamado y asi fueron arribando hermanos y otros parientes con sus respectivas familias.

Para analizar la familia de un pionero en el valle se siguió el esquema teórico-metodológico presentado en la figura 4. planteado por Cortes, Sassone et al., (2004:175).

Se observa que la primera residencia se desplegó en el área de Bryn Gwyn y por el sistema de llamado, fueron arribando los otros hermanos y sus familias. Son hogares mononucleares o sea, con un solo núcleo familiar y familias simples porque están compuestas por miembros que tienen una relación directa de parentesco. Se trata de seis hermanos varones y una hermana con sus respectivas familias simples. En Bolivia reside la abuela paterna y la familia simple de uno de los hermanos.

Son hogares conformados por familias simples que mantienen lazos dentro del valle y con la familia no migrante en Bolivia, al decir de Cortés (2004: 169) mantienen lazos no solo virtuales y simbólicos (memoria, noticias…) sino también físicos (retornos puntuales al pueblo), económicos (inversiones), culturales (participación a los asuntos comunitarios).

La presencia de familias conformadas por padres de nacionalidad boliviana que han iniciado el proceso migratorio en la Argentina, retornado a Bolivia y con posterioridad regresó a la Argentina; refleja la vida dual que caracteriza a estas familias migrantes. En algunos casos, se alternan hijos bolivianos e hijos nacidos en la Argentina y ello expresa la trayectoria migratoria, con idas y vueltas, descrita por los padres.

Modos de territorialización

La vivienda, rasgo distintivo de la expresión boliviana en el territorio del valle

Al igual que en la ciudad, en el espacio rural se pueden identificar componentes culturales que han creado su propio paisaje, han construido su territorialidad, concepto que remite a su espacio de vida definido por sus prácticas del cotidiano, como también por las funciones y el sentido que migrante atribuye a los lugares (Cortés, 2004: 170).

Las viviendas construidas por bolivianos presentan la característica de ser precarias con varias habitaciones contiguas, lindantes al galpón de ladrillo sin revoque, chapa, arpillera sintética o bloques y en algún caso acondicionan un viejo colectivo como vivienda.

Cada habitación es ocupada por una familia formada por cuatro o más miembros y cuenta con una puerta al exterior con una pequeña ventana que en muchas oportunidades no tiene vidrio sino un material sintético para cubrir esa abertura. «La vivienda es el lugar destinado a la habitación de una o mas personas. Para que se pueda caracterizar a una vivienda particular se deben cumplir dos condiciones: la separación y la independencia. El criterio de separación implica la capacidad de aislarse de otras personas y el de independencia garantiza que el lugar de habitación tiene acceso directo" (Cortes et al., 2003: 178).

En los casos en que el propietario tradicional ha optado por residir en forma permanente en la ciudad, le otorga la vivienda principal para el arrendatario o mediero boliviano. Dichas viviendas poseen varias habitaciones, son de material, revocadas, con un espacio destinado a jardín en sus inmediaciones. El espacio contiguo a la vivienda posee un cerco vivo, flores, viñas acondicionadas de tal forma que brinden sombra simulando una galería, árboles grandes (pinos, nogales, sauces) y el galpón en el que se depositan las herramientas de mano (palas, azadas), el tractor y vehículo. El cerco vivo y/o alambrado delimita el sector de la vivienda con la tierra labrada. Los bolivianos que ocupan la antigua vivienda, no conservan el jardín de flores y ese espacio cercado es utilizado para almacenar verdura cosechada, jaulas, cajones, etc.

Ya sea que el boliviano resida en una antigua vivienda o en una precaria, existen signos propios que denotan la presencia boliviana. Algunos de estos signos son el horno de barro muy próximo a la vivienda y en donde cocinan los alimentos que consumen. Otro signo es la forma en que exponen

sus prendas (muy coloridas) para el secado ya que las colocan sobre un alambrado, arbustos, troncos o un cordel muy próximo a la vivienda. El espacio que fuera ocupado por jardines desaparece y el suelo labrado con variedad de hortalizas se inicia a escasos metros de la vivienda. Además en inmediaciones de la misma disponen todo tipo de herramientas, insumos (semillas, tractores, lavadoras, arados, bolsas, etc.) utilizados en las producción agrícola que desarrollan. El uso del espacio es intensivo y ocupan lugares muy cercanos a la vivienda para producir, por lo tanto el galpón de acopio de verduras, herramientas de trabajo (arado, disco, escardillo, palas, azadas, tractor, acoplado y otras) e incluso el puesto donde habitualmente se realizan las ventas de verdura a minoristas, debajo de un parral, de un árbol o construido con palos y ramas se encuentran rodeando a la vivienda. También se exponen bolsas para embalar, jaulas y cajones, cantidad de verdura recientemente cosechada tapada por una arpillera húmeda, bicicletas, camionetas o camiones. Estas características morfológicas constituyen un documento clave para comprender la territorialidad boliviana en el valle, denotan un paisaje étnico y le otorgan identidad al territorio.

Organización del espacio agrícola por el grupo migrante

La presencia de la comunidad boliviana en las chacras del valle permite identificar lo que se puede llamar el territorio boliviano: «...donde las experiencias de vida del grupo social se expresan en artefactos y objetos materiales, en signos y símbolos, en significados y valores que hacen diferente un territorio de otro..." (Sassone, 2002:56). Existen claros signos culturales, que revelan las formas de apropiación del territorio a partir de prácticas y estrategias económicas y socioculturales, expresadas en estilos de movilidad espacial, de asentamiento y de dispersión en el territorio que se lleva, a cabo a partir del conocimiento de la demanda de mano de obra por parte de productores bolivianos.

Una estrategia de contratación de mano de obra consiste en acordar el trabajo con miembros de la propia comunidad. Son los bolivianos quienes actúan como informantes de dichas necesidades en otros lugares de la Argentina o de Bolivia. Casi siempre sus itinerarios incluyen retornos a Bolivia. Los migrantes del valle retornan (por diversos motivos: visita, fiesta del pueblo, enfermedad de un familiar, control de pertenencias familiares, inversiones productivas, entre otros) en los meses de invierno cuando disminuye la actividad agrícola, o bien haciendo uso de otros medios de comunicación, cartas, teléfono, etc.

Un número creciente de bolivianos, arriban para trabajar y lo hacen en calidad de peones o medieros de otros migrantes (generalmente familiares),

asentados en el valle con anterioridad. Estos últimos desarrollan la función de nexo a fin de obtener un trabajo con otros productores del VIRCH como se revela a partir de los testimonios:

"... mis parientes en Bryn Gwyn, primos, me dieron la dirección y me dijeron compras el boleto directo de Jujuy a Trelew y ahí en la terminal tomas el colectivo a Gaiman y así estuve dos años con J, como sé leer no tuve problema" (Entrevista a R. R. en Treorcky).

"Acá estaba mi primo hace años y lo llamé por teléfono y vine para acá" (Entrevista a P. C. en Treorcky).

"... empecé solo, ahí ocupé otros bolivianos más para que trabajaran tanto por ciento, después ése trajo a otros, a mi desde la frontera ya saben, bien conocido soy que ocupo gente" (Entrevista a D. Ch. en Bryn Gwyn).

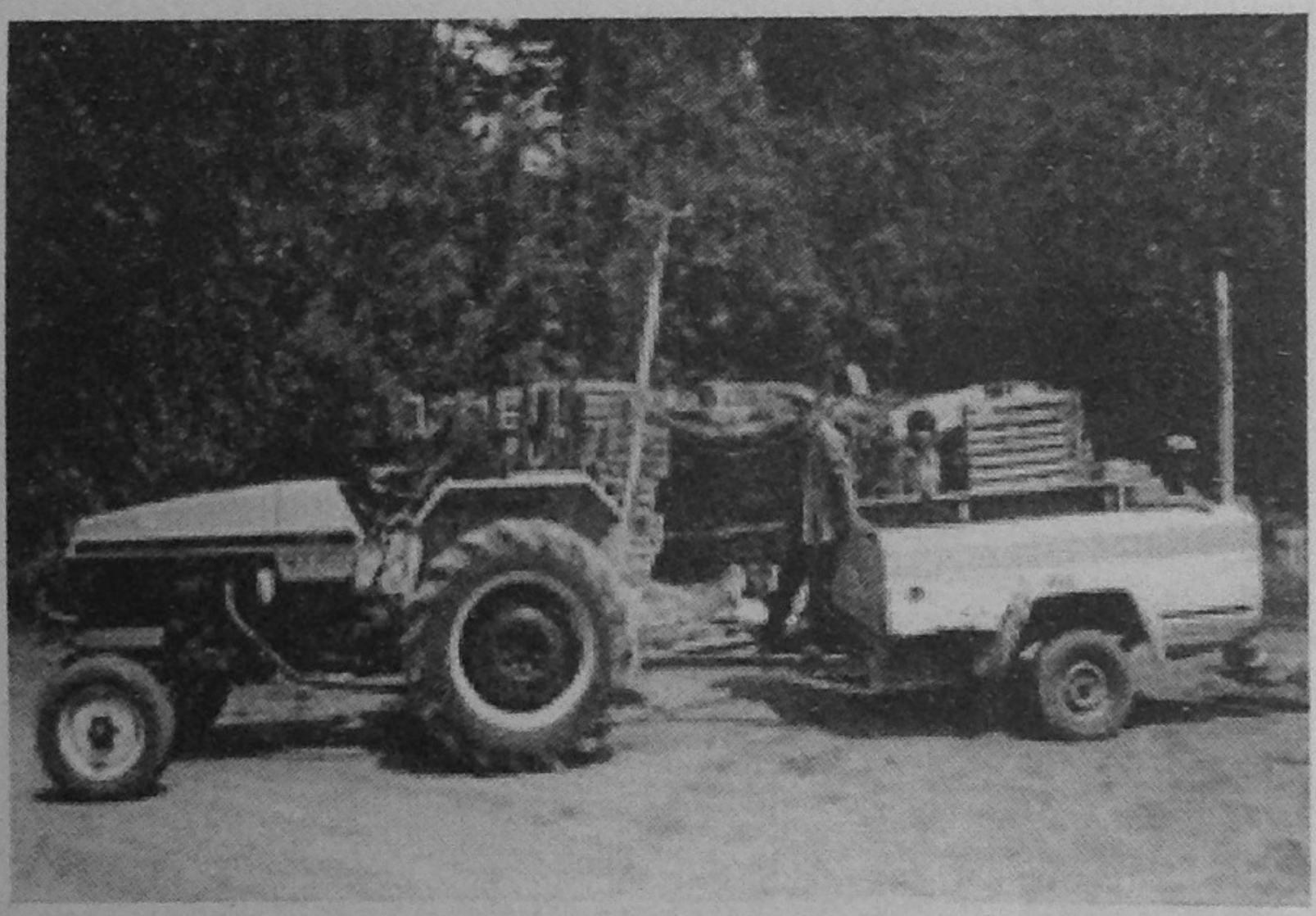
Figura 5 Trabajo familiar de migrantes bolivianos en las chacras de Bryn Gwyn, Valle Inferior del Rio Chubut.

Fuente: EN_VIRCH BO 2002- 2003 PI 317 UNPSJB

La migración boliviana se caracteriza por estar integrada por familias de parejas jóvenes, por lo general ambos bolivianos, con hijos pequeños o

adolescentes y de varones jóvenes solos. Éstos últimos arriban al valle para la temporada de trabajo. Existen quienes se presentan todos los años en la misma chacra ofertando su trabajo. Otros, siguiendo las recomendaciones de sus paisanos, se ofrecen como mano de obra ante nuevos patrones, siempre buscando alcanzar mejores posiciones ocupacionales que les retribuya mayor ganancia. El primer año que arriban al VIRCH trabajan como peones de propietario o arrendatario (tradicional o boliviano). En los años siguientes, efectúan un acuerdo como medieros de propietarios o arrendatario (tradicional o boliviano). Si logran capitalizarse, adquieren herramientas y ello les permite transformarse en arrendatarios de propietarios tradicionales. Pocos son los que logran ser propietarios.

Figura 6: La capitalización del migrante se manifiesta en las herramientas para el desarrollo del trabajo hortícola, Valle Inferior del Rio Chubut.



Fuente: EN_ VIRCH BO 2002- 2003 PI 317 UNPSJB

La *flexibilidad territorial* se evidencia en la búsqueda de contratos de trabajos favorables para sus intereses y no permanecen en una chacra en forma definitiva. Sus espacios de vida (Courgeau, 1988; Di Meo, 2000 *apud* Cortes, 2002:60) están caracterizados por esta flexibilidad y dinamismo que permite que los migrantes se muevan en el territorio del valle en cada temporada laboral (agosto-mayo) con fines productivos. Se produce una relocalización de los

migrantes dentro del valle con fines productivos e imprimen su sello identitario en sus lugares de destino.

"A fines de febrero de mil novecientos ochenta y siete llego a la zona de Bryn Gwyn a trabajar con otro boliviano, al año siguiente me voy a la chacra de V. en Drofa Dulog a trabajar a porcentaje, luego alquilé la chacra que soy propietario en Treorcky" (Entrevista a W. G. en Treorcky).

Figura 7: Vivienda, herramientas y cultivos se articulan en los espacios de producción de migrantes bolivianos, Valle Inferior del Rio Chubut.

Fuente: EN_ VIRCH BO 2002- 2003 PI 317 UNPSJB

"En el ochenta y siete vine a las cinco esquinas, cerca de Rawson, dos años y algo, a la temporada después vine a San Cristóbal, cinco o seis años, estuve en la chacra de I., me compré casa en Trelew, tenía negocio, en el noventa y ocho me vine alquilar la chacra de M y después me compré ésta chacra donde vivo" (Entrevista a P. C. en Treorcky).

Por lo expuesto, se puede considerar que el sistema de circulación en el valle ha cambiado con la presencia boliviana ya que si bien el itinerario migratorio varía mucho de una familia a otra, se puede identificar un modelo

dominante en cuanto al sistema de movilidad dentro del valle que consiste en trabajar uno o dos años en una chacra para trasladarse a otra durante los siguientes años o asentarse en forma definitiva. Esta estrategia provoca que los bolivianos creen sus propios paisajes y logren construir su identidad territorial en el nuevo espacio.

Presencia continua de la comunidad boliviana en las chacras del valle

La presencia de familias completas en la huerta es un cambio significativo y visible en el paisaje del valle. Las mujeres son mano de obra importante para la cosecha y la venta de verduras; no es habitual que ellas realicen el riego y la cura. Ellas concurren con sus niños a realizar las labores agrícolas. A los más pequeños los transportan en sus espaldas o los dejan durmiendo en una cama improvisada bajo la sobra de un árbol o acoplado. Es habitual alimentarse en el mismo lugar de trabajo, por lo que construyen pequeños fogones, donde hierven verduras. Los niños en edad escolar participan en ciertas actividades agrícolas como cosecha, lavado y embolsado de zanahorias, etc. respetando el horario de concurrencia a la escuela.

En cuanto a las prácticas cotidianas es frecuente ver bolivianos circulando en bicicleta por los caminos vecinales, para realizar tareas en distintas chacras o en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Diariamente y en reiteradas oportunidades durante el día, se trasladan de una chacra a otra en tractor, camionetas, etc. Este movimiento se debe a que producen verduras en chacras distantes una de otras y deben trasladar personas para trabajar, herramientas, insumos y verduras cosechadas para su posterior venta.

Consideraciones finales

Estamos ante la presencia de una comunidad que proviene de regiones andinas de Bolivia y se asienta en el VIRCH, valle de regadío que exhibe condiciones naturales con ciertas limitaciones para la producción de verduras en fresco. A pesar de ello, desde el año 1985 los migrantes bolivianos han arribado para insertarse en el nicho escasamente explotado de horticultura, consiguiendo una producción que abastece las localidades del valle y fuera de él.

La migración se convierte en una estrategia de vida para la familia boliviana a fin de diversificar su economía y lograr una movilidad social y

económica. El VIRCH se ha transformado con la llegada de estas familias de horticultores y el nuevo territorio revela el sello étnico-cultural en artefactos y símbolos característicos de una comunidad andina. No se trata de una migración definitiva para toda la comunidad. El enfoque de la transnacionalidad es apropiado para interpretar las prácticas migratorias de las familias que comparten en su ciclo de vida el aquí y el allá. El nuevo territorio lo construyen articulando redes sociales y lugares con el espacio de origen al que retornan periódicamente.

NOTAS

[1] Se denomina paisano al sujeto migrante que proviene del mismo lugar de origen.

[2] Chacras: (del quechua ant. Chacra, mod. Chajra) Alquería o granja. Diccionario de la Real Academia Española 2001. <http:// www.rae.es>.

[3] El área de estudio está conformado por áreas que conservan el nombre de la división del valle que realizaron los colonos galeses. En galés Bryn Gwyn (se pronuncia: Brin Guin). Otras áreas son Treorcky que en Gales corresponde al nombre de una capilla; Drofa Dulog (se pronuncia Drova Dilog) y Bryn Crwn (se pronuncia Brin Crun).

[4] El procesamiento de la encuesta se realizó mediante el paquete estadístico SPSS

[5] Se elaboró una base de datos para trabajar con SIG (Sistema de Información Geográfica. La cartografía digital se procesó en el Laboratorio de Teledetección y SIG EEA (Estación Experimental Agropecuaria) de INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Trelew. Chubut.

[6] El significado indígena de Chubut es tortuoso, sinuoso

[7] La ciudad de Rawson es la capital provincial y el nombre fue dado en homenaje al ministro Guillermo Rawson. Trelew, ciudad comercial cuyo nombre proviene del galés: *tre*=pueblo y *Lew*=apócope de Lewis, por Lewis Jones, líder del movimiento colonizador galés. Gaiman es la típica localidad de tradiciones galesas, construida sobre las bardas y rodeada de una amplia y fértil área rural. El nombre de origen aborigen significa Piedra de afilar o punta de piedra. Dolavon en galés significa *dol*=vuelta y *avon*=río. Comuna 28 de Julio lleva su nombre en conmemoración a la fecha de arribo de los colonos galeses a la Patagonia.

[8] Puerto Madryn toma este nombre en homenaje al capitán Love Jones Parry, del castillo de Madryn en Gales.

[9] El P.I.T (Parque Industrial Trelew) se organiza hacia la década de 1970, producto de las políticas de «polos de desarrollo" y al amparo de la Ley N° 10.991/56 que beneficiaba con subsidios y franquicias impositivas a las empresas que se localizaran en el interior del país.

[10] Aluminio Argentino S.A.I.C.

[11] Información obtenida de las encuestas realizadas en el marco del proyecto de investigación: *La comunidad boliviana en el valle inferior del río Chubut: Su papel en la economía agrícola*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco – provincia del Chubut, República Argentina, dirigido por la Dra. S. M. Sassone.

[12] La mediería se define legalmente (Ley 13.246) como un sistema de producción en el que "... el dador pone la tierra, todos los elementos de trabajo- caballos, rastras, etc. – la mitad de las semillas y de los gastos de recolección. Los beneficios obtenidos se reparten en partes iguales" (López Gareri, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

ABDALA, A. y JONES, M., *Capillas del Valle. Centenario de la colonización galesa del Chubut 1865 - 28 de Julio – 1965*, Trelew, Editorial Impresora de la Patagonia, 1965.

ALTIMIR, O, *Análisis de la Economía del Chubut y de sus Perspectivas de Desarrollo,* tomo II, Provincia del Chubut, Asesoría de Desarrollo, Rawson, 1970

ARBUNIÉS de MAC KARTHY, R., *Características de las heladas en el valle inferior del río Chubut.* Período 1971-1999. Trelew, Chubut: INTA, Estación Experimental Agropecuaria Chubut. 1999.

BALAN, J. (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

BENENCIA, R., "La horticultura bonaerense: Lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo" en *Desarrollo Económico, vol.* 34, N° 133, 53-73,

Buenos Aires, 1994.

BENENCIA, R., "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, año 12, N° 35, 1997, 63-102.

BENENCIA, R., "Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, año 17, n° 50, 2003, 161-179.

CORTES, G., "¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", In SALMAN; T.; ZOOMERS, A. (eds.) "*Cuadernos del CEDLA The Andean exodus. Transnacional Migration from Bolivia, Ecuador and Peru",* Ámsterdam, CEDLA (Centrum loor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika) – Vrije Universiteit, 2002, 53-76.

CORTES, G., "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis", en HINOJOSA GORDONAVA A. (compilador), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica.* La Paz, Bolivia, CEPLAG – UMSS/Universidad de Toulouse/ PIEB Centro de Estudios Fronterizos /Plural Editores, 2004, 167-199.

CORTES, G.; SASSONE, S., BERTONE DE DAGUERRE, C., CAPUZ, S., JÁUREGUI G., MATTOSIAN, B. "Familias migrantes y transnacionalidad: Bolivianos en la periferia metropolitana de Buenos Aires" en *Contribuciones Científicas GAEA*, Bahía Blanca, Argentina, 2003.

DAUS, F., *El subdesarrollo Latinoamericano,* Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1976.

GARCIA BALLESTEROS, A., "Métodos y técnicas de investigación en geografía social". En GARCIA BALLESTEROS, A. (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social,* Barcelona, Oikos – Tau, 1998.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA L., *Metodología de la investigación.* México, Mc GRAW-HILL Interamericana de México, 1994.

HUGHES, W. M., *A orillas del río Chubut en la Patagonia.* Rawson, editorial El Regional, 1993.

INDEC. Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda 2001.

JONES, E. D., *Capillas Galesas en Chubut*, Trelew, Ediciones Jarme, 2000.

LÓPEZ DE MONEDERO, S. y otros, *Estructura económica de la colonia galesa en sus primeros cuarenta años,* Trelew, Chubut, Revista de la F.H.C.S. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Vol. 1 N° 1, 1987.

LOPEZ DE MONEDERO, S., HERNÁNDEZ, C., LLOYD R. y PEREZ DE FERRARI Z., *Historia del Ferrocarril Central del Chubut-Aportes preliminares,* Trelew, UNPSJB, Biblioteca Agustín Álvarez, 1988.

LÓPEZ GARERI, V., *Población boliviana en el cinturón verde de Córdoba: Condiciones de vida e interacción con el medio natural,* Centro d'Estudis Demogràfies, 1999.

MATTHEWS, A., *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia, Esquel Argentina,* Editorial El Regional, 1992, 160 págs.

MINISTERIO DE ECONOMÍA, SERVICIOS Y OBRAS PÚBLICAS, CORFO Y RECURSOS HÍDRICOS. *Estudio integral del valle inferior del Río Chubut. Obras para la sistematización del cauce y protección contra inundaciones. Tomo 1.1- Estudios básicos.* Proyectos de Ingeniería Sociedad Anónima. (PROINSA), 1994.

OWEN, O. M. y HUGHES, J. C., "Dos décadas de inmigración boliviana en el valle inferior del río Chubut" *en Contribuciones Científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos,* Puerto Madryn, Chubut Argentina, Congreso planeta, Política y Nacional de Geografía, 155-166, 2001.

PUJADA MUÑOZ J. J., *El Método Biográfico: El Uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales,* Cuadernos Metodológicos, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

SALTALAMACCHIA, H., *Del proyecto al análisis. Aportes a la investigación cualitativa,* Trabajo de gabinete, Documento preliminar a su edición. Buenos Aires, Ediciones Saltalamacchia y Asociado, Tomo I y II, 2005.

SASSEN, S., *Los espectros de la globalización,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

SASSONE, S. M.; CORTES. G.; BERTONE de DAGUERRE, C.; CAPUZ, S. M.; JÁUREGUI, G., MATOSSIAN, B.; JIMÉNEZ, L.; CAYO FERNÁNDEZ, E., "Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y la Argentina", *Revista de la Universidad del Salvador SIGNOS UNIVERSITARIOS* (Buenos Aires), Número Inmigrantes e Emigrantes, año XXIII, número 40, 15-39, 2004.

SASSONE, S. M., "Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", In SALMAN; T.; ZOOMERS, A. (eds.) "Cuadernos del CEDLA The Andean exodus. Transnacional Migration from Bolivia, Ecuador and Peru", Ámsterdam, CEDLA (Centrum loor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika) – Vrije Universiteit, 53-76, 2002.

SASSONE, S. M., "Introducción" en DE MARCO, G.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M., *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2, Buenos Aires, PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas - CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1994 a, 1-7.

VASILACHIS de GIALDINO, I., *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

ZAMPINI, V., *Chubut, breve historia de una provincia argentina,* Gaiman, El Regional, 1979.

Geodemos 11, 2006, 183-213
ISSN 0328 0527

MIGRACIÓN INDÍGENA PURHÉPECHA. LA FORMACIÓN DE UNA "COMUNIDAD TRANSNACIONAL"

Casimiro LECO TOMAS
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, Michoacán, MÉXICO

RESUMEN: En esta investigación se estudia la manera en que se presenta el fenómeno social de la migración internacional entre México y los Estados Unidos, particularmente de los indígenas de México, enfatizando en el estudio de caso de los migrantes purhépechas de Cherán, Michoacán. Comunidad enclavada en el medio rural mexicano que exporta gran cantidad de fuerza de trabajo a los Estados Unidos y conforma un sector vulnerable de la sociedad. Sus emigrantes han aprendido a movilizarse de un país al otro, compartiendo dos estilos de vida en forma simultánea, con dos maneras diferentes de concebir el mundo que les rodea, y de circular en el marco de un proceso transnacional. Los vínculos de diverso tipo unen la comunidad de origen hasta con el sureste de los Estados Unidos, separados por una frontera, y mantienen una estrecha comunicación y de solidaridad mutua.

PALABRAS CLAVE: México, migración, indígena, Purhépecha, transnacional.

PURHÉPECHA INDIGENOUS MIGRATION. A TRANSNATIONAL COMMUNITY´S FORMATION

ABSTRACT: The aim of this paper is studied the social phenomen the international migration between Mexico and the USA. An indigenous community named Cheran, located in the State of Michoacan is presented as a case. This

community is characterized by its great expulsion of workers to the USA. This indigenous workforce has been vulnerable to socio-economic conditions in Mexico and had learned to mobilize abroad. This migration process has allowed indigenous people to share two different style life, two ways of looking at world, and to participate in a transnational process. A friendship and solidarity link have been established between Mexican communities and those Purhépechas settlements in southeast of the USA.

KEY WORDS: Mexico, migration, indigenous, Purhépecha, transnational

Introducción

El fenómeno migratorio, en la comunidad indígena de Cherán, ha impactado notoriamente en la cultura de este pueblo, en el habitus de sus habitantes y en la organización de la economía local. Muchos de los discursos y prácticas cotidianas de la gente versan en torno a la migración, la que se da a través de la vía legal, ilegal o a través de las contrataciones con visas H2-A para jornaleros agrícolas. La migración es una solución para miles de jornaleros purhépechas, que han visto en ésta una alternativa inmediata para resolver su situación económica familiar, ante las escasas posibilidades de trabajo que les ofrece el mercado regional. Esta movilidad, que a menudo se repite y que ha pasado a formar parte de un estilo de vida, se adscribe al circuito migratorio internacional México-Estados Unidos. Respecto a la historia de la migración local, las cifras indican que han sido cientos de personas las que ha dejado el pueblo para migrar a los Estados Unidos, y que ya no son solamente los varones indígenas, sino niños, mujeres y familias completas quienes se suman a la emigración. En la comunidad de estudio, no es únicamente el aspecto económico lo que motiva el incremento de la migración, sino una tradición de redes sociales, a la que se suma una cuestión cultural que se ha agudizado a través de los años.

Migrantes purhépechas que no solamente se han estado llevando consigo a sus familias, sino también sus tradiciones, usos y costumbres, que han estado reproduciendo en el vecino país del Norte. Como una forma de evidenciar su identidad étnica (hispana, mexicana, michoacana, indígena, purhépecha, cheranense y *atapakuas*), las prácticas socioculturales juegan un papel importante para estrechar, comunicar y hermanar a las comunidades que se encuentran en dos escenarios diferentes, con dos maneras diferentes de concebir el mundo y dos estilos de vida, en forma simultánea.

En este artículo estudiamos, en un primer apartado, a los indígenas de México en el contexto de la migración a los Estados Unidos, y de los purhépechas de Cherán en el marco del proceso transnacional con los vínculos que entrelazan la comunidad de origen y la adoptiva. Se estudia la movilidad que se da a ambos lados de la frontera, al llevar y traer objetos que forman parte del "equipaje cultural" en un contexto transnacional, la comunicación que mantienen con su pueblo natal, el "comercio étnico" que practican los purhépechas, para referirnos a aquel que practican los cheranenses radicados en los Estados Unidos. Para documentar esta investigación se consultaron fuentes especializadas respecto al tema y el trabajo de campo se basó en el testimonio de los actores sociales que participan en el circuito migratorio, tanto en México como en los Estados Unidos.

Los migrantes indígenas de México en el contexto de la migración a los Estados Unidos

Desde hace tres décadas, el fenómeno de la migración de mexicanos a los Estados Unidos ha sido objeto de estudio por distintos autores en varias disciplinas, tales como historia, demografía y antropología social (Durand, 1994). La complejidad del fenómeno los llevó a especializarse en determinados aspectos, lo que ha abierto nuevas líneas de investigación. A partir de la década de los setenta, los investigadores han tratado cuestiones tales como identidad (Valenzuela, 1998), transnacionalismo (Mummert, 1999) y redes sociales (López, 1986; Durand, 1994), en lo que se refiere a la migración desde México a los Estados Unidos.

En México hasta hace algunos años se le había dado gran importancia a estudios de migrantes que se localizaban en la zona tradicional de migración (Estudio Binacional, 1999), conocida como región histórica, abarca los estados de Texas, Arizona, California y Nuevo México. A principios de la década de los noventa empezaron a proliferar estudios de migrantes en el medio urbano de los Estados Unidos. Por su parte, las investigaciones de mexicanos en las zonas rurales del sureste de ese país muy escasas. Es precisamente a esta zona que acude un buen porcentaje de los migrantes indígenas purhépechas.

Los estudios sobre migración se centraron durante mucho tiempo en las zonas mestizas y poco en las indígenas. Existen algunas investigaciones de corte antropológico sobre indígenas mexicanos que abordan la migración como uno más de los aspectos que permiten caracterizar su comportamiento social,

cultural y económico; también se cuenta con algunos estudios de caso que han tratado el funcionamiento de los circuitos migratorios en determinadas etnias (Corona, 1997). No obstante la utilidad que han brindado esos trabajos, desafortunadamente no están sistematizados respecto al tema de la migración indígena mexicana en los Estados Unidos, por lo que no se tiene conocimiento exacto de cuántos indígenas participan de este fenómeno, ni de qué manera se insertan en la dinámica de trabajo estadounidense. Habría que señalar que la presencia de los indígenas en el flujo migratorio a los Estados Unidos no es asunto nuevo. Éstos habrían estado migrando durante el *Programa Bracero* (1941-1964); aunque una vez finalizado el mismo habrían optado por permanecer como indocumentados. Sería a partir de la crisis económica de México de principios de los años ochenta que un número creciente de indígenas ha ido engrosando las filas de migrantes mexicanos a los Estados Unidos (Varese, 2000), beneficiados por la *Ley de Amnistía Simpson Rodino-IRCA* (1986)

> "[…] no sólo se había detectado un incremento notable en el número de migrantes que intentan cruzar la frontera de manera ilegal, sino también nuevos grupos de migrantes se habían incorporado al flujo migratorio. La incorporación de indígenas mexicanos al flujo migratorio hacia los Estados Unidos ilustra la profunda transformación de este fenómeno social. Trabajadores indígenas migrantes mixtecos y zapotecos de Oaxaca, totonacas de Veracruz, nahuas de Guerrero y purépechas de Michoacán forman la mayoría de esta nueva ola reciente de migrantes […]" (Rivera, 2000: 380).

Para finales de los ochenta se estimaba que en los Estados Unidos había aproximadamente "entre 130.000 y 250.000 indígenas mexicanos trabajando en los campos agrícolas, en las industrias empacadoras, en varios tipos de planta de manufacturera y en los distintos tipos de servicios urbanos" (Varese, 2000: 24). Las áreas geográficas de mayor concentración de migrantes indígenas son la costa oeste de los Estados Unidos (especialmente los estados de California, Oregon y Washington), parte de los estados del suroeste y sur (como Arizona y Texas y Florida), los estados del sureste (Georgia y las Carolinas), las ciudades de Nueva York y Chicago y los estados de Illinois, Iowa, Colorado e incluso Alaska (Varese, 2000). El ejemplo más claro lo constituyen los indígenas oaxaqueños que se han concentrado en California (al respecto hay varios trabajos que se han ocupado de ello: (Rivera, 1999; 2000, Varese, 2000; Palerm, 2000; Michael, 2000; Barabas, 2001; Velasco, 2002; Escárcega y Varese, 2004; Fox y Rivera, 2004). De acuerdo a datos

proporcionados por Varese, en la actualidad, tan sólo en California,"se hablan 80 lenguas además del inglés", A estas lenguas 'extranjeras', hay que añadir un número considerable de lenguas indígenas de los Estados Unidos y más de una docena de lenguas indígenas de México, Guatemala, América Central y Sudamérica" (Varese, 2000: 24). Pueblos originarios de México dentro del cual están los purhépechas se han detectado en estas áreas. Los migrantes no indígenas al parecer tienen aspiraciones laborales más urbanas, dejando nichos libres en el mercado de trabajo agrícola. Es precisamente en este tipo de espacios, que al quedar vacíos, los migrantes indígenas se incorporan, especialmente en los campos de las agroindustrias californianas y de los cultivos de uva y frutales de Oregon y Washington, . A estos grupos "se añaden casi enseguida nahuas de Guerrero y Puebla, y purhépechas de Michoacán" (Varese, 2000: 29). El interés nuestro se centra básicamente en el caso de los indígenas purhépechas migrantes a los Estados Unidos. Aunque no se concentran en un solo lugar y tampoco están organizados como los oaxaqueños, su presencia en aquel país es notoria. Debe indicarse que en la literatura se destaca la mayor de mexicanos por todos los Estados Unidos, concentrándose en el Este. (Valenzuela, 1993), dejando atrás aquellos lugares tradicionales como California y Texas. Los migrantes han tendido a desplazarse hacia diversos sitios urbanos que son para ellos de interés, aunque para el caso de los purhépechas llama la atención que buena parte de ellos acuda al medio rural en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. Los grupos indígenas entre los que se cuenta a los purhépechas, forman parte de esta redistribución poblacional en la región centro y sureste de los Estados Unidos (Corona, 1997), siendo, esta última zona, la que Jorge Durand (2004) denomina "nuevo corredor migratorio".

De Cherán a Burnesville: la formación de una "comunidad transnacional"

Cuando se comenzó a trabajar el tema de la migración indígena en la región purhépecha y de Cherán, sosteníamos la hipótesis que la misma se debía únicamente a la necesidad de trabajar en los Estados Unidos, donde los migrantes permanecían socialmente aislados y sin mayor contacto con su comunidad. En la medida en que nos hemos adentrado a investigar el tema, nos dimos cuenta que el pueblo de Cherán es un claro ejemplo de la comunicación, movilidad y vínculos que mantienen con la sociedad de origen como parte de un proceso transnacional. El concepto de transnacionalismo se refiere a "los procesos a través de los cuales los migrantes construyen campos sociales que entrelazan sus comunidades de origen con las que los reciben" (Basch *et al.*, 1992:1). Estos espacios se construyen y mantienen a través de una serie de relaciones familiares, culturales, sociales, económicas, políticas y religiosas. Esto lleva a pensar que estamos inmersos en un sistema-mundo en que hay una estrecha

conexión de lo local con lo global, de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de lo micro con lo macro y de lo general con lo particular. Sin embargo, el mismo sistema deja espacio para la agencia humana y para la capacidad de ésta de negociar las condiciones de reproducción, de adaptación o de cambio de dicho sistema. En la práctica, la etnografía multilocal ofrece las herramientas para analizar cómo el sistema y los agentes se van articulando (Marcus, 2001).

Para poder entender el objeto de estudio, fue necesario hacer una exploración sobre la manera en que se presenta la migración internacional a los Estados Unidos, enfatizando en las comunidades serranas purhépechas de Michoacán. A partir de la misma, se identificaron pueblos que se caracterizan por tener una migración más nacional que internacional (como Pamatacuaro, Nahuatzen, Capacuaro, San Felipe de los Herreros y Aranza) aunque en otros pueblos el proceso es más parejo (Sevina, Tanaco y Pichataro). Sin embargo, en localidades como Arantepacua, Comachuen, Quinceo, Cheranastico, Urapicho, Ahuiran, Nurío, Santiago Azajo y Cherán la migración se dirige básicamente a los Estados Unidos.

En nuestra región de estudio, la migración se presenta con características distintas según las comunidades. Esta heterogeneidad introduce complejidad al estudio. Histórica y estructuralmente, la comunidad de Cherán registra los primeros migrantes antes de los años cuarentas (Beals, 1992: 43). Hoy es posible caracterizar de manera cronológica las etapas de la migración local: desde el período revolucionario y posrevolucionario, el Programa Bracero (1943-1964), las etapas de los años 70, de la *Ley de Amnistia Simpson Rodino* (1986), y de los años 90 y principios del siglo XXI. Durante esos años, las cifras se han ido incrementando notablemente, comprobándose que en un 70% la migración es de indocumentados, y sólo el 30% lo hace legalmente y mediante las contrataciones con visas H2-A para jornaleros agrícolas (Leco, 2003).

Cherán cuenta con una población aproximada de 19.500 habitantes y 5.500 viviendas. El 40% son migrantes; de ellos, el 5% lo hace a nivel local o nacional y el resto, 35% a nivel internacional, dirigiéndose básicamente a los Estados Unidos (California, Texas, Alabama, Arkansas, Lousiana, Tennessee, Kentucky, Missouri, Illinois, Georgia, Carolina del Norte y del Sur, Florida, Pennsylvania y Michigan). Se estima que la comunidad logra captar aproximadamente 16.500 dólares diariamente, lo que hace que ean cientos de personas en el origen que viven al 100% (de las remesas, los "migradolares" para sostener la economía local y regional (Leco, 2005). Se han estudiado los

migrantes de esta comunidad indígena purépecha, que salen del pueblo para dirigirse a trabajar en Burnesville, un área rural enclavada en las montañas de Carolina del Norte donde se han congregado para formar una comunidad transnacional. La falta de empleos en la región[1] coincidió con la crisis económica de principios de 1980 y con la crisis del agro mexicano (cultivar el maíz no resultaba redituable). Se sumaron constantes disputas por la definición de lindero, que llevó al decaimiento tanto de la resinera y como de los aserraderos comunales; asimismo, se agregaron un mayor control por la tala de árboles y conflictos de índole político, religioso y culturales. Esta emigración fue de verdaderos refugiados económicos del sistema mexicano, a ellos se sumaron los que se acogieron a las disposiciones de IRCA (1986). Y han sido, luego, las redes sociales las que aumentaron los flujos de la emigración desde la localidad. El estudio de la comunidad transnacional de los purhépechas, abarca el área comprendida entre Cherán y Carolina del Norte, caracterizada por un entrecruzamiento de factores económicos, sociales, culturales, geográficos, educativos y psicológicos. Tomando como referencia a Bada, diremos que el transnacionalismo se define como"[...] los espacios sociales que los migrantes construyen para enlazar a sus países de origen con sus países de residencia a través del mantenimiento de múltiples relaciones familiares, económicas, organizacionales, religiosas y políticas que trascienden fronteras" (Bada, 2003: 249).

En Carolina del Norte, los purhépechas se aglutinan con otros indígenas de México, como los otomíes y náhuatl del estado de Hidalgo; mexicanos de Guanajuato, Jalisco, Veracruz, Guerrero, Querétaro, Distrito Federal, Estado de México y Zacatecas; con hispanos, como los hondureños, salvadoreños, guatemaltecos y panameños. También han llegado a establecerse en lugares relacionados históricamente con comunidades afroamericanas, en ocasiones escenario de constantes conflictos por la apropiación del espacio. Estos grupos se han insertado en las capas socio-económicas más bajas de la región y del país, donde las actividades económicas están orientadas principalmente al trabajo en el medio rural, con condiciones climatológicas adversas, con salarios por debajo de la media nacional, sufriendo a menudo discriminación por ser migrantes, hispanos, indígenas, ilegales, y hasta mexicanos, y en muchas ocasiones por no hablar ni español ni inglés (Ramos, 2002), pero sí una lengua autóctona de México.

A pesar de la presencia de purhépechas, éstos no están organizados en clubes, asociaciones u organizaciones que tengan su membresía, como en cambio sí sucede con los oaxaqueños, poblanos o zacatecanos que han logrado hermanar[2]

dos comunidades allende la frontera, realizando actividades comunitarias diversas. A pesar de que la mayoría de los estudios sobre transnacionalismo, se enfocan en comunidades con un largo historial migratorio, en el caso de los purhépechas se trata de una migración relativamente reciente. Probablemente en poco tiempo veamos organismos consolidados, reflejo del sueño e ilusiones de algunos líderes migrantes purhépechas, con el objeto de desarrollar comunidades extraterritoriales capaces de neutralizar la distancia entre el origen y la sociedad receptora.

El vinculo con la comunidad de origen. La participación de los migrantes en la comunidad

Una vez que los migrantes de Cherán se establecieron en alguna parte de la Unión Americana, al cabo de algunos años ellos mismos manifestaron su interés por participar en las actividades comunitarias. Su participación se puede caracterizar de la siguiente manera:

a) una baja participación en la política y la vida cultural,
b) una relativamente mayor participación deportiva,
c) algunos intentos por colaborar con las autoridades de la comunidad, impulsando algún tipo de proyectos, y
d) una participación individual, en obras como la remodelación de la Iglesia o ayudando las fiestas religiosas o apoyando demandas de instituciones educativas.

En la comunidad de estudio, no existen grupos comunitarios "transfronterizos" que se hayan consolidado. Sin embargo, estamos en vísperas de verlo, gracias a algunas personas, que han comenzado a plantear un interés por la conformación de un comité u organización en asambleas comunitarias. Mientras tanto, la conformación de una organización llevará un poco de tiempo y siempre habrá opiniones encontradas con los que se resisten para otorgarles participación a los migrantes. Como señala Pierre Bourdieu, mientras que en un determinado campo social haya luchas, siempre habrá historias que se registren; aunque los protagonistas que dominen ese campo deban tener en cuenta la resistencia, las protestas y las pretensiones, políticas o no, de los dominados (Wacquant, 1997).

En el pueblo resulta difícil caracterizar a los actores de la política local en cuanto a su situación migratoria, pues muchos de los que ahora desempeñan un cargo público han ido o han estado alguna vez en los Estados Unidos, por lo que tienen una experiencia migratoria y tienen los lazos familiares que a todos los ata a "el Norte"[3]. Otras personas, dependiendo de los candidatos, regresan

al pueblo en tiempos de elecciones para brindar su apoyo. Esto ha causado cierto recelo entre aquellos que no cuentan con algún antecedente migratorio, presentándose en la comunidad casos de paisanos que por muchos años, se han radicado en el país vecino e incluso, siendo residentes norteamericanos, han hecho el viaje desde allá en tiempos electorales con el objeto de participar en la campaña en apoyo al amigo o familiar.

Tal y como sucedió en las elecciones (2004) para elegir presidente municipal, un pequeño grupo de cheranences (radicados en Los Ángeles, California y previo a una visita a Cherán), se organizaron en los Estados Unidos para tomar decisiones importantes con el firme propósito de apoyar la candidatura de uno de sus familiares que se había postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Una vez que llegaron a Cherán, en plena campaña, comenzaron a distribuir lo que habían traído: lapiceros, impresos con logotipos del negocio, calendarios, camisetas, chamarras, gorras y posters, que anunciaban el emblema del tricolor. Las reacciones no se hicieron esperar y las opiniones se dividieron entre los locales. Según los entrevistados, reconocían que el candidato del PRI era un buen contrincante, que había venido trabajando bastante para ganarse a la gente y los votos, en un lugar que de había sido bastión perredista (con el surgimiento del PRD en 1988) (Calderón, 2005; Nelson, 2000). Ese apoyo fue contraproducente, ya que los mismos simpatizantes del partido le restaron fuerza. Esto se debió, a que muchos de los oriundos se sintieron amedrentados las familias que vivían en el extranjero y ahora figuraban como protagonistas de la política local. Los que no habían migrado no aceptaban que aquellos que habian vivido en el extranjero, de pronto, hicieran acto de presencia en los asuntos locales. Al decir de nuestro entrevistado:

> "Es más bien por el hecho de que ellos por muchos años han estado viviendo fuera del pueblo y sólo vienen en las fiestas más importantes del pueblo y si en verdad les interesara lo que en este pueblo pasa se quedarán a vivir aquí como nosotros, haciéndole la lucha; trabajando en lo que se pueda. Además, ellos ya no son purhépechas y ni mexicanos, todos ellos han optado por la ciudadanía norteamericana. Aunque, siempre que vienen de allá quieren mostrar cualquier cosa para que la gente los vea, de lo que hacen en su negocio que tienen en California. Además piensan de Cherán como que fuera un pueblo que estuviera "cerrado" y que la gente no sabe y no conoce nada y solamente como si ellos conocieran todo y como si el Norte lo fuera todo. Pero aquí también

> habemos personas que sabemos manejar los diferentes aspectos comunitarios [...]" (Sr. Rojas, Cherán, Michoacán, 2003).

Como vemos, en las opiniones recogidas de los oriundos se nota la resistencia a los emigrados y no aceptan que se inmiscuyan en la toma de decisiones más importantes del pueblo, y, más aún, cuando han cambiado su ciudadanía de mexicanos por la norteamericana. La disputa por el empoderamiento se seguirá dando mientras no se llegue a un común acuerdo entre quienes viven en el pueblo, y los que se dicen pertenecer a éste, pero que viven en "el otro lado".

En cuanto al aspecto cultural, es poco el interés que hay en ambos lados de la frontera por fomentar de manera conjunta actividades de este tipo. Mejor dicho, los intentos que se han hecho, han sido de carácter particular. En el caso de los cheracalifornianos, quienes a pesar de haber cambiado su nacionalidad se resisten a perder y dejar de lado sus raíces, representan su cultura con danzas de la región purhépecha, vestuarios y atuendos que han sido llevados desde Cherán; y esto es parte de lo que realizan al interactuar con los clubes michoacanos en California. Así, tanto la lejanía, como el afecto a la comunidad y como por los demás familiares que decidieron quedarse en el pueblo, son razones siempre presentes para pensar en el lugar de origen.

El impulsar conjuntamente una serie de proyectos en la comunidad de Cherán ha sido objeto de constantes polémicas; por una parte, se escucha la versión que manejan los migrantes radicados en los Estados Unidos, que los presidentes municipales "no han accedido como se debe trabajar conjuntamente" involucrando a los norteños, por otra parte, está la versión "oficial" del presidente municipal, que se queja de no haber tenido respuesta por parte de los norteños; cuando les ha hecho la invitación para que lo apoyen en cierto tipo de proyectos que pretende implementar. Una vez vertidas las opiniones, lo cierto es que hace falta una mayor organización, diálogo y toma de decisiones. Por una parte, los migrantes se sienten excluidos y por la otra, un presidente desalentado por la poca respuesta que ha tenido al pedirles apoyo, cuando se ha tratado de una obra de interés público.

Durante el trabajo de campo en tierras americanas, en repetidas ocasiones, se escuchó en voz de los cheranenses radicados en sitios distintos de la Unión Americana, expresar sus ideas acerca de la poca iniciativa que había tenido el presidente municipal (2002-2004), para involucrar a los norteños en

proyectos comunitarios. A menudo, llegaron a cuestionar la actitud y el desconocimiento que tiene aquél para emprender proyectos de trabajo en ambos lados de la frontera; un hecho fue relatado por un líder migrante:

> "[...] yo fui personalmente a verlo a su oficina a plantearle nuestros deseos de participar en la comunidad, de ver la manera de cómo poder apoyarlos. Pero mientras le platicaba yo sentía como que no le importaba mucho. De hecho le pedí que me hiciera una solicitud en donde especificara las necesidades del pueblo [...], nunca me mandó nada; le dejé mis datos [...] y los compañeros acá [en Estados Unidos] preguntándome qué había pasado. En verdad, el motivo no sé cual haya sido, o de si porque somos puros norteños, o supo de qué familia era, o si pensó que éramos de algún partido político, quién sabe. Entonces el material deportivo, unos diccionarios de Inglés-Español y un poco de ropa la mandamos a un pueblo de Guanajuato (Sr. Estanislao T., Cobden, Illinois, noviembre 20 del 2002).

Pero mientras haya diferencias de personas, distinción de partidos políticos y cada cual esté trabajando por separado, los proyectos comunitarios no alcanzarán la validez necesaria, con la cual se intenta aglutinar a la mayor cantidad de los cheranenses. Unificar colectivamente a todos los sectores, es la forma como se podrían enlazar y organizar debidamente ambas comunidades.

Aunque los purhépechas no están agrupados en una "organización binacional" propiamente dicha, como en el caso de los oaxaqueños en California, se han estado haciendo algunos intentos por lograrlo, aunque hasta el momento no ha resultado totalmente. Las causas principales han sido las diferencias de partidos políticos al interior de la comunidad y porque algunos líderes intentan figurar dentro de la comunidad. No obstante, sabemos de casos específicos de pequeños grupos de migrantes purhépechas radicados en diferentes partes de los Estados Unidos, por ejemplo, en California, Georgia, Alabama, Carolina del Norte, Pensylvania y Missouri, en donde frecuentemente se han estado reuniendo para fortalecer las redes y alianzas con sus comunidades de origen, creando programas de ayuda a la escuela, mejoras en el pueblo y ejecutando proyectos productivos. Sin embargo, esto no ha prosperado del todo, ya que cada grupo está trabajando por separado, hay diferencias entre partidos y disputas entre actores sociales y líderes por querer figurar en ámbito internacional. También hay un constante reclamo de parte de los migrantes que se encuentran

en "el otro lado", por el hecho de que hay poco interés de parte de sus gobernantes por apoyar este tipo de proyectos. Pero mientras se sigan dando estas diferencias, difícilmente se podrá consolidar una organización que aglutine a todos esos grupos que se pronuncian en pro de su comunidad. Además, habrá que señalar que los purhépechas, no están organizados porque no hay una tradición de organización binacional y los problemas a los que se han enfrentado, han sido hasta de logística, operativos y legales.

Mientras tanto, cada uno de estos grupos ha tratado de ayudar a la comunidad por separado, haciendo aportaciones económicas a la comunidad, para contribuir en alguna obra de interés social, con la escuela, pero sobre todo con la Iglesia. Por ejemplo, se ha donado una ambulancia, apoyado a las dos empresas comunales, financiado fiestas religiosas y eventos deportivos. Estas acciones han sido objeto de constantes rivalidades entre quienes encabezan estas actividades y los que viven en el pueblo, por atender a intereses de algún partido político en especial.

Como vemos, en la comunidad indígena de Cherán no todo es tranquilidad; se presentan diferencias y disputas por el poder, como es natural en toda sociedad, y por lo tanto se escriben historias, en la medida en que los propios individuos intentan resolver algo en busca de un bien en común. Tal y como señala Pierre Bourdieu: "solo puede haber historias mientras los individuos se rebelen, resistan y reaccionen" (Wacquant, 1997: 68). La idea de hermanar ambas comunidades no es de ahora; se han hecho algunos intentos en otros momentos, con otros actores y quizá bajo otros intereses[4]. En algunas ocasiones, las experiencias previas han sido negativas para los migrantes, ya que cuando se les ha invitado a que aportaran una cooperación en apoyo de algún proyecto comunitario, se quejaron de que el dinero otorgado en ocasiones, ha terminado en los bolsillos de quienes encabezan la supuesta comisión. Proyectos que han quedado ahí, en buenas intenciones y que se han visto frenados a causa de personas que lucran con el dinero de los demás.

Las únicas ocasiones en que la mayoría de los cheranenses, radicados en los diferentes sitios de la Unión Americana, han hecho una cooperación voluntaria sin cuestionarlo pero sí lamentándolo, han sido cuando las personas han fallecido en los Estados Unidos. El motivo es apoyar a la familia para que pueda cumplir con el deseo de la persona fallecida, de que su cuerpo sea trasladado a su tierra natal, subsanando a la vez parte del dolor, gastos de traslado, transporte, ofreciéndole una pequeña ayuda económica, a sus familiares que han quedado al desamparo.

Sin embargo, pese a las diferencias de grupos y partidos políticos a través de los años, se ha empezado a notar que ha sido cada vez más el interés mostrado por los migrantes, por involucrarse en las actividades del pueblo, colaborando de alguna forma. Una demostración fue ayudar con dinero para la compra de una ambulancia que se donaría al municipio de Cherán. En esa ocasión, fue el señor Serafín Enríquez, conjuntamente con "la comisión de norteños" radicados en Carolina del Norte, los encargados de coordinar los trabajos allende la frontera, al contactarse con las demás personas de Cherán que viven en distintos sitios de la Unión Americana. Su tarea consistió en recolectar la cooperación voluntaria entre paisanos, para reunir unos miles de dólares y así poder adquirir una ambulancia totalmente equipada. Se asumieron además los gastos de traslado, de aduana y de hacienda. Mientras esos se aseguraron que el vehículo fuera entregado a los representantes de la comunidad, en el pueblo se generó un sinnúmero de comentarios y polémicas entre los locatarios y los militantes de partidos políticos; el conflicto estalló ¿quién se quedaría a cargo de la ambulancia? Y muchos no quedaron satisfechos. Esto fue en abril de 2005, en un acto simbólico que se llevó a cabo en las instalaciones de la Monumental Plaza de Toros, frente a los ojos de unas 5.000 personas. Las cámaras de video captaron el momento, imágenes que fueron vistas por cientos de paisanos radicados en los Estados Unidos, que por una parte lamentaban lo acontecido y por otra, estaban contentos pues su donativo fue canalizado en la adquisición de un vehiculo de interés social.

Pero todos los paisanos han coincidido en los donativos voluntarios para la remodelación de la Iglesia, cuyo santo patrono es San Francisco de Asís, al que todos los migrantes del lugar se encomiendan, cuando se van y regresan; las donaciones individuales van desde unos cuantos pesos hasta cientos de dólares. A esto hay que sumar los apoyos colectivos que mandan conjuntamente los migrantes para la Iglesia. El cura del lugar, (quien no revela cifras de las entradas de dólares), mostró cierta indignación porque el dinero enviado por los connacionales sigue siendo insuficiente, manifestando que se debería invitar a que envíen más recursos en beneficio de la casa de Dios. Esa postura está en contraposición con la versión que manejan los norteños del lugar quienes señalan que la mayoría del dinero se destinó a la construcción del altar. Como vemos, los norteños están reclamando sus derechos que creen legítimos, contra aquellos que se quieren adjudicar el proyecto, y cada uno, lucha por resaltar su jerarquía. Lo cierto es que la obra está terminada; se torna difícil determinar quien tiene la razón. Mientras unos niegan otros aceptan, y esto seguirá dándose mientras no haya una comisión que regule y organice las actividades comunitarias.

Una de las formas por la cual los migrantes se involucran en las

actividades del pueblo, han sido en las fiestas religiosas, principalmente para asumir cargos y compromisos como: comisionados para la banda de música y cargueros del santo patrono San Francisco, siendo éstos los más codiciados. La elección a ocupar cualquiera de los cargos puede ser por:

a) designación directa de parte de las autoridades municipales,
b) a través de un intermediario que previamente especula que a uno de sus familiares o amigos radicados en los Estados Unidos, le interesa asumir el compromiso, y
c) por "el ofrecimiento personal" mediante una llamada por teléfono desde los Estados Unidos, comunicándose directamente con el responsable de designar los cargos, aunque esto casi siempre se mantiene en secreto.

Es sobre todo con motivo de la fiesta de San Francisco que algunos de los paisanos dicen:

> "[…] nos han llamado para pedirnos que los pongamos en la lista de comisionados de la banda de música, cuando a su barrio le toca sacar la música. Como que es lo que más les llama la atención, para otra cosa no aceptan, mero quieren el de la música, porque yo creo que les gusta andar enfiestados. Aunque ellos, antes ya se arreglan con alguno de sus familiares para ver quien va a andar cada ocho días en la colecta dominical y ellos ya nomás se vienen unos quince días antes cuando ya empieza lo bueno. […] hay casos de que los norteños ya le saben cuando es que se nombran las comisiones y unos mero se vienen en el mes de agosto para que nos fijemos en ellos y los pongamos, […] o la gente, los vecinos o el jefe de manzana dicen que lo pongamos […]" (Sr. Guadalupe T., Presidente Municipal, Cherán, Michoacán, septiembre 23 del 2002).

Una situación que hasta hace algunos años no se veía, es que desde principios de los noventa, a los migrantes que se radican en el otro lado se los ha empezado a involucrar en otro tipo de cargos religiosos. Tal es el caso de la designación de cargueros de San Isidro Labrador para celebrar la fiesta del *Korpus,* un ritual precolombino en donde año a año se le rinde tributo al santo para llamar las lluvias, esperando que haya una buena temporada de siembra. Es una fiesta, asociada a la naturaleza y mitología del pueblo, en la que todo el pueblo participa practicando el trueque, mientras otros bailan con las *katarakuas,* cargadas de panales, animales y plantas que se encuentran en el campo. Adquirir

un cargo así, durante los tres días de intensos festejos, brinda presencia en la comunidad, al financiar los gastos de la música, bebida, comida, arreglos y los atuendos para vestir como un verdadero purhépecha. Una vez que el compromiso contraído se ha cumplido, es momento de regresar a los Estados Unidos.

Cuando las autoridades civiles y eclesiásticas han aceptado que los migrantes asuman los cargos, éstos se vienen de allá y traen consigo lo necesario para subsanar parte de los gastos que requiere cualquiera de las comisiones. Los ejemplos más evidentes han sido cuando los norteños mediante un familiar, mandan dinero en especies o dólares que harán llegar al Santo patrono del pueblo, San Francisco de Asís. También envían su cooperación correspondiente, ya sea para la banda de música, castillo, corrida de toros, o para el arreglo de la Iglesia, dependiendo ello del barrio al que pertenezcan y la comisión que se les haya asignado; las cooperaciones rebasan los 500 dólares por familia. Como vemos, estas actividades son asumidas como compromisos, pero también como una manera de ejercer una membresía en la localidad, como un reclamo de pertenencia y de estatus, son además parte de las prácticas transnacionales que los cheranenses realizan entre ambas comunidades.

De ahí que la construcción de una "comunidad transnacional" sea un proceso conducido por las mismas fuerzas que promueven la globalización económica, pero el involucrarse en aquéllas actividades emergentes, podría representar una respuesta efectiva por parte de los grupos sociales, ante las nuevas fuerzas globalizadoras.

Los migrantes y su movilidad a ambos lados de la frontera

De acuerdo a Alan Tarrius, se adopta el concepto denominado "territorios circulatorios", el cual permitirá explicar la movilidad que tienen los migrantes entre México y Estados Unidos. "Territorios circulatorios" que se han ido creando a través de las redes sociales y las movilidades que los migrantes realizan en ambos lados de la frontera.

Siguiendo a Tarrius, los "territorios circulatorios", "[…] abarcan las redes definidas por las movilidades de poblaciones que tienen su estatuto de su saber-circular" (Tarrius, 2000: 55). Cualquier espacio es circulatorio, pero al contrario, cualquier circulación no hace territorio. De acuerdo a Tarrius, la noción de territorio circulatorio constata la socialización de espacios según lógicas de movilidad (Tarrius, 2000: 55). Por tanto, "[…] se trata sin lugar a duda de

territorios circulatorios, producciones de memorias colectivas cosmopolitas y de prácticas de intercambios cada vez más amplios, donde valores éticos y económicos transversales, transfronterizos, interculturales, interétnicos, llegan a una forma social original y se diferencian de las poblaciones sedentarias" (Tarrius, 2000: 63).

Pero ¿cuál es la diferencia con las ideas del transnacionalismo?. La idea central de Tarrius consiste en que el territorio es apropiado por parte de los migrantes porque circulan por él, y en esa circulación van creando sentido e identidad. Así, el territorio no sólo se vuelve conocido –por los viajes frecuentes-, sino que es "posesión" cultural de los circulantes, y por ello la circulación se convierte no en migración, sino en una forma de vida circulatoria donde el principal activo o capital de esas personas inmersas en ese estilo de vida, es "saber circular". De ahí que las prácticas, la identidad, la cultura, las concepciones étnicas, etc., pasan por la idea de la circulación.

Mientras los migrantes de Cherán circulan en el escenario internacional, delegan en sus esposas, hijos o padres la responsabilidad de atender los compromisos, tanto familiares como comunitarios (tequios) que les corresponden y muchas veces lo hacen enviando el dinero necesario para subsanar los gastos que de él se deriven. De esta manera, cuando regresan al pueblo, no pierden el derecho de continuar participando en los cargos familiares y en los cívico-religiosos más importantes de la comunidad. En este sentido, "[…] la práctica de la endogamia se convierte en una estrategia que permite a los migrantes hacerse presentes, aún estando ausentes" (Martínez, 2001: 21).

Una práctica que se repite a menudo mientras hay de por medio apadrinamiento, es que se pone a funcionar el mecanismo de intercambio recíproco de bienes y favores. Más aún, en el pueblo circula un dicho que dice: "si no acompañas, no te acompañan"; por esta razón para sus habitantes resulta importante formar parte de la dinámica social en que imperan las tradiciones, usos y costumbres, y una manera de conservar sus relaciones sociales dentro de la comunidad, es participando en los cargos de la comunidad.

> "[…] se está dando un fenómeno que antes no se daba, en donde la gente de Cherán que antes vivía en California y en particular en Reading, Pensylvania, se están yendo por el pandillerismo, los chamacos están creciendo y no quieren que éstos se involucren en eso, algunos se enrolaban en las drogas. Además por allá las rentas son más baratas, se presentan mayores oportunidades de trabajo, el

> racismo es menor, la Ley no es tan dura, y se están yendo al estado de Georgia, o a estos pequeños pueblitos de las montañas de Carolina del Norte [...]", (Agustín Fabián, Cherán, Michoacán, febrero 4 del 2003)

Como vemos, los purhépechas de Cherán tienen una movilidad que les permite desplazarse con relativa prosperidad de un país a otro, entre México y los Estados Unidos, pero también de manera interna en el mismo Estados Unidos, por razones de trabajo, o para conocer otros lugares, o visitar familiares o mantener relaciones afectivas de compadrazgo, tal y como se da en el pueblo, de acuerdo a sus *costumbres*.

Entre idas y venidas

La movilidad de los transmigrantes[5] purhépechas de Cherán, a ambos lados de la frontera, por la que van y vienen sin desligarse totalmente de su lugar de origen, experimentando dos mundos y dos estilos de vida de forma simultánea, se debe a las redes sociales que los atan con el pueblo. Existen múltiples evidencias de que lejos de las comunidades desterritorializadas, no sujetas a un territorio, o a prácticas desterritorializadas, los norteños de Cherán manifiestan de varias maneras su apego al terruño y se perfilan como actores que mantienen, construyen y renuevan vínculos de pertenencia con su comunidad de origen. Expresiones que se manifiestan a través de un intercambio comunicacional que mantienen con sus familiares mediante cartas, conversaciones telefónicas y el envío de diferentes tipos de objetos, así lo demuestran: "[...] en la marcada preocupación que expresan por el futuro de su pueblo, en la recreación de su cultura local en los lugares de destino, en la utilización simbólica de objetos culturales tales como los alimentos, así como en la utilización de la tecnología como el video y el teléfono como una estrategia para sentirse más cercano a sus familiares y a su tierra natal, y en la reelaboración de sus planes y proyectos económicos vinculados al retorno definitivo a su terruño" (García, 2003: 34).

De acuerdo a la información recogida en trabajo de campo entre los cheranenses, se expresa, en sus testimonios y relatos, y el tipo de vínculos de pertenencia que mantienen, que "[...] construyen y renuevan con su comunidad de origen; y documenta la tesis, de que existe una revalorización de su cultura local y de su territorialidad, y que los vínculos locales y étnicos se fortalecen, aún permaneciendo fuera del territorio físico" (García, 2003: 35).

Otra de las manifestaciones de transnacionalidad es, tal y como lo

expresa Víctor Espinoza, estudioso del fenómeno migratorio en México, quien señala que entre los migrantes se experimenta un proceso de "simultaneidad cultural" que se desarrolla "[...] ante la posibilidad que tienen de moverse, habitar y pertenecer al mismo tiempo a dos mundos distantes. Este proceso transnacional ha sido potenciado por la intensa masificación de los medios de comunicación y transporte que han acortado distancias y facilitado de una manera nunca vista la circulación de una gran cantidad de personas, bienes, información y símbolos culturales. La masificación del uso del avión, los transportes terrestres y de sistemas de grabación de imágenes como el video, entre otras tecnologías de comunicación, han facilitado las nuevas generaciones de migrantes mexicanos, mucho más que otras, el contacto real e imaginario con sus lugares de origen y con muchos de los elementos culturales que dejaban en el lado sur de la frontera" (Espinoza, 1998: 319).

Así, el uso de la tecnología, especialmente del teléfono y el video, se convierte en una estrategia vital de acercamiento entre los migrantes y sus familias. En ese mismo sentido, y partiendo de la metáfora de "equipaje cultural", Boruchoff muestra cómo:

> "[...] la cultura material contribuye a la creación de formas sociales transnacionales. Al asociarse con la conciencia de personas y lugares geográficamente distantes, objetos como una cinta musical, un video de una fiesta familiar, o la bandera nacional, adquieren significados que los individuos les atribuyen para entender e interpretar su mundo. Símbolos de identidad múltiples, estos y otros objetos han viajado con los migrantes desde siempre, haciendo más soportable la dolorosa separación física de las familias y del terruño y contribuyendo a la creación de espacios sociales transnacionales" (Boruchoff, 1999: 41).

Del mismo modo que el video, una diversidad de objetos sirven como medio material por el cual se efectúan interacciones sociales a través de distancias geográficas. Aunque físicamente los individuos se localizan en un solo lugar, por medio de tales objetos logran participar en un sitio adicional. El término de "equipaje cultural" no necesariamente implica lo material, sino también lo otro que se va con el migrante: Éste, no por el hecho de salir se despojará de todo para retomarlo cuando regrese, sino que como persona ya trae cierto arraigo cultural, es poseedor de una identidad y de ciertos valores que están arraigados internamente y aunque no siempre se vean, marchan junto a la persona que

migra. Además, está conectado con las costumbres, la moral, los principios de ética, de percepción, de ideas, valores y hasta de complejos, los cuales pueden o no manifestarse abiertamente y cuando se hace, es que ha encontrado un medio con quienes expresarlos.

Aparte de su familia, lo que más extrañan los migrantes cuando parten a los Estados Unidos son los alimentos, entre los que se encuentra algún platillo típico de la región indígena acompañado de tamales; el queso, los charales, manjares purhés, etc. Para estos viajeros dentro de su movilidad migratoria entre México y los Estados Unidos, los "encargos" de alimentos se hacen frecuentes. Cuando algún paisano viaja y planea regresar, es común que reciba la encomienda de llevar de aquí para allá alguno de los comestibles, como en purhépecha se le conoce al *queso tererhi* (queso rayado), panelas, chicharrones *burricha* (de res), charales, carpa y *kurundas*, *kuiripita karhiri* (cecina), pinole, *katumukua* o ponteduro (maíz tostado bañado de piloncillo), *xarhikurundas* (tamales de maza con chile y queso) *nakatamales* (tamales de maíz con *atapakua* de res), *chapatas* (tamales de harina con fríjol y piloncillo), tamales de harina (envueltos en hojas de maíz moradas), hojas para el atole de tamarindo, *korhundas* (de maza con royal), cacharros (bolas de maíz tostado) y *semitas* (de trigo con dulce).

Otros de los productos que son llevados de manera personal y que no forman parte de los encargos son las plantas comestibles y medicinales como el epazote, anís, hierbabuena, nurite, manzanilla, la ruda, el sengron, sábila, romero, toronjil, "el quiensabe" y "jara". Introducir en los Estados Unidos cualquiera de estas plantas aunque estén deshidratadas, es ilegal. Es por ello que el traficar con cualquiera de los productos, no forma parte de los encargos; práctica que se suele hacer de "contrabando" y de manera personal.

De allá para acá los productos que forman parte del equipaje cultural son los denominados *tambaches* (bultos de ropa) que transitan entre ambos países, es decir, los que se radican en los Estados Unidos mandan a sus familiares de Cherán un *tambache* con ropa (pantalones de mezclilla, playeras con anuncios del lugar donde radican, tenis marca Nike y Jordan, entre otros productos, que en el pueblo adquieran un valor simbólico), mediante algún familiar o amigo, y a su regreso, llevan cargando el mismo *tambache* que puede contener cualquiera de los productos mencionados en el párrafo anterior. Mandar productos de un lugar a otro forma parte del complejo proceso transnacional; para los que se encuentran en los Estados Unidos esto fortalece su cultura purhépecha, mientras que, en México, entre los no migrantes, lo enviado al Norte, despierta una mayor

"ilusión" por *nort pahikuni* (arribar al Norte). Para los norteños los lazos con su comunidad de origen son múltiples, la distancia geográfica no impide estar simbólicamente cerca de su localidad. Entre los que han migrado, no existe un rompimiento con sus comunidades de origen, ya que a través del consumo de ciertos alimentos, mantienen y renuevan estratégicamente la pertenencia a su terruño, de en formas diferentes (García, 2003).

La comunicación allende la frontera

Los migrantes de esta comunidad mantienen contacto con sus familiares a través de las constantes comunicaciones, a saber:

a) mediante el uso de la tecnología: teléfono, fax e Internet,
b) servicio postal;
c) imágenes y sonidos: videos y fotos,
d) "recados verbales", y,
e) "el chisme" transnacional.

La comunicación entre paisanos dentro de los Estados Unidos adquiere importancia por las posibilidades que ofrece aquel país. El uso del teléfono es común para entablar comunicaciones con familiares que se encuentran radicando en diferentes estados de la Unión Americana, tal y como lo evidencia el caso que a continuación se presenta:

> "[…] si, nosotros a cada rato nos hablamos, con mis hermanos y los parientes; no todos estamos aquí juntos [refiriéndose a Carolina del Norte], unos están lejos de aquí, en Michigan, California, Pensilvania, Georgia, Florida, Missouri, Alabama, Kentucky, Arkansas, Texas y Virginia. Pero cuando hay algo, luego nos hablamos por teléfono, alguna *pachanga* [fiesta], vamos a acompañarlos para que cuando nosotros tengamos algún compromiso de este tipo, ellos también vengan y no se diga ya de los que estamos aquí [en N.C.]. A cada rato nos juntamos, cualquier cosa ahí estamos, para "chismearnos" de lo que pasa en el pueblo.
>
> Aquí pues, en Estados Unidos es diferente, hay manera, trae uno dinero y carro para ir hasta donde sea, y no se siente mucho el gasto porque uno trabaja y sabe que los va a recuperar. De los 14 hermanos, ya casi la mayoría de mi familia está aquí, mi papá, mis hermanos, mis cuñadas, cuñados y sobrinos; allá [en Cherán] está mi mamá y dos hermanos, pero a ver si más adelante pudiéramos juntamos

> todos aquí [refiriéndose a los Estados Unidos] [...]" (Sra. Guadalupe, Charlote, N. C., mayo 10 del 2003).

En el caso de esta familia, en la que la mayoría de sus integrantes están en los Estados Unidos, se observa que mantienen una estrecha comunicación, aunque no dejan de hablarle a la otra parte de su familia que se encuentra en Cherán. Al respecto señala la madre de familia:

> "[...] me hablan seguido por teléfono, mis hijos o mis nietos. A cada rato dicen que tienen fiestas y que se visitan seguido, así ya no estoy con pendiente porque me entero de lo que están haciendo y me mandan fotos, videos y algunos centavos para comprarles algo y mandárselos cuando alguien viene; [...] a algunos hace años que no los veo y ellos no pueden venir porque andas de ilegales en aquel país" (Sra. Luz, Cherán, Michoacán, agosto del 2003).

Como vemos, es el teléfono el medio que ha facilitado la comunicación entre las familias allende y aquende la frontera. El uso del fax, casi no se dá, mientras que la Internet empieza a ser usada sobre todo entre jóvenes estudiantes, un medio que permite entablar comunicación entre comunidades, y enterarse de lo que está pasando en ambos países. Por su parte, el servicio postal en Cherán ha sufrido una transformación durante el proceso migratorio:

> "Anteriormente se usaba mucho el correo, o sea la comunicación escrita, utilizando el Servicio Postal Mexicano y en la actualidad se usan las telecomunicaciones modernas, se ha estado utilizando mucho el servicio del teléfono, mensajes telegráficos, el Internet y Fax.
>
> Es cierto que el correo está siendo desplazado por la nueva tecnología, ha bajado es cierto, ya la gente no recurre tanto a solicitar el servicio como antes, pero no deja de no acudir porque los familiares que están allá les están pidiendo cosas de aquí que allá no pueden conseguir;. [...] lo que más envían para allá son cartas; alimentos; videos; fotografías; documentos: actas de nacimiento, certificados de educación primaria, secundaria o bachillerato; cartillas, algunas credenciales de elector; tipo de identificación personal; cartillas de vacunación; medicamentos y planos de casas.

> A veces pequeños paquetes con alguna prenda, zapatos, comida disecada, entre otras cosas. Así es que por ese lado no pueden dejar de no venir al Servicio Postal, es un medio de enviar sus cosas, ésta es la particularidad que tiene el Servicio Postal, servicio que otras mensajerías no tienen [...]" (Sr. Jaime V., Cherán, Michoacán, septiembre 7 del 2002).

Como señalábamos, el envío de fotografías y videocasetes, permite mantener una comunicación entre los familiares que se encuentran en uno u otro lugar, sonidos e imágenes que recrean espacios distintos. Con dos maneras de ver el mundo que les rodea, observar las imágenes, se provoca un sentimiento de nostalgia al ver a sus seres queridos y la necesidad de velar por su pueblo natal.

El caso de los "recados verbales", es otra manera de comunicación con los familiares. En esa situación hay una persona que funge como intermediario, y quien tiene la facilidad para moverse entre ambos países, ya sea que lleve o traiga algún recado. En ocasiones éstos se pueden alargar:

a) en situaciones y con temáticas específicas cuando se trata de consejos,
b) de narrar las condiciones de vida y de trabajo de los familiares dada la situación de ilegales en aquel país y que no tan fácil pueden regresarse al pueblo,
c) cuando se han presentado problemas con la Ley en aquel país,
d) de los planes que se tienen a futuro y
e) cuando se tiene planeado comprar algún terreno y sobre las características en la construcción de la casa en el pueblo.

Son verdaderos recados verbales que traspasan la frontera, acercan a los familiares y hermanan a las comunidades.

Respecto a la expresión oral, algo que llama la atención en la comunidad de Cherán es "el chisme transnacional": Se lo denomina así, puesto que son comentarios que versan sobre la vida de los norteños y su movilidad migratoria, a partir de lo que se escucha y se comenta a través del teléfono público. En Cherán las casetas de los teléfonos públicos tienen una gran concurrencia, sobre todo por las tardes y los fines de semana, y a diario se observa gente que está a la espera de una llamada que conectará al otro lado.

Esos son puntos donde se comentan asuntos varios sobre los "norteños",

y además son ideales para captar posibles informantes. También son lugares donde "sin querer" se entera uno de otras cosas, que la gente del lugar llama "chismes"; asuntos que quizás nada tengan que ver con la demás gente, pero que adquieren importancia por la magnitud con que algunos casos logran trascender. Salen a relucir temas como las nuevas alianzas matrimoniales, reconfiguraciones familiares, los pleitos, lo nuevo que se compraron y los futuros planes de los migrantes. Así lo expresa el dueño de una caseta de teléfonos del lugar "[...] a veces las señoras no más están escuchando lo que los demás dicen. Aquí la gente es bien "chismosa" y rápido se riega lo que se escucha, a veces sin saber; la gente ya anda hablando otras cosas sin antes constatarlo" (Sr. Tapia, Cherán, Michoacán, octubre del 2002).

Estos supuestos chismes en algunas ocasiones han trascendido la frontera, causando problemas en familias, al tocar asuntos como la infidelidad, robos, peleas entre familiares por herencias, abuso y gastos excesivos de las remesas que se han estado enviando de los Estados Unidos para el ahorro y del supuesto comportamiento de la esposa e hijos; que mientras permanecen en el pueblo, se quedan a merced de los abuelos paternos. Chismes que en ocasiones han traído severas consecuencias entre los norteños del lugar, generándose incluso desintegraciones familiares[6].

Uno más de los testimonios que evidencian la comunicación más allá de la frontera, es la música regional purhépecha mediante los *sones, abajeños y pirekuas*. Música que forma parte de la cultura de los purhés con la cual se identifican y expresan su identidad étnica. Sin duda, un grupo musical originario de esta población que ha conquistado los corazones de los oriundos es Magia Blanca, marcando una época que coincide con la *Ley de Amnistía IRCA* (1986). En el disco que promocionaron, ejecutan el tema alusivo a la migración internacional. Dos décadas después, señala mi entrevistado integrante del grupo que: "A petición de los "paisas" que nos habían estado insistiendo en que grabáramos nuevamente aquel disco, al parecer les gustó mucho. Pero en especial esa melodía de *Los Mojados,* algo tiene que ver allá con nuestra raza" (Sr. Vicente Pulido Pérez, Cherán, Michoacán, marzo del 2003). Este grupo musical tiene una peculiar manera de interpretar la música, por su estilo, y por su interés por tocar el tema de la migración. En su nueva edición (2002), el disco compacto ha tenido una mayor circulación en los Estados Unidos entre la comunidad purhépecha, como una manera de identificarse con el lugar de origen, y debido a la nostalgia que despierta cuando se está lejos del lugar y de la familia, tal y como expresa la letra de la canción. Este tipo de elementos culturales, muestran que persiste un referente hacia la comunidad de origen, tal y como la denominan

los cheranenses en *Reading*, Pensilvania cuando se refieren que a "[...] "cheranita la bella", no la dejamos. Quien sabe qué tiene que uno se acuerda siempre y al menos yo no la voy a dejar" (Sr. Roberto Rojas, Cherán, Michoacán, febrero 24 del 2004).

En la comunidad de estudio, desde hace algunos años, se ha vuelto común la comunicación entre los que viven allá y los de acá, siendo el intermediario la radiodifusora local XEPUR; *La Voz de los Purhépechas* que dentro de su programación semanal dedica un espacio a los migrantes. El programa lleva por nombre "Arriba el Norte", siendo su objetivo primordial fomentar la cultura entre la población, prevenir sobre los riesgos que implica migrar, y tratar de frenar en parte el éxodo. En dicho programa se leen cartas que mandan los paisanos, se divulgan recados alusivos al Norte y se pasan llamadas telefónicas al aire, de personas que se comunican justo en ese preciso momento para saludar públicamente a sus familiares, que radican en alguna parte de la región purhépecha. El fin es poder entablar comunicación, acercar a dos comunidades y hermanar pueblos.

"El comercio étnico" en un contexto transnacional

Antes era casi imposible encontrar productos de México en los Estados Unidos, pero ahora los diversos establecimientos comerciales, propiedad de mexicanos, están abarrotados de productos de ese origen, comercializados por empresarios mexicanos. Para los fines de la investigación, interesa poner atención en el "comercio étnico", denominado así puesto que es practicado por una etnia indígena de México, en este caso la purhépecha en los Estados Unidos, que tiene sus propias tradiciones y costumbres. De hecho, la categoría de comercio étnico no es nueva, hay estudios que se refieren a ello[7]; se trata de la comercialización de productos tradicionales de origen externo a fin de satisfacer gustos de un grupo étnico dentro de una sociedad, pero que en un momento dado pueden ser adoptados por el resto de la misma, y en ese momento dejan de ser étnicos. Este tipo de comercio se dirige principalmente a un sector específico de la población y aunque no se enfoca a "conquistar" el gusto de la sociedad en general, esto puede suceder. Hay que destacar que esta actividad normalmente está circunscripta al ámbito espacial donde se asienta el grupo étnico y normalmente es impulsada por los propios miembros del grupo.

En este caso, los migrantes purhépechas han buscado la manera de adaptarse a su nuevo medio, tal y como lo señala Hans Joas, con su teoría de la acción creativa. El autor parte del análisis de la acción a partir del actor individual

en situaciones típicas, identificando los objetivos, expectativas y valores, los medios para lograr esos objetivos, la naturaleza de la situación y el conocimiento que el actor tiene de esa situación. En realidad, todo esto es para mostrar como el actor busca la manera de adaptarse basado en la capacidad creativa de los actores colectivos.

Tal y como sucede con los migrantes de Cherán en los Estados Unidos, éstos suelen ofertar productos típicos de la región purépecha que ellos mismos preparan. El fin es venderlos entre la misma comunidad purhépecha, a cambio de unos dólares, manjares como las *semitas, korundas, nakatamales, chapatas,* tamales de harina, pan blanco, atoles (tamarindo, "chaqueta" y de grano), *las atapakuas* (de queso, charales y carne de res), pozole y carnitas. En general, son personas que no cuentan con un lugar fijo para ofertar sus productos y deambulan entre los parqueaderos de "trailas" en los cuales viven paisanos; tal y como lo hace la señora "Huaroco", quien prepara comidas purhépechas con un estilo peculiar, y que cada fin de semana practica lo que hemos dado en llamar, el "comercio étnico sobre ruedas". De lo contrario, contar con un pequeño establecimiento, implicaría tramitar los permisos correspondientes, pagar impuestos, inspección de salubridad y desembolsar muchos dólares, por lo tanto, se prefiere este particular estilo para sobrevivir, recogiendo algunas ganancias entre las montañas de Carolina del Norte. Por otra parte, las plantas comestibles y medicinales anteriormente señaladas, allá en los los Estados Unidos se vuelven codiciadas entre la comunidad purhépecha, pues mientras que en Cherán un pequeño "manojito" de cualquiera de éstas cuesta entre 5 y 10 pesos; allá oscila entre 10 a 30 dólares.

Reflexiones finales

El fenómeno social de la migración internacional México-Estados Unidos ha involucrado a casi todos los sectores de la población, entre los cuales figuran los indígenas de México y, en especial, los purhépechas de Michoacán. Ellos, en los últimos años, han estado saliendo de sus pueblos por las escasas posibilidades de trabajo que hay en el lugar donde viven y se han dirigido principalmente al suroeste de los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida. Se asentaron en el medio rural, formaron pequeñas comunidades purhépechas, han fortalecido las redes de la migración, sacaron a relucir usos, tradiciones y costumbres como parte de su identidad étnica. En las areas donde residen buscan mantener la solidaridad y protegerse contra otros grupos raciales, sobretodo afroamericanos. Son comunidades que han aprendido

a compartir el espacio, adaptarse a un medio y mantener comunicación con su pueblo de origen.

Todavía no están organizados en clubes o asociaciones debido a la imposibilidad de conciliar intereses partidistas y porque no hay una tradición en la organización. Pese a las diferencias, la presencia de los migrantes en la comunidad de origen ha sido importante, puesto que, ya sea en pequeños grupos o de manera individual, éstos han contribuido con el bienestar del pueblo, a través de sus aportes económicos y donaciones a instituciones de interés social. La comunidad indígena de Cherán es una de las poblaciones de la región que más se han visto directamente beneficiadas gracias a la entrada de las remesas y constituye un claro ejemplo del impacto de la migración en la comunidad, de la participación de los migrantes en los cargos de la comunidad y del vínculo que se mantiene entre las comunidades extraterritoriales.

NOTAS

[1] Se ha señalado que las prácticas transnacionales contribuyen a la reproducción del sistema capitalista (Guarnizo y Smith, 1999: 12). En este sentido, los purhépechas son la mano de obra barata que necesitan los Estados Unidos para la acumulación de capital, ayudando a aligerar la presión en el mercado laboral mexicano que no los puede absorber y a eliminar la demanda para programas sociales de ayuda, a los campesinos pobres.

[2] De hecho, la idea de "hermanar" comunidades es polémica, da la idea de que no hay conflictos aunque no están de acuerdo en todo. Por otra parte, se basa principalmente en la acción, la acción colectiva y la política. Los clubes de migrantes son a la vez clubes de acción social y de participación política, en muchos casos son los que deciden la política de las localidades y en la lucha política hay de todo menos hermandad. Cuando nos referimos a "ambas comunidades" es para señalar que una comunidad es Cherán, es decir, "localizada" en el sentido de una localidad, pero la otra sería una o varias comunidades "relocalizadas" o transnacionales.

[3] El C. Cristóbal Servin, originario de Cherán, es el actual Presidente Municipal (2005-2007) por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es una persona con amplios antecedentes migratorios y conjuntamente con su familia estuvo por una década radicando en Reading, Pennsylvania, trabajando en el campo. Parte de su discurso para ganarse a los votantes, giró en torno a la migración

y su interés por hermanar a ambas comunidades separadas por una frontera, intentando darles una mayor participación a los migrantes radicados allá, para que se integraran a los trabajos comunitarios e impulsaran proyectos conjuntamente.

[4] Uno de los primeros intentos, para la organización de los norteños se dio entre los años de 1985-1987; en esa ocasión fue la familia Velásquez Romero, quienes año tras año, durante la fiesta del 4 de octubre del santo patrono San Francisco de Asís, llegaron a organizar y reunir a un grupo de no más de 50 "norteños", para apoyar las festividades socioreligiosas del lugar.

[5] En lo que respecta a la noción de transmigrante, hay por lo menos tres acepciones sobre ésta: una es la usada en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) para quienes el transmigrante es sinónimo de *"commuter"*, es decir, el que pasa todos los días la frontera para trabajar en los Estados Unidos y regresa en las tardes a su hogar en el lado mexicano; la otra es la de El Colegio de México (COLMEX) al utilizar la misma palabra para designar a los migrantes que solamente pasan por México y que lo utilizan como puente para llegar a los Estados Unidos, y finalmente, la noción de algunos transnacionalitas (Goldring, 1992) quien define al transmigrante como migrante transnacional, siendo esta última la que retomamos para los fines de la investigación.

[6] El asunto de "el chisme transnacional" es por demás interesante y habrá que poner atención en ello, como por ejemplo el papel que cumple en la organización social, cuando llega a servir como instrumento de control conyugal o familiar; sobre todo con las esposas de los migrantes. Aunque en Cherán se genera el chisme, no es un asunto único y exclusivamente de este pueblo, otros casos lo evidencian en la región purhépecha, tanto el chisme, el chiste, los mitos, los cuentos, las anécdotas y los dichos, siempre tienen una razón de ser en la sociedad; éstos no resultan como producto de la casualidad, sino que parten de la realidad.

[7] Al respecto, hay estudios de casos que se refieren al comercio étnico chino en Francia (Emmanuel Ma Mung, Universidad de Poitiers), y el mexicano en Nueva York (Basilia Varela Valenzuela, 1993).

BIBLIOGRAFÍA

BADA, X. "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes michoacano", en Gustavo López Castro (Coord. Edit.) *Diáspora michoacanana,*

México El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.

BARABAS, A. M. "Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos", en *Cuadernos del sur,* año: 7, núm. 16, Oaxaca, México, 97-110, mayo del 2001.

BASCH, NINA; GLICK SCHILLER, LILA, AND BLANC-SZANTON,C. «Transnacionalism: a New Analytic Framework for Undestnding Migration», reprinted from «Towards A Transnational Perspectives on Migration», vol. 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*, 1992.

BEALS R. L. *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca.* México, El Colegio de Michoacán. 1992.

BORUCHOFF, J. A. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en Gail Mummert (Ed.) *Fronteras fragmentadas*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán-CIDEM, 499-518 1999.

CALDERÓN MÓLGORA, M. A. *Historias, procesos políticos y cardenismos.* Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2005.

CORONA VÁZQUEZ, R. *Nota sobre la magnitud de la migración a Estados Unidos de la población indígena mexicana.* Ponencia presentada en Aguascalientes, Ags., julio de 1997.

DURAND, J. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

DURAND, J. *Nuevas regiones y destino de la migración mexicana.* Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2004. Inédito

ESCÁRCEGA, S. y VARESE S. (Coords.). *La Ruta Mixteca. El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México.* México, UNAM, 2004.

ESTUDIO BINACIONAL. Revisión de la bibliografía escrita por autores mexicanos sobre las características demográficas y económicas de los migrantes a Estados Unidos. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Vol.14, 1999.

ESPINOZA, V. M. El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en

un contexto transnacional. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, 1998.

FOX J. Y RIVERA S. G. (Coords.). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos.* México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Universidad de California, Santa Cruz-Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

GARCIA CURIEL, M. L. "Migración juvenil de Atenguillo, Jalisco, a Estados Unidos", en *Estudios Jalisciense*s, núm.51, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 24-46, febrero, 2003.

GOLDRING, L., "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos,* Vol. X, N° 29, 1992.

GUARNIZO, L. E. y SMITH, M. P., "Las localizaciones del trasnacionalismo", en Gail Mummert (Editora) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/ CIDEM, México, 1999.

LECO TOMÁS, C. "La migración temporal con visas H2-A en un pueblo de la Sierra purhépecha", en Gustavo López Castro (Coord. Edit.) *Diáspora michoacana.* México, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 307-335, 2003.

LECO TOMAS, C. *De una montaña a otra. Movilidad y socialización de los migrantes indígenas de Cherán a Carolina del Norte.* Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, A.C., Julio de 2005.

LÓPEZ CASTRO, G. *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a estados Unidos en un pueblo michoacano.* Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán-AMEP, 1986.

LOPEZ CASTRO, G. "Diáspora, circulación y movilidad: notas desde Michoacán", en Gustavo López Castro (Coord. Edit.) *Diáspora michoacana.* México, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 19-31, 2003.

MARCUS, G. E. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etno-

grafía multilocal", en *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, año 11, núm.22, 111-127, julio-diciembre del 2001.

MARTÍNEZ, R. *Crossing Over: A Mexican Family on the Migrant Trail.* New York, Published by Metropolitan Books/Henry Holt and Company, 2001.

MICHAEL, K. "Transnational Oaxacan indigenous identity: the case of the Mixtecs and Zapotecs", en *Identities [H.W. Wilson-SSA],* Jun 2000, 1-2

MORALES, P. *Indocumentados mexicanos.* México, Grijalbo, 1982.

MUMMERT, G. *Fronteras fragmentadas.* México, El Colegio de Michoacán-CIDEM, 1999.

NELSON, L. K. *Remaking gender and citizenship in a Mexican indigenous community.* Thesis Doctoral of Philosophy, Washington, D.C., University of Washington, 2000.

PALERM, J. V. "The Expansión of California Agriculture and the Rise of Peasant-Worker Comummunites", en Norma Clan, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (Compiladores), *Las Nuevas Fronteras del Siglo XXI.* México, La Jornada Ediciones/UNAM/UAM/Chicano Latino Research Center, University of California, Santa Cruz, 2000.

RAMOS, J. *Atravesando Fronteras. La autobiografía de un periodista en busca de su lugar en el mundo.* New York, Rayo, 2002.

RIVERA SALGADO, G. "Mixtec activism in Oaxacalifornia: Transborder grassroots political strategies", en *The American Behavioral Scientist,* Thousand Oaks, 1-21, Jun/Jul. 1999.

RIVERA SALGADO, G. "Binational organization of Mexican migrants in the United States", en *Social Justice,* San Francisco, California, 1-17,1999.

RIVERA SALGADO, G. "La reorientación de la migración del México rural y la participación política de indígenas migrantes en México y los Estados Unidos", en Norma Clan, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (Compiladores), *Las Nuevas Fronteras del Siglo XXI.* México, La Jornada Ediciones-UNAM-UAM-Chicano Latino Research Center, University of California, Santa Cruz, , 372-396, 2000

TARRIUS, A. "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: convivencia de la nación de "territorios circulatorios". Los nuevos hábitos de la identidad", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad.* Vol. XXI, núm.83, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, verano, 37-66, 2000.

VALENZUELA ARCE, J. M. *El color de las sombras: Chicanos, identidad y racismo.* México, El Colegio de la Frontera Norte, 1998

VALENZUELA VARELA, M. B. "Los pequeños negocios de Jaliscienses y Michoacanos en New Rochelle, Nueva York", en Jesús Arroyo Alejandre y David Lorety (Comps.). *Perspectivas del Tratado de Libre Comercio en Jalisco.* México, Universidad de Guadalajara-UCLA Program on México, 275-303, 1993.

VARESE, S. "Migrantes indígenas mexicanos en los Estados Unidos: nuevos derechos contra viejos abusos", en *Cuadernos Agrarios* [Nueva época], núm.19-20, México, 24-34, 2000.

VELASCO ORTIZ, L. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos.* México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, 2002.

WACQUANT, L. J. D. y BOURDIEU P. *Respuestas por una antropología reflexiva.* México, Grijalbo, 1997.

Geodemos 11, 2006, 215-241
ISSN 0328 0527

HORIZONTES AMAZONENSES Y COLONIZACIONES ANDINAS, ENTRE SOLIDARIDAD ORIGINARIA, RELACIONES DE VECINDAD Y CONEXIÓN SOCIAL : EL CASO DE PUEBLOS ANDINOS EN PERSPECTIVA COMPARATIVA

Jacques MALENGREAU
Fondo nacional belga de la investigación científica
Universidad libre de Bruselas (ULB)
Bruselas- BÉLGICA

RESUMEN: Las migraciones entre las tierras altas y las tierras bajas de los Andes Peruanos son analizadas y comparadas para dos comunidades de la Cordillera desde donde emigran campesinos hacia las tierras bajas orientales en Amazonia. Una de las localidades está en el Norte del Perú: San Carlos (departamento de Amazonas) y la otra en el Sur: Cusipata, en la región de Cuzco. El objetivo es interpretar las diferencias y similitudes en la construcción de las fronteras y de los lazos sociales. El medio ambiente y la historia de cada uno de los dos espacios de migración interna, acondicionan así el perfil social y cultural que toma la ocupación de las tierras bajas como zona de colonización doméstica e independiente de la frontera para la gente de San Carlos y como espacio familiar de complementariedad productiva tradicional para la gente de Cusipata.

PALABRAS CLAVE: migración, colonización, recorridos, vecindad, Amazonas peruano

AMAZONIAN HORIZONS AND ANDEAN COLONIZATION. BETWEEN ORIGINAL SOLIDARITY, RELATIONS OF VICINITY

AND SOCIAL CONNECTION: THE CASE OF ANDEAN VILLAGES IN COMPARATIVE PERSPECTIVE

ABSTRACT: The migrations between the high lands and the low lands of the Peruvian Andes are analyzed and compared for two communities of peasants, that emigrate towards the low oriental lands in Amazonia. One of the localities is in the North of Peru: San Carlos (department of The Amazon) and other one in the South: Cusipata, in Cuzco's region. The aim of this paper is to interpret the differences and similarities in the construction of the borders and of the social ties. The environment and the history explain the social and cultural profile that takes the occupation of the low lands as a zone of domestic colonization and independent from the border for the people of San Carlos and as familiar space of productive traditional complementarity for the people of Cusipata.

KEY WORDS: Migration, colonization, path, vicinity, the Peruvian Amazon

Los lugares de referencia de los habitantes de las comunidades andinas se concentran alrededor de los cerros y de los valles que bordean los centros poblados, donde ellos residen y a menudo se reúnen. El espacio, en el cual los habitantes se desplazan, pasa ampliamente los límites de referencia local, siendo compartido con otros grupos similares en áreas comunes de concentración o de colonización. Esto ha ocurrido desde la formación de estructuras regionales en la época prehispánica hasta la formación de redes transnacionales hoy en día. En este contexto, los desplazamientos y las actividades se da entre los pisos ecológicos y de producción con los pisos de residencia permanente. Junto a los nuevos fenómenos migratorios transnacionales, conviene determinar el significado del movimiento más antiguo de los migrantes de las tierras altas de la cordillera en dirección a las ciudades grandes, y más particularmente en lo que nos interesa, desde las tierras bajas del piedemonte andino hacia la Amazonia. Esos desplazamientos entre medios contrastados de producción y de modo de vida, sean interrurales, rural-urbanas o transnacionales, expresan un desafío, tanto frente al encerramiento étnico como al olvido de sus orígenes. Pero también, cada uno de esos desplazamientos debe estar colocado en su contexto histórico y puede tomar un significado diferente según los lugares de origen y de destino.

El asentamiento de migrantes en el piedemonte andino preamazonense es analizado a partir de cada una de las dos comunidades, una en el Norte del

Perú y la otra en el Sur del mismo país. Éstas han sido objeto de estudio por nuestra parte anteriormente[1]. La tarea se realizó con fines de anotar y, en la medida de lo posible, interpretar tanto las diferencias como las similitudes en la construcción de las fronteras y de los lazos sociales entre los dos casos. En general, se preguntará en qué medida y de qué manera los desplazamientos estudiados, constituyen una ruptura social y cultural con el medio de origen, o por el contrario, se inscriben -y de qué manera- en la reproducción de este último. Se investigará más precisamente si hay por parte de los migrantes, recreación o transformación en el medio de inmigración, tanto entre los polos entre los que ésta se realiza, como en los proyectos y en el modo de las relaciones sociales en el medio de origen. Se dejarán de lado, las implicaciones de la migración en dicho medio para otro trabajo. Por otro lado, el significado de esos desplazamientos puede evolucionar, mientras los contextos de esos movimientos pueden variar de un lugar a otro, y ello obligaría a ubicar a los migrantes de la cordillera hacia las tierras bajas en perspectivas diferentes. La mayoría de los estudios realizados sobre esta temática hasta ahora están centrados sobre un solo recorrido entre la cordillera y los valles, o sobre los migrantes de un solo lugar o de una sola región. Una perspectiva de comparación entre recorridos migratorios a partir de dos pueblos de regiones diferentes, y en lo que se refiere a uno de ellos, hacia dos valles distintos, es lo que se propone en este trabajo, intentando aclarar sobre los factores que motivan la migración, así como las implicaciones sociales y culturales de esta última en contextos diferentes.

Perfil general comparado de la migración a partir de dos pueblos comunitarios

A partir de los dos pueblos bajo consideración, los migrantes que están saliendo por primera vez en busca de trabajo hacia las tierras bajas, con intención de establecerse en forma más o menos duradera, son jóvenes, hombres adultos, o adolescentes generalmente solteros. Viajan más a menudo con parientes o amigos, en busca de trabajo. Alguno de ellos –como guia-, generalmente de más edad, tiene una experiencia anterior en el lugar de destino y es entonces capaz de orientar a los otros hacia sitios potenciales de trabajo y de alojamiento; a veces también salen atraídos por un empleador potencial conocido del guía. Es el caso de Cusipata, donde varios propietarios de fundos en el valle de La Convención, (a veces originarios del pueblo) mantienen lazos estrechos y llegan personalmente para contratar mano de obra estacional u ocasional. Por otra parte, el establecimiento permanente que predomina en el caso de los migrantes

de San Carlos, como también el desarrollo de migraciones circulares por un largo período, observado en el caso de la mayoría de los migrantes de Cusipata, se inscriben generalmente en la prolongación de una primera migración temporaria en el primer ejemplo, o estacional en el segundo, rara vez planificada como una ruptura con el medio de origen[2].

Se puede observar que, en la gran mayoría de los casos, los migrantes establecidos en forma permanente en las tierras bajas, o que siguen yendo en forma repetida a ellas, son pequeños agricultores o mineros independientes que consiguieron sus tierras o sus sectores de explotación sobre el bosque, raras veces pequeños negociantes o artesanos independientes. Los agricultores combinan la agricultura predominantemente comercial con plantaciones secundarias con fines de subsistencia. Por el contrario, en los dos pueblos considerados aquí[3], las migraciones rurales-urbanas no tienen como objeto un cambio de cultura o de modo de vida[4], pero sí implican una relación predadora con el medio natural y desarrollan relaciones sociales más débiles e inestables que las de su pueblo de origen. Por otro lado, algunos migrantes permanentes de las tierras bajas, se encuentran en una situación de ruptura social (por conflicto o desacuerdo con su familia o con su comunidad) con el origen[5]. La resistencia para proveer los servicios personales que las autoridades locales les exigían fue, en la época de la juventud de nuestros informantes, otro motivo frecuente de éxodo hacía las tierras bajas orientales.

Los migrantes temporarios, procedentes de San Carlos y de Cusipata, se alojan a menudo en los destinos en cuartos alquilados de paisanos del mismo pueblo de origen, o en el domicilio de quienes les dan trabajo. En el caso de migrantes circulares o temporales de Cusipata, en la región minera de Madre de Dios, se alojan y alimentan en el mismo campamento del yacimiento donde trabajan. Los migrantes agricultores de ambos pueblos construyen su propia casa, alquilando con frecuencia cuartos a paisanos de la misma comunidad, que vienen a trabajar para ellos o para otros en la vecindad. Fuera de las chozas en los yacimientos mineros, las casas de los migrantes tienen un estilo bastante parecido a las de la cordillera, pero con el uso predominante de la madera en lugar del adobe y con los servicios de agua y de energía eléctrica. Con excepción de la vestimenta de unas pocas mujeres mayores, la ropa se ha urbanizado y occidentalizado bastante, tanto entre los pobladores de ambos pueblos de la Cordillera, como entre los migrantes de las tierras bajas.

Desde el pueblo del Sur, Cusipata, ubicado a unos 3.400 metros sobre el nivel del mar en el valle del río Vilcanota, departamento de Cuzco, la migración

se realiza en la mayoría de los casos, entre distintos pisos ecológicos, con una explotación combinada. Entre los migrantes, están los que viajan como mano de obra asalariada de modo circular y , en forma estacional y otros lo hacen durante períodos limitados para conseguir algunos recursos monetarios con los que puedan satisfacer necesidades inmediatas de consumo en el pueblo de origen. Jornaleros y trabajadores independientes alternan sus estadías entre el pueblo y las tierras bajas para realizar algunos ahorros, con fines de inversión, en actividades artesanales, comerciales o agropastoriles. Más escasos son los migrantes que se instalan en una forma permanente en las tierras bajas, los que dejan de relacionarse con el pueblo de origen o que invierten en las ciudades sus ahorros. En este caso, migran a menudo como pequeños trabajadores independientes[6].

La producción de los migrantes en el pueblo es principalmente de subsistencia (mayormente cultivos de maíz, habas, trigo, cebada, quinoa y papas, y cría de ganado vacuno y ovino) y, en segunda instancia, comercial (artesanías, negocios, cultivos especializados). En las tierras bajas tropicales del valle de La Convención, que sigue el mismo río Vilcanota, bajo el nombre de Urubamba, la actividad es principalmente comercial y especializada en té, café, cacao; en la región del Madre de Dios, se explota oro y, en menor proporción, maderas y castaña. Todos los migrantes que participan en este modo complejo de relación entre el medio ambiente y sus recursos, no ejercen un manejo equilibrado de los mismos. Después de haber sido concentradas en manos de grandes propietarios de la Cordillera, hasta la Reforma Agraria de 1969, las tierras bajas del valle de La Convención se encuentran hoy día en manos de los hijos de ex trabajadores de haciendas, así como de algunos colonos serranos que disponen además de tierras en sectores diversificados. En cuanto al acceso de los pobladores de la cordillera a los recursos mineros y forestales de la región del Madre de Dios, éste se hace por oferta de mano de obra para la mayoría de los migrantes y por explotación independiente con mano de obra ajena, para una minoría de ellos. Los migrantes propietarios siempre empezaron por vender su mano de obra antes de conseguir su estatuto de independientes[7].

La migración más importante entre la cordillera de la región de Cuzco y las tierras bajas vecinas de La Convención y la región del Madre de Dios, está conformada por trabajadores estacionales asalariados. Estos últimos, a menudo mandados por su familia, desean un ingreso monetario para gastos inmediatos de consumo corriente de aquélla (Cusipata en el caso presente), pero también para enfrentar gastos directamente relacionados con su escolarización en el pueblo. Buscan estar empleados por un propietario, como obreros agrícolas o

mineros, preferencialmente del mismo pueblo, de un fundo o de un yacimiento minero en el valle de La Convención o en el Madre de Dios. Actualmente, en esta última región, ofrecen su mano de obra sobre todo en los yacimientos de oro de la cuenca del río Huepetuhe, después de haber trabajado hasta la mitad del siglo XX en la región de Quincemil, más cercana a la cordillera. Según las informaciones proporcionadas por distintas personas, la migración estacional hacia los yacimientos mineros de la selva del Madre de Dios como hacia los fundos agrícolas en el valle de La Convención, es muy antigua[8]. Son los yacimientos auríferos de las colinas de la región de Madre de Dios, explotados en la estación de lluvia, los que atraen los migrantes estacionales u ocasionales y no los lechos de los ríos explotados para su oro en estación de sequía por migrantes de más larga duración, y por los colonos y habitantes permanentes del lugar[9].

Los migrantes asalariados estacionales de Cusipata, en las dos regiones mencionadas, son a menudo hombres jóvenes y solteros que no disponen todavía de tierra en su pueblo, ya que las tierras a las cuales podrán acceder más tarde, están todavía a cargo de sus padres o la superficie disponible es insuficiente. Migran durante la temporada de las lluvias que corresponde al crecimiento de las plantas en la cordillera y durante la cual los jóvenes son menos solicitados por sus parientes en las labores del campo. En el valle de La Convención, donde el trabajo es menos pesado que en los yacimientos mineros de la región del Madre de Dios, son adolescentes los que se emplean durante las vacaciones escolares. Existen también, en ambas regiones de inmigración, algunos hombres casados que, disponiendo ya de terrenos propios en el pueblo de la cordillera, pero cuya tierra se encuentra todavía en las manos de sus padres, y teniendo menos tareas que cumplir en ellos en esta temporada, dejan momentáneamente, éstas últimas a cargo de sus esposas. Generalmente, estas poblaciones más pobres en tierras, buscan beneficiarse de sueldos más elevados en las tierras bajas, mientras no encuentran trabajos en Cusipata. Llevan a menudo también a su esposa, como cocinera o lavandera, a los fundos o en los yacimientos donde van a ofrecer su mano de obra. La migración estacional de una persona se repite durante varios años y toma a menudo la forma de estadías menos estacionales y más largas en las tierras bajas, separadas de estadías más cortas en el pueblo de la cordillera. Así, si varios han emigrado a la vez a la región del Madre de Dios y al valle de La Convención, la mayoría lo hace más frecuentemente hacia uno de estos lugares y lo asimila más a su universo familiar. La mayoría de los migrantes de Cusipata, sin embargo, dejan de trabajar en las tierras bajas después de haber cumplido migraciones estacionales y menos ocasionales durante su juventud.

Algunos de los migrantes que empezaron a permanecer en las tierras bajas, se han convertido en agricultores independientes en el valle de La Convención, o se han adueñado de una parcela agrícola o de un sector llamado « corte » minero en la región de Madre de Dios. A menudo también, consiguen su sector agrícola o minero de explotación como préstamo por parte de un pariente ya establecido allí, y por el cual empezaron a trabajar como asalariados en un primer momento. Residen allí, entonces, en una forma permanente con su familia y recurren a su turno a la mano de obra estacional u ocasional, incluso de Cusipata, su pueblo de origen[10]. Se puede observar que los emigrados de Cusipata, implantados en forma duradera en las tierras bajas, tienden a tener parejas de su propio pueblo o de un área limitada de la cordillera, la del valle del Vilcanota (entre Urcos y Sicuani), donde se ubica su pueblo. Por otra parte, los lazos de parentesco y comunitarios parecen cumplir un rol muy importante para juntar a los migrantes, tanto en el valle de La Convención como en la región de Madre de Dios. En esta última región, sin embargo, esos lazos se tiende a menudo entre los colonos permanentes, hombres adultos solteros o separados, y aventureros.

Los propietarios de tierras se desplazan en algunos períodos de un modo repetitivo, desde su pueblo en la cordillera hacia sus fundos del valle de La Convención.. Disponen en el valle de algunos trabajadores permanentes, a los cuales dan en alquiler algunas parcelas a cambio de sus servicios permanentes en sus fundos y también usan mano de obra estacional que baja de la cordillera en períodos fijos. Los dueños referidos dejan sus tierras durante su ausencia de Cusipata, a cargo de sus esposas, quienes se encargan de sus hijos, también ayudantes en la producción. Como es la época de lluvias y del crecimiento de las plantas en el pueblo de la altura, es menor la exigencia en términos de trabajo. Este mismo período, en cambio, exige más mano de obra en las tierras bajas del valle de La Convención, en relación con el cultivo, el cuidado y después la cosecha de las plantas, particularmente del café. Así, algunos habitantes de Cusipata residen en forma permanente en los lotes agrícolas que consiguieron.

Por otro lado, varios pobladores se adueñaron de sectores de selva en las inmediaciones del río Huepetuhe en el departamento vecino de Madre de Dios, donde explotan yacimientos de oro como pequeños propietarios durante la estación de lluvias. Durante esta última, constituyen reservorios de agua necesarios para el lavado de los depósitos aluvionales, con fines de aislar con un tamiz las finas partículas de oro. Los dueños de mina usan mano de obra estacional de la cordillera, más disponible en esta época por las razones ya mencionadas. En otras temporadas del año, algunos de los propietarios regresan

a su pueblo de la cordillera, para trabajar las tierras que conservan allí. Otros, que residen en una forma más permanente en las tierras bajas, ofrecen sus servicios como trabajadores jornaleros en una explotación de maderas o en la construcción de carreteras, o también realizan una u otra actividad comercial entre la cordillera y las tierras bajas de esta región de Madre de Dios; viajan entonces al pueblo de la cordillera solamente para reclutar mano de obra para su empresa.

Los colonos permanentes, ya sean pequeños agricultores independientes en las tierras bajas de La Convención ya mineros de oro independientes de la región de Madre de Dios, ejercen su actividad de manera autónoma y no están organizados en forma colectiva para el trabajo. En el valle de La Convención, una cooperativa ejerce casi un monopolio en la venta de los productos comerciales del valle, principalmente café, té y cacao. Los pequeños productores de la cordillera están dispersos como para participar en negociaciones eventuales. Por su lado, los pequeños mineros de la región del Madre de Dios venden individualmente su producción en centros poblados locales, como Huepetuhe, a uno de los numerosos pequeños revendedores, intermediarios locales, que luego comercian con otros foráneos, menos numerosos y más poderosos.

Varias generaciones de adultos, hombres y sobre todo mujeres de Cusipata, viajan regularmente sin su familia entre las tierras altas y las tierras bajas del valle de La Convención, como hacia las llanuras del Madre de Dios, para ejercer actividades comerciales de intercambio de productos alimenticios específicos. Ofrecen maíz, trigo, cebada, habas, tubérculos de las tierras altas, por plátanos, camote, yuca y café de las tierras bajas. Los que practican este negocio, a diferencia de uno u otro comerciante de bienes industriales, residen mayormente en Cusipata en la cordillera, y lo hacen sin haber trabajado en agricultura o en minería en las tierras bajas en otros momentos de su vida.

A partir del pueblo del Norte, San Carlos, ubicado a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar, en la pendiente oriental de la cuenca mediana del río Urubamba en el departamento de Amazonas, la migración hacia las tierras bajas orientales del Alto Mayo (departamento vecino de San Martín), es menor que la proveniente de Cusipata, en la región de Cuzco. Pero los migrantes de San Carlos, se mueven generalmente por períodos largos, (a veces temporarios, otras permanentes), y no en forma circular como en el caso de Cusipata. Las estaciones climatológicas son de hecho menos marcadas en la región de San Carlos (más cercana a la línea ecuatorial), mientras el área próxima al pueblo tiene una mayor diversidad de pisos ecológicos y de zonas de producción que el de Cusipata. La

migración expresa, entonces, más una distancia social o una ruptura con el origen que en el caso de Cusipata. Esa migración es, sobre todo de hombres jóvenes, por lo general solteros en la salida, que se establecieron posteriormente en forma duradera en las tierras bajas, casándose allí o llevando una esposa del pueblo. Los migrantes de San Carlos, en general, están menos confrontados con la supervivencia que en Cusipata, por tener más extensión de tierras y variedad de recursos en su propio pueblo. Aunque algunos buscan en Cusipata conseguir un ingreso monetario, para invertirlo directamente en gastos sociales y rituales costumbristas de su familia en San Carlos, tienen como objetivo el poder rehacer su vida en un nuevo medio.

Los que emigran de San Carlos, tratan de ser contratados en las tierras bajas como jornaleros agrícolas, teniendo prioridad sus paisanos establecidos como agricultores independientes quienes, a su vez, antes trabajaron como asalariados o jornaleros en agricultura y en la construcción de edificios o de carreteras. Estos producen mayormente arroz para la venta y, en forma complementaria, cultivos de subsistencia, como maíz y plátanos. Los residentes permanentes, que son a menudo parientes de los nuevos inmigrados, les prestan a veces un lote de terreno a cambio de su trabajo. Desde el fin de los años setenta, muchos jóvenes también se hacen contratar en la misma región como asalariados, por compañías que construyen y mantienen las vías de comunicación (en particular, la carretera llamada « marginal » de penetración en Amazonia), así como en la construcción urbana. Los más ancianos de San Carlos se acuerdan que al final de su conscripción militar, varios de ellos trabajaban en forma temporal como jornaleros en las mismas tierras bajas, en los cultivos de yuca y plátano destinados a la venta regional, hoy reemplazados por el arroz destinado al mercado nacional. La generación actual, que ya no está sometida a la conscripción militar desde hace varios años y encuentra más oportunidades de estudio, se dirige menos que sus mayores a las tierras bajas orientales.

Otros emigrados de San Carlos, menos numerosos, van a ofrecer su mano de obra en los fundos más alejados e ilegales de producción de coca, en la parte sureña del departamento de San Martín. Éstos a menudo son engañados con promesas no cumplidas o también falsamente informados sobre la naturaleza real del trabajo. Algunos de ellos cultivan coca por su cuenta, después de haber trabajado como obreros agrícolas; con frecuencia abandonan esta actividad, y parten sin querer repetir una experiencia que juzgan desastrosa y peligrosa. Es que debido a la coacción de grupos mafiosos y de milicias paramilitares o guerrilleras que ejercen allí el poder de hecho desde los años 1980, se ven despojados de parte de su producción como consecuencia de la destrucción de

sus cultivos por las acciones de la lucha antidroga[11].

Las alianzas matrimoniales realizadas por los emigrados de San Carlos en las tierras bajas, reflejan un mayor distanciamiento social en relación con su pueblo de origen. Esas alianzas se realizan dentro de un espacio social más amplio que en el caso de los emigrados de Cusipata, e implican más a parejas de la zona de inmigración o de sectores de la cordillera más alejados de su lugar de origen. Sin embargo, se ha notado menos que en el caso de los migrantes de Cusipata, cuyas alianzas matrimoniales se dan con gente nativa de la selva.

Pero al igual que en este último pueblo, algunos comerciantes originarios de San Carlos pero establecidos en Pedro Ruiz Gallo, una nueva localidad comercial y educacional, ubicada en el cruce de caminos de penetración a la selva oriental y a la capital departamental, Chachapoyas, realizan viajes de ida y vuelta entre las tierras altas y las tierras bajas para intercambiar productos alimenticios. Llevan de una zona a otra, tubérculos y verduras de la cordillera y arroz de las tierras bajas[12].

En general, la cantidad de migrantes hacia las tierras bajas orientales a partir de cada uno de los dos pueblos, ha disminuido en los últimos diez años como consecuencia, entre otros, de la creciente mecanización de las explotaciones agrícolas, de los yacimientos mineros y de la explotación de la madera, así como de la disminución de las tierras disponibles en los alrededores de las vías de penetración en la selva. Por otro lado, la prolongación de los estudios de los jóvenes tiende a desviarlos de los trabajos manuales pesados, tanto migratorios en las tierras bajas como de los tradicionales en el pueblo, actividades que ofrecen pocas alternativas al modo de vida actual y a las cuales más jóvenes quieren hoy día dar la espalda.

Lazos comparados entre los polos migratorios

Las migraciones, a partir de cada una de las dos comunidades en las tierras bajas, se inscriben en duraciones temporales diferentes, lo que tiene implicaciones específicas en los lazos entre los polos de las migraciones. En Cusipata, solamente una minoría de migrantes circulares o temporarios terminan por establecerse en forma separada y permanente en las tierras bajas[13]. La migración de la gente de San Carlos hacia las tierras bajas orientales, en cambio, toma en general un carácter permanente, y principalmente después de haber tenido un carácter ocasional y temporario, pero no estacional; los migrantes de

Cusipata siguen residiendo más tiempo en su pueblo de origen que los de San Carlos. El flujo migratorio, hacia las tierras bajas desde Cusipata, es estacional y limitado a una duración de tres meses dentro de los límites de una fracción precisa del calendario (sobre todo entre Enero y Abril) o circulatorio (repetido y entrecortado por estancias de uno a varios meses), da lugar a un movimiento importante de ida y vuelta regular entre los polos de la migración. La movilidad a partir de San Carlos no tiene carácter estacional; el tiempo de estadía, en las tierras bajas, sin regresar al pueblo originario, es generalmente más largo a pesar de que puede variar de algunas semanas a varios años. Lo contrario ocurre con los migrantes de Cusipata, que adquieren un carácter circular de movilidad migratoria, lo cual implica el mantenimiento de lazos más estrechos entre los parientes de los polos de la migración y entre los cuales se puede organizar más fácilmente una división del trabajo en tareas complementarias, en el seno de una misma familia.

De hecho, los migrantes establecidos en forma permanente o duradera en las tierras bajas, regresan más a menudo de visita al pueblo (ello se da más en el caso de Cusipata que en el de San Carlos). Los colonos o migrantes permanentes de Cusipata en el valle de La Convención y en la región de Madre de Dios se van anualmente a su pueblo de origen para reclutar mano de obra para su propiedad y visitar su familia próxima. Los colonos permanentes originarios de San Carlos en la región del Alto Mayo, reciben en su mismo sitio la mano de obra paisana, pero no la van a buscar. De hecho, guardan contacto con su pueblo solamente durante los primeros años de ausencia. Eso se manifiesta por visitas mutuas entre familiares próximos de generaciones diferentes (padre, madre e hijos).Las visitas de los padres del pueblo a sus hijos emigrados en las tierras bajas son un poco más escasas, desapareciendo todo contacto familiar después de la muerte del padre o de la madre sobreviviente en el pueblo. Esas relaciones entre migrantes de San Carlos y sus parientes, no suelen ser motivadas por razones de trabajo o de producción complementaria, como en el caso de Cusipata. Es interesante observar que los colonos o migrantes permanentes de San Carlos, mantienen más relaciones con sus hermanos y hermanas de las ciudades costeras que con sus hermanos y hermanas del pueblo, lo que no parece ser el caso de los colonos oriundos de Cusipata.

También, contrariamente a lo que se observa en relación con los colonos permanentes de San Carlos, los migrantes de Cusipata establecidos en forma duradera en las llanuras orientales o que realizan en forma continua idas y vueltas entre esas últimas y su pueblo, regresan a éste con motivo de celebrar la fiesta patronal de la comunidad; si no lo hacen, tienen la intención de asumir ese

cargo en el futuro, sin necesariamente cumplir con este compromiso. Los migrantes de ambos pueblos en las ciudades parecen más aplicados en cumplir este compromiso ritual para con su comunidad[14]. Parientes emigrados de Cusipata en diferentes lugares, se vuelven a encontrar únicamente en esa oportunidad. Los emigrados de Cusipata, regresan también más fácilmente al pueblo que los emigrados de San Carlos, para pasar allí su convalecencia después de una enfermedad. Las mujeres de Cusipata, que han acompañado a su esposo en las tierras bajas, regresan frecuentemente al pueblo durante algunos meses a fin de dar a luz, beneficiadas de la ayuda de su madre y de otros parientes, activando de esta manera el lazo entre el nuevo nacido y la tierra de sus padres. Los migrantes establecidos en forma duradera en las tierras bajas, o que realizan idas y vueltas poco frecuentes (sean de Cusipata o de San Carlos), no asumen generalmente cargos políticos cuando se les ocurre de regresar para establecerse en el pueblo, aunque tampoco lo hacen antes de su salida del pueblo, ya que salieron demasiado jóvenes como para haber asumido alguno de esos cargos antes de su salida del pueblo.

En ambos pueblos, son bastante escasos los envíos de productos entre el pueblo y las tierras bajas. Se hacen de hecho principalmente por intermedio de un conocido de confianza que viaja entre ambos lugares. Los migrantes circulares u ocasionales y sus parientes, transportan más ellos mismos en el pueblo o en las tierras bajas, los regalos que hacen o los que reciben de sus familiares. No existe prácticamente servicio público para el transporte de tales bienes entre los lugares referidos. Así, los pobladores de Cusipata que regresan del valle de La Convención, traen productos del valle como frutas, café o coca a sus familiares que visitan en el pueblo. En cambio, esos migrantes, como es también el caso de los que viajan en la región del Madre de Dios, reciben de sus familiares durante sus visitas, maíz, trigo, papas y pan. Las personas del pueblo de Cusipata, en sus visitas a las tierras bajas, también practican el intercambio de los mismos productos con sus familiares. Por su lado, los pobladores de San Carlos en sus movimientos, siempre realizan de regalos entre visitantes y visitados de productos de cada polo de la migración: arroz, cacao, plátanos, maní de las tierras bajas del Alto Mayo, por verduras, tubérculos, chancaca y café de la cordillera de la región de San Carlos. Como en el caso de los migrantes de Cusipata a su pueblo, los desplazamientos de los migrantes de San Carlos pueden también tener como objeto una ayuda puntual a un familiar, padre, madre, hijo o hija, en situación de emergencia de salud. Esas prestaciones entre migrantes de San Carlos y sus familiares constituyen, sin embargo, un abastecimiento menos regular que en Cusipata y cumplen entonces un papel económico relativamente más marginal en las economías domésticas. Por otro

lado, los colonos originarios de Cusipata, establecidos en forma más duradera en las tierras bajas, tomando en cuenta que conservan sus derechos a la tierra en el pueblo y con motivo de sus visitas en el pueblo, sacan una pequeña parte de la producción de las tierras que dejaron allí a algún pariente. Este último los explota en mayor parte a su beneficio propio, a menudo también con la ayuda del dueño para algunas tareas. Los migrantes permanentes de San Carlos, por su lado, prácticamente ya no se ocupan de sus tierras en el pueblo de origen, dejándolas generalmente a sus parientes. Los migrantes circulares y ocasionales de ambos pueblos raramente traen dinero a su familia. En el caso de los mineros de Cusipata, establecidos en una forma más duradera en la región del Madre de Dios, lo mandan a sus familiares a través de intermediarios familiarizados. Los otros colonos o migrantes de larga duración o permanentes de ambos pueblos en las tierras bajas no parecen tener la costumbre de mandar dinero a su familia; los que son originarios de San Carlos, lo repetimos, ni siquiera en la mayoría de los casos mantienen contactos con su pueblo.

Por otro lado, si los habitantes de San Carlos que se establecieron en forma duradera en las tierras bajas declaran a menudo haber vendido sus tierras en el pueblo, casi nunca ocurre en el caso de los habitantes de Cusipata, que permanecen en las tierras bajas en forma duradera; esos últimos casi siempre afirman haber confiado las tierras que heredaron a un pariente. Hay que volver a precisar que la extensión de tierras cultivables por habitante es menor en Cusipata que en San Carlos. Numerosos emigrados de Cusipata, establecidos desde varios años en las tierras bajas orientales, regresaron después para quedarse y trabajar sus tierras en el pueblo. La importancia concedida a la tierra como tal, el lazo a la tierra de origen así como el carácter colectivo de este lazo, parecen de hecho más afirmados entre los habitantes y migrantes de Cusipata. Esos últimos asocian más estrechamente su persona, a una tierra específica y una ascendencia particular que en la gente de San Carlos. Eso explica el por qué los migrantes de Cusipata se aseguran más a menudo que los migrantes de San Carlos, que sus hijos nazcan en el pueblo. Más emigrados de larga duración de Cusipata, expresan por otro lado, el proyecto de desarrollar actividades permanentes, inclusive de carácter comercial en su pueblo de origen y más a menudo en un centro provincial. Los escasos emigrados de San Carlos que volvieron a su pueblo después de una larga estadía en las tierras bajas, lo hicieron para ayudar a un pariente anciano mientras todavía no se habían constituido en colonos independientes en su lugar de implantación.

Conviene señalar que los pocos negociantes que son originarios de San Carlos, residentes en Pedro Ruiz, que efectúan operaciones comerciales

entre la cordillera y las tierras bajas vecinas del Alto Mayo, no parecen tener contactos con sus paisanos del mismo pueblo en las tierras bajas, con excepción de relaciones con algunos familiares que tienen allí, debilitándose sus relaciones con los paisanos de San Carlos. Los pocos comerciantes de Cusipata que practican este negocio entre distintas zonas, residen más a menudo que los de San Carlos en su mismo pueblo de origen. Efectúan en una forma más regular (de hecho prácticamente cada mes), sus viajes entre las tierras bajas, sobre todo las del valle de La Convención, y la cuenca alta donde se ubica Cusipata, para hacer de un mercado al otro la comercialización de productos de zonas diferenciadas. Sus contactos directos con sus paisanos dispersos en las zonas de colonización son, sin embargo, también bastante limitados como es el caso de los negociantes originarios de San Carlos.

En general, hay combinación de mayor movilidad entre los dos polos de la migración, con una mayor continuidad transgeneracional entre el pueblo y las tierras bajas en la ocupación de parcelas específicas por parte de los habitantes de Cusipata, que por parte de los de San Carlos. Los migrantes de cada generación, y eso más en el caso de Cusipata que en el de San Carlos, ven así la llegada detrás de ellos de parientes próximos, muchas veces de la generación siguiente y en particular de sobrinos, cuya inserción en las tierras bajas ellos apadrinan.

En lo que se refiere a la manera en que los migrantes en las tierras bajas, perciben el presente y el futuro de su pueblo de origen, hay que constatar (y eso entre los migrantes de San Carlos como entre los de Cusipata) una imagen a menudo negativa, sin que se descarte el aprecio a la tierra originaria y hacia los familiares que viven allí. Todos se quejan por la falta de perspectiva económica, del poco dinamismo de sus habitantes, y hasta de la corrupción de sus autoridades. Si ningún emigrado permanente originario de San Carlos, parece expresar la menor veleidad de volver un día a vivir en su pueblo, y si pocos lo hicieron, no ocurre lo mismo con los emigrados de Cusipata, que conservan generalmente actividades en su pueblo. Además, algunos habitantes de Cusipata establecidos en forma duradera en el piedemonte andino, no descartan la idea de emprender en su pueblo de origen, además de sus actividades usuales en este último, otras de carácter comercial, que no obligan a residir allí y que son complementarias de las faenas agrícolas en las tierras bajas. Efectivamente, varios habitantes que combinan actividades agropecuarias de subsistancia con empresas comerciales o artesanales, han permanecido varios años en las bajas tierras orientales. Si los hijos de los migrantes permanentes de San Carlos, son generalmente forasteros en el pueblo de origen de sus padres, y tienden a

proseguir con las actividades de esos últimos en las tierras bajas (y eso sin realizar ninguna actividad o visita en el pueblo de sus padres), no ocurre lo mismo con los hijos de migrantes de Cusipata, que se encargan de las tierras de sus padres en el pueblo. Los hijos de migrantes permanentes de San Carlos son, por otro lado, mandados a la ciudad para seguir estudios, no siendo esta realidad tan frecuente en el caso de los de migrantes de Cusipata. Los padres de los primeros tratan así de animarlos a construir una vida diferente de la suya; algunos migrantes permanentes de San Carlos en la región del Alto Mayo, tienen de hecho, hijos que están haciendo estudios superiores en Lima, Chiclayo o en la ciudad regional de Moyobamba. Ellos gastan más energía en sostener a sus hijos que estudian, que en apoyar a sus familiares que quedaron en el pueblo.

Por su lado, los migrantes temporarios u ocasionales de San Carlos, como los migrantes circulares de Cusipata, tienen desde el comienzo la idea de regresar a su pueblo para seguir viviendo allí, y expresan juicios menos negativos sobre sus paisanos, que los migrantes permanentes de ambos pueblos. Comparten, sin embargo, la preocupación de muchos pobladores por educar a sus hijos y permitirles llegar a desarrollar una "vida mejor" para cuando sean adultos. Migrantes circulares o temporarios de ambos pueblos, no excluyen para ellos mismos el establecerse en un medio urbano y ejercer allí una u otra actividad comercial.

Los fundamentos identitarios y solidarios en el medio de implantación, en perspectiva comparada

La mayoría de los estudios realizados alrededor de los migrantes andinos en las tierras bajas orientales, subrayan el aislamiento social de esos últimos frente a su entorno social, tanto de establecimiento, como de origen en su lugar de inmigración[15]. Si bien se puede hacer la misma constatación en los casos de migrantes de los dos pueblos que nos interesan aquí, conviene sin embargo matizar esas afirmaciones. Este aislamiento no es permanente en la medida que interacciones diversas se manifiestan ocasionalmente entre los colonos originarios de cada pueblo. Pero, por otro lado, el fundamento de los lazos sociales varía tanto según el pueblo de origen de las personas referidas, como según el ambiente particular del medio de inmigración.

Los emigrados de Cusipata en las tierras bajas, tanto de La Convención como del Madre de Dios, al igual que otros inmigrados en esas regiones, viven allí de manera particularmente dispersa dentro de un hábitat esencialmente rural

o forestal. Las relaciones sociales están casi exclusivamente organizadas alrededor de las relaciones de trabajo, mientras el alojamiento y la alimentación se hacen en el mismo lugar del trabajo. Pequeños grupos de amigos, originarios de un mismo pueblo de la cordillera y a menudo emparentados, se encuentran sin embargo frecuentemente en un mismo fundo o en un mismo campamento, pero en minoría con relación a los trabajadores oriundos de otros lugares de la cordillera. El dueño, por otro lado, es del mismo origen que algunos de sus trabajadores, quien va directamente a contratar en su pueblo, y particularmente en Cusipata. Se observan así concentraciones residenciales y de trabajo, constituidas en parte alrededor de núcleos de familiares y otros ciudadanos del mismo pueblo de origen. Se observa la misma situación entre los migrantes oriundos de comunidades vecinas del mismo distrito, del cual Cusipata es la capital. El empleo de la manó de obra de parientes y amigos paisanos, juega entonces un rol importante en el desarrollo y la reproducción de esas concentraciones a la vez residenciales y laborales. Pero se encuentra allí también gente de distintos orígenes de la cordillera. Las relaciones de vecindad, que se confunden en gran parte con las relaciones de trabajo tanto en las llanuras de la región del Madre de Dios como en el valle de La Convención, parecen de hecho predominar con el tiempo como base social de movilización, sobre las relaciones de parentesco y de alianza ligadas al medio de origen. Por otro lado, a diferencia de lo que se puede observar en los medios de origen que se caracterizan por su endogamia comunitaria, las relaciones de vecindad poco recortan las relaciones de parentesco. Por otro lado, las relaciones entre personas originarias del mismo pueblo de Cusipata, son prácticamente inexistentes fuera de los campamentos mineros y de los campos de cultivo, con la excepción de encuentros fortuitos en el mercado dominical del centro poblado local. En las dos regiones de las tierras bajas, donde los pobladores de Cusipata van a trabajar, y a veces residir, se establecen relaciones de ayuda colectiva, especialmente en el ámbito del trabajo. Las mismas adquieren una mayor importancia que las que surgen como producto de la vecindad y, no necesariamente, obedecen a un origen común.

En los fundos de los valles de La Convención, se nota entre las personas aparentadas y de la misma comunidad de origen que componen esas concentraciones (aunque igualmente entre vecinos de distintos lugares de la cordillera que se juntan con ellos), formas de cooperación recíproca en las tareas productivas sobre las parcelas respectivas, y eso en conformidad con un modelo de uso corriente entre parientes y vecinos en la cordillera. Una ayuda ocasional y no contabilizada existe también entre esas mismas personas para enfrentar situaciones de enfermedad, de accidente personal o de duelo. En un pueblo anexo que se visitó en el norte de Quillabamba (La Convención), donde se

encontraban concentrados varios habitantes originarios de Cusipata, estos últimos estaban organizados en comunidad, con otros habitantes de diversas procedencias de la cordillera vecina, según el modelo andino. Como en las comunidades de la cordillera, habían instituido un santo patrono cuya celebración era encargada de manera rotativa a los diferentes jefes de familia, los cuales recaudaban un impuesto en trabajo de faena para implementar los servicios colectivos.

En la región del Madre de Dios, los patrones de los yacimientos auríferos y de sus campamentos, parecen ejercer una autoridad más dominante sobre sus trabajadores, los cuales son atados en permanencia en los lugares de trabajo relativamente aislados. Éstos a menudo se encuentran endeudados por los adelantos de sueldo y de comida en la tienda del campamento-único lugar de abastecimiento directamente accesible-, a fin de completar la ración dada por el patrón y considerada por ellos insuficiente. Esos trabajadores no disponen prácticamente de ningún derecho fuera de su remuneración, si bien la misma es algo superior al sueldo equivalente en la cordillera y a los gastos realizados para su mantenimiento durante la estadía, es decir, durante los 90 días que suele durar su contrato. En los campamentos, a pesar de una rotación de los trabajadores aparentemente más importante que en los fundos del valle de La Convención, parece existir entre ellos y hasta por parte del dueño del yacimiento, formas de ayuda ocasional, en beneficio de uno o u otro de los trabajadores, que han sido víctimas de una enfermedad o de un accidente. Fuera de la tienda del patrón y los alojamientos rudimentarios, no existe sin embargo otro servicio colectivo en los campamentos mineros. Tampoco parecen existir formas de trabajo en reciprocidad, en este contexto.

Los emigrantes de San Carlos en las tierras bajas del Alto Mayo conocen un modo de asentamiento diferente. Residen en su mayoría en los centros urbanos o en sus inmediaciones y, eso particularmente a lo largo de la carretera «la marginal », de penetración en la selva procedente de la costa y cruzando la cordillera. Pero sus residencias de co-originarios son dispersas, como lo son sus campos de trabajo que se ubican generalmente fuera de su lugar de residencia y entre gente de distintos orígenes, a menudo de la cordillera, en los departamentos vecinos de Amazonas y de Cajamarca. Los emigrados de San Carlos solamente mantienen relaciones totalmente ocasionales y fortuitas entre personas originarias del mismo pueblo, encontrándose regularmente entre uno u otro familiar presente en la región. La mayoría de las relaciones sociales en las tierras bajas se desarrollan en el vecindario, urbano o rural, en el cual se encuentra a veces a familiares, o a miembros de la comunidad de origen. El vecindario tiende a corresponder con orígenes comunes en función, no de

comunidades específicas, sino de grandes divisiones sociales, culturales o geográficas (sectores de la cordillera, o cordillera en general, mestizos de las tierras bajas o poblaciones nativas de la Amazonia). En las relaciones ocasionales con paisanos del pueblo o con vecinos, los trabajos se hacen ocasionalmente, en caso de necesidad y de reciprocidad (como ocurre con los migrantes de Cusipata en el valle de La Convención), pero con menos interacción de gente aparentada, que se agrupa en la región del Alto Mayo. Por otra parte, la conversión a una iglesia protestante sirve de base solidaria para prestaciones diversas de ayuda mutua, como son duelo, enfermedad o accidente, como para tareas laborales. Los co-religionarios protestantes atribuyen de hecho su preferencia a su pertenencia religiosa común, sobre cualquier otro lazo, sea originario o de parentesco, vecinal o de trabajo. Los movimientos protestantes parecen haberse extendido más en las tierras bajas frecuentadas por las personas originarias de San Carlos, que en aquellas frecuentadas por la gente originaria de Cusipata[16]. Así, más de la cuarta parte de los migrantes de San Carlos en las tierras bajas, se convirtieron al protestantismo, mientras solamente, un escaso número de habitantes de su pueblo de origen lo hicieron. Si tanto para los migrantes de San Carlos como para los de Cusipata, las relaciones con las poblaciones nativas de la selva, como con blancos y mestizos, son muy limitadas (fuera de algunos intercambios puntuales en los mercados), las que se establecen entre los colonos originarios de San Carlos o de su región, mientras que los nativos amazonenses vecinos tienden a menudo a la conflictividad. Estos últimos han manifestado ocasionalmente, reacciones violentas a la ocupación de la tierra de sus antepasados por los colones andinos y exteriores. La gente de la región andina que incluye San Carlos, ocupa en efecto, tierras que tradicionalmente pertenecieron hasta épocas recientes a grupos amazonenses replegados en la selva, y a lo largo del río Alto Mayo, como consecuencia de la colonización andina y costera.

Tanto en una de las dos regiones donde emigra la gente de Cusipata, la del valle de La Convención, como en la del Alto Mayo donde se instala la de San Carlos, comités instituidos en base a la vecindad, organizan (en forma independiente de los lazos de origen de participantes), pequeñas manifestaciones lucrativas en la forma de comidas colectivas o de bailes. Su fin es constituir cajas comunes destinadas a financiar, por una parte, la ayuda social de emergencia a sus miembros establecidos en el sitio en forma permanente, y por otra, acondicionamientos urbanísticos en materia de vías públicas, distribución de agua, desagüe e instalación eléctrica. La mano de obra del vecindario, es también movilizada como voluntarios para realizar esos trabajos. En caso de fallecimiento de un vecino, los que viven en el vecindario (incluyendo uno u otro paisano

eventual), visitan a la familia doliente, le regalan algunos bienes a consumirse durante la ceremonia, reuniéndose a gran parte de la parentela y de la vecindad, en el pueblo de la cordillera. Esas actividades solidarias parecen ausentes en los seçtores de explotación minera del Madre de Dios donde se dirigen los migrantes de Cusipata, temporales u ocasionales y donde el modo de establecimiento y de relaciones sociales, tienen un carácter a la vez más efímero y más competitivo. Los servicios colectivos de los centros poblados, sufren allí de mayor descuido.

En general, tanto los migrantes de San Carlos como los de Cusipata, mantienen en las tierras bajas tropicales relaciones entre originarios del mismo pueblo o de la misma región, inclusivo parientes, principalmente a través de la contratación de mano de obra remunerada[17]. Por otro lado, la cooperación recíproca en el trabajo independiente, así como las relaciones de ayuda mutua en caso de enfermedad, de accidente o de duelo entre migrantes permanentes de ambos pueblos, ocurren esencialmente entre algunos familiares o parientes próximos -en el caso de los emigrados de Cusipata-, y entre vecinos de procedencias distintas, pero mayormente limitadas a la cordillera, en el caso de los emigrados de San Carlos. En lo que se refiere a la movilización y a la cooperación que sirven de cuadro al acondicionamiento de los servicios públicos, se fundan exclusivamente entre los emigrados de ambos pueblos, sobre relaciones de vecindad. Fuera de los familiares, es solamente a nivel macroétnico o macroregional de la cordillera como a través del vecindario de las tierras bajas, que se confunde en gran parte con el origen reconocido a este nivel extendido, en que se puede observar alguna identificación y solidaridad entre los colonos de cada pueblo. Eso ocurre, por oposición con la situación que predomina en el medio mismo de la cordillera, donde las identificaciones comunitarias de los pueblos de origen son más afirmadas que las identificaciones regionales[18]. Se nota así entre los colonos andinos de ambas comunidades en las tierras bajas, una extensión a nivel regional de la referencia originaria, extensión que se manifiesta, por otro lado, por una extensión del espacio matrimonial a nivel regional. Esta extensión de los espacios identitarios y matrimoniales, parece sin embargo más amplia pero también más débil en el caso de los migrantes de San Carlos. Al mismo tiempo, se nota entre los migrantes de ambos pueblos, un movimiento inverso de decadencia del medio parental extendido, con un repliegue sobre los lazos domésticos.

Conclusiones

Mas allá de las características comunes a las migraciones de ambos

pueblos, se puede observar que las migraciones estacionales o circulatorias, esencialmente de hombres jóvenes y solteros, hacia las tierras bajas orientales, son mucho más numerosas y pertenecen más al cuadro de vida de los habitantes de Cusipata que al de los de San Carlos. Varios habitantes adultos y casados de Cusipata, siendo propietarios de terrenos en el valle de La Convención, reparten su tiempo entre esos últimos y sus terrenos del pueblo de la cordillera donde siguen teniendo su residencia principal.

Contextos ecológicos diferentes explican, por lo menos en parte, esta diferencia en las relaciones entre los polos originarios de la migración. Los pobladores de San Carlos, a diferencia de los de Cusipata, tienen acceso a una gama más amplia de recursos naturales en un mismo espacio continuo, alrededor de su centro residencial. Por otro lado, la centralización administrativa más fuerte desde la época prehispánica en la región de Cuzco, facilitaba y garantizaba, en esta última, la seguridad a los representantes de las unidades sociales en sus desplazamientos a través de áreas extendidas, en la explotación de recursos complementarios alejados, y en su transporte a través de un espacio cuyas porciones explotadas por una unidad social determinada constituyen un archipiélago, y se encuentran separadas por los territorios de otras unidades. Eso ha solidificado las relaciones iniciales, tanto entre el pueblo originario y las zonas de inmigración, como entre los colonos de una misma comunidad o región.

Históricamente, menos integradas a esta complementariedad interregional, las migraciones a partir del pueblo de San Carlos hacia las tierras bajas orientales se acercan más, a veces debido a experiencias puntuales y en algo marginales, y más a menudo a un distanciamiento progresivo con el origen. Las relaciones entre los dos polos de la migración, sea esta última temporaria o duradera, están entonces más débiles, en el caso de las migraciones, a partir del pueblo de San Carlos. El medio ambiente y la historia de cada uno de los dos espacios de migración interna, acondicionan así el perfil social y cultural que toma la ocupación de las tierras bajas como zona de colonización doméstica e independiente de la frontera para la gente de San Carlos, y como espacio familiar de complementariedad productiva tradicional para la gente de Cusipata.

En ambos casos se nota un predominio en las tierras bajas de las relaciones de vecindad como criterio mayor de identificación social, aunque con un predominio de este criterio por sobre el de origen parental y comunitario, así como con el del medio de trabajo, en el caso de los migrantes que proceden de Cusipata. Se puede preguntar hasta qué punto esta situación contrastada, refleja una realidad histórica y cultural anterior de cada pueblo originario o

hace referencia a condiciones ambientales particulares de los medios de inmigración.

NOTAS

[1] Se realizaron investigaciones por observación participante en antropología social en cada una de las dos comunidades: en Cusipata, en la región de Cusco, principalmente entre 1967 y 1970, así como en San Carlos, en la región de Chachapoyas, entre 1974-1975 y 1982-1983; luego se efectuaron varias estadías de algunas semanas en ambas áreas entre 1985 y 2002. La comunicación presente se fundamenta principalmente en entrevistas realizadas en las diversas áreas de implantación de sus migrantes, correspondientes a las tierras bajas orientales de los departamentos de Cuzco (valle de La Convención), Madre de Dios (Huepetuhe) y San Martin (valle del Alto Mayo), así como en los mismos pueblos de migrantes en el curso de distintas estadías entre 1996 y 2002. Varias encuestas, más específicamente en los pueblos de San Carlos y Cusipata, como en el valle de La Convención, se hicieron con la participación de colaboradores en antropología que estudiaron en la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima. Se trata de Lucía García Guerra, Ana María Falcón Vargas y Vanesa Rojas Arangoitía.

[2] Para G. Mosqueira Lovon (1992: 25), la mayoría de los buscadores de oro permanentes de la región de Madre de Dios empezaron por trabajar como temporales asalariados para personas independientes. C. Aramburú (1984: 164-165) ya había comprobado el carácter progresivo de la implantación de los colonos andinos de la Amazonia peruana que, después de haber trabajado siendo solteros como obreros agrícolas temporales, consiguieron sus propias tierras, llevando allí a sus familiares para una instalación permanente. A veces el fin es poder desplazarse ulteriormente a tierras nuevas tras haber agotado las antiguas, o también antes de seguir con actividades comerciales o de pequeña industria en los centros urbanos regionales. J. L. Collins (1985: 291) nota una progresión similar en la estrategia de los migrantes andinos en las tierras bajas del sur del Perú, quienes trabajan como obreros estacionales para colonos que son sus parientes, volviéndose ellos mismos propietarios, que usan a su turno la mano de obra estacional de otros parientes de la Cordillera. A. Spedding (1994: 80-82) nos da cuenta, por su lado, de las relaciones de parentesco que sirven como vías de instalación permanente de campesinos que no tienen tierra en la Cordillera. Eso ocurre de una generación a otra, en las tierras bajas cocaleras de

la región de los yungas, de La Paz en Bolivia. G. Cortes (2000: 134-141) observa el mismo tipo de evolución en las tierras bajas del Chaparé, en Bolivia, en lo que se refiere a los migrantes de la Cordillera de Cochabamba. Este recorrido de vida contrasta con el que realizan más frecuentemente los estacionales, y escapa entonces a la lógica reproductiva de los sistemas de vida tradicional de la Cordillera.

[3] Ver en esta materia J. Malengreau (2004) acerca de la migración hacia la capital Lima a partir de los dos mismos pueblos.

[4] En el caso de los migrantes de la cordillera boliviana de Cochabamba, en las tierras bajas orientales vecinas del Chaparé, estudiado por G. Cortes (2000: 134-141), los migrantes después de una etapa de su recorrido de vida (implicando en un primer momento la oferta estacional de su mano de obra a propietarios del valle), se establecen como colonos independientes empezando por dedicarse a la agricultura comercial en las tierras bajas, antes de seguir por una agricultura de subsistencia, o en sus tierras de origen, en el caso que dispongan allí de suficientes terrenos.

[5] S. Lund Skar (1994: 142) y A. Spedding (1994: 13) señalan, respectivamente, para los casos que han estudiado en el Perú y en Bolivia, que la selva es a menudo un mundo de refugio para los individuos en estado de ruptura social previa en su medio de origen.

[6] C. Aramburú (1984: 164-165), E. Salazar (1989: 198-200), A. Zalles Cueto (1992: 66-69), G. Cortes (1995: 958-959, 2000: 135), M. Glave & D. Pinedo (1997: 33-34), J. Recharte (2001: 223-233), todos subrayan principalmente la explotación combinada de distintos pisos ecológicos por familias campesinas de la cordillera, con unos fines que son esencialmente centrados sobre la reproducción familiar, comunitaria y del modo de vida tradicional en la cordillera. Eso implica principalmente el uso del producto inclusivo comercial del trabajo migratorio para gastos de consumo, y de reproducción social en el medio de origen.

[7] T. Saignes (1987: 37), particularmente llama la atención sobre el hecho de que el control directo de sectores con recursos complementarios en los Andes centrales, variaba en la época colonial con el estatus social, y ya era desde la época prehispánica de familias privilegiadas.

[8] M. Glave & D. Pinedo (1997: 23-25) nos informan sobre el carácter antiguo

de la explotación extractiva, y en particular del oro en la región del Madre de Dios. Eso se da desde la época prehispánica, mientras la explotación agrícola en el valle de La Convención, habría sido desarrollada en haciendas constituidas desde el inicio del período colonial por los conquistadores españoles. Éstos habrían expulsado a las poblaciones nativas e importado mano de obra andina que ellos controlaban más. Sin embargo, no se puede excluir el hecho de que el piedemonte andino haya sido cultivado por los habitantes de la cordillera desde la época prehispánica. P. García Jordan (1998: 511) recalca la estrategia de los propietarios de tierra de la cordillera, en el siglo XIX, de explotar pisos ecológicos diferentes, desarrollando en el valle de La Convención plantaciones en complemento de su producción de aquéllas zonas y trayendo trabajadores de sus propiedades de la Cordillera. No se puede descartar el hecho de que esta misma práctica, se inscribía en la prolongación de estrategias más antiguas y autóctonas del mundo andino central, particularmente en este valle.

[9] J. Recharte (2001: 194-202), en un estudio reciente, subraya el desplazamiento y el cambio en el modo de explotar los recursos auríferos en el caso de los pobladores de Cuyo (departamento de Puno) en el curso del siglo XX. Dicha explotación ha tendido a desviarse del lecho de los ríos en época seca hacia los sitios aluvionales de las colinas en épocas de lluvias. Esos sitios son compartidos hoy día con colonos de otras regiones vecinas de la Cordillera y, particularmente por pobladores de Cusipata. La estación de trabajo en la colina corresponde de hecho en la temporada baja, al calendario agrícola en las tierras altas de los valles interandinos de la región de Cuzco.

[10] G. Mosqueira y G. Lovon (1992: 31-34)nos informan, por otro lado, que al momento de su estudio en las cuencas de los ríos Huepetuhe y Kaichiwe en la región del Madre de Dios, donde se dirigen también los pobladores de Cusipata, 71,8% de los pequeños empresarios de mina de oro no disponían de título de propiedad de su mina, y no se beneficiaban de la seguridad de ocupación de su explotación frente a las compañías mineras que tienen codicia sobre los recursos de la región.

[11] A. Maskrey (1991: 79-89) llama nuestra atención sobre la manera en que el mercado acondiciona el desarrollo y la orientación de los migrantes de la Cordillera en las tierras bajas cercanas del Norte del Perú, eso a pesar de la orientación básicamente dirigida hacia los gastos de subsistencia, rituales y sociales en su medio de origen de la Cordillera. El autor enuncia una tendencia general a partir de los años ochenta, al desplazamiento de la colonización andina de las plantaciones comerciales arroceras del valle del Alto Mayo (Departamento de

San Martín) hacia mucho más provechosas plantaciones ilegales de coca, más al sur en el mismo departamento; o también para algunos, en actividades de cría comercial y de pequeñas empresas industriales o artesanales. La mayoría de los migrantes de San Carlos parecen sin embargo, seguir orientándose hacia el valle más cercano del Alto Mayo, y en segunda instancia, hacia distintos lugares en las tierras bajas orientales.

[12] A. J. Gómez (1997: 64-75) da cuenta de prácticas extendidas de intercambio de productos entre la cordillera y las tierras bajas en el Ecuador y en Colombia, desde la época prehispánica hasta el siglo XIX. Desaparecieron prácticas como la esclavitud, el ocaso demográfico y el relegamiento de los pueblos amazonenses con el capitalismo liberal en el siglo XIX. Se puede notar aquí, que los intercambios parecen ser el equivalente para los pueblos de los Andes septentrionales de las relaciones de explotación directa de distintos pisos ecológicos, distantes los unos de los otros por parte de personalidades o de entidades políticas en los Andes centrales más al sur. C. H. Langebaek (1991 : 329-335), señala igualmente, en el siglo XVI, la presencia de intercambios entre dirigentes de señoríos Muiscas de la altas tierras de la actual Colombia y pobladores de las tierras bajas vecinas; los bienes elaborados de las tierras altas eran intercambiados con los bienes especializados de las tierras bajas, y eso paralelamente al envío por los jefes de las tierras altas de colonos en las tierras bajas, para que produzcan directamente productos complementarios a los cultivados en la Cordillera. Según F. Barclay Rey de Castro (2001: 497-501), esos intercambios entre los Andes y la Amazonia habrían sido corrientes en todo el piedemonte andino, acabándose, la mayoría de ellos en el siglo XVII con la desaparición de los grupos de habitantes originarios de la selva. Dichos grupos, que habrían servido de intermediarios en esos intercambios, fueron diezmados por las epidemias importadas por los colonos o que hubieran estado replegados por estos últimos.

[13] Al contrario de lo que se ha podido observar entre los migrantes de Cusipata, como también de San Carlos, en Lima, donde la mayoría de los migrantes se establecen de manera duradera o definitiva. Ver J. Malengreau, 2004: 195.

[14] Como en el caso de varios migrantes de ambos pueblos establecidos en Lima, los migrantes de Cusipata han recreado la celebración de su santo patrono del pueblo en Lima mismo, mientras la gente de San Carlos que quiere celebrar su santo patrono, tiene que hacerlo regresando al pueblo. Ver J. Malengreau, 2004: 186.

[15] S. Lund Skar (1994: 164-167) hace hincapié en que los migrantes andinos

originarios de Matapuquio, en el centro del Perú, se vuelven a encontrar en pequeños grupos de familiares con relaciones exclusivas con los compañeros de trabajo o algunos vecinos de residencia. S. Hvalkof (1992 : 154-158) observa, por su lado, en el piedemonte andino también del centro del Perú, el aislamiento de los colonos de la Cordillera y la competición que predomina en las relaciones entre ellos, en detrimento de las relaciones de solidaridad. E. Salazar (1989: 226-228), en cambio, observa alguna solidaridad entre colonos andinos en las tierras bajas del Ecuador, pero subraya su carácter provisional y su limitación a objetos puntuales de común interés en el curso del período inicial del establecimiento de los colonos (190-191). Por su lado G. Cortes (2000 : 143-144), nos informa de la sustitución progresiva con el tiempo del recurso creciente de mano de obra asalariada, por las relaciones de reciprocidad entre los colones andinos en las tierras bajas bolivianas.

[16] E. Salazar (1989: 209-211) observa así que la solidaridad entre colonos del Oriente ecuatoriano se centra sobre todo en las relaciones entre co-religionarios evangelistas, quienes proveen además ayuda económica y asistencia médica a sus seguidores, con apoyo de instituciones extranjeras.

[17] J. Recharte (2001: 204-205) nos precisa que los buscadores de oro independientes de la región de Madre de Dios, están a menudo asociados a parientes de su pueblo de origen, pero usan generalmente como trabajadores, gente con la cual no tienen afinidad. J. L. Collins (1985: 291), por su lado, constata para el valle tropical de Tambopata, vecina de las tierras altas del Sur del Perú, la importancia de los lazos de parentesco como base de relaciones entre los numerosos colonos permanentes propietarios y sus trabajadores temporarios, antes que estos últimos se vuelvan también propietarios y contraten en su turno otros parientes de su medio de origen.

[18] Se subraya este aspecto de extensión de nivel de identificación étnica entre los migrantes del valle de la Cordillera, establecidos en la cuenca del río Alto Mayo en el norte del Perú, mencionando que los actos de solidaridad social, favorecen este nuevo nivel de identificación (J. Malengreau, 1995: 311-313). A. Spedding (1994 : 233-234), también subraya el hecho de que los colonos del altiplano boliviano en los valles orientales, no expresan allí su identificación étnica al nivel de su comunidad de origen, más bien al nivel de entidades locales más amplias.

BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU, C., Expansion of the Agrarian and Demographic Frontier in the Peruvian Selva, en SCHMINCK M. & C. H. WOOD, Frontier Expansion in Amazonia, ,University of Florida Press, Gainesville, Fla:, 1984, 153-179.

BARCLAY REY de CASTRO, F., "Olvido de una historia. Reflexiones acerca de la historiografía andino-amazónica", *Revista de Indias*, 2001 61, 223: 493-511.

COLLINS, J. L,. "Migration and the life cycle of households in southern Perú", en *Urban Anthropology*, " 1985,14,: 279-299.

CORTES, G., «Migrations temporaires au Chaparé (Bolivie) et stratégies alimentaires, en *Cahiers des Sciences Humaines»*, "1995. 31, 4,: 951-967.

CORTES, G., *Partir pour rester. Survie et mutation des sociétés paysannes andines*, Paris, IRD Editions, 2000.

GARCIA JORDAN, P., *Fronteras, colonización y mano de obra indígena, Amazonia andina (siglo XIX-XX): la construcción del espacio socio-económico amazónico en Ecuador, Perú y Bolivia (1792-1948)*, Lima, Barcelona Fondo editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.

GLAVE, M. & PINEDO, D., "De la puna a la montaña: migración y uso del espacio en el valle del Inambari", *Debate agrario: análisis y alternativas*, 1997, 26,: 19-40.

GOMEZ LOPEZ, A., "Bienes, rutas e intercambios (siglos XV - XIX): las relaciones de intercambio interetnico entre las tierras bajas de la Amazonia y las tierras altas de los Andes", en *Revista de antropologia y arqueologia.* 1997, 9:1/2: 51-80.

HVALKOF, S., "La naturaleza del desarrollo: perspectivas de los nativos y de los colonos en el Gran Pajonal", en *Amazonia Peruana*, 1992, 11, 21: 145-173.

LANGEBAEK, C. H.,. "Highland Center and Foothill Periphery in 16th-Century", en *Research in Economic Anthropology*, 1991,13: 325-339.

LUND SKAR, S., 1994, *Lives together - Worlds Apart. Quechua Colonization in Jungle and City*. Scandinavian University Press, Oslo.

MALENGREAU, J., "Trashumancia, migraciones y reestructuraciones étnicas entre sierra y selva al norte de Chachapoyas (Perú)",en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*,, 1995, 24 (2) : 295-315.

MALENGREAU, J., 2004. "Continuidades y reestructuraciones identitarias y solidarias entre provincia rural y Lima metropolitana a partir de dos pueblos andinos del Perú", *Revista Andina*, 38, 181-199.

MOSQUEIRA LOVON G, *Le economia del oro en Madre de Dios*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas",1992.

RECHARTE BULLARD J., *Value and Economic Cultures among the Peasant Gold Miners of the Cuyo Cuyo District (Northern Puno, Peru),* Working Paper n°3 from the Research Project Production, Storage, and Exchange in a Terraced Environment on the Eastern Andean Escarpment, University of North Carolina Department of Anthropology and Programa Nacional de Sistemas Agricolas Andinos (PNSAA), Chapel Hill, Lima, 2001.

SAIGNES, T., « Parcours forains: l'enjeu des migrations internes dans les Andes coloniales », en *Cahiers des Amériques Latines*, 1987, 6: 33-58.

SALAZAR, E., *Pioneros de la selva: los colonos del proyecto Upano-Palora*, Museos del Banco Central del Ecuador, Quito, 1989.

SPEDDING, A., *Wacu Wachu. Cultivo de coca e identidad en los Yunkas de La Paz*, Hisbol, Cocayapu, CIPCA, La Paz, 1994.

ZALLES CUETO, A., Balseros, horticultores itinerantes y barranquilleros. Lecos, *Quechuas y Aymaras en tierras de transición*, La Paz Editorial Ceja del Alto ,1992.

Geodemos 11, 2006, 243-267
ISSN 0328 0527

MIGRACIONES, TRANSNACIONALISMO Y MULTITERRITORIALIDAD: PARTICIPACIÓN DEL ESTADO URUGUAYO Y LAS ASOCIACIONES TRANSNACIONALES DE MIGRANTES URUGUAYOS EN ESPAÑA

Natalia Moraes Mena
Laboratorio de Estudios Interculturales
Universidad de Granada
Granada, ESPAÑA

RESUMEN: Uruguay es uno de los países de América Latina con mayor porcentaje de población viviendo fuera de su territorio. En los últimos años, gran parte del flujo migratorio tuvo como destino España y de la mano de este flujo reciente, se crearon un gran número de asociaciones de migrantes. El objetivo de este artículo es analizar las prácticas transnacionales promovidas por estas organizaciones y las respuestas extraterritoriales que el Estado uruguayo ha comenzado a desarrollar para con su diáspora.

PALABRAS CLAVE: Transnacionalismo, migraciones, asociaciones transnacionales de migrantes, Uruguay, España

MIGRATION, TRANSNATIONALISM AND MULTITERRITORIATY: PARTICIPATION OF THE URUGUAYAN´STATE AND TRANSNATIONALISM ASOCIATIONS OF URUGUAYAN MIGRANTS IN SPAIN

ABSTRACT: Uruguay is one of the Latin American countries with the highest proportion of its population living abroad. In the last few years, Uruguayan emigration to Spain became an important issue. At the same time, the number

of Uruguayan immigrants associations increased. The aim of this article is to analyse transnational practices promoted by these associations as well as to look at extraterritorialized responses that the Uruguayan State has started to develop for the diaspora.

KEY WORDS: Transnationalism, migrations, transnational associations of immigrants, Uruguay, Spain.

Introducción

Las reflexiones teóricas sobre la globalización y las transformaciones sociales producidas por estos procesos han puesto en cuestión conceptos como nación, territorio e identidad. Se ha provocado así una crisis no sólo en relación a las principales categorías que solíamos utilizar para comprender nuestro mundo, sino también en las formas de acceso al conocimiento de los nuevos contextos, marcados por procesos globalizadores y en las metodologías que utilizamos para su estudio. La globalización ha derribado las principales premisas de la modernidad relacionadas con el vivir y actuar en los espacios cerrados, y territorialmente delimitados por los Estados y sus respectivas sociedades nacionales. La perspectiva del Estado-nación y su territorio como contenedor de la sociedad, ya no es aplicable para comprender la realidad contemporánea porque a pesar de que los Estados-nación todavía son extremadamente importantes para la vida social, ésta no está confinada a sus límites. Debemos por tanto aportar propuestas que nos permitan abandonar el "nacionalismo metodológico" e incorporar nuevos abordajes para el análisis de los fenómenos sociales en "tiempos de globalización" (Mato, 2003).

Producto de esta crisis de objeto y de método han surgido nuevas categorías que intentan dar cuenta de esa "tercera vía", de esas actividades sociales en las que rige el "aquí y allí" o el "no sólo sino también" (Beck 1998:53). Llega así la moda de lo "Des" y de lo "Trans". La desterritorialización y la transnacionalidad parecen configurarse como dos conceptos indispensables para definir los fenómenos sociales actuales.

Nuestro objetivo, en este artículo, es reflexionar sobre estos dos conceptos que tan de moda se han puesto tanto dentro de la academia como fuera de ella, sobre todo en lo que a los fenómenos migratorios se refiere. Mientras consideramos que el transnacionalismo y el estudio de lo transnacional

son útiles y necesarios, consideramos que la idea de fenómenos y sujetos desterritorializados debe ser puesta en tela de juicio. Habitualmente adjetivos como el de "desterritorializado" se han convertido en una especie de comodín para calificar procesos sociales contemporáneos usualmente asociados a la globalización (Mato, 2004). Sin embargo, desde nuestra perspectiva los contextos territoriales no han perdido su relevancia, muy por el contrario, los territorios específicos a través de los cuales se desarrollan las prácticas transnacionales y translocales, son fundamentales para entender el por qué y el cómo de determinados procesos sociales como las migraciones.

En el análisis que presentamos a continuación, comenzamos analizando algunos de los principales debates de la teoría sobre el transnacionalismo. Nos detenemos luego en una crítica a la idea de desterritorialización que, como ya ha puesto de manifiesto Haesbaert, con frecuencia se presenta confusa, poco clarificada y asociada a múltiples metáforas que conforman lo que él llama el "mito de la desterritorialización"(Haesbaert, 2004). A partir de esta crítica introducimos el debate sobre la multiterritorialidad y la reterritorialización, ya que sostenemos que las migraciones más que desterritorializar, "duplican o multiplican los territorios del sujeto" (Cornejo Polar, 1994) y que a los migrantes les preocupa más ampliar su capacidad reterritorializante que cultivar su desterritorialización (Trigo, 2003). Finalmente reflexionaremos sobre la noción de multiterritorialidad y sobre la participación de diversos actores en el vivir transnacional a partir del análisis del movimiento asociativo de migrantes uruguayos en España y las políticas de vinculación que el Estado uruguayo ha desarrollado para con su diáspora.

El transnacionalismo como perspectiva para el estudio de las migraciones internacionales

El enfoque transnacional de las migraciones surge en Estados Unidos como respuesta a las investigaciones que centraban el análisis del fenómeno migratorio únicamente en lo que ocurría en la sociedad receptora de migrantes. Hasta la década de los ochenta, las teorías asimiliacionistas dominaban el campo de los estudios migratorios. Si bien Roger Rouse ya en esos años, al investigar la migración entre Aguililla en Michoacán, México y Redwood City en California, llamaba la atención sobre los flujos e intercambios tanto materiales como simbólicos que ocurrían entre estas dos localidades (Rouse, 1991), es a principios de los años noventa y gracias al trabajo de Glick Schiller y sus colegas cuando el enfoque transnacional comienza a ser debatido. Estas autoras publican

"Towards a Transnational Perspective in Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered ", basado en sus investigaciones sobre los migrantes caribeños en Estados Unidos. En este trabajo, muestran cómo los migrantes no rompen los vínculos con sus sociedades de origen, por el contrario mantienen fluidas relaciones económicas, sociales y políticas con sus países a medida que se integran en la sociedad receptora (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1992). A partir de este trabajo, comienzan a proliferar las investigaciones así como una extensa bibliografía sobre la temática. Excede este artículo comentar esta amplia literatura, pero nos interesa presentar algunos aspectos de este debate, ya que las investigaciones realizadas sobre la migración transnacional han representado un importante aporte para la reflexión sobre los cambios producidos en nuestras sociedades, producto de los procesos globalizadores.

El transnacionalismo es definido por sus precursoras como un proceso social donde los migrantes operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1999) Muchas de estas investigaciones muestran cómo los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen, al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida. Estos migrantes, gracias a las facilidades de desplazamiento y de comunicación actuales, fueron definidos como transmigrantes ya que su vida cotidiana depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1999). La fluidez de los intercambios y las características de estas prácticas transnacionales constituyen configuraciones sociales denominadas de diversa forma por distintos autores. Smith prefiere hablar de la "vida transnacional", no como un concepto de un todo abarcador o empíricamente real pero sí como una de las más importantes esferas de vida en la que los migrantes participan y pertenecen (Smith, 2001), Sørensen y Olwing lo denominan "formas de vida transnacionales"(Sørensen y Olwing, 2002), Pries se refiere al "espacio social transnacional"(Pries, 2001) mientras que Guarnizo propone la idea del "vivir transnacional". Según este autor, el vivir transnacional no es un estado o condición que alcanza un estadio de consolidación o equilibrio, ni un recurso estratégico contra la globalización como representa según él la idea de "formas de vida transnacionales" de Olwing y Sørensen; el vivir transnacional implica una amplia gama de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas entre diferentes países que emergen de la presión de los migrantes por mantener y reproducir su ambiente socio-cultural a la distancia. Sin embargo, aunque los migrantes son los principales agentes del vivir transnacional, este concepto también incluye las relaciones iniciadas por actores individuales o instituciones no migrantes, que pretenden establecer relaciones con los migrantes

(Guarnizo, 2004). Son numerosos los actores que intervienen y articulan el vivir transnacional existiendo oportunidades y restricciones relacionadas con los territorios específicos entre los cuales se desarrollan las prácticas transnacionales. Éstas están delimitadas y dependen tanto de las redes transnacionales establecidas entre los migrantes y su país de origen, como de las políticas y prácticas de los Estados-nación y comunidades emisoras y receptoras. Las prácticas transnacionales se desarrollan por tanto a través de relaciones sociales específicas, entre actores específicos, situados en localizaciones específicas y en momentos históricamente determinados (Guarnizo y Smith, 1999; Guarnizo, 2004)

Desde su emergencia, el enfoque transnacional no estuvo libre de críticas. El debate y las críticas no procedían sólo desde fuera, sino también desde dentro mismo de los que intentaban incorporar esta perspectiva al estudio de las migraciones. Se criticó la supuesta novedad y durabilidad de las prácticas transnacionales, así como el carácter generalizado que aquellos primeros estudios otorgaban a la migración transnacional. También se criticó la falta de reflexión sobre los criterios que se debían tener en cuenta al analizar quiénes desarrollan vínculos transnacionales y quienes no (Guarnizo, Portes y Haller, 2003). Después de una década de desarrollo de los estudios, como destaca Portes (Portes, 2005), parece haber un cierto grado de consenso entre los especialistas en este campo sobre algunas cuestiones: el transnacionalismo representa una perspectiva novedosa, pero no es un fenómeno nuevo. Las prácticas transnacionales existieron anteriormente aunque no hayan sido teorizadas como tales (Smith, 2001). No todos los migrantes son transmigrantes como parecían indicar los primeros estudios sobre lo transnacional, pero por ello no deja de ser necesario estudiar las prácticas de los que sí lo son, o la posibilidad que tienen los que no lo son de convertirse en tales entrando eventualmente en el campo transnacional. El transnacionalismo es un fenómeno de bases, aunque los migrantes no son los únicos que desarrollan prácticas transnacionales, los gobiernos de los países de origen también están empezando a participar en el vivir transnacional. El transnacionalismo inmigrante tiene consecuencias macrosociales. El impacto de las prácticas de los migrantes, por ejemplo las relacionadas con el envío de remesas, puede ser muy significativo para los países de origen, hasta el punto de ser contabilizadas por los gobiernos como una fuente confiable de divisas y un respaldo ante los organismos internacionales de préstamo. El grado y las formas de las prácticas transnacionales dependen de los contextos de origen y recepción. La diversidad de interpretaciones y la clasificación de un transnacionalismo "fuerte" o "débil" pueden explicarse en cierta medida por la diversidad de los contextos.

Desde la perspectiva transnacional, que el/los aquí y el/los allí determinen la "simultaneidad" (Levitt y Glick Schiller, 2004) y configuren el vivir transnacional, no conlleva la anulación de los territorios y de los contextos específicos a través de los cuales se desarrollan las prácticas transnacionales. Por tanto, debemos descartar esa común asociación entre transnacionalidad y desterritorialización. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de desterritorialización?

Desterritorialización o multiterritorialidad ¿Dos caras de la misma moneda?

Conceptualizando la desterritorialización

El término desterritorialización está presente en la academia al menos desde los años setenta con los aportes desde la filosofía de Deleuze y Guattari (2002). Mucho se ha escrito desde entonces. Virilio llegó a decir que la cuestión fundamental del siglo XX sería la de la desterritorialización. Pero sin embargo, como bien apunta Mato, el calificativo desterritorializado por lo general no va acompañado de un análisis de los fenómenos o procesos que pueden calificarse de ese modo (Mato, 2004).

Desterritorialización es una metáfora con multitud de significados, todos ellos forman parte de los "mitos de la desterritorialización". Según Haesbaert, las diferentes ideas sobre la desterritorialización están relacionadas con las diversas formas de concebir el territorio. Dependiendo de qué dimensión sea la destacada (política, económica, cultural), y de qué perspectiva se tenga de territorio (materialista, idealista o integradora), emergerá una imagen diferente de lo que se entiende por desterritorialización. Es asociada así con el fin de las distancias, con la emergencia del ciberespacio y el mundo virtual, con la separación del individuo de la tierra, con la deslocalización y la debilitación de las fronteras de los Estados-nación. Está relacionada también con la emergencia de redes y procesos transnacionales y aparece como sinónimo de hibridismo cultural e identidades múltiples. Pero analicemos algunas de estas metáforas.

Es cierto que con los nuevos medios de comunicación y de transporte, el mundo parece haberse empequeñecido (Rheingold, 1994). Sin embargo, esto no significa que las distancias hayan desaparecido. Una cosa es el debilitamiento de la mediación territorial de las relaciones sociales y otra muy distinta es el fin de las distancias. Además, en ese caso, las distancias se habrán acortado sólo para algunos, aquellos quienes tienen acceso a la movilidad y a las nuevas

tecnologías.

La utilización del concepto de desterritorialización para referirnos al ciberespacio también puede presentar algunos problemas. Si bien el ciberespacio es un contexto diferente donde se desarrollan relaciones sociales que no podemos localizar en un lugar físico concreto, esto no quiere decir que las diferentes localizaciones de los individuos/usuarios de Internet carezcan de interés. Como apunta Hine, el problema es que al considerar al ciberespacio como un nuevo contexto, se han privilegiado los análisis de lo que ocurre *On line* sin relacionarlo con lo que sucede *Off line*. "Más que trascender el tiempo y el espacio, Internet puede ser repensada como una instancia de múltiples órdenes espaciales y temporales que cruzan una y otra vez la frontera entre lo *On line* y lo *Off line*". (Hine, 2004:21). Así, ante la imagen del ciberespacio como un "no-lugar desterritorializado" (Levy, 1999), llamamos la atención en su potencialidad reterritorializante[1].

La misma confusión genera el término en cuestión para describir al Estado-nación, supuestamente debilitado a causa de los procesos globalizadores. Cierto es que el Estado-nación se ve "zarandeado" por fenómenos globalizadores y su control se ve menguado por flujos globales de capitales, bienes, servicios, tecnologías, poder, etc. Cierto es también que actualmente muy pocos Estados tienen formas eficaces de definir la relación entre ciudadanía, nacimiento, filiación étnica e identidad nacional y que los nuevos contextos transnacionales pueden traer consigo una crisis de soberanía, vinculada a la separación de su jurisdicción y la lealtad de sus nacionales (Appadurai, 1999). Sin embargo, esta crisis en primer lugar, no implica la muerte de la nación, como sugieren quienes abrazan la idea de la llegada de una etapa posnacional, sino que está relacionada con el vínculo entre el Estado y la nación. Está marcada por el guión Estado-nación y por la emergencia de nuevas configuraciones y reconstrucciones que tienen que ver tanto con las nuevas estrategias desarrolladas por los Estados como con la reconstrucción de la idea de nación, ya no vinculada a un solo territorio concreto sino asociada a una construcción translocal (Duany, 2002), transnacional y transterritorial. Por estos motivos, no consideramos adecuado el concepto de Estado-nación desterritorializado, manejado incluso en los primeros trabajos de aquellos que promovieron la discusión sobre la temática de transnacionalismo y los transmigrantes[2] (Glick Schiller, Basch y Santón Blanc 1994), porque en primer lugar la influencia de los Estados-nación no ha desaparecido y, en segundo lugar, las fronteras de los Estados no se han desvanecido, muy por el contrario, son aún más rígidas y los controles y la vigilancia de las fronteras se han convertido en asuntos clave para los gobiernos.

Migraciones y territorios: de la desterritorialización a la multiterritorialidad

Sin duda, la imagen más frecuentemente asociada a la de desterritorialización es la de movilidad. De esta forma, los sujetos desterritorializados serían aquellos sujetos móviles, nómadas, cuyas vidas dependen de múltiples interconexiones entre fronteras. La desterritorialización estaría asociada así a la movilidad y al desplazamiento, mientras que la inmovilidad implicaría territorialización. Pero esta relación es en sí misma problemática. En primer lugar, porque desconoce la influencia de los referentes territoriales y los condicionamientos sociales, económicos y políticos que los contextos específicos otorgan a la movilidad geográfica. En segundo lugar, porque asocia inmovilidad con estabilidad o inclusión territorial, cuando por el contrario es justamente la imposibilidad de desplazamiento o el rechazo a esa movilidad geográfica, lo que puede generar circuitos de exclusión e inestabilidad.

Para autores como Haesbaert, cuando se asocia desterritorialización con movilidad, en realidad se está hablando de multiterritorialidad o de reterritorialización. La desterritorialización y la multiterritorialidad son para él dos caras de la misma moneda (Haesbaert, 2004). Desde esta perspectiva, el que se mueve no es el que está más desterritorializado, el que está más desterritorializado es el que no se puede mover. Sin embargo, para Mato este par conceptual sigue siendo problemático, ya que "…al intentar distinguir dentro de un mismo proceso o experiencia social la existencia de dos <momentos analíticos> …abre la posibilidad de que ocurran esas apropiaciones y usos livianos de esta categoría" (Mato, 2004). Desde nuestro punto de vista, este debate nos lleva de nuevo a lo que entendemos por desterritorialización. Si lo asociamos con movilidad y con la capacidad de vivenciar diferentes territorios como propios, estamos hablando de multiterritorialidad o reterritorialización por el contrario, si lo utilizamos como su contra cara y lo asociamos con fragilidad y débil inclusión territorial, no estamos hablando de desterritorialización sino de exclusión o de procesos de exclusión. Analicemos estos conceptos desde la lógica de las migraciones internacionales.

Para la mayoría de los migrantes la movilidad no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr mayor estabilidad, mayor bienestar, cuando no una estrategia asociada a la mera supervivencia. Así como las motivaciones para migrar no son las mismas para todos los migrantes, el ejercicio de la multiterritorialidad y la reterritorialización tampoco será igual. De ello dependerá una multiplicidad de factores entre los que se encuentran las características socioeconómicas de los migrantes, los grupos culturales a los que pertenezcan, las redes sociales que posean en el nuevo país y las políticas de los Estados-

nación emisores y receptores. La multiterritorialidad de los ejecutivos de las empresas multinacionales que cambian de residencia permanentemente de una ciudad a otra, no será la misma que la de los migrantes en situación irregular cuya reterritorialización puede volverse difícil ya que su situación jurídica los expone a circuitos de vulnerabilidad y exclusión. Por todos estos motivos consideramos que el concepto de desterritorialización debe ser evitado. No hay nada ni nadie que pueda evadir la influencia de los territorios. La influencia de un fenómeno de factores globales y transnacionales no lo hace desterritorializado. No hay sujetos sin territorio o que viven más allá de los territorios, hay en todo caso, individuos y grupos excluidos que viven en condiciones precarias en sus territorios de origen o en otros, cuyas dificultades de supervivencia cotidiana más que provocar la disolución de sus lazos territoriales, les pueden llevar incluso a reconstruir su identidad en torno a dichos territorios y a aglutinarse en torno a la defensa de los mismos o a la reproducción de unos códigos culturales asociados a un determinado territorio evocado. Al mismo tiempo hay individuos y grupos, entre éstos los grupos empresariales, que aprovechan las posibilidades que les brindan diferentes territorios específicos para maximizar sus beneficios y lograr una mayor estabilidad y bienestar. Vivencian así un territorio red, con múltiples conexiones tanto físicas como virtuales.

Migraciones y multiterritorialidad: a propósito de las asociaciones de migrantes uruguayos en España

En el apartado anterior, hemos discutido la utilización del concepto "desterritorialización" y el adjetivo "desterritorializado", tanto para describir aquellos fenómenos o sujetos que desarrollan prácticas a través de territorios red, como para describir a los grupos y sujetos que se encuentran en condiciones precarias de inclusión en determinados territorios. De la misma forma, debemos discutir el hecho de que la idea de multiterritorialidad implique necesariamente movilidad. Al analizar procesos migratorios, observamos que no sólo los migrantes pueden desarrollar este tipo de experiencia espacial integrada, donde el allí o los allí y el aquí, son parte de la experiencia de vida de los sujetos. También los no migrantes pueden verse influidos indirectamente por las prácticas de los migrantes y de esta forma vivenciar en diferentes grados, al menos una experiencia de multiterritorialidad imaginada. Las conexiones transnacionales de muchos no migrantes con sus familiares migrantes y las redes transnacionales integradas por unos y otros pueden generar diversas formas subjetivas de multiterritorialidad. Puede existir una multiterritorialidad imaginada, pero la misma se hace efectiva a través de prácticas transnacionales y translocales.

Analicemos pues estas ideas a través del análisis de la migración uruguaya en España.

En el estudio que venimos desarrollando sobre las prácticas transnacionales de los migrantes uruguayos en España y la construcción de redes transnacionales entre los migrantes y el país de origen también hemos podido observar estos procesos de reterritorialización y multiterritorialidad[3]. Uno de los ámbitos a través de los cuales podemos observar este proceso es el desarrollo del movimiento asociativo. Este movimiento surge con fuerza de la mano del nuevo flujo migratorio que se produjo a partir de la crisis vivida en el Río de la Plata en el año 2001. En tan sólo cinco años, la población nacida en Uruguay residente en España, se multiplicó casi por cuatro. A través de los datos del Padrón Municipal, podemos apreciar en la Tabla 1 el crecimiento registrado entre 2001 y 2005. Si comparamos estos datos con el último censo de Uruguay, las personas nacidas en Uruguay residentes en España en el año 2004, representarían cerca de un 2% de la población del Uruguay censada en ese año.

Tabla 1. Población nacida en Uruguay empadronada en España

Años	Uruguayos
2001	20.407
2002	27.161
2003	40.524
2004	55.307
2005	70.310

Fuente: Elaboración propia en base al INE
(Explotación Padrón Municipal)

Con la llegada de los nuevos migrantes se crearon una gran cantidad de asociaciones de uruguayos repartidas por todo el territorio español. El nombre de la mayoría de estas asociaciones está relacionado con el carácter nacional de sus miembros (o con alguna referencia a personajes históricos del Uruguay o fechas patrias) y con la localidad geográfica en la que se encuentran. Así nos

encontramos con la "Casa de Uruguay en Valencia", "La asociación de uruguayos de Granada" o "URUCOSTA" nombre para definir a la asociación de uruguayos de Málaga y la Costa del Sol.

Pero no sólo el nombre se convierte en metáfora de multiterritorialidad, los logotipos de cada una de ellas combinan símbolos tanto del país de origen como de la localidad específica donde se ubican. Observamos en la Figura I como coexisten dos niveles en tanto que territorios: el nacional (la bandera uruguaya e incluso el propio territorio nacional) y el local (la bandera de la Comunidad Autónoma donde residen) y también en un caso específico como Cataluña, el propio territorio.

FIGURA I.- Logotipos de algunas de las asociaciones de uruguayos

En cuanto al eje de las movilizaciones emprendidas por este movimiento, encontramos reivindicaciones que tienen como finalidad incidir tanto en el Estado uruguayo como en el español. Si por un lado reclaman unos derechos sociales y un reconocimiento jurídico para mejorar su situación en España, por otro exigen la posibilidad de participar políticamente en el país de origen.

Las asociaciones no sólo mantienen conexiones transnacionales con el Uruguay, sino que desarrollan intensos vínculos translocales que incluyen el fomento de eventos y encuentros entre uruguayos residentes en diferentes localidades de España y con asociaciones de uruguayos de otros países europeos, tanto con el objetivo manifiesto de "promover la identidad uruguaya" y "dar a conocer su cultura", como para definir estrategias conjuntas de acción.

En el análisis de las prácticas cotidianas de los miembros de estas asociaciones, hemos observado cómo los contactos y la relación con diferentes agentes y actores del Uruguay, es fundamental. Los líderes de estas asociaciones intervienen periódicamente en los medios de comunicación de este país y

participan en las reuniones que el gobierno uruguayo está promoviendo en el marco de nuevas estrategias de vinculación con su diáspora. Pero algunas asociaciones también desarrollan intensos vínculos con otras de su entorno y participan activamente en el tejido social de su localidad, incorporando a las propias prácticas algunos códigos culturales del territorio donde habitan para la promoción de la cultura uruguaya. Así por ejemplo la página web de la asociación de uruguayos de Euskadi está traducida también al euskera y contiene información tanto sobre Uruguay como sobre Euskadi.

Como hemos señalado anteriormente, los que no migran también se ven influidos por los flujos transnacionales. En los últimos años se han creado en Uruguay una serie de asociaciones que buscan asesorar a los familiares de los migrantes y defender los derechos de los que han emigrado. Se fundó así una red denominada Red Diáspora que vincula a varias de estas asociaciones en Uruguay y que desarrolló actividades como la Primera Video-Conferencia Mundial de Emigrados Uruguayos con la participación de asociaciones de uruguayos de diversos países y asociaciones relacionadas con el tema migratorio de Uruguay. A través de una conexión virtual, decenas de uruguayos residentes en distintos países intercambiaron experiencias y comentaron los principales problemas que tiene la diáspora en sus diferentes localizaciones.

Esta comunidad transnacional de uruguayos también se reconstruye en el ciberespacio "Redota.com", un portal en el que figuran más de diez mil usuarios registrados, cuyo país de nacimiento es Uruguay. A partir del año 2003 los usuarios han ido creando foros específicos de acuerdo al lugar geográfico de residencia. Los que residen en España parecen ser los más activos y los que han segmentado en mayor medida la geografía del portal. Así encontramos foros como Uruguayos en Barcelona, Uruguayos en Madrid, Uruguayos en la Costa del Sol, etc. Observamos cómo, ante un desterritorializado ciberespacio, los usuarios intentan llenarlo de geografía. Los foros de "Redota", son ámbitos donde se comparten experiencias y se intercambia información, pero también son un medio a través del cual los migrantes buscan contactar con personas con las que se quiere más que desarrollar relaciones *On line*, entablar relaciones *Off line*.

Respuestas extraterritorializadoras de los Estados-nación ante la migración transnacional

La literatura sobre el transnacionalismo ha llamado la atención en cómo

muchos Estados han generado respuestas ante el transnacionalismo de base o al transnacionalismo "desde abajo", promoviendo un proceso de reincorporación transnacional de sus migrantes a los proyectos centrados en el Estado-nación, a través fundamentalmente del desarrollo de una serie de políticas llamadas por Smith, "políticas diaspóricas" (Smith, 1999). Este autor diferencia estas políticas diaspóricas, de las políticas de circulación y repatriación. Las políticas diaspóricas no promueven el retorno, sino que promueven el éxito del asentamiento del emigrante en el país de destino, e incentivan el fortalecimiento de los vínculos de los migrantes con el propio país de origen. En general, el objetivo fundamental de estas respuestas de los Estados que Goldring denomina respuestas extraterritorializadoras (Goldring, 1999), es ampliar las relaciones que se mantienen con esa sociedad que vive más allá del territorio nacional, fomentando un nacionalismo a distancia. Los Estados están promoviendo la reproducción de sujetos transnacionales como estrategia desde nuestro punto de vista defensiva, buscando así asegurar su propia supervivencia. La gama de respuestas estatales en los países de origen puede ser muy variada. Entre ellas encontramos: cambios en la legislación para permitir la doble nacionalidad, políticas para facilitar la participación política de los migrantes, fomento del envío de remesas y de la cooperación con el país de origen, promoción de asociaciones y organizaciones de origen, etc. (Smith R., 1999; Goldring, 1999). Con este tipo de estrategias defensivas, los Estados-nación están comenzando a jugar un papel importante en la vida transnacional, fomentando y promoviendo sujetos transnacionales.

Pero ¿qué lleva a los Estados-nación a desarrollar estas estrategias? El aumento del número de emigrantes, el desarrollo de los nuevos medios de comunicación y las facilidades de desplazamiento han convertido a los emigrantes en un recurso para los Estados, fundamentalmente por lo que representa para estos últimos el envío de remesas. Algunos Estados latinoamericanos vienen desarrollando programas de vinculación específicos con los que intentan promover una nueva relación con sus emigrantes. México y El Salvador son algunos de los países que vienen trabajando en este sentido desde hace años; en América del Sur el desarrollo de estas estrategias es más reciente (Moraes, 2006).

El Estado uruguayo y la relación con sus migrantes

A pesar del importante porcentaje de población uruguaya residente fuera del territorio nacional (se estima que cerca de un 15%), el país no había

tenido una política de Estado en materia de emigración. En el análisis de la relación del Estado uruguayo con sus migrantes, podemos establecer cuatro etapas diferentes desde el retorno a la democracia:

a) Una primera etapa, al inicio de la transición democrática, en la que se diseñaron medidas para facilitar el retorno y la reinserción de los exiliados políticos.
b) Una segunda etapa, en la que no se tomaron medidas al respecto, y en la que el tema de la emigración fue prácticamente olvidado por los políticos y por los diferentes gobiernos nacionales. La emigración era una válvula de escape ante las sucesivas crisis y no había interés político en desarrollar medidas en este sentido.
c) Una tercera etapa, en la que el fenómeno empieza a adquirir importancia en los sectores políticos y se comienzan a desarrollar las primeras iniciativas de vinculación.
d) La cuarta etapa es en la que nos encontramos actualmente. El fenómeno migratorio pasa a la agenda política y al debate público. El gobierno declara que la vinculación con los emigrantes pasará a formar parte de las políticas de Estado.

En la definida como primera etapa, la única iniciativa desarrollada fue la creación de la Comisión Nacional de Repatriación a la salida de la dictadura en el año 1985. El objetivo de esta organización estatal, creada por ley, era prestar asistencia a los exiliados políticos que retornaban al país. Se intentaba brindar apoyo para el retorno y para la reinserción en la sociedad uruguaya. Esta medida, que podía interpretarse como una incipiente política de repatriación, sólo duro cuatro años, hasta que se consideró que las causas que justificaron su creación habían desaparecido. El retorno masivo de los exiliados políticos había terminado. Desde ese momento, la posición del Estado uruguayo y de los principales partidos políticos fue de relativa indiferencia con respecto al tema emigratorio. A pesar de la llamada de atención desde el ámbito académico ante la elevada propensión migratoria de los jóvenes uruguayos y el elevado porcentaje de población residente en el exterior, los proyectos y las iniciativas políticas fueron prácticamente inexistentes.

Tenemos que esperar doce años más, para que el Estado comience a pronunciarse sobre este tema. En 2000, en su discurso de asunción, el presidente del partido Colorado, Jorge Batlle, se refería a los uruguayos residentes en el exterior y apuntaba a la función del Estado como agente de nexo entre los emigrantes y el país. "El Estado será, junto a la sociedad civil, un gran factor de

unión y de reencuentro, reincorporando así, en un mundo en el que las fronteras físicas tienden a desaparecer, a multitud de uruguayos que hoy residen fuera del país, para que compartan la gran causa del despegue de la sociedad" Batlle, El Observador 02/03/2000.

Comenzamos así a observar las iniciativas de vinculación, en lo que llamamos la tercera etapa. Se comienza a reconocer que los emigrantes pueden tener un papel importante en el desarrollo del país. El Estado buscará entonces convertirse en un agente articulador de la reincorporación y de la contribución de los emigrantes en la construcción nacional. Pero el hincapié se hace fundamentalmente en los emigrantes calificados, en los "cerebros" que dejaron el país y que pueden cooperar para su desarrollo. De la perspectiva del *brain draIn* se apuesta al *brain gain,* concibiendo a los profesionales emigrados como una ganancia potencial para el país.

Así, a mediados de 2001, a iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Universidad de la República, y con el apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones, nace el Programa de Vinculación con los Uruguayos Residentes en el Exterior. En su presentación se reconoce que el Uruguay no puede estar desvinculado de la población que reside en el exterior. Sin embargo, el programa inicialmente se destina sólo a una parte de esa población: los emigrantes altamente cualificados. Se destaca que existe un capital humano "inteligente y capacitado" fuera de fronteras, que en su mayoría obtuvo su educación en Uruguay. Se reconoce que "siendo la emigración un problema de larga data", no existían hasta el momento mecanismos ni políticas concretas para que "el país se beneficiara de manera organizada de estos recursos capacitados, ni una política de acercamiento a las comunidades de nacionales en el exterior". El objetivo fundamental del programa, consistía en buscar establecer mecanismos y procedimientos dirigidos a vincular a los uruguayos residentes, fuera del Uruguay, con diversas instituciones del país, considerando que el aporte de ideas, experiencias y cooperación que puedan brindar los "compatriotas residentes en el exterior, serán una valiosa ayuda para el país, que necesita del concurso de todos sus ciudadanos y nacionales", según la página web del Programa de Vinculación.

Es interesante observar, como de ser un programa inicialmente destinado a los uruguayos altamente cualificados, pasa luego a definirse como destinado a todos los emigrantes. Este cambio en la población objetivo, a la que estaba destinado el programa, y esta amplitud ante lo que se entiende como altamente cualificado, puede interpretarse a la luz de los acontecimientos que

se estaban desarrollando en el país en materia migratoria. Esta iniciativa, que representa un cambio en cuanto a la voluntad política y estatal de ocuparse de la emigración, se corresponde con el inicio de un importante flujo migratorio. Esta voluntad de vinculación con los emigrantes altamente cualificados, se produce al mismo tiempo que los medios de comunicación comienzan a hacerse eco del fenómeno migratorio, llegando incluso a definir a la emigración como una "sangría" o una "epidemia nacional" que afecta fundamentalmente a la clase trabajadora uruguaya. La presión mediática podía contribuir entonces, a generar una imagen "antipática" de un programa destinado sólo a los más cualificados. A esto hay que añadirle el interés de algunos emigrantes no altamente cualificados, de participar en el mismo.

No podemos interpretar el Programa de Vinculación como el inicio de una política diaspórica, ya que el principal objetivo del mismo era promover la contribución con el país, y no apoyar al asentamiento de los emigrantes en los países de destino. Es, desde esta perspectiva, que podemos decir que la relación que buscaba promover el Estado uruguayo con sus migrantes, era una relación unidireccional: hacia el Uruguay. Pero tampoco el programa estaba enmarcado en una política de circulación o de repatriación, ya que no se pretendía promover el retorno.

Con la victoria de la coalición de izquierdas, Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría en octubre de 2004, el papel que el Estado buscó desarrollar con sus nacionales en el exterior, más las iniciativas que el gobierno electo propuso sobre este tema, hacen que podamos hablar de una cuarta etapa en las relaciones del Estado uruguayo con sus migrantes. En el discurso realizado en el acto de asunción a la presidencia, el presidente Tabaré Vázquez planteaba la idea de lo que representaba para él un país: "…porque los países son no su superficie, no su bandera, no su escudo, todo ello pero mucho más: son su gente (Discurso del Presidente Tabaré Vázquez, Asunción, marzo 2005). Y anunciaba ya allí la creación de una Dirección General para la vinculación con los uruguayos residentes en el exterior y asuntos consulares, dentro del ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Una vez compuesto el ejecutivo, y nombrado el Ministro de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno, se designa al Director de Asuntos Consulares y Vinculación con los Uruguayos en el Exterior. Entre los meses de abril y junio del año 2005, ambos funcionarios viajaron por diferentes países donde se encuentran comunidades de uruguayos para explicarles el nuevo proyecto, además de explicar en diferentes entrevistas en medios de comunicación

uruguayos las tareas de la nueva dirección y las bases fundamentales del proyecto. Se comienza a hablar así de la creación del Departamento[4] 20, el vigésimo departamento del país que sería el compuesto por los uruguayos que residen en el exterior. Y se denomina al proyecto como "Departamento 20: la patria peregrina". El nuevo proyecto no se trata de una operación que busca promover el retorno, sino que se intenta construir un nuevo vínculo y promover el ejercicio de la ciudadanía en un territorio ampliado.

Los ejes del proyecto del Departamento 20 están formados por la creación de un Registro de Nacionalidad y Ciudadanía, por la creación de Consejos Consultivos en diferentes países o regiones y por la creación de un portal en Internet. El objetivo del registro radica en poder conocer con certeza cuántos uruguayos residen en el exterior, teniendo en cuenta que no todos los uruguayos están dados de alta en los diferentes consulados debido a que, hasta el momento, sólo era necesario darse de alta si se debía realizar algún trámite, como la renovación del pasaporte. Con esta nueva iniciativa se busca que todos los uruguayos puedan registrarse y formar así, como entiende el Director de Asuntos Consulares, "una guía telefónica planetaria de los uruguayos". La idea de los consejos consultivos viene marcada por las experiencias de los emigrantes de otros países como España e Italia. Los consejos consultivos serían organizaciones de la sociedad civil absolutamente separadas del Estado, pero para las cuales el Estado uruguayo propone un conjunto de bases normativas. Pero ha sido justamente la conformación de estos consejos consultivos y sus funciones lo que ha generado, como veremos más adelante, cierta resistencia en las asociaciones de uruguayos en España. El tercer eje es el Portal de Internet; su objetivo es poder reunir a todos los sitios web que tienen que ver con Uruguay, y tener un flujo de información constante entre el Estado y la comunidad de migrantes. Según palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, se quiere promover que "los uruguayos sean antenas de Uruguay en el mundo". Sólo ha transcurrido un año desde que se creó la Dirección de Asuntos Consulares y Vinculación con los Uruguayos en el Exterior, y menos tiempo aún desde que se presentó el Departamento 20, sin embargo ya se han producido algunas respuestas a este proyecto desde las asociaciones de uruguayos en España.

Visiones contrapuestas: los migrantes y el Programa de Vinculación

Cuando iniciamos nuestro trabajo de campo, no existía aún el Departamento 20, pero ya hacía unos años que estaba en funcionamiento el Programa de Vinculación con los uruguayos en el exterior.

El trabajo realizado en nuestra investigación nos permitió observar que, en primer lugar, en España la mayoría de los migrantes entrevistados desconocían la existencia de este programa. Ese desconocimiento se apreciaba tanto entre los migrantes que hace muchos años residen en España, como entre aquellos que han emigrado recientemente. Sólo las personas más vinculadas a las asociaciones de uruguayos, entre ellos sus dirigentes y miembros de las comisiones directivas y los migrantes que tienen un mayor contacto con las representaciones diplomáticas de Uruguay en España, destacados profesionales, artistas, etc., conocían su existencia. Entre los que lo conocían, emergía fundamentalmente la idea de ser un programa que no se correspondía con la realidad de la colectividad uruguaya en España.

Una de las principales críticas realizadas al programa estaba relacionada con la direccionalidad de la relación promovida. La incorporación transnacional se ve como positiva, pero no sólo con el objetivo de cooperar con el país. Se exigen así, otra serie de prácticas transnacionales que beneficien también a los que residen en el exterior, como la posibilidad de participar políticamente. "Se nos pide colaboración como uruguayos, pero se nos niega el derecho al voto desde el exterior" (*La Voz Uruguaya* Año I N° 2). Al ser el Estado uno de los promotores de este Programa de Vinculación, muchos migrantes reaccionaban ante él con desconfianza."Esos proyectos en definitiva sabés en que terminan...en que sólo aquellos que son apuntalados por el gobierno son los que se benefician" (Entrevista en Madrid, abril 2004).

Sin embargo, la visión de los migrantes que han participado del Programa, tanto en los encuentros realizados, como en las iniciativas específicas de cooperación e intercambio, es diferente. A pesar de que los migrantes que han participado de los encuentros también realizaban críticas sobre el funcionamiento del mismo, y sobre la relación del Estado con los residentes en el exterior, en general lo percibían como un mecanismo institucional adecuado y un primer acercamiento positivo con la diáspora ya que permitía "establecer esas dos manos entre los que nos quedamos y los que estamos allá" (Encuentro Programa Vinculación 2003). Para los migrantes integrados al programa, la alta calificación de los uruguayos que residen en el exterior, debería aprovecharse para fomentar la cooperación científica y los negocios con el país.

Nuestro análisis nos permite afirmar que, cumplido el objetivo inicial del programa, han sido los migrantes que desde hace más años residen en el exterior y los de mayor nivel educativo y económico, los que han logrado ya insertarse satisfactoriamente en la sociedad de acogida, los que participaron

más activamente de esta iniciativa y los que la percibieron en forma más positiva.

Respuestas del movimiento asociativo a la nueva iniciativa: El Departamento 20

La mayoría de las asociaciones mostraron entusiasmo, en un primero momento, al ver que el nuevo gobierno incluía a la emigración dentro de las políticas de Estado y creaba un órgano específico para ocuparse de esta temática. Sin embargo, a medida que se comenzaba a conocer en qué consistiría el nuevo proyecto, comenzaban también a manifestarse las primeras inquietudes, fundamentalmente sobre el papel que ocuparían las asociaciones en esta nueva iniciativa. Se iniciaron así intercambios de información entre los miembros de las asociaciones a través del teléfono e Internet. Directivos de varias asociaciones participaron en los encuentros celebrados con el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay y en otros encuentros celebrados con el Director de Asuntos Consulares y Vinculación con los residentes en el exterior.

En el tercer encuentro de asociaciones de uruguayos en España, que se realizó aprovechando la visita del Director de Asuntos Consulares, se decidió formar el Comité por el Estatuto de los Ciudadanos/as Uruguayos/as en el Exterior. Una asociación independiente de las ya existentes, pero formada por representantes de las diferentes asociaciones de uruguayos en España, y cuyo objetivo fundamental estaría relacionado con defender los derechos de ciudadanía de los uruguayos en su país de origen. Una de las reacciones de las asociaciones que nos puede ayudar a comprender cómo se encuentra el debate sobre la nueva iniciativa estatal, ha sido la respuesta del Comité ante la publicación de una nota periodística en un medio de comunicación de Uruguay, en el cual se relacionaba el surgimiento de la nueva asociación con las actuaciones del Director de Asuntos Consulares. "Si el Sr. Portillo [Director] ha concurrido a Barcelona donde se efectuó dicha reunión es porque tenía con quien reunirse… El esfuerzo por sostener desde lejos del país, la lucha por la defensa de derechos cívicos que han sido avasallados, así como mantener la identidad, es suficiente como para que se nos reconozca por lo menos, el mérito de ciertas paternidades" (Comunicado de Prensa CECUE, 2 de julio de 2005).

Las asociaciones y casas de uruguayos en España designaron al Comité como el encargado de elaborar un documento en el que se propusieran mecanismos de coordinación entre las asociaciones de uruguayos en España y las formas organizativas propuestas por el gobierno para su relación con la

comunidad de emigrantes (especialmente en lo referente a la propuesta de los consejos consultivos, ya que la misma era la que había generado mayor inquietud entre las asociaciones). Esto se debe fundamentalmente a que, en primer lugar, no se sabía qué papel ocuparían las asociaciones en estos consejos consultivos, y en segundo lugar, porque los intentos de formar una federación de asociaciones de uruguayos en España habían fracasado anteriormente. Por lo tanto, se temía que los consejos consultivos se convirtiesen en una institucionalización desde arriba de ciertas asociaciones, que otorgase poder a determinados líderes. Actualmente, el tema de cómo deben ser las relaciones entre las asociaciones de uruguayos y el Estado, y especialmente qué características deben tener los consejos consultivos, está debatiéndose en las asociaciones. Un ejemplo de ello son algunas de las propuestas de debate que se intercambian a través del correo electrónico: "...la concreción debe tener en cuenta nuestra propia idiosincrasia". "Los consejos consultivos como instancia global deben asumir la heterogeneidad que se expresa en cada lugar, sin pretender proyectarse como síntesis asociativa, ya que los campos de acción son diferentes". "Reconocer el papel de las Asociaciones no sólo implica decirlo, se debe instrumentar y reconocer su existencia y trascendencia...no es posible eludir el reconocimiento institucional de las mismas y trasladarlo a una estructura que funcionará en el marco institucional, ya que serían avalados o no, por la Cancillería según parámetros que aún no están claros" (Lista de correos y asociaciones).

Conclusiones

Si los migrantes desarrollan vínculos de diversa clase y de distinta intensidad con sus países de origen, a la vez que se van integrando a la sociedad española, eso significa que su experiencia de vida está anclada, o mejor dicho, circula al menos entre dos territorios específicos. Existen una serie de factores que pueden contribuir y potenciar la multiterritorialidad y hacerla efectiva, o por el contrario restringirla. En primer lugar, la multiterritorialidad, en tanto que proceso de conexión de diversos territorios, puede estar determinada por el propio proceso migratorio, por las características de los migrantes, por las redes transnacionales con las que se contaba antes de migrar, y por las redes transnacionales que se mantienen con el país de origen una vez se ha emigrado. El migrante que llega a España con escasos recursos económicos, en situación administrativa irregular y sin apenas redes sociales que le ayuden en su proceso de integración, se encontrará en situación de mayor vulnerabilidad, y aunque mantenga contactos frecuentes con su país de origen (por ejemplo a través del envío de remesas), su reterritorialización será quizás más difícil, y requerirá un

mayor tiempo para que se haga efectiva. En segundo lugar, las políticas específicas de los Estados-nación emisores y receptores, pueden potenciar o restringir la multiterritorialidad. Los Estados emisores pueden desarrollar una serie de "políticas diaspóricas", con el objetivo de intensificar las relaciones con sus migrantes y promover su reincorporación transnacional. En el caso que nos ocupa, el Estado uruguayo ha comenzado a desarrollar toda una serie de acciones en este sentido, sin embargo la participación política y el voto desde el exterior, una de las más importantes reivindicaciones del movimiento asociativo, todavía es un asunto pendiente. Por otra parte, los Estados receptores con sus políticas migratorias y de integración, son actores centrales en los procesos de reterritorialización, y en la posibilidad de una multiterritorialidad efectiva de los migrantes.

Sin duda, las reflexiones sobre la multiterritorialidad y la transnacionalidad requieren mayor número de investigaciones que desde una perspectiva transnacional y translocal, que nos permitan conocer la diversidad de prácticas y vínculos de los migrantes entre sí y con sus sociedades de origen. Para captar todos los niveles a través de los cuales se desarrollan estas prácticas, es fundamental que las investigaciones incluyan trabajo de campo en los países de origen de los flujos migratorios, de la misma forma que es necesario que se desarrollen estudios que incluyan un trabajo de campo multisituado e itinerante, a través de las múltiples redes existentes y en sus diferentes escalas. La multiterritorialidad no implica idénticas prácticas sociales, culturales, económicas y políticas en varios territorios, por lo que habrá que determinar qué tipo de prácticas desarrollan los migrantes y no migrantes y en qué territorios. Pero también habrá que determinar cómo estos territorios, a la vez que influyen en las prácticas transnacionales y translocales, se ven influidos, modificados y reconstruidos por éstas.

NOTAS

[1] En otros trabajos desarrollamos con profundidad esta idea, relacionándola con la investigación empírica que estamos desarrollando sobre la migración uruguaya. (Moraes, 2005)

[2] En trabajos posteriores, Glick Schiller, ha reconocido que el término Estado-nación desterritorializado no es correcto, porque evoca una imagen de un Estado-nación sin fronteras. Por eso propone ahora la idea de Estado-nación transnacional (Glick Schiller y Fouron, 2001).

[3] Esta investigación etnográfica está siendo posible gracias a una beca del Programa de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Para la misma hemos desarrollado un trabajo de campo en Uruguay y España, entre diciembre de 2003 y junio de 2005. Hemos realizado también etnografía en el ciberespacio.

[4] El Uruguay está dividido en 19 departamentos o divisiones administrativas.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, A., Soberanía sin territorialidad: Notas para una geografía postnacional. *Revista Nueva Sociedad* (Venezuela), N° 163 septiembre-octubre, 1999, 38-64.

BECK, U., *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización,* Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 1998.

CORNEJO POLAR, A., Escribir *en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Lima, Editorial Horizonte, 1994.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F., *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia,* Valencia, Pre-Textos, 2002.

DUANY, J., Nación, migración, identidad, Revista *Nueva Sociedad* (Venezuela), N° 178. marzo-abril, 2002, 56-69.

GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y SZANTON-BLANC, C., "Towards a Transnational Perspective in Migration: race class ethnicity and nationalism reconsidered". *Annals of the New York Academy of Sciences* (Nueva York), 1992, vol.645, 1-24.

GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y SZANTON-BLANC, C., *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and desterritorialized nation-states*, Gordon and Breach, 1994.

GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y SZANTON-BLANC, C., "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", en: Pries, L. (Ed.), *Migration and transnational social spaces,* London, Ashgate, 1999, 73-105.

GLICK SCHILLER N. y FOURON G., *George Woke Up Launghing: Long-distance Nationalism and the search for home*, Durham, Duke Universtiy Press, 2001.

GOLDRING, L., "El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?", en: Mummert, G. (Ed.), Fronteras *fragmentadas*. México, El Colegio de Michoacán, 1999, 297-316.

GUARNIZO, L. E. y SMITH, M., "Las localizaciones del transnacionalismo", en: Mummert, G. (Ed.), Fronteras *fragmentadas*. México, El Colegio de Michoacán, 1999, 86-109

GUARNIZO, L. E., PORTES, A, y HALLER, W. J., "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", *American Journal of Sociology*, 108, 6, 2003, 1211-1248.

GUARNIZO, L.E., "Aspectos económicos del vivir transnacional", en: Escrivá, A. y Ribas N., *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Córdoba, CSIC, 2004, 55-86

HAESBAERT, R., *O Mito da Desterritorializaçao. Do "Fim dos Territorios" a Multiterritorialidade*, Brasil, Bertrand Brasil, 2004.

HINE. C., *Etnografía Virtual, Barcelona*, Editorial UOC, 2004.

LÉVY, P., *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona, Paidós, 1999.

LEVITT, P. y GLICK SCHILLER N., "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, Segundo semestre, 2004, 60-91.

MATO, D., (Coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, FACES, UCV, 2003.

MATO, D., "Una crítica de la idea de "desterritorialización" y otras afines, basa en estudios de casos sobre procesos de globalización", en: Herrera D. (Coord.) *(Des)Territorialidades y (No) Lugares*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia, 2004.

MORAES, N. "Internet y ciberespacio en el estudio de comunidades diaspóricas: análisis de una experiencia", en: Adrevol, E y Grau, J. (Coords.), *Antropología de los Media*, Sevilla, Fundación El Monte; Asana y FAAEE, 2005, 181-198.

MORAES, N. "Promoviendo pertenencias: Respuestas extraterritorializadoras de los Estados latinoamericanos ante la migración transnacional", Ponencia presentada en el X Congreso de Inmigración, Laboratorio de Antropología, Almería, 2006.

PORTES, A. "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". *Migración y Desarrollo*, Primer semestre, 2005, 2-19.

PRIES, L., "The approach of transnational social spaces. Responding to new configurations of the social and the spatial", en: Pries, L (Ed.) New *Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, London, Routledge, 2001, 3-33.

RHEINGOLD, H., *Realidad Virtual*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.

ROUSE, R., "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", *Diáspora,* 1, primavera, 1991, 8-23.

SMITH, R., "Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life", en: Pries, Ludger (Ed.) *New Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century,* London, Routledge, 2001, 37-58

SMITH, R., "Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional", en: Mummert, G. (Ed.), Fronteras *fragmentadas*. México, El Colegio de Michoacán, 1999, 55-86.

SORENSEN N. N. y OLWING K. F., (Eds.), *Work, and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World (Transnationalism)*, London, Routledge, 2002.

SØRENSEN, N. N. (2004), "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en: Escrivá, A. y Ribas, N., *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España,* CSIC, Córdoba, 149-181.

TRIGO, A., *Memorias migrantes: Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Jorge Lima González Bonorino, La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes. 1862-1870. A través del Catastro Beare y el Censo Poblacional, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2006

El interés por obtener informaciones respecto de la población nace con los estados de la antigüedad, piénsese, por ejemplo, en el empadronamiento en el Imperio romano en la época del nacimiento de Cristo. Los métodos fueron refinándose y la preocupación por obtener datos fidedignos de la población creció en forma paralela a la importancia que los Estados occidentales concedieron a la tierra y al hombre como bases de la riqueza, a partir del siglo XVIII; a mediados del siglo XIX se hicieron rigurosos y después de la Segunda Guerra Mundial se extendieron por todo Occidente.

Nuestro país no permaneció ajeno a la preocupación; el genio rivadaviano estableció el primer registro estadístico, siendo ministro del gobernador Martín Rodríguez; más adelante, la Constitución de 1853 instituyó la obligatoriedad del estado de realizar un censo nacional cada diez años. Hasta los finales del siglo XIX, diferentes estudiosos se preocuparon por medir y registrar datos relacionados con la población. Baste aquí mencionar la obra de Martín de Moussy, los estudios de Francisco Latzina y de Emilio Coni y, especialmente, la publicación del Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, debida al esfuerzo y la visión de su director, Manuel Ricardo Trelles.

En 1858 se estableció en Buenos Aires el ingeniero británico Peter Beare quien poseía experiencia en el levantamiento de planos. Entre otras actividades realizadas en nuestro país -proyectos de recorridos ferrocarrileros, puentes, planificación para la construcción de puertos- se dedicó a levantar un catastro de la ciudad de Buenos Aires. Sus ocupaciones recién le permitieron finalizarlo en 1870, aunque esta obra no tuvo difusión, como lo demuestra el hecho de que Nicolás Besio Moreno no lo incluyera entre los recuentos de su obra Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina, publicada en 1939.

En el período en que Beare trabajaba en el Catastro se realizó el Primer censo nacional según lo normado por la Constitución; este censo es considerado el primero de la etapa estadística. Los originales del Catastro de Beare fueron conservados en el Museo de la ciudad de Buenos Aires y el doctor Lima González Bonorino emprendió, hace ya unos años, la tarea de rescatarlos y publicarlos; para completar su tarea se ocupó, asimismo, de extractar del Censo Nacional los datos de la ciudad y completó el cuadro poblacional con los datos que ofrecía otra fuente de la época, El Avisador; como otras publicaciones semejantes, anteriores y posteriores a ésta, este Almanaque comercial constituye una guía de profesionales, funcionarios y comerciantes. El autor del trabajo que aquí se reseña se propuso, como él mismo lo afirma en la Introducción a su libro, «mostrar la ciudad de Buenos Aires y la composición de su población entre 1860 y 1870, una época de grandes cambios políticos...».

Se trata de una obra de base -semejante a otras publicaciones de fuentes realizadas por el mismo autor- útil a los investigadores de las migraciones, la historia económica, la historia de la población o la del urbanismo, por citar sólo algunas especialidades.

Este volumen constituye el primero de una serie y en él se analizan las parroquias de Catedral al Norte y Catedral al Sur; se trata de los distritos más importantes de la época ya que en ellos estaba gran parte de los edificios de la administración pública, las embajadas, los principales diarios y teatros así como las iglesias más representativas de los credos católico y protestante.

Los planos de ambas parroquias realizados por Beare en 1860 se complementan con los datos censales de 1869 y los del Almanaque para el lapso 1866-1868. Si bien las diferencias de fechas dan lugar a ciertos desfasajes, el estudioso puede comprobar, comparando las informaciones de cada uno, que existe continuidad respecto de edificios, viviendas y dueños de propiedades.

La transcripción de ese censo nacional permite reconstruir los grupos habitacionales por casas y manzanas, analizar su composición etaria, los estados civiles, orígenes y ocupaciones; a la vez, cada manzana puede ser ubicada en los planos realizados por el ingeniero británico a los que se han agregado el nombre de las calles que la componen y la numeración correspondiente a ellas, permitiendo de este modo correlacionar fácilmente la información; por su parte, los datos del Avisador han permitido completar nombres de comerciantes, funcionarios y profesionales.

Entre otros datos interesantes, se puede reconstruir la composición habitacional del palacio Episcopal, la del convento de las Catalinas, la del Colegio Nacional de Buenos Aires, la estructura del Colegio de Huérfanas -situado entonces en el edificio que había pertenecido al convento de San Ramón Nonato de la orden de la Merced- o el destino final de los Altos de Escalada. Tanto el investigador como el curioso podrán ubicar las viviendas de algunos hombres públicos de la época, como Lucio V. Mansilla, Carmen Nóbrega de Avellaneda o la de la familia Sáenz Peña.

El autor ha realizado algunas correcciones en apellidos y ha eliminado asientos correspondientes a otras parroquias, los que serán incluidos cuando se publiquen los datos de ellas. Como complemento ha incluido otros planos de época -también existentes en el Archivo Histórico Municipal- muchos de los cuales llevan la firma del ingeniero Carlos Pellegrini. Resultan de suma utilidad los índices onomásticos de cada una de las fuentes. Debe destacarse, por último, la excelente tarea de edición que da adecuado marco a un trabajo más que útil para historiadores y para geógrafos especializados en población.

Susana R. Frías

PUBLICACIONES

Y

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

PUBLICACIONES

Y

NORMAS PARA LA
PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Producción de Publicaciones Científicas Periódicas

SERIE REVISTA GEODEMOS

ISSN 0328-0527

PRIGEO-CONICET (Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

***Revista Geodemos*, 1, año 1993**
Rey Balmaceda, R. (Dir.), «El desafío poblacional del siglo XXI. Apreciaciones geográficas», 213 pp.

***Revista Geodemos*, 2, año 1994** [Número monográfico]
Rey Balmaceda, R. C.; De Marco, G. M.; Sassone, S. M., «Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro», 568 pp.

***Revista Geodemos*, 3, año 1994** [Número monográfico]
Rey Balmaceda, R. C., «Bibliografía sobre migración, colonización y comunidades extranjeras en la Argentina», 302 pp.

***Revista Geodemos*, 4, año 1996** [Número monográfico]
Sassone, S. M. «Migraciones internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo», 294 pp.

***Revista Geodemos*, 5, año 1999** [Número monográfico]
De Marco, G. M.; López L. E.; Méndez, V. P.; Sánchez, D. C. «Mujer, maternidad y empleo en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis socio-espacial», 187 pp.

IMHICIHU –DIGEO (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas – Departamento de Investigaciones Geográficas) CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

***Revista Geodemos,6*, año 2003**

Artículos
Les grands defis de la Globalisation pour la qualite de vie de la population, por Paul Claval
La implantación del régimen municipal en Patagones, por Carlos María Gorla
La Patagonía unívoca y la Terra Australis en la geopolítica de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, por Dora Noemí Martínez de Gorla
Countries y barrios cerrados: nuevas formas de segregación urbana. Una aproximación al tema del crecimiento en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina), por Sonia Vidal -Koppmann
Una propuesta de regionalización de la provincia de Mendoza sobre la base de la lógica territorial, por Mariano Zamorano y Gloria Zamorano de Montiel.

Aportes teórico-metodológicos
La Investigación-acción y el rol del investigador en las ciencias sociales, por Marcela Benítez
Doctrinas filosóficas, información geográfica y metodología estadística: algunas consideraciones, por Darío César Sánchez

Resúmenes de Libros
Cortes, Geneviève. *Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie)*, Paris, Èditions de I´IRD Institut de Recherche pour le Développement, collection à travers champs, 2000, 417 págs.

Reseñas Bibliográficas
Cabrales Barajas, Luis Felipe (Coordinador), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas»,* Guadalajara, Universidad de Guadalajara / UNESCO, 2002, Primera Edición, por Sonia Vidal-Koppmann
Velasco Ortiz, M. Laura, *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México - Estado Unidos*, México, EL Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de la Freontea Norte, 2002, 283 p., por Susana María Sassone
Velut, Sébastien, *L´Argentine Des provinces à la nation*, Paris, Presses Universitaries de France, 2002, 296 p., Col. Géographies, por Susana María Sassone
Musset, Alain, *Villes Nomades du Nouveau Monde*, Paris, Editiones de L´Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2002, 397 p., Col. Civilisations et Sociétés, por Susana María Sassone

***Revista Geodemos, 7/8*, año 2004**

Artículos
Mexican-Americans, 'Mexicanidad' y movimiento chicano en California (EE.UU.). Texto, contexto e historias de vida, por Enrique del Acebo Ibáñez.
Área Metropolitana de Bueno Aires: un enfoque desde la planificación urbana, por María Adela Igarzabal de Nistal y Sonia Vidal-Koppmann
La urbanística hispanoamericana y el Río de la Plata, por Alberto José de Paula
Geografía, demografía y salud: asociación teórica en la transición epidemiológica, por Jorge A. Pickenhayn
Algunas tendencias culturales del pensamiento geográfico actual, por Patricio Horacio Randle
Políticas migratorias e integración en los países del Cono Sur: Actores institucionales y tensiones emergentes en la República Argentina, por Susana María Sassone
La fecundidad en edades escolares: una tendencia demográfica que plantea desafíos a la sociedad chilena, por Carmen Varela Araya

Avances de Proyectos de Investigación
Diagnóstico del uso y la interpretación de la cartografía en los sistemas educativos de Hungría y de Argentina, por Cristina Juliarena de Moretti y Otros.
Uso de mapas temáticos por alumnos y docentes en escuelas de Hungría, por José Jesús Reyes Nuñez y Erika Galle

Reseñas Bibliográficas
Haesbaert, Rogério, *O mito da desterritorializacao. do «fim dos territorios» a multiterritorialidade,* Río de Janeiro, Editorial Bertrand Brasil, 2004, por Sonia Vidal-Koppmann
Fanchin, Ana Teresa (coord.), *Espacio y población. Los valles cuyanos en 1777,* San Juan, Academia Nacional de la Historia-Universidad Nacional de San Juan, 2004, por Susana R. Frías
Escriba, Angeles y Ribas, Natalia (coords.), *Migración y Desarrollo. Estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto De Estudios Sociales de Andalucía, 2004, 312 págs., Colección Politeya - Estudios de Política y Sociedad, por Susana María Sassone

Guía Bibliográfica
Academia Nacional de Geografía. Selección de revistas
GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Publicaciones Periódicas

Revista Geodemos, 9/10, **año 2005**

Artículos

Representations of the space (some considerations about urban living from the points of view of M. Heidegger and G. Simmel), por Enrique del Acebo Ibañez
Migración internacional contemporánea en la región de Madrid, por Juan Antonio Cebrián, María Isabel Bodega, María Asunción Martín Lou, Mariam El Harrak
Participación económica y sectores populares en Comodoro Rivadavia en los años noventa, por Myriam Susana González
Hacia la ciudad fragmentada: Los barrios cerrados y el nuevo modelo de la estructura urbana de las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso (Chile), por Rodrigo Hidalgo, Axel Borsdorf, Rafael Sánchez
El paisaje como expresión concreta de las prácticas sociales, por Maria Amalia LORDA, Margarita Bróndolo
Desconcentración y segregación espacial de la población en la Argentina al finalizar el siglo XX, por Patricia Iris Lucero
La Remunicipalización en México: El caso Jalisco, por Hirineo Martinez Barragán
La agricultura sobre agua en el medio urbano. Los «hortillonnages» de Amiens y los «chinampas» de Xochimilco, por Alain Musset.
El modelo de desarrollo de Corea del Sur: la estrecha relación entre crecimiento económico y capital humano, por Alfredo Sánchez Muñoz.
El área citrícola del noreste entrerriano en el marco del proceso de integración regional MERCOSUR, por Nidia Tadeo, Paula Palacios.
Redes de sentido sobre la población y territorio en el cancionero folklórico. Aportes metodológicos para el análisis de contenido, por Silvia Carina Valiente

Reseñas Bibliográficas

Santarelli, Silvia; Campos, Marta; Eberle, Claudia, *Religión, migraciones y paisaje: Los menonitas en Guatrache, Una visión desde la Geografía,* Bahía Blanca, Departamento de Geografía y Turismo -Universidad Nacional del Sur, 2004, por Brisa Varela
Capel Sáez, Horacio, *La cosmópolis y la ciudad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, Colección «La Estrella Polar», 2003, por María Astinza.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

PRIGEO
PROGRAMA DE INVESTIGACIONES GEODEMOGRAFICAS
Período 1985 – 2000
SERIE DOCUMENTOS
ISSN 0326-6885
SERIE I

Directores Editoriales
Período 1985-1997 (Vols. 1 a 13): Dr. Raúl C. Rey Balmaceda
Período 1998-2000 (Vol. 14): Dra. Susana María Sassone

Volumen 1

1. REY BALMACEDA, R. C.; BARDOMAS, S. (1985) Estructuras de la población argentina y su distribución geográfica. Vol. 1, 35 pp.

2. DE MARCO, G. M. (1985) Cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes en la Argentina. 1970 - 1985. Vol. 1, 28 pp.

3. SASSONE, S. M. (1985) Inmigración limítrofe ilegal en la Argentina. Vol. 1, 36 pp.

4. SASSONE, S. M. (1985) Perspectiva geográfica y enfoque interdisciplinario en el estudio de las migraciones. Vol. 1, 70 pp.

Volumen 2

5. CURTO DE CASAS, S. I. (1985) Análisis geográfico de la mortalidad en la Argentina. Vol. 2, 17 pp.

6. SASSONE, S. M. (1990) Migraciones limítrofes en la Argentina: áreas de asentamiento y efectos demográficos. Vol. 2, 51 pp.

7. DE MARCO, G. M. (1991) Migraciones internacionales desde la óptica geográfica. Hacia una división lógica o clasificación «desde arriba». Vol. 2, 59 pp.

8. REY BALMACEDA, R. C. (1991) La masculinidad en la Argentina. Vol. 2, 26 pp.

9. DE MARCO, G. M. (1991) Inmigrantes en ciudades de frontera. Algunas técnicas para establecer el grado de integración social y los esquemas residenciales. Vol.2, 21 pp.

10. SANCHEZ, D. C. (1991) La forma de las unidades político - administrativas secundarias. Su problemática. Vol. 2, 17 pp.

Volumen 3

11. DE MARCO, G. M. (1991) Extranjeros en la Argentina en los ochenta. Vol. 3, 46 pp.

12. SASSONE, S. M. (1991) Tránsito vecinal fronterizo en la Argentina: consecuencias demográficas, económicas y políticas. Vol. 3, 36 pp.

13. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1991) Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes. Su impacto en la frontera argentina. Vol. 3, 132 pp.

14. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C. (1992) Inmigrantes limítrofes en el Gran Buenos Aires Un análisis socio - económico espacial. Vol. 3, 31 pp.

Volumen 4

15. SASSONE, S. M. (1992) El sistema de ciudades de la Argentina en los años setenta. Vol. 4, 36 pp.

16. SASSONE, S. M. (1992) La Patagonia: infrapoblación y migraciones. Vol. 4, 43 pp.

17. DE MARCO, G. M.; SASSONE, S. M. (1992) Movilidad geográfica y migraciones en el Cono Sur. Situación actual y posibles impactos de los proyectos de integración territorial. Vol. 4, 54 pp.

18. SANCHEZ, D. C. (1992) Las nuevas tendencias del crecimiento urbano

argentino. Vol. 4, 58 pp.

Volumen 5

19. DE MARCO, G. M. (1992) Diseño de un proyecto de investigación en geografía del género. Vol. 5, 38 pp.

20. BENITEZ, M.; REY BALMACEDA, R. C. (1992) Crecimiento urbano intercensal en la República Argentina 1980-1991. Vol. 5, 27 pp.

21. BENITEZ, M. (1992) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Entre Ríos. Vol. 5, 48 pp.

22. BUZAI, G. D. (1992) SIG: aspectos teóricos para su aplicación al estudio de los centros interurbanos. Vol. 5, 22 pp.

23. BUZAI, G. D. (1992) Base de datos SIG a nivel nacional: el caso de la República Argentina. Vol. 5, 56 pp.

Volumen 6

24. SANCHEZ, D. C. (1993) El mapeo estadístico con medidas ponderadas. Vol. 6, 13 pp.

25. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1993) Aspectos teóricos y metodológicos para el tratamiento de unidades espaciales en los Sistemas de Información Geográfica. Vol. 6, 27 pp.

26. CAPUZ, S. M.; DE MARCO, G. M. (1993) Aplicaciones de las planillas de cálculo en la investigación y docencia geográficas. Vol. 6, 31 pp.

27. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C.; LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P.; PIERRE, L. (1993) Programas informáticos, procedimientos estadísticos y cartografía temática: aporte metodológico. Vol. 6, 65 pp.

28. BUZAI, G. D. (1993) Expansión de la aglomeración: el caso de Buenos Aires. Vol. 6, 13 pp.

29. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de La Pampa. Vol. 6, 58 pp.

30. DE MARCO, G. M. (1993) Inmigración limítrofe en la aglomeración de Buenos Aires. Diseño de una investigación geográfica. Vol. 6, 27 pp.

Volumen 7

31. SASSONE, S. M. (1993) Medio ambiente, población y desarrollo en la Argentina. Primeras aproximaciones. Vol. 7, 23 pp.

32. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Buenos Aires. Vol. 7, 55 pp.

33. SASSONE, S. M. (1993) Sistema de ciudades en la Argentina. Cambios en la estructuración territorial. Vol. 7, 34 pp.

34. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1993) Mujeres en la Argentina: El índice de feminidad en 1980. Vol. 7, 19 pp.

35. SASSONE, S. M. (1993) Espacio geográfico, relaciones de poder y políticas migratorias. Vol. 7, 35 pp.

36. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincia de Córdoba. Vol. 7, 27 pp.

Volumen 8

37. BENITEZ, M. (1993) Poblados en vías de desaparición en la República Argentina. Provincias de Río Negro y del Chubut. Vol. 8, 103 pp.

38. SASSONE, S. M. (1993) Fuentes de información para el estudio de las migraciones internacionales: tipos, usos y problemas. Vol. 8, 52 pp.

39. BUZAI, G. D.; DESJARDINS, D. (1993) Geoinformática y educación. Vol. 8, 12 pp.

Volumen 9

40. SASSONE, S. M. (1993) Aportes a la construcción teórica para el estudio migratorio. Vol. 9, 72 pp.

41. SASSONE, S. M. (1993) Impacto geográfico de las migraciones interna-

cionales en los países de destino en vías de desarrollo. Vol. 9, 78 pp.

42. SASSONE, S. M. (1993) Efectos demográficos de las migraciones internacionales. Un aporte teórico metodológico. Vol. 9, 78 pp.

Volumen 10

43. SANCHEZ, D. C. (1994) Evolución del análisis cuantitativo en la geografía mundial y argentina. Vol. 10, 19 pp.

44. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte I. Vol. 10, 83 pp.

45. DE MARCO, G. M.; REY BALMACEDA, R. C.; SASSONE, S. M. (1994) Las migraciones internacionales en la Argentina a fines del siglo XX. Vol. 10, 16 pp.

46. BENITEZ, M. (1994) Poblados en vías de desaparición en la Patagonia. Parte II. Vol. 10, 91 pp.

Volumen 11

47. LOPEZ, L. E.; MENDEZ, V. P. (1994) Aspectos geodemográficos de la población femenina: problemática laboral en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 45 pp.

48. SANCHEZ, D. C. (1994) Los hijos como condicionantes del trabajo femenino: un análisis socio - espacial para la Región Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 11, 51 pp.

49. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. (1994) La población en los contenidos curriculares. Vol. 11, 13 pp.

50. BENITEZ, M. (1994) Poblamiento e ideas liberales en la República Argentina 1810-1930. Vol. 11, 25 pp.

51. SASSONE, S. M. (1994) Crecimiento e integración territorial de las ciudades intermedias de la Argentina. Vol. 11, 46 pp.

Volumen 12

52. SANCHEZ, D. C.; BUZAI, G. D. (1994) Una aplicación de las correlaciones espaciales a la diferenciación socio - demográfica de la región metropolitana bonaerense en 1980. Vol. 12, 35 pp.

53. DE MARCO, G. M. (1995) La familia en la Argentina de fines de siglo: aporte geodemográfico. Vol. 12, 17 pp.

54. BENITEZ, M. (1995) El desplazamiento territorial de las nacionalidades. Una comparación entre el caso weberiano de la Prusia Occidental y el de la Pampa argentina. Vol. 12, 14 pp.

55. SASSONE, S. M. (1995) Migración indocumentada y ocupación en la Argentina. Vol. 12, 17 pp.

56. SANCHEZ, D. C. (1996) Una propuesta metodológica para el mapeo estadístico bivariable. Su aplicación al crecimiento demográfico argentino entre 1970 y 1991. Vol. 12, 40 pp.

Volumen 13

57. GONZALEZ, M.; LANG, E. (1996) La población económicamente activa en la Argentina: aporte teórico - metodológico para el estudio geográfico de las categorías ocupacionales. Vol. 13, 41 pp.

58. SASSONE, S. M. (1996) Rol e importancia de las instituciones en los movimientos internacionales de población. Vol. 13, 27 pp.

59. BENITEZ, M. (1996) La presencia de Organizaciones No Gubernamentales en la región Noroeste y los poblados que desaparecen. Vol. 13, 22 pp.

60. SANCHEZ, D. C. (1996) Aplicación de la teoría de grafos al análisis de sistemas urbanos. Vol. 13, 40 pp.

61. SASSONE, S. M. (1996) Cambio demográfico, migraciones internacionales y concentración territorial en la Argentina. Vol. 13, 112 pp.

62. REY BALMACEDA, R. C.; LOPEZ, L. E. (1997) Notas sobre la migración interna en la Argentina. 1947-1991. Vol. 13, 27 pp.

63. SASSONE, S. M. (1997) Extranjeros, frontera y MERCOSUR. El caso de

la Argentina. Vol. 13, 20 pp.

64. SANCHEZ, D. C.; MORANO, C. J. (1997) Las ciudades argentinas de más de 100.000 habitantes. Una tipología sociodemográfica. Vol. 13, 49 pp.

65. SASSONE, S. M. (1997) Población, territorio y política. Su importancia en las investigaciones para el desarrollo regional. Vol. 13, 20 pp.

66. AA.VV. (1997) Argentine: Geodemographic contrasts of a Latin American country. Vol. 13, 18 pp.

67. BENITEZ, M. (1997) Poblados en vías de desaparición de la región del Nordeste. Análisis geodemográfico. Vol. 13, 40 pp.

68. SASSONE, S. M. (1997) Migración limítrofe e ilegalidad en la Argentina. El control en las políticas migratorias. Vol. 13, 18 pp.

69. DE MARCO, G. M. (1997) De la pirámide al «'pilar» de población. Repercusiones del envejecimiento demográfico en el futuro previsible de los países en desarrollo. Vol. 13, 67 pp.

70. BENITEZ, M. (1997) La problemática de los poblados en vías de desaparición en la región del Nordeste. Vol. 13, 41 pp.

Volumen 14

71. REY BALMACEDA, R. C.; SANCHEZ, D. C. (1998) El legado de Eratóstenes. Vol. 14, 37 pp.

72. DE MARCO, G. M.; SANCHEZ, D. C. (1999) Una tipología diacrónico - espacial de los hogares y las familias en el Gran Buenos Aires. Vol. 14, 18 pp.

73. DE MARCO, G. M. (1999) Consideraciones teóricas sobre la geografía del género. Vol. 14, 12 pp.

74. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Transformaciones en el Area Metropolitana de Buenos Aires a la sincronía de la riqueza y la pobreza. Vol. 14, 11 pp.

75. SANCHEZ, D. C. (2000) El neopositivismo y la consolidación del lenguaje matemático en los estudios espaciales. Vol. 14, 15 pp.

76. BENITEZ, M. (2000) La industria cultural. Vol. 14, 20 pp.

77. SASSONE, S. M. (2000) Geografía cultural y migraciones internacionales: hacia una visión desde el pensamiento científico de la postmodernidad. Vol. 14, 10 pp.

78. SANCHEZ, D. C. (2000) La economía espacial y la consolidación del lenguaje matemático en las ciencias económicas. Vol. 14, 16 pp.

79. VIDAL - KOPPMANN, S. (2000) Calidad del entorno en las ciudades intermedias argentinas. Vol. 14, 12 pp.

80. SASSONE, S. M. (2000) El estudio geográfico de la población según Preston E. James. Vol. 14, 20 pp.

DIGEO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS

IMHICIHU
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE HISTORIA Y CIENCIAS HUMANAS

DOCUMENTOS DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Periodo 2001 - 2003
SERIE DOCUMENTOS ISSN 1666-5155
SERIE II

Edición
Lic. Darío César Sánchez
Revisión y Diagramación
Lic. Prof. Laura Ramona Jiménez

Volumen 15 (Año 2001)

81. BENITEZ, M. (2001) El desafío de contener el proceso de despoblamiento. Vol. 15, 16 pp.

82. SANCHEZ, D. C. (2001) La consolidación del lenguaje matemático en las ciencias sociales y en la ecología. Vol. 15, 14 pp.

83. VIDAL - KOPPMANN, S. (2001) Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Vol. 15, 17 pp.

84. GORLA, C. M. (2001) La explotación de las salinas de Patagones 1820 – 1830. Vol. 15, 21 pp.

85. SANCHEZ, D. C. (2001) La revolución cuantitativa en la geografía. Las principales escuelas. Vol. 15, 20 pp.

86. BENITEZ, M. (2001) La dialéctica del amo y el esclavo en la sociedad

argentina. Vol. 15, 20 pp.

Volumen 16 (Año 2002)

87. GORLA, C. M. (2002) El poblamiento de la costa patagónica a fines del siglo XVIII. Vol. 16, 20 pp.

88. SANCHEZ, D. C. (2002) El desarrollo de los métodos estadísticos y matemáticos modernos. Del análisis multivariado al estudio de la complejidad. Vol. 16, 20 pp.

89. BENITEZ, M. (2002) Irazusta: el pueblo que resistió a su riesgo de desaparición. Vol. 16, 20 pp.

90. SANCHEZ, D. C. (2002) Proyecto Atlas Geográfico de la República Argentina. Propuesta metodológica: Clasificación del espacio y dimensiones de análisis. Vol. 16, 20 pp.

91. SANCHEZ, D. C. (2002) La búsqueda de la optimización en la organización del espacio: Modelos, sistemas y semiología gráfica. Vol. 16, 20 pp.

92. BENITEZ, M. (2002) Construyendo el modelo de recuperación de un pueblo. Primera experiencia de replicación. Vol. 16, 20 pp.

Volumen 17 (Año 2003)

93. SASSONE, S. M.; CAPUZ, S. M.; DAGUERRE, C. B. de; DURANDO, D.; JIMÉNEZ, L.; LÓPEZ, L. E. (2003) Extranjeros en la Argentina de los noventa: hacia un nuevo modelo geodemográfico, Vol. 17, 20 pp.

94. MATOSSIAN, B. (2003) Contribución a la historia de la inmigración chilena en la Argentina. Vol. 17, 15 pp.

95. SANCHEZ, D. C. (2003) La cuantificación se integra a la geografía: de las obras especializadas a los textos universitarios. Vol. 17, 20 pp.

96. HUGHES, J.; OWEN, O. M. (2003) Poblamiento en el valle inferior del Río Chubut: galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos procesos migratorios. Vol. 17, 20 pp.

97. SANCHEZ, C. D. (2003) La cuantificación en la geografía contemporánea: las geotecnologías al servicio del análisis espacial. Vol. 17, 20 pp.

98. SASSONE, S. M. (2003) La experiencia del espacio. Entrevista étnico-espacial. Vol. 17, 20 pp.

Volumen 18 (Año 2004)

99. SANCHEZ, D. C. (2004) Regiones y tipologías. La diferenciación del espacio en la historia de la geografía.

100. VIDAL KOPPMANN, S. (2004) Perspectiva del Urbanismo en el contexto de las ciencias sociales en Latinoamérica. Vol. 18, 28 pp.

101. SANCHEZ, D. C. JIMENEZ, L. R., CARBAJAL, D. B., ACOSTA, M. Z. (2004) Proyecto de Investigación: Un modelo de desarrollo turístico regional sustentable. Su aplicación a Puerto Madryn y El Calafate. Vol. 18, 44 pp.

102. MATOSSIAN, B. (2004) Las etapas de la migración chilena en la Argentina: de la escala nacional a la escala local. Vol. 18, 15 pp.

103. SASSONE, M. S. (2004) Crisis territorial y dinámica social en la Frontera Argentina-Bolivia. La experiencia del espacio en las trayectorias migratorias. Vol. 18, 25 pp.

104. RIERA, E. (2004) Tecnologías de la Información y redefinición espacial. Consecuencias espaciales. Vol. 18, 20 pp.

Volumen 19 (Año 2005)

105. SANCHEZ, D. C. JIMENEZ, L. R., CARBAJAL, D. B., ACOSTA, M. Z. Proyecto de investigación científica Turismo Didáctico Cultural en la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta institucional, orgánica y sistemática.

106. GORLA, C. M. La liquidación de la CAP.

107. MARTINEZ DE GORLA. D. N. Estudio comparativo de la colonización rural y urbana en los orígenes del Alto Valle del Río Negro. Colonias General Roca y Lucinda.

108. JAUREGUI, G. B. El Territorio Nacional del Neuquén: estrategia geográfica – política para su integración en el Estado argentino (1879 – 1914).

109. SANCHEZ, D. C. Del constructivismo marxista al deconstructivismo postmoderno. En busca de la razón y la geografía perdidas.

110. MARTINEZ DE GORLA. D. N. Los recursos de la caza-pesca marítima en la economía mundial. Repercusión en la Patagonia continental e insular y en la Antártida.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

La Revista GEODEMOS incluye Artículos, Aportes teórico-metodológicos, Resúmenes de libros y Reseñas Bibliográficas. Se establece como diferencia entre Artículo y Aporte teórico-metodológico el que el primero supone un proceso de investigación de carácter empírico y el segundo es el resultado de la interpretación y reflexión teórico-metodológicas, sin referencia a ningún espacio – tiempo en particular. También se incluyen guías bibliográficas de publicaciones científicas periódicas –especializadas en nuestras disciplinas– existentes en bibliotecas de la Argentina, resúmenes de tesis de posgrado, comentarios sobre el desarrollo de congresos y notas sobre el estado de avance de programas y proyectos de investigación.

Es condición para publicar las contribuciones indicadas, seguir ajustadamente las normas en cuanto a extensión y formato, ya que su observancia facilitará las tareas de edición.

Requisitos de presentación

1. Los trabajos deben ser inéditos y aportar conocimiento original.
2. Los trabajos podrán ser presentados en los siguientes idiomas: español, portugués, inglés y francés.
3. Con el trabajo se adjuntará una página (con su correspondiente archivo digital) en la que deben figurar el tipo de contribución, el título del trabajo, nombre completo del autor (o autores), título de grado y/o de posgrado, dirección postal, teléfono y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución a la que pertenece. El autor deberá guardar siempre en su poder una copia del trabajo, ya que el Comité Editorial de la Revista GEODEMOS no se hace responsable en caso de pérdida.
4. Acerca de la estructura del trabajo. El mismo deberá ordenarse del siguiente modo: a) título en mayúsculas negritas en el centro, b) a la derecha nombre y apellido del autor/es, institución a la que pertenece/n, ciudad y país de residencia, c) resumen, d) palabras clave, e) titulo en inglés en mayúsculas negritas en el centro, f) Abstract, g) Key Words, h) desarrollo del trabajo con tablas y figuras (opcionales), i) notas (opcionales) y j) bibliografía. Con respecto a las divisiones dentro del texto, se recomienda que los artí-

culos (y demás contribuciones) se dividan en apartados y secciones (dos niveles), los cuales se titularán con letra minúscula negrita en el primer nivel de jerarquía y con cursiva minúscula en el segundo (sin negrita). No utilizar numeración en la jerarquización de los apartados y secciones.

5. La extensión y formato deberán ajustarse a las pautas que se detallan a continuación. La extensión será de aproximadamente 20 páginas (hasta 80.000 caracteres con espacio o 12.000 palabras en el caso de solo texto), en las que pueden quedar incluidas tablas y/o figuras (mapas, planos, gráficos, fotografías, dibujos o similares) que el autor considere imprescindibles; las tablas y figuras deben guardar un número prudente de acuerdo a la extensión del artíiculo, establecida en las presentes normas. El formato del texto deberá presentarse según las siguientes características: hoja tamaño A4, letra Times New Roman 12, interlineado simple, con espaciado 6 entre párrafos, con sangría primera línea y numerada abajo en el centro. Se respetarán los siguientes márgenes: izquierdo 3,0 cm, derecho 2,5 cm y superior 2,5 cm e inferior 4; encabezado 2,5 cm y pie de página 3 cm. No utilizar negritas en el texto; en caso de destacar alguna parte del mismo recurrir a la letra cursiva. En el caso de citas textuales, se intercalarán en el texto, entre comillas, sin utilizar cursivas.

6. Cada trabajo deberá acompañarse con un resumen, en español y en inglés, cuyo texto no excederá las 100 palabras. El titulo del trabajo deberá ser incluido en el segundo idioma. También se deberán incluir entre tres y cinco palabras clave en español y en inglés.

7. Cuando se cite literatura en el texto se deberá colocar entre paréntesis el apellido del autor en mayúscula y minúscula, seguido del año de publicación de la obra y el número de página (o páginas) de acuerdo con la notación Harvard. No utilizar recursos de otros modelos de notación como «op. cit.», «ibídem», etc.

8. En la Bibliografía, las correspondientes referencias bibliográficas citadas en el texto se corresponderán con las siguientes normas:

   a) *Libros:* Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título de la obra en letra cursiva, lugar de edición, editorial, año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

      FRÉMONT, A., *La région, espace vécu*, París, Flammarion, 1999.

   b) *Libro con varios autores*: Apellido de los dos primeros autores en mayúscula e inicial de los nombres, seguido de la expresión *et al. (et allius* = y otros), título de la obra en letra cursiva, lugar de edición, editorial,

año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

CLIFF, A. D.; HAGGETT, P. et al., *Spatial diffusion: An Icelandic example*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

c) *Compilador, Coordinador, Director, Editor/es:* Apellido del autor o autores en mayúscula e inicial de los nombres, las abreviaturas «Comp.», «Coords.», «Dir.», o «Ed.» entre paréntesis y según los casos, título en letra cursiva, lugar de edición, editorial, año de edición y tomo o volumen si la obra comprende más de uno.

ACEBO IBÁÑEZ, E. del (Dir.), *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite. La ciudad como encrucijada*, Buenos Aires, Ciudad Argentina – Universidad del Salvador, 2000.

d) *Artículo en libro:* Mismo criterio anterior, indicando la preposición «en:» entre el título del artículo y el nombre del compilador u editor del trabajo. Continuar con título del libro, lugar de edición, editorial, año y páginas del artículo sin la indicación «p.» o «pp.».

MC DOWELL, L., «The transformation of cultural geography», en: Gregory, D.; Martin, R. et al. (Eds.), *Human geography,* London, Macmillan, 1994, 146-173.

e) *Artículos de publicaciones científicas periódicas:* Apellido del autor en mayúscula e inicial de los nombres, título del trabajo entrecomillado, título de la revista en cursiva, lugar de edición entre paréntesis, número de volumen (y de otras subdivisiones si las hubiese), año de edición y páginas inicial y final del trabajo sin la indicación «p.» o «pp.»

ZAMORANO de MONTIEL, G.; TEJADA C., «El Gran Mendoza como polarizador de los flujos del transporte público de pasajeros en el territorio de la provincia de Mendoza, Argentina», *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas* (Santiago de Chile), 2001, 261-274.

f) *Referencias múltiples del mismo autor en el mismo año:*
Se utilizará el año seguido subsecuentemente de a, b, c,... 1987a, 1987b, etc.

g) *Citas de documentos electrónicos:* Apellido del autor/es en mayúscula e inicial de los nombres, título del trabajo entrecomillado, título de la revista en cursiva, entre corchetes «En línea», institución de edición, lugar de edición entre paréntesis, fecha/año de publicación, número de volumen (y de otras subdivisiones si las hubiese), dirección electróni-

ca, fecha de consulta.

SEGUI PONS, J. M.; MARTINEZ REYNES, M. R., «Pluralidad de métodos y renovación conceptual en la geografía de los transportes del siglo XXI», *Scripta Nova*. [En línea]. Universidad de Barcelona (Barcelona), 15 de abril de 2003, vol. VII, nº 139 <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-139.htm>. Consulta: 5 de julio de 2004.

9. Las citas documentales deberán seguir el siguiente orden: archivo o institución, sección, legajo, tipo de documento, lugar y fecha.

10. Las notas se colocan al final del trabajo, antes de la bibliografía, y no pueden tener como contenido exclusivo referencias bibliográficas. Deberán ir debidamente numeradas y ser las estrictamente necesarias. No se deben colocar al pie de cada página.

11. Las figuras (gráficos, mapas, ilustraciones, dibujos, fotografías, etc.) serán numeradas correlativamente, llevarán titulo en la parte superior y fuente debajo de la misma. Se prepararán en archivos separados; para el nombre del archivo identificar tipo y número por ejemplo, «figura 1.jpg» o «figura 1.doc», según los casos. Deberán ser enviados en Cd-rom y por correo electrónico, en su formato original. En el texto deberá indicarse claramente el lugar en donde debe insertarse cada imagen y al pie de los mismos citar la fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura. Se solicita considere un número prudente de tales ilustraciones a fin de no alterar el número de páginas previsto. Téngase en cuenta que serán impresas en blanco y negro, con lo cual se pide compruebe la calidad de las imágenes que van a aparecer.

12. Las tablas estadísticas incluidas en el texto llevarán un título, estarán numeradas correlativamente y tendrán su correspondiente fuente. No usar negrita o cursiva para indicar el título y/o fuente de la figura. Deberán quedar comprendidas en el número total de páginas previstas.

13. El trabajo se presentará por triplicado, impreso en papel tamaño A4, acompañado del correspondiente cd-rom, en procesador de textos Word o con extensión «.rtf», etiquetado con la identidad del autor (o autores). También, el/los archivos podrán ser enviados por correo electrónico.

14. La pertinencia de su publicación será evaluada por el Comité Editorial, atendiendo al perfil y la línea editorial de la revista. Evaluadores *ad hoc* analizarán la calidad y contenido de las propuestas. El parecer del Comité Editorial, así como el de los evaluadores, podrá contener recomendaciones

y sugerencias de modificación, ampliación o reducción del artículo de acuerdo a consideraciones académicas y al espacio disponible para la publicación. A los fines de computar tiempos de referato, aceptación y modificaciones, la fecha de recepción válida es la de llegada del envío postal en papel. Los trabajos tendrán fecha de recepción y fecha de aceptación.

15. GEODEMOS no será responsable de las declaraciones u opiniones vertidas por los autores.
16. Por razones operativas, las pruebas de imprenta no serán sometidas a los autores para su corrección.

Requisitos para Resúmenes de Libros, Reseñas Bibliográficas y demás contribuciones

En estas contribuciones se aplicaran las normas de formato explicitadas *ut supra*. En cuanto a la extensión, se tendrá en cuenta un máximo de 10.000 caracteres. En todos los casos serán seleccionadas por el Comité Editorial sobre la base de su calidad y actualidad.

Los trabajos pueden enviarse por vía electrónica a las siguientes direcciones: revistageodemos@gmail.com y secretaria.geodemos@gmail.com o bien a la dirección postal: DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas / IMHICIHU / CONICET (E-mail: digeo.imhicihu@conicet.gov.ar), Saavedra 15, Pisos 4 y 5° (C1083ACA) Buenos Aires, Argentina. En la medida de las posibilidades, se prefiere el envío postal